







Ay E 120

T. 172523

C. 1223890



# OBRAS

DE CHRISTÓBAL DE CASTILLEJO,

SECRETARIO

DEL EMPERADOR D. FERNANDO.

*POR DON RAMON FERNANDEZ.*



MDCCXCII.

EN MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

OTRABA

DE CHRISTOBAL DE CASTILLO

SECRETARIO

DEL EMPERADOR D. FERNANDO.

POR DON RAMON FERNANDEZ.



MDCXCII



MADRID EN LA IMPRENTA REAL

R. 136500

**EXTRACTO**  
**DEL PRÓLOGO**  
**QUE D. JUAN LOPEZ DE VELASCO**  
**PUSO Á LAS OBRAS**  
**DE CHRISTÓBAL DE CASTILLEJO.**

„**U**só con tanta propiedad y pureza la lengua castellana Christóbal de Castillejo, en las obras que compuso con aquella facilidad y llaneza tan pura y propia de los buenos autores, que justamente sus obras merecen ser leídas y tenidas en tanto, como lo son de muchos hombres doctos y estudiosos de la lengua castellana: y así viendo que estaban á riesgo de perderse, y que eran tan maravillosas en la elegancia, abundancia de palabras y conceptos; para que los naturales de estos Reynos no careciesen de obras tan dignas de conservarse en nuestra lengua, las dió á luz en el año de 1600.” Y es de extrañar que habiéndolo

las expurgado, no nos diese un Prólogo digno del autor; seria tal vez porque en aquel tiempo se usarian pocos ó sucederia lo que en el dia pasa, pues cada uno se cree suficiente para formarlos, y saber en qué consiste el mérito de las obras al ménos en las de esta clase. Véase el Prólogo del tomo XI de esta Coleccion.



# RIMAS

DE CHRISTOBAL DE CASTILLEJO.

---

## LIBRO PRIMERO

DE LAS OBRAS DE AMORES.

*Al amor.*

**A**mor dulce y poderoso,  
No te puedo resistir,  
Y acuerdo de me rendir,  
Que defenderme no oso  
Sin obligarme á morir.  
Y pues de nuestra pasion  
Eres absoluto rey,  
Mi penado corazon  
Tornado ya de tu ley  
Sigue tu fe y opinion.

Dóyme por siervo y vasallo  
De tu querer y poder,  
Sin darte que agradecer,  
Pues aunque busco no hallo  
Otra cosa que escoger.  
Poner á tus demasias  
Reparo ni defension,  
Son ya muy vanas porfias,

Pues tengo visto que son  
 Tus fuerzas sobre las mias.

Por do queda conocido  
 Que ponerme es lo mejor  
 En las tus manos, amor,  
 Como se pone el vencido  
 En las de su vencedor.  
 No porque estoy bien contigo,  
 Pues tanto mal me conciertas,  
 Mas por qué tan mal conmigo,  
 Que me meto por las puertas  
 De mi mortal enemigo.

Aunque es flaqueza vencerme  
 De tí, mayor lo seria  
 El no usar de cobardia  
 Contra quien, para valerme,  
 No me vale valentia.  
 No porque tu ingratitude  
 Tenga yo por conocer,  
 Mas la falta de salud  
 Me fuerza para hacer  
 De necesidad virtud.

Y lo que recelo mas,  
 Y me pone turbacion,  
 (Porque sé tu condicion)  
 Es que no me tomarás  
 A muerte, sinó á prision.  
 Mas haz tú lo que quisieres,  
 Que yo á merced te me doy  
 Y he de querer lo que quieres,



No mio, mas tuyo soy,  
Y de ser lo que tu fueres.

*Otras al amor.*

Luchan en mi pensamiento,  
Y pónenme en confusion,  
Mi penado corazon,  
Amor y aborrecimiento  
Contrarios en opinion.  
Es una brava batalla,  
Porque cada parte halla  
Mil armas en su defensa,  
Mas al fin segun se piensa,  
Amor habrá de ganalla.

Despues de lo qual yo quedo  
Por esclavo aherrojado,  
Y de muy apasionado  
Aborreceré si puedo,  
Y sinó, amaré forzado,  
Sufriendo lo que padece,  
(Pues en esto me parece)  
El miserable del buey,  
Que trae á cuestras por ley  
El yugo, aunque lo aborrece.

Entre estas dos disensiones  
Anda mi cabeza loca,  
Que huyo (porque me toca)  
Vuestras malas condiciones,  
Mas el gesto me revoca.

Aborrezco en demasia,  
Pero menos que debria,  
Vuestras obras de leona,  
Mas amo vuestra persona  
Mil veces mas, que querria.

Y otras tantas determino  
Viendo vuestra crueldad,  
De ponerme en libertad,  
Mas tórname del camino  
Por fuerza vuestra beldad.  
Y propongo de no veros,  
Haciendo (por no quereros)  
De las tripas corazon,  
Mas al cabo todos son  
Lanza de paja mis fieros.

Porque tornandoos á ver  
Estos mis ojos avaros,  
Son forzados á miraros,  
Y mirandoos á quereros,  
Y queriendo deseáros.  
Luego todos mis cuidados,  
Y propositos mudados  
Huyen de la imagen vuestra,  
Como quando el sol se muestra  
Que derrama los nublados.

Y quédame solamente  
La figura gloriosa  
De vuestra vista hermosa,  
Para que mas me atormente  
Quedando vitoriosa.

Pero pues amor lo quiere,  
Cúmpleme mientras viviere,  
Siendo yo su prisionero,  
Sinó puedo lo que quiero,  
Que quiera lo que pudiere.

*A una dama llamada Ana.*

A nadie mirais, señora,  
Que sino le falta el seso,  
No quede luego á la hora  
De vuestros amores preso.  
Que os hizo Dios soberano  
Tan hermosa y escogida,  
Que es partido muy mas sano  
La muerte de vuestra mano,  
Que de otra mano la vida.

Y con tal conocimiento,  
Despues que yo triste os ví,  
Sin placer vivo contento,  
Pues que por vos lo perdi.  
Y tengo por buena andanza  
El dolor que se me ordena:  
Que aunque me falte esperanza,  
Harto es bienaventuranza  
Ser vos causa de mi pena.

*Al nombre de Ana.*

Los misterios escondidos

Destas letras que se siguen  
 ANAdie de los nacidos  
 Podrán mostrar sus sentidos,  
 Que mostrar no les obliguen  
 Sentimiento.

Yo por mi parte ya siento  
 Lo mucho que amor os debe,  
 Pues en un nombre tan breve  
 Encerrais tanto tormento.

Y porque de fenecer  
 Tenga mas razon el hombre,  
 Acordastes de poner  
 Mil letras al parecer,  
 Y solas tres en el nombre,  
 Con las quales  
 Haceis tiros tan mortales,  
 Al que se os pone delante,  
 Que una sola consonante  
 Hierre mas que dos vocales.

Acaba do comenzó  
 Vuestro nombre y mi deseo,  
 Y comienza do acabó,  
 Porque nunca acabe yo  
 De desear lo que veo:  
 Mi pasion  
 Da voces al aficion,  
 Que tras la red se le esconde,  
 Y en tres letras le responde  
 Vuestra esquiva condicion.

Aquí, dice la primera:

No hay, dice la segunda:  
Amor, dice la tercera:  
Ved que sin haber espera  
Quien en tales piedras funda  
Su esperanza.

Que puestas en ordenanza,  
Respondiendo á mi dolor,  
Dicen, Aquí No Ay amor  
Que asegure de mudanza.

    Mi alma que penas tiene  
Da voces diciendo A,  
Y porque de veras pene  
Responde luego la N,  
Que junto con ella está.

No os quejeis,  
Que pues en medio me veis,  
Claro está que soy el medio,  
Y que el mas cierto remedio  
Es que del desesperéis.

    Vuestra merced me le dé,  
Pues vuestro nombre le quita,  
Que aunque servido no os he,  
ANadie mas que á mi fe  
Debeis, porque es infinita:  
Libertad

Para amor y caridad,  
Sóbrale á vuesa merced,  
Porque no hay cárcel ni red  
Que prenda la voluntad.

*A la misma Ana.*

Vuestros lindos ojos, Ana,  
 Quién me dexase gozillos,  
 Y tantas veces besillos,  
 Quantas me pide la gana,  
 Con que vivo de mirillos:  
 Darles ia  
 Cien mil besos cada dia,  
 Y aunque fuesen un millon,  
 Mi penado corazon  
 Nunca harto se veria.

O quan bienaventurado  
 Es aquel que puede estar,  
 Do os pueda ver y hablar  
 Sin perderse de turbado,  
 Como yo suelo quedar.

Ay de mí !  
 Que ante vos despues que os vi,  
 Y quedé de vos herido,  
 No hay en mí ningun sentido  
 Que sepa parte de sí.

La lengua se me entorpece,  
 Y de locos aturdidos  
 Me retiñen los oidos,  
 Y la lumbre se escurece  
 A mis ojos doloridos.  
 Viva llama  
 Por mi cuerpo se derrama,

Y hago con pies y manos  
Mil ademanos livianos,  
Agenos del que no ama.

    Mi alma os quiere y adora,  
Mas su pasion y fatiga  
Le dan causa que os maldiga,  
Y amandoos como á señora  
Os tenga por enemiga.

Amo y quiero,  
Aborrezco y desespero,  
Todo junto, y el por qué,  
Preguntado no lo sé,  
Mas siento que es así, y muero.

    Circe dizque convertia  
Los hombres en animales,  
Y es creible que eran tales,  
Porque yo en mi fantasía  
Hallo las mismas señales.

Entender  
No me sé, ni conocer,  
Quando cabe vos estoy,  
Porque sin duda no soy  
El mesmo que suelo ser.

    ¿Quereis por exemplo desto  
Otro donayre mayor?

Si acaso me dais favor,  
Párezcome bien dispuesto,  
Y hágome un ruyseñor:

Mas despues  
Con el mas chico rebes,

Ninguna gloria me queda,  
Porque deshecha la rueda,  
Quedo mirando á los pies.

De suerte que en vuestra mano

Es trastocar el ser mio:

Con un mismo desvario

Estoy gracioso y ufano,

Y otras veces necio y frio.

Y ando á tiento,

Buscando contentamiento,

Pero no acierto á tomallo;

Píerdolo donde lo hallo,

Despues lo busco en el viento.

Muy hacadero me muestra

Amor con su liviandad

El fin de mi voluntad,

Mas la falta de la vuestra

Muestra la dificultad.

Mil razones,

Estorbos y dilaciones

Hallais, porque no quereis;

Quered, y no hallareis

Nada destas ocasiones.

Tenedme cuidado vos

Solo de serme obediente,

Que yo haré seguramente

Lo que cumple á ambos á dos,

Sin algun inconveniente.

Descuidada

Estad de ser olvidada,



Aunque vos os olvidéis,  
Porque no sois ni sereis  
De vos misma tan amada.

Si según lo que padezco,  
Pudiéndolo yo decir,  
Merced os he de pedir,  
Mucho mayor la merezco,  
Que la puedo recibir.  
Mas no pido  
Pago tan descomedido,  
Que es demandar gollorias,  
Porque no diré en mis días  
Lo que esta noche he sufrido.

No quiero que hagais nada  
Sinó que solo querais,  
Que si vos aquí llegais,  
Yo doy fin á la jornada  
Donde vos la comenzais.  
Y os espero,  
Porque llegando primero  
Do vos habeis de llegar,  
Vamos despues á la par,  
Que es trabajo placentero.

No se cuenten mis suspiros,  
Porque al sabor de miraros,  
Ya que no puedo gozaros,  
Buen galardón es serviros  
En pago de desearos.  
Reyna mia,  
Cara llena de alegría

Donde mana mi tristeza,  
 Sufrá vuestra gentileza  
 En paciencia esta porfia.

*Torre de viento hecha á la misma Ana.*

ANAcordado mis ojos  
 Movidos á compasion  
 De ayudar al corazon  
 A padecer sus enojos:  
 No guiados por antojos  
 Ni locura,  
 Sinó por conciencia pura  
 Del daño que le causáron,  
 Quando en veros se obligáron  
 A vivir en amargura.

En sola vuestra figura  
 Transformado;  
 Y agora han determinado  
 De fundar en tierra agena  
 Una gran torre de pena,  
 Do aposente su cuidado.

Hánseles muchos mostrado  
 Muy leales  
 Amigos para sus males,  
 Compadeciéndose del,  
 Ayudándole á ser cruel  
 Contra si con materiales:  
 En vivos manantiales  
 De tormento,

Le dá su contentamiento  
Sitio para el edificio,  
Porque comience el oficio  
En vuestro merecimiento.

Sobre tan firme cimiento  
Situada,  
Con caba honda chapada,  
Ya que la labor se empieza,  
La he probado en mi cabeza  
De piedra azul y morada.

Y de verse aprisionada  
Mi garganta  
Debaxo de vuestra planta,  
Porque son altos los pies,  
No se conoce quien es,  
Ufana de gloria tanta.

El cimiento se levanta  
Muy real,  
Para la labor del qual,  
Por apretar mi cadena,  
Mis entrañas dan arena,  
Mi alma pone la cal.

La obra será inmortal  
Sin mi muerte;  
Porque es la mezcla tan fuerte,  
Que en un momento se fragua  
Amasada con el agua,  
Que de mis ojos se vierte.

No es menester quien dispierte  
Oficiales,

Porque son tantos y tales,  
Que siempre pasan de ciento,  
Pónelos mi pensamiento  
De los mismos naturales.

No se paga por jornales  
Su porfia,  
Trabajan con alegría,  
Porque labran á destajo,  
Y es muy mejor su trabajo,  
En la noche que en el dia.

Es obra de silleria  
Sin labores,  
Pero llena de primores,  
Rica, soberbia y esenta,  
Ninguna piedra se asienta  
Que no cueste mil dolores.

Es afrenta de amadores  
Su grandeza,  
Cúbrela de gentileza  
El resplandor de la vuestra,  
Por donde ménos se muestra  
Tiene mayor fortaleza.

Por parte de mi firmeza  
Va tan dura,  
Tan fuerte, firme y segura,  
Y tan recia la muralla,  
Que nadie basta á minalla,  
Sinó mi gran desventura.

A tan estremada altura  
Va pujando

Por ir siguiendo y buscando  
 La causa de mi conquista,  
 Que me desmaya la vista  
 Quando bien la estoy mirando.

Hoy la estuve contemplando,  
 Que es quadrada  
 A esquina viva sacada,  
 Y todas sus quatro esquinas  
 Son tan agudas y finas  
 Que cortan como una espada,  
 En la una ya labrada  
 En perfeccion.

La medalla mi aficion,  
 En otra mi lealtad,  
 En otra mi voluntad,  
 Y en la quarta mi razon.

Lo hueco bóvedas son  
 Do se cree,  
 Que nadie vivir desee,  
 No siendo amador perfeto,  
 Do encarcelé mi secreto,  
 Que hombre vivo no lo vé.

Ya que tal fuerza posea  
 Mi cuidado,  
 No teme ser escalado,  
 Ni en mil años ofendido,  
 Que el descuido y el olvido  
 Ya de muerto es olvidado.

Sus despojos ha llevado  
 Mi memoria,

Ganó de él honra notoria  
Sin zelada ni encubierta,  
Y cerró tras si la puerta,  
Quedando llena de gloria.

Y alcanzada esta vitoria  
Muy de veras,  
Por vos levanta banderas,  
Y en esta torre metida,  
No teme que en esta vida  
Hay quien llegue á sus barreras.

Mil rebeses y troneras  
De favor

La cercan en rededor  
Por do juega artillería;  
Artillero es mi porfia,  
Y el fuego pone el amor.

Resistencia á su calor  
Hay muy poca  
En mis pechos donde toca,  
De los quales hago tiros,  
La pólvora son suspiros,  
Que disparan por la boca.

No se escusa de muy loca  
Mi osadia,  
Fundar en mi fantasía  
Torre de pena tan alta,  
Viendo que en merecer falta  
Gran parte, de parte mia.

Mas la estrella que me guia  
A que muera,

De nada me desespera,  
Siendo la voluntad una,  
Porque amor, muerte y fortuna  
Dizque igualan á qualquiera.

Ya la labor por defuera  
Va perfeta,  
Entremos á la secreta  
A labrar el aposento,  
Do mi corazon sangriento  
A guarecerse se meta.

La pasion aunque le aprieta  
De penada,  
Socorre, de bien criada  
Con muy hermosa madera,  
Sana, durable y entera,  
Toda parda y leonada.

De la qual queda labrada  
Luego luego  
Una sala do el sosiego  
Vive con cien mil cosquillas:  
Y sobró de las hastillas  
Un gran monton para el fuego:  
Al qual ardiendo me llego  
Sin guardarme,  
Y pensando calentarme,  
No miré por do huir,  
Y es imposible salir,  
Sin acabar de quemarme.

Tormento, que no me arme,  
No lo veo,

Y el cruel de mi deseo  
Por mas labrar mi pasion,  
Sirve con la clavazon  
Negra de color guinéo.

No porque tenga deseo  
De escuridad,  
Pero vuestra claridad  
Hace, que los clavos sean  
Escuros, porque no vean,  
El fin de su voluntad.

Hacen en la humanidad  
Agujero,  
Contra su temple de acero  
No valen fuerzas ni mañas,  
Porque enclavan las entrañas  
Antes que rompan el cuero.

Barrenadas van primero  
A mano llena,  
En esta labor que suena,  
Sentimiento es el cepillo,  
Es sufrimiento el martillo,  
La triste carne es barrena.

Pues mirando como es buena  
La morada,  
Mi juicio que no es nada  
Negligente en policia,  
Dió luego tapiceria  
Con que está mas adornada.

Es verde, pero mojada  
Con mi lloro,



Entretexida de oro,  
Tan rica de seda y lana,  
Que aun para pagar una Ana  
No basta ningun tesoro.

Una imagen, en que adoro,  
Puso en ella  
Tan extrañamente bella,  
Hecha de tan buena mano,  
Que el corazon queda sano  
De sus dolores en vella.

El norte que es clara estrella  
De excelencia,  
A quien mira su presencia,  
Alumbrar es su costumbre,  
Mas esta dá tambien lumbre  
A los ojos en ausencia.

Por hacerle reverencia  
Cada hora,  
Como á su reyna y señora,  
Mi sentido diligente  
Este paño colgó enfrente  
De la cámara do mora.

Mas prosigamos agora  
El viage,  
Subamos al homenaje,  
Hagansé cien mil almenas  
De las angustias y penas  
De tan dulce vasallage.

Sinó basta mi language  
A contallas,

Debeis, dama, contemplallas,  
 Pues que debistes hacellas:  
 Porque mio es padecellas,  
 Y vuestro considerallas.

Encima de estas murallas  
 Veladores  
 Son mis continuos clamores,  
 Mensageros de dolor:  
 No son contra, ni tenor,  
 Todos son tiples mayores.

En oidos dormidores  
 Dan sus gritos  
 Mis gemidos infinitos,  
 Que penando son consuelo,  
 Sin sonar rompen el cielo,  
 Y con sangre van escritos.

Gloriosos y benditos  
 Son mis males,  
 Las angustias desiguales  
 Aunque amargas son sabrosas:  
 Y las llagas piadosas  
 Que dexan tales señales.

Los tormentos mas mortales  
 Son dulzura,  
 Las congojas de amargura  
 Con lágrimas las amanso:  
 El dolor hallo á descanso,  
 Y el morir es gran ventura.

La pena causa holgura,  
 Do se emplea,

Mil ansias por atarea  
Tengo por renta real,  
Pero bendito es el mal  
Que tanto bien acarrea.

No se espera ni desea  
Ser tomada,  
Ni á fuerza de armas entrada  
Esta fortísima torre,  
Ningun peligro le corre  
De ser jamas escalada.

Dentro tiene aherrojada  
Quien la suele  
Combatir, porque le duele,  
Que es su misma libertad,  
Con larga seguridad,  
Que nunca se le rebele.

Cúmplele que se consuele  
Aunque muera,  
Pues que se ve prisionera  
En manos de bienes llenas,  
Do son gloria las cadenas,  
Y dama la carcelera.

Es una leona fiera  
No muger,  
Mas de tanto merecer,  
Que a los mismos que atormenta,  
Con mirarlos acrecienta  
La gana del padecer.

Ya yo no puedo perder  
Sin perderme,

Ni tengo miedo de verme  
 Sin esta torre, porque  
 Es el alcayde mi fe  
 Que nunca cansa ni duerme.

*A la misma con un sebo de manos.*

Pues sola vuestra beldad  
 Es cárcel de los humanos,  
 Ablandad la libertad,  
 Que poca necesidad  
 Tienen desto vuestras manos.  
 Mas curadlas de manera,  
 Pues que sobran de hermosas,  
 Que el que lo merece muera,  
 Y el leal que en vos espera  
 Las sienta muy piadosas.

*A la misma con un cierto pan que le envió.*

El pan bendito, que ayer  
 Vuesa merced me envió,  
 Todos mis males volvió  
 En gran descanso y placer.  
 Porque sinó me engañais  
 Con las señales de fuera,  
 Pues pan, señora, me dais,  
 Señal es que me mandais  
 Que coma, porque no muera.  
 Y el aceyte con que en medio

Lo masastes y envolvistes,  
Esperanza es que me distes  
De consuelo ó de remedio.  
Y pues sin obligacion  
El cuerpo habeis socorrido,  
Movida de compasion  
Dad socorro al corazon  
De vuestra mano herido.

*A la misma, enviándole un espejo.*

Angel nacido en la tierra,  
Sin par ni comparacion,  
En quien tal beldad se encierra,  
Que hace continua guerra  
A mi triste corazon.  
Viendo aquí la perfeccion  
Extremada que os dió Dios;  
Aunque es grande mi pasion,  
Vereis quan justa razon  
Es que se sufra por vos.

*A la misma estando mala.*

Ese mal que da tormento  
A vuestra merced, señora,  
En vos tiene el aposento,  
Mas yo soy el que lo siento,  
Y mi alma quien lo llora:  
Y de pura compasion

De veros sin alegria,  
Se me quiebra el corazon,  
Vos sentís vuestra pasion,  
Mas yo la vuestra y la mia.

*A la misma con unos corales.*

Ya el penado corazon  
Que vos herís cada dia,  
Si tiene alguna pasion  
Estos (de su condicion)  
Le procuran alegria.  
Mas el mio es tan leal,  
Que se huelga con los tristes,  
Porque es pecado mortal  
Querer remediar el mal  
Que vos, señora, hicistes.

*A la misma, estándola esperando.*

Esperando la venida  
Vuestra, mi bien soberano,  
Pierdo á mas andar la vida,  
Porque siente la herida  
El tardarse el cirujano.  
Pues si compasion habeis  
Deste mi dolor esquivo,  
Suplicoos que no tardeis,  
Que si mucho os deteneis  
Quiza no me vereis vivo.

*Villancico.*

La vida se gana  
Perdida por Ana.  
Alegre y contento  
Me hallo en morir,  
No puedo decir  
La gloria que siento:  
Un mismo tormento  
Me enferma y me sana,  
Sufrido por Ana.

Do nace mi mal  
Se causa mi bien,  
Padezco por quien  
Nació sin igual:  
Por ser ella tal  
Mi muerte se ufana  
Sufrida por Ana.

Remedio no espero  
De mi pena grave,  
Perdióse la llave  
Do está lo que quiero:  
Si vivo, si muero,  
De mucha fe mana  
Que tengo con Ana.

*A una dama que tenia muchos servidores.*

Don Francisco muere y mira,  
 Mas la señora Luisa  
 Con un poquito de risa  
 Le paga quanto suspira.  
 No sé yo que razon halla  
 Ella de dalle desvio,  
 Viéndole morir de frio,  
 Por solamente miralla.

Tornase moro calvete  
 Por mostrarse servidor,  
 Y siendo competidor,  
 Le tienen por alcahuete:  
 Don Francisco haya paciencia,  
 Vedalle quiere la entrada,  
 Que no sufre en su posada  
 Sobre cuernos penitencia.

Por alabarse Orozco  
 Como Lucifer cayó,  
 Y á sus orejas oyó  
 Vade, que no te conozco.  
 Y queda claro de aquí,  
 Que á quien ventura desecha,  
 Ni damasco le aprovecha,  
 Ni le vale carmesí.

Es grande su ingratitude,  
 Qué placer para Barrasa,



Que en verla desde su casa  
Concibió en su senectud.  
Y escribe cartas de amores,  
Con que su mal satisface,  
Ved que no hará, quien hace  
Llevar á Diciembre flores.

Castillejo en su pasion  
Hace como hombre discreto,  
Mas do el fuego es mas secreto  
Mas se quema el corazon.  
El muere sin publicallo,  
Y ella sin cuidado dello,  
Bien se huelga de entendello,  
Pero no de remediallo.

A hurto sirve Hurtado  
Por la ventana trasera,  
Mas sana cosa le fuera  
Un privilegio rodado.  
Tanto le duele el afrenta,  
Casi como el disfavor,  
Porque siendo Contador,  
Diz que le han tomado cuenta.

Castillo por ser Letrado  
No es mucho que entre en Audiencia,  
Pero no basta su ciencia  
A no vivir engañado.  
Que en las leyes del amor  
El pleyto con mal está,  
Quando el Abogado va  
A casa el Procurador.

Melendez á pasearse  
Gran rato ha se levantó,  
Y si perro le ladró  
No tiene de que quejarse.  
Cernió sin echar harina,  
Y no se debe espantar,  
Que por mucho madrugar  
No amanece mas ayna.

Ya Sepulveda se dexa  
De serle mas importuno,  
Porque ántes que ninguno  
Tuvo de sus culpas queja.  
Mas la causa de su enojo  
Injusta la hallo yo,  
Y pues el cuervo crió  
Bien es que le saque el ojo.

Quéjase Verastegui,  
Que diz que le aborreció,  
Por una vez que le vió  
Enlodado el borceguí.  
No le vale el amistad  
Con que entra disimulado,  
Que de verle mal peynado  
Le niega la voluntad.

Morejon gran pena siente,  
No sé que tal es el pago,  
Camino de Santiago  
Todos andan igualmente.  
No sé si trabaja en vano,  
Mucho la guarda y rodea,

Menor mal será que sea  
El perro del hortelano.

A estos y mas que tiene  
Esta dama que aquí va,  
Con falsas mañas que ha  
De solo ayre los mantiene :  
Sin pasion destas pasiones,  
Yo me espanto y con razon,  
De como en un corazon  
Caben tantas aficiones.

*A una dama.*

Con nuevas llamas de amor  
Mi corazon encendido,  
Padezco tanto dolor,  
Que tuviera por mejor  
Nunca ser jamas nacido.  
Porque mi nuevo cuidado  
En que vuestra hermosura  
Me ha metido,  
Todo mi placer pasado  
Ha por vos en amargura  
Convertido.

Y en ser fresca la herida,  
Y pesada la cadena,  
Mi pasion es tan crecida,  
Que no me sirve la vida  
Mas de para sentir pena.  
La grandeza de la qual

Bien basta para acabarme  
Brevemente,  
Mas la causa de mi mal  
Por mas de espacio penarme,  
No consiente.

Yo de nuevo en el tormento,  
Tras quien corro, tras quien sigo  
Por fuerza, pero contento,  
No sé decir lo que siento  
Aunque siento lo que digo,  
Y con esta novedad,  
Confuso y embarazado  
Mi sentido,  
Vóyme tras la voluntad,  
Como visoño soldado  
De Cupido.

Bien que quiero confesaros  
Un pecado aunque liviano,  
El qual no puedo negaros,  
Pues quedo por deseáros  
Con la candela en la mano.  
Y es que quando me prendistes,  
Procuré de defenderme  
Muchos dias,  
Hasta que tanto pudistes,  
Que no pudieron valerme  
Mis porfias.

Y desta suerte viniendo  
A pedir os piedad,  
Ningun derecho pretendo,

Pues os me rindo haciendo  
Virtud de necesidad.  
Ansias y mortal deseo,  
Amor y vuestra beldad,  
Gran guerrera,  
Al fin fin mientras peleo,  
Han hecho mi libertad  
Prisionera.

Mas ni por eso, señora,  
Os debeis mostrar cruel,  
Bien os basta por agora  
El nombre de vencedora,  
Pues yo soy la causa del.  
Antes pues sois generosa,  
Hagamos ambos oficio  
Digno de ello,  
Vos de Reyna piadosa,  
Yo de siervo que codicio  
Merecello.

Porque quien supo miraros  
No puede sinó quereros,  
Y queriendoos, contemplaros,  
Contemplandoos, adoraros,  
Y adorando obedeceros.  
Obedeciendo querer,  
No querer nada de aquello  
Que quisiere;  
Mas por ley justa tener  
El bien amar, que por ello  
Le viniere.

Por lo qual esta prision,  
 En que vuesa merced tiene  
 Cautivo mi corazon,  
 Es para mi religion  
 Do hice voto solenne.  
 Do con toda lealtad,  
 Fe, cuidado y diligencia,  
 Sin pereza,  
 Manteneros humildad,  
 Y con humildad, paciencia,  
 Con firmeza.

Humildad en siempre ser  
 Con mi fortuna contento,  
 Paciencia del padecer  
 (Porque vos hayais placer)  
 Muy alegre mi tormento.  
 Firmeza de ser constante  
 En amaros sin medida,  
 Y en serviros,  
 Como limpio diamante,  
 Hasta que acabe la vida  
 Con suspiros.

*A una señora llamada Mencia.*

Si mi voluntad erraba  
 Gozando de libertad,  
 Luego ví la ceguedad  
 Y tinieblas en que estaba  
 En viendo vuestra beldad.

Peno, porque no pené,  
 No pené mientras no os ví,  
 Mas en viendoos conocí  
 La gloria que agora sé,  
 Que en veros tarde, perdí.

Porque vuestra hermosura,  
 Gracias y merecimiento  
 Dan tanto contentamiento,  
 Que fué falta de ventura  
 La falta deste tormento.  
 Y aunque ya mi vida espere,  
 Por amaros peligrar,  
 La tengo de aventurar,  
 Que si por vos la perdiere,  
 Tal perder será ganar.

*A la misma, encomendándose á ella, y habiendo  
 sido ántes enemigos.*

Señora, quien ha de amar,  
 Don es harto conocido,  
 Para ser favorecido,  
 Tener quien pueda ayudar  
 A sostener su partido.  
 Pero yo cuya ventura  
 Fuera teneros servida,  
 Teniendoos tan ofendida,  
 ¿Cómo dexaré segura  
 En vuestras manos la vida?

Mas si mi yerro me daña,

Imploro á vuestra piedad,  
 No mireis á mi maldad,  
 Ni me mostreis vuestra saña  
 En tan gran necesidad.  
 Mas con corazon tocado  
 Del dolor que el mio siente,  
 Tratadme benignamente,  
 Perdonando lo pasado,  
 Y ayudando en lo presente.

Que si de lo que pequé  
 Os quereis vengar agora,  
 Ya pluguiera á Dios, señora,  
 Que quando yo lo pensé,  
 Muriera luego á deshora.  
 Y de aquí para ante Dios,  
 Al qual pongo por testigo,  
 Yo me reniego y desdigo,  
 Que por estar bien con vos,  
 Huelgo de estar mal conmigo.

*A otra señora su compañera, cuyo sobre-  
 nombre va aquí.*

Mi triste vivir amargo  
 Mezclado con mi pesar,  
 Me fuerza que ande á buscar  
 Quien quiera tenerme encargo,  
 Si es parte de me salvar.  
 Pues ¿á donde iré mejor  
 Qué á vuesa merced, señora,



En quien tanta virtud mora,  
Que os oso de mi dolor  
Dar la llave desde agora?

Y por esto si holgais  
Que yo cautivo no muera,  
Pues es la merced primera,  
Os suplico me seais  
Tercera con mi tercera.  
Y que la queráis rogar,  
Entre los otros cuidados,  
Que mis culpas y pecados  
Le plega de perdonar  
Solamente los pasados.

Porque en los de por venir  
Yo haré tan clara enmienda,  
Como su merced entienda,  
Que en lo que podré servir  
No tendré corta la rienda:  
Y por el tiempo que he estado  
Rebelde de su servicio,  
Haga de mi sacrificio  
Tal, que yo quede purgado  
De todo mi maleficio.

Lo qual me será mas sano,  
Aunque muera por lo hecho,  
Pues quedaré satisfecho,  
Y en ser muerto de tal mano,  
No hay porque llevar despecho.  
Mas yo, señora, estoy tal  
Con el dolor que me hiere,

Que quedará, si quisiere,  
 Mas vengada con mi mal,  
 Que en la muerte que me diere.

*A las mismas.*

Discretas damas hermosas,  
 Devotas, castas, honestas,  
 En quien están todas estas  
 Y otras mil gracias, y cosas  
 Excelentes manifiestas.  
 Virtudes tan escogidas  
 Merecian ser servidas  
 De todos quantos mirais;  
 Salvo que las afeais  
 Con ser desagradecidas.

¿Qué de vuestra gentileza,  
 Que Dios á su semejanza  
 Hacer quiso, nos alcanza,  
 Sinó causarnos tristezas,  
 Y quitarnos esperanza?  
 Por lo qual, aunque sabemos  
 Mil causas porque os debemos  
 Continuamente loar,  
 Callamos por nos vengar  
 De la rabia que tenemos.

*A una de las sobredichas, que se enojó habiéndola  
mirado mucho.*

Si en mirar con atencion  
Mis ojos os ofendiéron,  
Ved la razon que tuviéron,  
Y el mal que á mi corazon  
Principalmente hiciéron.  
Y aunque yo de pesar muera  
Por ser causa de enojaros,  
Esto quiero confesaros,  
Que por mas daño tuviera  
Si dexara de miraros.

*A una señora llamada Ines.*

Sin espada ni puñal  
Me habeis herido, señora,  
Y aunque á fuera no hay señal,  
Dentro es la llaga mortal,  
Y yo lo estoy cada hora.  
Hirióme vuestra beldad  
Con armas á su medida,  
Por la qual siendo servida  
Podeis saber la verdad  
De quan grande es la herida.  
Mas no se debe entender,  
Que me agravio de lo hecho,  
Pues quanto podeis hacer

Yo lo debo padecer,  
Siendo vuestro de derecho.  
Quanto mas, que de tal mano,  
Si bastare el sufrimiento,  
No puede venir tormento  
Que no lo haga liviano  
Vuestro gran merecimiento.

¿De do nace, de do viene,  
Que este mi dolor cruel,  
Con quantas lástimas tiene,  
No hay causa porque me pene,  
Con tal que os pene á vos del?  
Y así de verse tan llena  
De amores mi voluntad,  
Se atreve con humildad  
A pedir, que de mi pena  
Os movais á piedad.

Que de mi mal y pasion  
De que vos la causa fuistes,  
Doleros manda razon,  
Si fuere por compassion;  
Sinó, ¿porqué lo hecistes?  
Y para no descuidaros  
Del cuidado en que me veis,  
Si remediarle quereis  
Debeis, señora, acordaros  
Que vos sola lo podeis.

*A un amigo suyo pidiéndole consejo en unos  
amores aldeanos.*

Heredero principal  
Del discreto Cartagena,  
Pues vuestro saber es tal,  
Quieroos descubrir mi mal,  
Porque remedieis mi pena.  
Sabed que muero de amores  
Rústicos y labradores,  
Groseros y desabridos,  
Mas lozanos y polidos,  
Y lindos, como unas flores.

Es una moza aldeana  
Zahareña, desdeñosa,  
Muy grave sobre liviana,  
Hermosa, pero villana,  
Villana, pero hermosa.  
Bien dispuesta á maravilla,  
Rubia, blanca y colorada,  
Pero tan desamorada,  
Que querella ni servilla  
Es cosa muy escusada.

Y esta gran contrariedad  
Acrecienta mi fatiga,  
Porque su mucha beldad  
Convida mi voluntad,  
Mas ella me es enemiga:  
Y no solo no agradece

Lo que por ella padece  
Mi penado corazon,  
Mas por la misma razon  
Me desama y aborrece.

Y maguer simple pastora,  
No dexa de conocer  
Lo que es, ni menos ignora  
Su beldad que en ella mora,  
Que no se puede asconder.  
Do viene, que su limpieza  
Al olor de su lindeza  
La hace doblada esquivá,  
Despreciadora y altiva,  
Preciando su gentileza.

Vila por desdicha mia  
El dia de Santiago,  
Que aunque es santísimo dia,  
Segun yo peno, diria  
Que fué para mi aciago.  
Un corro de mozas bellas,  
Y esta traydora con ellas  
Baylaban en unas bodas,  
Mas sobrabalas á todas  
Como el sol á las estrellas.

Miré que estaba vestida  
Por ser fiesta señalada,  
De saya verde fruncida  
Con un texido ceñida,  
Y una albanega labrada.  
Sus zapatas coloradas

A media pierna arrugadas  
Su cabezon y gorguera,  
Camisa blanca grosera,  
Con las mangas apuntadas.

Baylaba con gran primor,  
Cantando con gentil arte  
Sus cantares á sabor,  
A fuer de Villa mayor,  
Seis á seis de cada parte.  
Yo cuitado por gozar  
Lo que debiera excusar,  
A mirallas me paré,  
Y al punto que allí llegué,  
Decian este cantar.

Aquí no hay  
Sinó ver y desear.  
Aquí no veo  
Sinó morir con deseo.

Madre un escudero  
Que estaba en este corro,  
A cada vuelta  
Haciame del ojo,  
Yo como era bonica  
Teniaselo en poco.

Madre un escudero  
Que estaba en esta bayla,  
A cada vuelta  
Asiame de la manga,  
Yo como soy bonica,  
Teniaselo en nada.

Yo que baylar la miraba,  
De que gran placer habia,  
En la moza contemplaba  
Y cada vuelta que daba  
El corazon me heria.  
Y no bien amonestado  
Del cantar atras contado  
Preso de su hermosura,  
Queriéndolo asi ventura,  
Acordé de ser penado.

Y por mas no dilatar  
Lo que el amor me pedia,  
Determiné de esperar  
Alli para la hablar  
Quando á su casa volvia.  
Y díxele, á fe señora  
Que sois gentil bayladora,  
Dichoso quien os habrá:  
Respondiome, Dios, que ha,  
En eso pensaba agora.

Dende adelante siguiendo  
La conquista comenzada,  
Quanto mas la voy queriendo,  
Méno con ella me entiendo,  
Ni ella quiere entender nada.  
Mas caso que lo quisiese,  
Y yo con ella pudiese  
Platicar, lo qual no puedo,  
Téngole cobrado miedo,  
Y he miedo que me entendiese.



Y como de mis dolores  
Esté tan libre y agena,  
Aunque le diga primores,  
Siente tan poco de amores,  
Que se burla de mi pena.  
Y en pago de quanto afano,  
Por ser el padre villano,  
Acusando mi porfia  
Dice que no es igual mia,  
Siendo mayor una mano.

Mira, señora, en mi mal,  
Que es estraño, y al revers  
De otros amores, el qual,  
Si fuera mas general,  
Mal de muchos gozo es.  
Mas este qualquier que sea,  
Por el lugar do se emplea  
Es tal que si sin morir  
Del me dexa Dios salir,  
Nunca mas amor de aldea.

Pero no puedo hacer  
(Segun amo) ya mudanza,  
Y pensar jamas vencer  
Tan ignorante muger  
Es una vana esperanza.  
Pues vivir con tal dolor  
No lo consiente el amor,  
Sinó me quiero tornar  
Garzon del mesmo lugar,  
Y me hago labrador.

Contempla pues mi tormento  
Y el trabajo con que vivo,  
Y creed que lo que siento  
Es para mí que lo cuento  
Mucho mas de lo que escribo.  
Y viendo qual puede ser  
Lo que debo padecer,  
Si os doleis de mi cuidado,  
Venga el remedio esperado  
Conforme á vuestro saber.

*Respuesta del amigo sobre los dichos amores.*

Mas con gana de serviros,  
Que con sobra de saber,  
Quiero, mi señor deciros,  
(De vuestros nuevos suspiros  
De amores) mi parecer.  
Aunque ser yo trovador  
Va tan fuera de razon,  
Que sois en cargo, señor,  
Siendo vos el causador,  
De hacer restitucion.

Pero pues me habeis mandado,  
Y es forzado obedeceros,  
Sintiendo vuestro cuidado  
Tanto que me ha lastimado,  
He por bien de obedeceros:  
Y si el remedio no fuere,  
Tal que alivie la pasion,

Pues pedís vida á quien muere,  
De quien lo que quereis quiere,  
Recibireis la intencion.

Y por ser vuestros amores,  
De calidad tan contraria,  
Temo más vuestros dolores,  
Y los tengo por mayores,  
Pues es pena extraordinaria.  
Que segun do se ha empleado  
El amor que os apasiona,  
Es hablar en lo excusado,  
Pensar de ser remediado,  
Si no mudais la persona.

Que pues con tan cruda mano  
Os ha herido el amor,  
Pienso ser consejo sano,  
Hablarla como aldeano,  
Quiza sentirá el dolor.  
Porque siendo tan grosero  
Su trage con su vivir,  
El estilo verdadero  
Le parecerá extrangero,  
Aunque llegueis á morir.

Y si en vos señor hubiera  
Poder de poder libraros,  
El mejor remedio fuera  
Desa cruel pena fiera  
Tener medio de apartaros.  
Mas pues no podeis haber  
Libertad de vuetro mal,

So enmienda de mas saber,  
Si quereis querido ser,  
Mudad vuestro natural.

*Al mismo amigo pidiéndole consejo en otro  
trabajo.*

Pues sois homenaje, do quiso el saber  
Hacer su morada, teniendo por cierto  
Ponerse en lugar de mas merecer:  
Suplicoos me deis vuestro parecer,  
Si quereis á vida tornarme de muerto.  
Una ánsia cruel de amores poseo,  
Por una señora, á quien zeló el dolor,  
Muero por vella, y quando la veo,  
Segun me atormenta mi grave deseo,  
Deseo no vella creyendo es mejor.

Estoy tan cautivo, de mí tan ageno,  
Que ella me tiene, y yo no soy mio,  
Ni sé que me es malo, ni sé que me es bueno;  
Porque es tan crecida la pena que peno,  
Que de ella ser libre yo ya desconfio.  
Y temo que siendo por ella sabida  
Mi pasion rabiosa, de que es causadora,  
Será tan cruel, y tan desconocida,  
Que aunque padezca mil muertes en vida,  
No querrá nombre de remediadora.

*Respuesta del amigo.*

Siempre oí decir, señor,  
Y así lo tengo por cierto,  
Que qualquier mal y dolor  
Tanto crece, y es mayor,  
Quanto mas anda encubierto.  
Especial el mal de amores,  
Que es de fuego, y desque empieza  
A confirmar sus ardores,  
Luego envia sus vapores  
Al seso y á la cabeza.

Pues si callándolo crece,  
Y publicándolo mengua,  
Necesario me parece,  
Lo que el corazon padece,  
Que lo descubra la lengua.  
Quanto mas que el mal y afrenta  
Que por mugeres pasamos,  
Tan poco las atormenta,  
Que aun no reciben en cuenta  
Aquello que publicamos.

Pues si nuestro mal quejando  
No se nos guarda justicia,  
Y andamos siempre llorando,  
Que esperamos dellas, quando  
No ha llegado á su noticia.  
Así, que segun razón,  
Vivir el hombre penado

Sin revelar su pasion,  
Es morir sin confesion  
Para siempre condenado.

Y pues que mi parecer  
Demandais, señor, agora,  
Digo, que debeis tener  
Medio de dar á entender  
Vuestro mal á esa señora.  
Y si quejandoos á ella  
No se doliere de vos,  
Oida vuestra querella,  
Mas vale quejaros della,  
Que no de entrambos á dos.

Mas si vuestro padecer  
Os quita el atrevimiento,  
Vuestra fe, vuestro saber,  
Vuestro amor y merecer  
Os deben poner aliento.  
Descubrid vuestra tristura,  
Y no espereis á mas tarde,  
Que cosa muy mas segura  
Es probar nueva ventura,  
Que no morir de cobarde.

*A una dama á cierto propósito.*

Mi memoria y vuestro olvido  
Se juntan á guerrearne,  
Han jurado de negarme  
El remedio que les pido

Por acabar de matarme.  
Caro me costó miraros,  
Porque así me hechizastes,  
Que despues que supe amaros,  
Aunque sé que me olvidastes,  
No sé jamas olvidaros.

Vuestro olvido que no acuerda,  
Mi memoria que no olvida,  
Porque vos seais servida,  
Han acordado que pierda  
Por vuestra causa la vida.  
Y aunque es justa mi querella,  
Consiento en esta sentencia,  
Que pues vos fuistes en ella,  
No me da pena paciencia,  
Ni me canso de tenella.

Hechiceros deben ser  
Vuestros ojos, reyna mia,  
Quitan y dan alegria,  
Quitan y ponen placer,  
Y todo en un mismo dia.  
Aquel en que me prendistes,  
Con los vuestros me mirastes,  
Los mios adolecistes,  
Porque segun los tratastes,  
Contino vivirán tristes.

Destos me duelo, señora,  
Que no reciben hartura  
De ver vuestra hermosura.  
Gozan de veros un hora,

Y parten con amargura,  
 Que el cautivo corazon,  
 Aunque hace penitencia,  
 Con hallarse en su prision  
 En vuestra linda presencia,  
 Da descanso á su pasion.

Mas este tambien se queja,  
 Viendo que á morir se va,  
 Porque tan llagado está,  
 Si vuesa merced le dexa,  
 Que sin duda morirá.  
 Y si no le dais favor  
 Qual os pide su dolencia,  
 Y le tratais con amor,  
 No espero ménos de ausencia,  
 Con que acabe mi dolor.

*A la misma por cierta cobardía que hizo en  
 una cosa que prometió.*

De ningun trance se espanta  
 La virtud de fortaleza,  
 Ni por rigor se quebranta,  
 Ni se vence de flaqueza  
 El cuchillo á la garganta.  
 Escudo viste de acero  
 En que los golpes espera,  
 No desmaya de ligero,  
 Porque el amor verdadero  
 Al temor lanza defuera.



Fuerza y amor falleciendo  
 En vuesa merced, señora,  
 Diste la vuelta huyendo,  
 No pudistes sola un hora  
 Velar conmigo sufriendo.  
 El esfuerzo y osadia  
 Entregastes al temor,  
 Padecistes cobardia,  
 Dexastes á la osadia,  
 Y negastes el amor.

El qual de vos afrentado  
 Manda que de aquí adelante  
 Vuestro nombre su privado  
 Sea, por ser inconstante,  
 De sus libros rematado.  
 Pero quiere que se os dé  
 Todo vuestro acostamiento,  
 Habiendo respeto á que  
 Lo que faltastes en fe,  
 Sobrais en merecimiento.

Item mas, mandan llorar  
 Todos vuestros servidores  
 Este yerro sin cesar,  
 Que pues no fué por amores,  
 No es digno de perdona.  
 Y que sientan esta llaga  
 En llegando á su noticia,  
 Y pechen para la paga,  
 Porque amor se satisfaga  
 Por el fin de su justicia.

Lo qual caso que os condena,  
Mas porque en algo os disculpa,  
Que seais libre se ordena  
De la pena de la culpa,  
Mas no de la de la pena.  
Y en enmienda de lo hecho,  
Por quanto sois acusada  
Por parte de mi despecho,  
Manda que tomeis mi pecho  
Por cárcel y por posada.

En el qual hasta que muera,  
Como persona de estima,  
Quedareis por prisionera,  
Con unas letras encima  
Que digan desta manera.  
En este sepulcro fuerte  
Está cerrada y metida  
Una dama de gran suerte,  
Que por temor de la muerte  
Negó el amor de la vida.

*A la misma.*

Un nuevo dolor me aqueja,  
Y no sé donde nació,  
Sinó que me pareció  
Un ángel por una rexa.  
Y con su gran claridad  
Hizo tanta novedad  
En mi alma descuidada,

Que luego sentí mudada  
Contra mí mi voluntad.

Mas segun su hermosura,  
Quanto se pierde se gana,  
Que tiene ménos de humana,  
Que de angélica figura.  
El resplandor de su cara  
A ninguno se compara,  
Sinó á su mismo pintor,  
Y su gesto es fiador  
De lo que el nombre declara.

*A la misma.*

Esa quartana enojosa  
Repartamosla, señora,  
Porque en vos es malhechora,  
Y en mi será gloriosa.  
Cierto tuvo muy ufanos  
Pensamientos vuestro mal,  
Pues osó poner las manos  
En un angel celestial.

*A la misma tornándole á enviar una imagen  
de un muerto.*

Este muerto se ha tardado  
Por tenerme compañía,  
No sea por causa mia  
De vuesa merced culpado.

Mil veces se quiso ir,  
Mis manos le detuviéron,  
Y mis ojos no pudiéron  
Sin llorar verle partir.

Y siendo muerta su cara,  
Si fuera de carne pura,  
Como fué de piedra dura,  
A mi voz se despertara.  
El podrá decir lo cierto  
De mí, pues durmió conmigo,  
Que bien vale por testigo  
Un difunto de otro muerto.

*A la misma porque quemó vnas cuentas que  
la habian dado.*

Quantas veces me da cuenta  
Vuesa merced de mis cuentas,  
Tantas me mandais que sienta  
Los martirios, las afrentas  
Del fuego que la calienta.  
Ellas pagáron así,  
Por contaros mis querellas,  
Yo me quemo en sus centellas,  
Que bien bastan para mí  
La brasa que sale dellas.

Pero ya que padecian  
Las cuentas sin ofenderos,  
Porque mi mal os decian  
Los extremos de quereros,

Decidme, ¿qué merecian?  
 Estrecha la deis á Dios  
 En aquel contado dia,  
 Por su muerte y por la mia,  
 Pues que nunca contra vos  
 Cometimos heregía.

*A la misma por cierta falta que hizo en  
 un concierto.*

Como mi mal es ageno,  
 Bien es que de pelo cuelgue,  
 Y que vuesa merced huelgue  
 Y duerma quando yo peno.  
 No es la poca libertad  
 La que fué causa del daño,  
 Que bien sé que está el engaño  
 En sola la voluntad.

*A una dama tornándole un estuche con un  
 cuchillo ménos.*

Pues al cabo he de morir  
 A manos de quien me ofende,  
 Partido será rendir  
 El arma que me defiende.  
 Vuesa merced la reciba,  
 Pues aborrezco ser sano,  
 Que el herido de tal mano,  
 Nunca plegue á Dios que viva.

No se dirá que le sobra,  
 Antes le falta una pieza,  
 Que en vos no tiene mas obra  
 Que cortarme la cabeza.  
 Si esta fuera menester,  
 Prestada tengo la vida,  
 Cada que por vos se pida,  
 Os la tengo de volver.

*A una dama llamada Angela.*

Sobre la piedra sembré,  
 Vana fué mi confianza,  
 Sobre polvo edificué,  
 Rebes recibió mi fe,  
 Y desvió mi esperanza.  
 Vuestro nombre me engañó,  
 Mas el sobrenombre no,  
 Que con obras desengaña,  
 Tras el angel iba yo,  
 Diablo se me tornó  
 Al entrar de la montaña.

*Otras á la misma.*

La gran fe, de mi fe muestra,  
 Vivirá siempre jamas,  
 Mas yo no viviré mas  
 De quanto viva la vuestra.  
 Que en mostrarse deservida

Vuesa merced de mi gloria,  
 Condenastes mi memoria  
 A pesarle con la vida.  
 Pues si se ha de sustentar  
 Mi vida sobre esta fe,  
 Claro está que moriré  
 En quitando este pilar.  
 Pagaré con las setenas  
 Aquel sabroso bocado,  
 De nuevo siendo obligado  
 A cien mil cuentos de penas.

*Otras á la tercera.*

Las mercedes recibidas  
 De la vuestra cada hora,  
 Ser pagadas ni servidas  
 Es imposible, señora,  
 Aunque tuviese mil vidas.  
 Una tengo que no tiene  
 Mas bien del que de vos viene,  
 Con el qual vive contenta  
 Asentada á vuestra cuenta,  
 Pues que por vos se sostiene.  
 Y si la justa piedad  
 Os mueve de mi gemido,  
 Inclínad la voluntad  
 A no ponerme en olvido  
 En tan gran necesidad.  
 Si vuesa merced me olvida,

Cuenta dareis de mi vida,  
 Porque está puesta en estado,  
 Que con caldo reforzado  
 Por horas es sostenida.

Así vuesa merced sea  
 Librada de mis dolores,  
 O presa porque los crea,  
 No sufrais competidores,  
 Ni yo los oia ni vea.  
 Desamolos en extremo,  
 Y querria porque temo,  
 Si mi señora mandase,  
 Que ninguno se quemase  
 En el fuego en que me quemo.

*A una señora llamada Gracia.*

Placer es qualquier dolor  
 Que por vos viene, señora,  
 Pues juzgando sin error,  
 Os podeis llamar la flor  
 De quantas viven agora:  
 Qué de justicia y razon,  
 Sin que reciban ultrage,  
 Vista vuestra perfeccion,  
 Quantas hoy nacidas son  
 Os deben el homenaje.  
 Porque sois tan estremada  
 En gracia sobre manera,  
 Que la mas, mas acabada,



Delante de vos mirada  
Se juzgará por grosera.  
Y todas las mas de quien  
Hemos ya visto la muestra,  
Vistas y juzgadas bien,  
Todo es ropa de almacen,  
Cotejada con la vuestra.

No es de valde pues teneis  
Gracia, señora, por nombre,  
Porque tanta poseeis,  
Que con sola ella podeis  
Dar la vida á qualquier hombre.  
Gran parte teneis las dos,  
Ella de vos, y vos de ella,  
Pues por la gracia de Dios,  
La mucha que puso en vos  
El mismo nombre la sella.

Los que vuestra gracia vemos,  
La gracia nos alcanzó,  
Presos de Gracia seremos,  
Gracia sois, para que demos  
Gracias á quien os crió.  
Gracia hubistes, y ventura  
Segura que jamas falte,  
En vos la gracia se apura,  
Pues sobre la hermosura  
Della teneis el esmalte.

Destas gracias arreada,  
Si loallas y querellas  
Es gracia muy señalada,

Ved si la terna doblada  
 Quien llegare á gozar de ellas:  
 Pero vos, dama hermosa,  
 Tambien habeis de mirar  
 Que de mas de ser graciosa,  
 Conviene siendo piadosa,  
 No preciaros de matar.

Por vuestro nombre guiado,  
 Voy á buscar gracia en vos,  
 A ser vuestro soy forzado,  
 Si en ello vivo engañado,  
 Mal os lo demande Dios.  
 Yo confieso que podeis  
 Darme la muerte y la vida,  
 Mas matarme no debeis,  
 Que con mi vida sereis  
 Mejor, señora, servida.

*A otra dama.*

Flor de todas las doncellas,  
 Que así como el sol ataja  
 La lumbre de las estrellas,  
 Así vos sobre las bellas  
 Teneis clara la ventaja.  
 Descanso de mi cuidado,  
 Gloria de mi pensamiento,  
 ¿Por qué me habeis olvidado,  
 Quando mas y mas penado  
 Por vuestra causa me sientó?

Ya mi ventura enemiga  
No me quiere ni consiente  
Dar lugar para que os diga,  
Como suelo, la fatiga  
Que sufro continuamente.  
Y si vos quereis, que así  
Desespere quien espera,  
¿Qué es de quanto yo os serví?  
¿Porque os quiero mas que á mí,  
Holgais señora que muera?

Verdad es que me prendistes  
Con condicion de penarme,  
Y de darme noches tristes,  
Pero nunca me dixistes  
Que era para desdeñarme.  
Y agora despues de un año,  
Porque conoceis mi fe,  
Haceis de mi del estraño,  
Para que me llame á engaño;  
Sabed que no lo haré.

Ya sé que oy obligado,  
Sin que nadie me socorra,  
Siendo esclavo, á estar atado,  
Entre dia aherrojado,  
Y de noche en la mazmorra.  
Ya sé las tribulaciones  
Que me conviene sufrir,  
Las angustias á montones,  
Congojas, ánsias, pasiones,  
Con que tengo de vivir.

Ya sé, que al mejor librar,  
Palos y pan con dolor,  
Y despechos y pesar  
No pueden jamas faltar  
En la casa del amor.  
Un poco de favor pido  
Para penar como debo,  
Viéndome favorecido,  
Que por la ley de Cupido  
Es como darlo á renuevo.

No os precieis de matadora,  
Cosa de vos tan agena,  
Ni digan por vos agora  
A moro muerto, señora,  
Gran lanzada á mano llena.

Y pues de mi lealtad  
Teneis ya conocimiento,  
Habed de mí piedad,  
Salvo si la crueldad  
Os da mas contentamiento.

Mas venga, señora mia,  
Venga quanto mal quisiere,  
Que con esta mi porfia  
Viviré con alegria,  
Quando mas pena tuviere.  
La qual aunque me convida  
A dar mortales suspiros,  
Sois vos tal, que ya en mi vida,  
Mientras vos fuerdes servida,  
No dexaré de serviros.

*A otra con un corazon de azabache  
engastado en oro.*

En su color verdadero  
Estaba mi corazon,  
Y el fuego de su pasion,  
Abrasándolo primero,  
Al fin lo hizo carbon.  
Y ha quedado  
En esta forma y estado,  
Que ante vuestra merced va,  
Traslado del que acá está  
En mi pecho sepultado.

Y por daros cuenta del,  
Por la fe de vasallage,  
Le envio con mi mensage,  
Para acudiros con él,  
Como alcaýde de homenaje.  
Que aunque es muerto,  
De nueva vida va cierto,  
Pues que la perdió en oficio,  
Do para vuestro servicio  
Muriendo queda despierto.

Y mirando que se alcanza  
Gloria donde este murió,  
De oro le cerqué yo,  
En memoria y alabanza  
Del fuego que le quemó.  
Su tristura

Le mató, mas su ventura  
Le guarneció desta suerte,  
Porque tal qual fué la muerte,  
Tal fuese la sepultura.

Y así le debeis tener  
Por reliquia de valor,  
Pues es de mártir de amor,  
Que holgó de padecer  
Por la causa su dolor:  
Y en descuento,  
En parte de su tormento  
Mereció, porque tal fué,  
Que se engastase su fe  
En vuestro merecimiento.

*Al nombre de Francisca.*

Fué ventura conoceros,  
Razon me manda serviros,  
Amor me manda quereros,  
No se excusan mis suspiros.  
Causas hay para dolerme,  
Y la mayor es partirme,  
Soy vuestro para ser firme,  
Camino voy de perderme,  
Aunque no de arrepentirme.

*A una que le mintió.*

Vuestras obras me decían  
 A vuestro sí no dar fe,  
 Díselas, pensando que  
 Los ángeles no mentían.  
 Si pequé porque os creí,  
 Harto caro me costó,  
 Pues ya, desdichado yo,  
 Me va peor con el sí,  
 Que me iba con el no.

*A la misma.*

Cruel desagradecida,  
 Sin verdad y sin piedad,  
 Vuestra mala voluntad  
 Ya está clara y conocida:  
 Y en tratarme vos así,  
 No haceis lo que debeis,  
 Pues el mal que me haceis  
 Nunca yo os lo merecí.

*A la misma porque se importunaba de él.*

Si mi vida no os es buena,  
 Mi muerte á Dios demandemos,  
 Y así nos escusaremos  
 Vos de enojo, yo de pena.

Que dexaros de servir  
 Viviendo, no puedo, no,  
 Porque es ley quereros yo,  
 En que tengo de morir.

*A una dama que envió cierta fruta y guantes,*

Vuesa merced lo miró  
 Como discreta y astuta,  
 Pues de guantes proveyó,  
 Porque mereciese yo  
 Tocar con ellos tal fruta.  
 Merced que tan alto toca  
 Dexa mis dedos ufanos,  
 Necesidad, y no poca  
 Tiene de dulce mi boca,  
 Y de lo blando mis manos.

*A una señora llamada de Lerma.*

Con vuestra gracia y beldad,  
 Hermosa dama de Lerma,  
 Dexastes del todo yerma  
 Mi vida de libertad.  
 Y de prision de tal suerte  
 Mi sentido quedó tal,  
 Que lo ménos de mi mal  
 Es gustar siempre la muerte.  
 Ante las muy extremadas  
 Gracias, y muy excelentes,



De quien mata mi vivir,  
 Olvidanse las pasadas,  
 Han envidia las presentes,  
 Penarán las por venir.  
 Porque quiso Dios hacella  
 En hermosura sin par,  
 Y en valor tan sola una,  
 Que mirando bien á ella,  
 Todos pueden excusar  
 De mirar otra ninguna.

*A una dama que fué en romería á santa Cruz.*

En partiros, clara estrella,  
 Partióse de mi la luz:  
 Así que yendo á la Cruz  
 Me dexastes puesto en ella.  
 Vos ganastes los perdones  
 Desta santa romería,  
 Yo gané cien mil pasiones,  
 Quedando sin alegría.  
 Y en veros á vos partida,  
 Partióse de mi la luz,  
 Así que quedo en la cruz,  
 Hasta ver vuestra venida.

*Siendo preguntado.*

De tan secreto cimiento  
 Nace mi pena de amor,

Que aunque llagado me siento,  
 A mi propio pensamiento  
 No descubro mi dolor.  
 Callando, muero dichoso,  
 Sin descubrir mi herida,  
 El hablar es peligroso,  
 Aun pedir muerte no oso,  
 ¿Cómo demandaré vida?

*A cierto amigo, quejándosele.*

Con dolor de amor esquivo  
 Estoy dormido y despierto,  
 Siendo libre, soy cautivo,  
 Es lo público de vivo,  
 Y lo secreto de muerto.  
 Y la muerte segun creo,  
 ( De razon ) no tardará,  
 Que casi venir la veo,  
 Mas en ver que la deseo,  
 Quiza se encarecerá.

*A una dama, que habiéndole dado unas cuentas  
 y ella dadolas á otro, le tornó á enviar  
 otras con un cordon pardo y verde.*

Aunque contino receis,  
 De Dios recibireis penas,  
 Que pues ya distes las buenas,  
 Malas cuentas le dareis.

Y de tan grave desvío  
 La pena con que mas peno,  
 Es ver, que es lo verde ageno,  
 Y lo pardo todo mio.

*A otra enviándole unas cuentas de Inglaterra  
 guarnecidas.*

Estas aunque ciertas son,  
 Tratadlas como á extrangeras;  
 Las cuentas de mi pasion  
 Son mucho mas verdaderas,  
 Por salir del corazon:  
 Y destas colores dos  
 Yo quedaré bien pagado,  
 Si tal pena y tal cuidado  
 Teneis de mi verde vos,  
 Qual yo de vuestro morado.

*A Doña Ana de Aragon, estando en Santa  
 Clara.*

Justamente se metió  
 En prision vuesa merced,  
 Por las muchas que causó,  
 Y bendita es esa red,  
 Que tal presa mereció:  
 Por la qual en libertad  
 Ya todo el mundo estuviera,  
 Si con el cuerpo pudiera

Prenderse la voluntad.

De aqueste agravio conviene  
Que nos llamemos á engaño,  
Pues es mas justo que pene  
Quien causaba nuestro daño,  
Que no quien culpa no tiene.  
Que con encerraros vos  
Nuestra suerte quedó tal,  
Que en vez de sanar de un mal,  
Adolecimos de dos.

Porque el dichoso que os via,  
Aunque á muerte se obligaba,  
Y en vivir la recibia,  
Con veros se le pagaba  
Lo que por veros sufría.  
Mas todo se desbarata  
Dexando vuestra partida  
Proso lo que daba vida,  
Y suelto lo que la mata.

Y deste agravio terrible  
Esperar enmienda alguna  
Es cosa muy increíble,  
Pues con lo hecho fortuna  
Hizo mas de lo posible.  
Que ya que el cuerpo se ofenda,  
Ese corazon real  
No puede, que es de metal,  
Que no hay prision que le prenda.

*En loor de una dama.*

De ser la mas acabada  
 Una gran falta teneis,  
 Señora, que no podeis  
 Ser servida ni loada  
 El quinto que mereceis.  
 Tantas gracias en ninguna  
 Lengua sola, aunque importuna,  
 Es imposible caber,  
 Pues son muchas menester  
 Para alabaros de una.

*A una dama que pidió el cancionero general á un  
 Caballero, y él por no comprarle la envió  
 unas coplas suyas muy oscuras.*

Oscuras las envió  
 Sus coplas el caballero;  
 Pero muy bien acertó  
 En no dar el cancionero  
 Que vuesa merced pidió.  
 Por que según os holgais  
 De matarnos cada dia,  
 Daros lo que demandais  
 A mi parecer sería  
 Meter armas en Turquía.  
 Y vuesa merced, señora,  
 Contenta debria estar

Con los muertos hasta agora,  
Sin nuevas muertes buscar  
Al triste que se enamora.  
Que para darnos pasion,  
Hizoos Dios, señora, tal,  
Y de tanta perfeccion,  
Que os basta lo natural,  
Sin buscar lo artificial.

Así que, dama hermosa,  
De que gran parte teneis,  
Mucho mas que de piadosa,  
Avisada quedareis  
De pedir injusta cosa:  
Que si bien quereis sentillo,  
Daros lo que os negó él,  
Era poner el cuchillo  
En vuestra mano cruel,  
Para matarnos con él.

Mas ni por eso de pena  
Aquel señor se excusó,  
Que si su intencion fué buena,  
Y á nosotros nos salvó,  
A sí mismo se condena.  
Pues por vuestras escogidas  
Gracias, si bien lo ha mirado,  
Aventurar nuestras vidas  
Era muy menor pecado,  
Que quebrar vuestro mandado.  
Que por tan graciosa dama  
El que la vida perdiere,

Bástele dexar tal fama,  
Y el que la muerte temiere  
Da señal que bien no ama:  
Y pues por esta razon  
El no dar el Cancionero  
Es prueba de mi intencion,  
Condénese el caballero,  
Que su amor no es valedero.

Y así, si bien lo mirais,  
Nunca, dama, servidor  
Tendreis, en quien conozcais  
Que por daño ni temor  
No cumple lo que mandais.  
Y si veis que yo merezco  
Ser vuestro como codicio,  
Desde aquí la vida ofrezco,  
Que muera en vuestro servicio,  
Porque acabe en buen oficio.

*Al amor preso.*

Por unas huertas hermosas  
Vagando muy linda Lida,  
Texió de lirios y rosas,  
Blancas, frescas y olorosas,  
Una guirnalda florida.  
Y andando en esta labor,  
Viendo á deshora al amor  
En las rosas escondido,  
Con las que ella habia texido  
Le prendió como á traydor.

El muchacho no domado  
Que nunca pensó prenderse,  
Viéndose preso y atado,  
Al principio muy ayrado  
Pugnaba por defenderse.  
Y en sus alas estrivando  
Forcejaba peleando,  
Y tentaba (aunque desnudo,)  
De desatarse del ñudo  
Para valerse volando.

Pero viendo la blancura  
Que sus tetas descubrian,  
Como leche fresca y pura,  
Que á su madre en hermosura,  
Ventaja no conocian:  
Y su rostro que encender  
Era bastante, y mover  
Con su mucha lozanía  
Los mismos dioses; pedia  
Para dexarse vencer.

Vuelto á Venus á la hora  
Hablándole desde allí,  
Dixo, madre, Emperadora,  
Desde hoy mas busca, señora,  
Un nuevo amor para tí.  
Y esta nueva con oilla,  
No te mueva ó dé mancilla,  
Que habiendo yo de reynar,  
Este es el propio lugar  
En que se ponga mi silla.



*A una dama que se decia Julia.*

Con la blanca nieve fria  
 Me tiró Julia certera,  
 Yo loco nunca creyera  
 Que en la nieve fuego habia,  
 Mas aquella fuego era,  
 Y por fria, y por helada,  
 Que así suele ser de hecho  
 De nieve fuego tornada,  
 Bien pudo quemar mi pecho  
 De tus manos arrojada.

¿Qué lugar ó parte habrá  
 De las insidias segura?  
 ¿Qué amor para mí procura,  
 Si el fuego metido está  
 En el agua helada dura?  
 Tú Julia sola, mejor  
 Puedes (teniéndome duelo)  
 Matar mis llamas de amor,  
 No conviene ni con yelo,  
 Sinó con igual ardor.

*Glosa del romance tiempo bueno.*

O vida dulce y sabrosa,  
 Sinó fueses ya pasada,  
 Sazon bienaventurada,  
 Temporada venturosa.

O descanso en que me ví,  
 O bien, de mil bienes lleno,  
 Tiempo bueno, tiempo bueno,  
 ¿Quién te me apartó de mí?

Ya que llevabas mi gloria,  
 Quando de mí te apartaste,  
 Dime, ¿por qué no llevaste  
 Juntamente su memoria?  
 ¿Por qué dexaste en mi seno  
 Rastro del bien que perdí?  
 Que en acordarme de tí  
 Todo placer me es ageno.

Siendo pues la llaga tal,  
 Nadie culpe mi dolor.

¿Qual es el bruto pastor  
 Que no le duela su mal?  
 ¿Quién es así negligente,  
 Que descuida en su cuidado?  
 ¿Quién no llora lo pasado,  
 Viendo qual va lo presente?

Si la vida se acabara,  
 Do se acabó la ventura,  
 Aun la misma sepultura  
 De dulce carne gozara.  
 Mas quedando lastimado,  
 Viviendo vida doliente,  
 ¿Quién es aquel que no siente  
 Lo que ventura ha quitado?

Que aunque así sin alegría  
 Me veis rico de pesar,

Y abaxado á desear  
Lo que desechar solia:  
Aunque me veis sin estima,  
Tras un rincon olvidado,  
Yo me ví ser bien amado,  
Mi deseo en alta cima.

El tiempo hizo mudanza  
Dándome reves tamaño,  
Que no contento del daño,  
Mató tambien la esperanza.  
Y de verme (estando encima)  
Por el suelo derribado,  
Contemplar en lo pasado,  
La memoria me lastima.

El olvido, porque es medio,  
Húyele mi fantasía,  
La muerte que yo querria,  
Húyeme, porque es remedio.  
Lo bueno que se me antoja,  
Mi dicha no lo consiente;  
Y pues todo me es ausente,  
No sé qual extremo escoja.

De nada vivo contento,  
Y con todo vivo triste,  
Ausencia, tú me heciste  
De todos bienes ausente.  
El mas ligero accidente,  
De mi salud me despoja,  
Bien, y mal, todo me enoja,  
Cuitado de quien lo siente.

Muy grande fué mi favor,  
 Grande mi prosperidad,  
 A sola mi voluntad  
 Reconocí por señor:  
 En mis brazos se acostaron  
 Esperanzas y no vanas,  
 Tiempo fué, y horas ufanas  
 Las que mi vida gozaron.

Y agora no gozan della  
 Sinó solos mis enojos,  
 Que manando por los ojos  
 Satisfacen su querella.  
 Verdes nacióron tempranas,  
 Que sin tiempo maduráron,  
 Donde triste se sembráron  
 La simiente de mis canas.

Y lo que mas grave siento  
 Es, que teniendo pasiones,  
 Me fuerzan las ocasiones  
 A mostrar contentamiento.  
 Que el mayor mal que hay aquí,  
 Es, que solo sé que peno;  
 Y pues se tiene por bueno,  
 Bien puedo decir así,  
 Tiempo bienaventurado,  
 En tiempo no conocido,  
 Antes de tiempo perdido,  
 Y en todo tiempo llorado;  
 Yo navegaba por tí  
 En tiempo manso y sereno;

Tiempo bueno, tiempo bueno,  
¿Quién te me apartó de mí?

*Final.*

Sinó remedia la muerte  
Los trabajos de mi vida,  
Va perdida.  
Quede con esta dolencia  
Del bien que de mí se fué,  
Que va creciendo la fe,  
Y menguando la paciencia.  
Y así maldigo mi suerte,  
Viéndola que va perdida,  
Con la vida.

*Canto de Polifemo, traducido de Ovidio.*

Ola gentil Galatea,  
Mas alba, linda, aguileña,  
Que la hoja del alheña,  
Que como nieve blanquea.  
Mas florida  
Que el prado, verde y crecida  
Mucho mas, y bien dispuesta,  
Que el olmo de la floresta  
De la mas alta medida.  
Mas fulgente  
Que el vidrio resplandeciente,  
Mas lozana que el cabrito  
Delicado, ternecito,

Retozador diligente.  
Mas pulida,  
Lampiña, limpia, bruñida,  
Que conchas de la marina,  
Fregadas de la contina  
Marea nunca rendida.  
Gracia y brio  
Agradable al gusto mio,  
Y del sabor dulce y tierno,  
Mas que soles del invierno,  
Y que sombra del estío.  
En color  
Muy mas noble, y en olor  
Que manzanas del labrado,  
Mas vistosa que el preciado  
Alto platano mayor.  
En blancura  
Mas reluciente, y mas pura  
Que el yelo claro y lustroso,  
Mas dulce que la sabrosa  
Moscatel uba madura.  
Delicada  
Y blanda siendo tocada,  
Mas que la pluma sutil  
Del blanco cisne gentil,  
Y que la leche quajada.  
Y aun diria,  
Sinó huyeses á porfia,  
Como sueles desdeñosa,  
Que eres mas fresca y hermosa

Que la huerta regadía,  
 Sus, pues ea,  
 Tú la misma Galatea,  
 Mas feroz que los novillos  
 No domados y bravillos,  
 Que nunca viéron aldea  
 Par á par:  
 Muy mas dura de domar  
 Que la encina envejecida,  
 Mas falaz y retorcida  
 Que las ondas de la mar.  
 Mas doblada,  
 Con el salce comparada,  
 Que sus varas delicadas,  
 Y que las vides delgadas,  
 No sufridoras de nada.  
 Y á mi ver,  
 Muy mas dura de mover  
 Que estas peñas do me crio,  
 Y furiosa mas que el rio  
 A todo todo correr.  
 Mas señora  
 Soberbia, desdeñadora,  
 Que el pabo siendo alabado,  
 Mas fuerte que el fuego ayrado,  
 En que me quemas agora.  
 Desmedida,  
 Mas áspera y desabrida,  
 Que los abrojos do quiera,  
 Mas cruel que la muy fiera

Osa terrible parida.  
 Mas callada,  
 Y sorda, siendo llamada,  
 Que este mar de soledad.  
 Muy mas falta de piedad,  
 Que la serpiente pisada  
 De accidente.  
 Y lo que principalmente,  
 Si pudiese, te querria  
 Quitar de tu compañia  
 Es, que eres, no solamente  
 Toda via  
 En huir ménos tardía,  
 Que el ciervo con sus oidos  
 Despertado á los ladridos  
 De la clara voceria  
 Tras la tela:  
 Mas aun porque mas me duela  
 Tú huirme en mis tormentos,  
 Mas ligera que los vientos,  
 Y mas que el ayre que buela.  
 Pero si  
 Tuvieses ya desde aquí  
 La noticia que debrias,  
 Sé que te arrepentirias,  
 De andar huyendo de mí.  
 Y sin verme  
 Te pesara de perderme,  
 Haciendo de ti mudanza:  
 Y culpando tu tardanza,



Trabajaras de tenerme :  
Porque tengo  
Cuevas donde agora vengo,  
Hechas en la peña viva,  
Sobre que gran parte estriva  
De aqueste monte tan luengo,  
En las quales  
No se sienten las señales,  
Del sol en medio la siesta,  
Ni el invierno las molesta  
Con sus tristes temporales.  
Tengo mas,  
Manzanas quantas querrás,  
Que hacen doblar las ramas,  
De las quales si me amas  
A tu placer comerás,  
Quando quieras :  
Y uvas de dos maneras  
En sus parras de contino,  
Las uvas como oro fino,  
Sabrosas y comederas,  
Si las ví :  
Y otras como carmesi  
Que son en extremo bellas,  
Estas, señora, y aquellas  
Guardo todas para tí.  
Con tu mano,  
Tú misma, tarde y temprano  
Cogerás las blandas fresas  
En las selvas y dehesas,

A la sombra en el verano,  
 Cada mes.  
 Y en el otoño despues  
 Las cerezas montesinas,  
 Y no solamente endrinas,  
 Morenas por el envés,  
 Y defuera:  
 Mas tambien otra manera  
 De ciruelas generosas,  
 Amarillas y hermosas,  
 De color de nueva cera.  
 Si me oyeres,  
 Y por marido tuvieres,  
 No te faltarán castañas  
 Por estas frescas montañas,  
 Y madroños, si los quieres,  
 En gran vicio,  
 Que pues servirte codicio,  
 Con todo quanto hay acá,  
 Quantos árboles habrá,  
 Estarán á tu servicio  
 Y señorío.  
 Todo este ganado es mio  
 Quanto miras, si me escuchas,  
 Con otras ovejas muchas,  
 Que andan por lo valdío.  
 Por los valles  
 Yo te prometo que halles  
 Otras muchas no sé donde,  
 Que la selva las esconde

Y en los establos y calles  
De las cuevas.  
Tantas son que si me pruebas  
Y pides dello razon,  
Para decir quantas son,  
No sabré dar dello nuevas  
Ni recado:  
Que nunca las he contado,  
Ni visto tan mala vez,  
Que de pobres hombres es  
Poder contar su ganado.  
Pues contarte  
Loores parte por parte,  
De aquestas ovejas mias,  
No debo, porque podrias  
Pensar que hablo con arte  
Falsamente.  
Para que mas te contente,  
No quiero que á mí me creas.  
Mas que tú misma las veas  
Quando estuvieres presente:  
Podrás ver  
Que apenas pueden mover  
Las piernas esparrancadas,  
Con las tetas retesadas,  
Que mas no pueden caber.  
Por tal via,  
Hay tambien la nueva cria  
En tibios apriscaderos,  
Tanta copia de carneros,

Que decirla no sabria.  
Tal y tal,  
De tiempo y edad igual  
En otros apriscos tales,  
Hay cabritos recentales,  
Regocijado animal.  
Y de aqui  
Viene, que cerca de mí  
Hay leche continuamente,  
Blanca, fresca y excelente,  
Que me sobra por allí,  
De la qual,  
Una parte en especial  
Se guarda para beber,  
La otra para hacer  
Queso, que es lo principal.  
Item mas,  
Que no solo gozarás  
Destos deleytes ligeros,  
Y destos dones caseros,  
Y comunes que ternas  
Infinitos,  
Sinó de otros exquisitos,  
Que ménos veces gozamos,  
Como son liebres y gamos,  
Gamuzas y paxaritos  
Muy continos.  
Qualque par de palominos  
En su tiempo señalado,  
Y qualque nido tomado

De la cumbre de los pinos,  
 Dos ositos  
 Hermanos, melgos, chiquitos,  
 Que pueden jugar contigo,  
 Los cuales traxe conmigo,  
 Y he hallado muy bonitos  
 Ambos ellos  
 Tan semejantes y bellos  
 En lo ménos y en lo mas,  
 Que apenas conocerás  
 La diferencia de entre ellos,  
 Porque engaña;  
 Hijos de una muy extraña  
 Osa, hermosa y oscura,  
 Hallélos en la espesura  
 De la mas alta montaña,  
 Do ella mora:  
 Y en viéndolos á deshora  
 Que de tí se me acordó,  
 Dixe, ho aquestos quiero yo  
 Guardar para mi señora.  
 Sus, pues ya,  
 Vuelve tus ojos acá,  
 Tu voluntad endereza,  
 Saca tu linda cabeza  
 De la mar á donde está.  
 Con que pones  
 Mi vida en estas pasiones,  
 Ven ya, Galatea, ven,  
 No me trates con desden,

Ni menosprecies mis dones:  
Que yo sé  
Que tú no tienes porque  
Me menosprecies así,  
Que yo me conozco á mi,  
Y ha poco que me miré,  
A ventura,  
Para ver mi hermosura,  
Y me ví en el agua clara,  
Todo mi cuerpo y mi cara,  
Y me plugo mi figura.  
Mira, amor,  
Mi persona en derredor,  
Quan grande soy desde el suelo,  
Que Júpiter en el cielo  
No será cierto mayor.  
Porque vcs  
Soleis contar entre nos  
Un Júpiter no sé qual,  
Reynar como principal  
Y mas poderoso dios.  
Pues con esto,  
Mira, señora, de presto,  
Encima de esta estatura  
La muy gran cabelladura  
Que cuelga sobre mi gesto  
Denodado:  
Y al uno y al otro lado  
Por los hombros se levanta,  
Y les hace sombra tanta

Como un bosque muy cerrado.  
Ni se vea,  
Que porque mi cuerpo sea  
Horrible con estas gruesas  
Sedas, ásperas y espesas,  
Lo tengo por cosa fea  
Ni mal puesta.  
Pues es cosa manifiesta,  
Si de oirlo no te enojas,  
Que estar el árbol sin hojas,  
Es vista muy deshonesta.  
Y yo hallo  
Parecer mal el caballo,  
Si las crines ó el cabello  
No le cubriesen el cuello,  
Para mejor adornallo.  
Por librea  
Que las cubre y las arrea  
Tienen las aves la pluma,  
Y las ovejas en suma,  
Su lana las hermosa.  
Y así son  
En el cuerpo del varon  
La barba, y sus aposturas,  
Y cerdas yertas y duras,  
Para dalles perfeccion.  
Solamente,  
Tengo en medio de la frente  
Un ojo, mas aquel es  
De un grandísimo paves

En grandor no diferente.  
Pero que,  
Si que el sol mirando, de  
Arriba del alto cielo,  
Muy bien vé acá en el suelo  
Quanto hay y quanto fué,  
Do llegó  
Que no se le encubre no,  
Lo que va ni lo que viene,  
Y si lo miras, no tiene  
Mas de un ojo como yo.  
Pues andar,  
A esto debes juntar,  
Que mi padre el dios Neptuno,  
Como señor solo uno  
Reyna en ese vuestro mar  
Extendido.  
Si me tomas por marido,  
Con el qual nombre me alegre,  
A este te doy por suegro,  
Y solamente te pido,  
Que de mi  
Hayas merced que me dí,  
Y oyas sin mas valdones  
Mis humildes peticiones,  
Pues me inclino á sola tí  
Por amor.  
Y siendo tan sin pavor,  
Que al dios Júpiter provoco,  
Y á sus cielos tengo en poco,



Y al rayo penetrador,  
Con desmayo  
A tí Ninfa adoro y trayo  
En mas estima que á él,  
Tu saña me es mas cruel,  
Que ningun golpe de rayo,  
Ni furor.  
Y aunque siento el disfavor  
De verme asi desdeñado,  
Sufriria mas pagado  
Este tu gran desamor;  
Si tu fueses  
Tan esquivá que huyeses  
A todos, como á mí huyes,  
Y á los tristes que destruyes  
Por un rasero midieses.  
¿Mas por qué  
(Dimelo que no lo sé)  
El Ciclope desechado  
A Acis amas de agrado,  
Y le tienes tanta fe?  
¿Y en tus brazos,  
No le pones embarazos,  
Y en mi despecho le quieres?  
¿O por qué razon prefieres  
Sus besos á mis abrazos?  
Mas consiento,  
Que el viva de sí contento,  
Y á ti lo que no querria,  
Para mas afrenta mia,

Dé tambien contentamiento,  
Pues le tiene:  
Pero si á mis manos viene,  
El sentirá que hay en ellas  
Las fuerzas y las querellas  
Que á tan gran cuerpo conviene.  
Con mil sañas  
Le arrancaré las entrañas  
Vivas, rompiendo sus pechos,  
Y los sus miembros deshechos  
Sembraré por las campañas  
Sin abrigo,  
Como mortal enemigo,  
Y por esas mismas ondas  
Do moras, bravas y hondas,  
Si se mezclare contigo.  
Porque vivo  
Me quemo, y el fuego esquivo  
Que me abrasa y atormenta,  
Mas hierve y mas se acrecienta  
Con la injuria que recibo.  
Y á mi ver,  
Tan grave de padecer,  
Es el fuego que me inflama,  
Y la pasion que me llama,  
Que me parece traer  
Encerrado  
El Ethna, monte pesado,  
Con sus fuerzas muy crecidas,  
Y sus llamas encendidas,

En mi pecho trasladado.  
 Tu beldad  
 No promete crueldad,  
 Mas ni por esas un hora,  
 Tú Galatea, (señora)  
 Te muevas á piedad.

*Carta de desafio á una dama.*

Señora, pues de continuo  
 Holgais de me maltratar,  
 Yo propongo y determino  
 De buscar algún camino,  
 Como me pueda vengar.  
 Mire cada qual por sí,  
 Y guarde bien su persona,  
 Porque de hoy mas desde aquí,  
 Entre vos, señora, y mí  
 Cruda guerra se pregona.  
 De la qual no puede haber  
 Paz, ni tregua, ni concierto,  
 Sinó morir ó vencer,  
 Pues yo no puedo perder,  
 Tomándome sobre muerto.  
 Por eso mira que andeis  
 Armada sin faltar pieza,  
 De las armas que sabeis.  
 Sinó quiza volvereis,  
 Las manos en la cabeza.

*Una carta echadiza para que una dama fea  
la tomase, decia el sobre escrito.*

*Quien me tomare, si es fea,  
No me abra ni me lea.*

*Dentro.*

No sois vos á quien yo vengo,  
Dexame no me leáis;  
¿ Vos señora no mirais  
El sobre escrito qué tengo?  
Torname presto á cerrar,  
Y no llege nadie á mi,  
Que no debe haber aquí  
Lo que yo vengo á buscar.

*Carta á una dama en ella contenida.*

Aunque no me conozcais,  
Reyna de las hoy nacidas,  
Suplicoos que recibais,  
Esta carta, pues causais  
La muerte de nuestras vidas,  
Acabadas.

Pero bienaventuradas,  
Por las causas que les quita  
El dolor de ser penadas,  
Viéndose bien empleadas

En beldad tan infinita;  
De quien mana  
Una pasion tan ufana  
A los ojos que os miráron,  
Que la padecen de gana,  
Y confiesan por villana  
Otra qualquier que tomáron.  
Y se olvida  
Que la memoria herida  
De vos, en vos se convierte,  
Y tiene de vos vencida,  
Por vos, la muerte por vida,  
Sin vos, la vida por muerte.  
O princesa,  
Vos sois peso en que se pesa  
De una parte mi tormento,  
El qual traigo por empresa,  
De la otra aunque me pesa,  
Vuestro gran merecimiento:  
Y al alzar,  
Levántase sin parar  
Mi pesa hasta do alcanza,  
Con la vuestra á mi pesar,  
Queda, sin se levantar,  
En el suelo la balanza.  
Mas agora  
No habeis de mirar, señora,  
Vuestro valor por el cabo,  
Ni que sois merecedora  
De ser vos Emperadora,

Mejor que yo vuestro esclavo.  
 Que beldad,  
 Engastada en humildad,  
 Os dará mayor corona,  
 Recibid con piedad  
 En mi rica voluntad  
 Las faltas de mi persona,  
 Si en loaros,  
 No pudiere levantaros,  
 Ni supiere encareceros  
 Tan bien como sé miraros,  
 Y mirando contemplaros,  
 Y contemplando querereros.  
 Porque fuimos,  
 Dichosos los que nacimos  
 En tiempo de tal ventura,  
 Que con nuestros ojos vimos,  
 Y vemos por do morimos,  
 Tan extraña hermosura.  
 Ya es tornada  
 La edad florida dorada,  
 Que cuentan antiguamente,  
 En ser de esta criada  
 Persona tan señalada,  
 Y dama tan excelente.  
 No llegó  
 A vos con mil leguas, no,  
 Aquella de vuestro nombre,  
 Por quien Troya se perdió,  
 Ved que debo sentir yo,

Fragil y pecador hombre.  
 Otra Elena,  
 Reyna de virtudes llena,  
 Halló la cruz gloriosa,  
 Vos hallais la de mi pena;  
 Aquella fué toda buena,  
 La mia toda penosa.  
 Yo cautivo,  
 Que nuevamente os escribo,  
 Mil años ha que os adoro  
 Congojoso y pensativo,  
 Por gozar de ese tesoro  
 Deseado.  
 Y por no seros pesado,  
 No quiero mas escribiros,  
 Que he temor que os he enojado,  
 Hasta ver como es tomado  
 Mi deseo de serviros.  
 Ni diré  
 Aquí mi nombre, porque  
 No es nadie merecedor,  
 Que sepais quien es ni fué,  
 Sin que mediante su fe,  
 Le deis primero favor.  
 Mas pues veis,  
 Quan vencido me teneis,  
 A vuesa merced suplico,  
 Esta fe no desecheis:  
 Que es menor que mereceis,  
 Pero mayor que publico.

*Carta á la misma.*

Mira que muero por vos,  
Y vuesa merced lo sabe,  
Si suplicar yo no cabe,  
Pidoos por amor de Dios,  
Que vuesa merced acabe  
De acabarme.  
Y si pensais remediarme,  
Sea desde hoy á mañana,  
Que si pasa esta semana,  
Podreis mandar sepultarme.  
Y si muero,  
Solamente de vos quiero,  
Porque mi gloria no cese,  
Que vuesa merced confiese,  
Que fui vuestro verdadero  
Servidor.  
Y con solo este favor,  
Allá viviré contento,  
Libre, seguro y exênto  
De las angustias de amor:  
De las quales,  
Rematadas las señales,  
El alma será librada,  
Pero la carne cuitada  
Acá pagará sus males  
En la tierra;  
Escapada de la guerra



De vuestras crueles manos,  
Aunque no de los gusanos,  
En cuyo reyno se encierra  
Mal lograda.

Y desde que fuere gastada,  
Suplicoos, si sois servida,  
Pues que fui vuestro en la vida,  
Esta merced señalada

Me hagais:

Que mi cabeza pongais,  
En pago de sus afrentas,  
Por extremo de las cuentas  
De muertos en que rezais.

Puesta así,

Por fuerza llegando allí,  
Quando rezardes en ellas,  
A la voz de mis querellas

Os acordareis de mí

Justamente.

Mas menor inconveniente

Es agora que soy vivo,

Acordaros que recibo

La muerte continuamente

De tardanza.

Si mi dolor os alcanza,

En mis ansias proveed,

Pues sabe vuesa merced,

Quanto affige la esperanza

Que se alarga.

Que vos teneis por gran carga

Esperar un mozo un hora,  
Yo que espero á mi señora,  
Ved si es pena mas amarga.

*A la misma á otro propósito contra un juego  
mal travado.*

Mal se lo demande Dios  
A persona tan errada,  
Atrevida y mal criada,  
Que á una reyna como vos  
Vistió de ropa alquilada.  
Bien sé yo,  
Que aquel sastre no tomó  
A vuesa merced medida,  
Que no erades nacida,  
Al tiempo que se cortó.

Es una antigua conseja  
Esto que os han presentado,  
Capuz del tiempo pasado,  
Que en varal de ropa vieja  
Me acuerdo verle colgado  
Yo me afrento  
De tan grande atrevimiento  
A persona tan hermosa  
Osarle servir con cosa  
Que ya voló por el viento.  
Y ya que aquel caballero  
Quiso remediar sus males,  
Con dar cosas generales,

Enviara un Cancionero  
Que cuesta cinco reales:  
Que loar  
A dama tan singular  
Con los que andan por las plazas,  
Es nadar con calabazas  
En lo hondo de la mar.

Señora, para alabaros  
No se sufre á cada qual,  
Que es menester oficial  
Primo, que sepa pintaros  
En el propio natural:  
Y que sea,  
La labor que en vos se emplea  
Tan vuestra, tan de vos una,  
Que jamas otra ninguna  
No la merezca ni vea.

¿Y vuesa merced qué tiene?  
Tiene allá mi corazon  
En tan sabrosa prision  
Que (aunque padeza pena,)  
No le tendré compasion.  
Su excelencia  
De toda esa diferencia  
Tiene en sus manos mi vida,  
Que está agora suspendida  
Esperando su sentencia.

¿Qué mas tiene si sabeis?  
Tiene mi señora un peso,  
En que se pesa mi seso,

Y pesa mas que otros seis,  
 Porque quiso ser su preso.  
 Tiene buena  
 Otra cosa, que enagena  
 El sentido y la memoria,  
 Tiene que nos mezcla gloria  
 En lo grave de la pena.

*Otra epistola exclamatoria.*

Contra mí los elementos,  
 El ayre, fuego, agua y tierra  
 Conciertan sus movimientos,  
 Y á solos mis pensamientos  
 Se juntan á hacer guerra.  
 Ayre puro,  
 Adrede tornas escuro  
 El cielo con tus nublados,  
 Porque mis penas (de juro)  
 No tengan punto seguro,  
 Ni descuido mis cuidados.  
 Y tu, fuego,  
 Padrastro de mi sosiego,  
 Padre de mis desventuras,  
 Con tus relámpagos luego  
 Desbarataste mi juego,  
 Y tu luz me dexó á escuras.  
 O traydora,  
 Agua turbia, estorbadora  
 De mi descanso y placer,

Para que veniste agora,  
Que á mi reyna y mi señora  
Por tí la dexo de ver.  
Tierra dura,  
Ablandóte mi ventura,  
Porque quedases templada,  
Para darme sepultura,  
Pues se secó mi holgura,  
Por estar hoy tú mojada.  
O traydores,  
Elementos causadores  
De mi pesar y tormento,  
Seais con nuevos ardores  
Heridos de mal de amores  
Porque sintais lo que siento.  
O nublados,  
Aun os vea yo enamorados,  
Y en el paso en que me veo;  
Que quando mas alterados,  
Os hará ser sosegados  
La fuerza de mi deseo.  
Reyna mia,  
Si sentís vos de este dia  
Lo mismo que siento del,  
Si turba vuestra alegría,  
Si os enoja su porfia,  
Si le culpais de cruel  
Sin cesar:  
Si levantais á mirar  
Los vuestros ojos á priesa

Por ver si quiere escampar:  
 Si los turnais á baxar  
 Tristes de ver que no cesa:  
 Si se da  
 Vuesa merced desde allá  
 Congoxa de mi despecho,  
 Si penais como yo acá  
 Por el dia que se va  
 Sin entrarnos en provecho.  
 Quanto llueve  
 Se aposenta donde debe,  
 Que en mi sangre se convierte  
 Y en mis entrañas se embebe,  
 Frio estoy como la nieve,  
 Con mil angustias de muerte,  
 Que he tenido,  
 Y quanto veis que ha llovido,  
 Mis propias lágrimas son,  
 Que segun lo que he sentido,  
 Quantas gotas han caido,  
 Me han dado en el corazon.

*Villancicos y Glosas.*

*Las ansias y penas mias,  
 Tan graves son de sufrir,  
 Que es el remedio morir.*

La sombra de mi tormento,  
 Mi deseo y vuestro olvido

Han, señora, enflaquecido  
 Las fuerzas del sufrimiento;  
 Tan lastimado me siento  
 Del mal, que no sé decir,  
 Que es el remedio morir.

Porque vuestra voluntad,  
 Segun se me muestra esquiva,  
 En mandarme que no viva,  
 Usa de gran piedad.  
 Pues ya que á tanta crueldad  
 Yo no basto á resistir,  
 Remedio será morir.

## LETRA.

*Olvidar es lo mejor.*

*Glosa.*

En las dolencias de amor,  
 De pesar ó de placer,  
 Al que lo puede hacer,  
 Olvidar es lo mejor.  
 Es amor una locura  
 De tristeza ó de alegría,  
 Que con memoria se cria,  
 Y con olvidar se cura:  
 El hurgalle es lo peor,  
 Porque para guarecer  
 Al que lo puede hacer,  
 Olvidar es lo mejor.

## LETRA.

*Faltóme el contentamiento  
Al tiempo que mas quisiera.*

## Glosa.

Por darme conocimiento,  
Que todo lo que se espera  
Alcanzado es como viento,  
Faltóme el contentamiento,  
Al tiempo que mas quisiera.

Quiso fortuna subirme  
Al cabo de mi querer,  
No por hacerme placer,  
Sinó por mejor herirme,  
Do mas pudiese doler.  
Burlóse mi pensamiento,  
Porque al fin de la carrera,  
Do pensé quedar contento,  
Faltóme el contentamiento  
Al tiempo que mas quisiera.

## LETRA.

*No tengo contentamiento,  
En saber quan poco dura.*

## Glosa.

Porque sé que me arrepiento  
En fiar de mi ventura,  
Quando me hallo contento,



No tengo contentamiento,  
En saber quan poco dura.

Quando viene el alegría,  
Tan fuera de mí se halla,  
Que de pura cobardía  
Apenas oso tocalla,  
Porque pienso que no es mia.  
Por uno le pago ciento,  
Ese rato que asegura,  
Y quando mas gloria siento,  
No tengo contentamiento  
En saber quan poco dura.

## LETRA.

*Lo que quiero me es contrario.*

## Glosa.

De pura necesidad  
Me es el morir necesario,  
Y será mas piedad,  
Porque en esta enfermedad  
Lo que quiero me es contrario.

De nunca ser guarecido  
Es la causa muy notoria,  
Quantos médicos ha habido  
Me mandan tomar olvido,  
Yo siempre tomo memoria.  
Este engaño y falsedad  
Todo va en el boticario,  
Que es mi propia voluntad;

Porque en esta enfermedad  
Lo que quiero me es contrario.

## LETRA.

*Por el trabajo navego  
Sin poderle ver el fin.*

*Glosa.*

A bien ninguno me llego,  
Que no, salga al gallarin,  
Pensando hallar sosiego,  
Por el trabajo navego  
Sin poderle ver el fin.

Confiado en la bonanza,  
Yo mismo me hice guerra:  
Embarquéme en esperanza,  
Y en asomando á la tierra,  
Dentro del golfo me lanza.

A cada paso me anego  
Por ser la barca tan ruin,  
Y esperando surgir luego,  
Por el trabajo navego  
Sin poderle ver el fin.

## LETRA.

*Yo misma fuí contra mí,  
Y contenta de lo ser.*

*Glosa.*

Aunque con razon abrí

Las puertas al bien querer,  
 En darlas como las dí,  
 Yo misma fui contra mí,  
 Y contenta de lo ser.

Si por dar consentimiento  
 Al amor que es mi enemigo,  
 Ha sido cruel conmigo,  
 Mi mismo contentamiento  
 Será mi mismo castigo.  
 Con gran causa me ofendí,  
 No me debo de ofender,  
 Que en dar las puertas así,  
 Yo misma fui contra mí  
 Y contenta de lo ser.

## LETRA.

*Defiéndame Dios de mí.*

*Glosa.*

En el campo me metí  
 A lidiar con mi deseo,  
 Contra mí mismo peléo,  
 Defiéndame Dios de mí.  
 A tan mortal enemigo  
 Yo no basto á resistir  
 Ni ménos puedo huir,  
 Porque le llevo conmigo.  
 Rendirmele luego allí,  
 Es un exemplo muy feo;  
 En gran estrecho me veo,

Defiéndame Dios de mí  
 La razon que me endereza,  
 Porfia con mi porfia,  
 Pero vuelve todavia,  
 Las manos en la cabeza.  
 Y esperar socorro aqui  
 De ninguno es devaneo,  
 Pues soy yo con quien peleo;  
 Defiéndame Dios de mí.

## LETRA.

*Contento de mí , y de vos.*

*Glosa.*

Ved que milagro de Dios  
 Que pretendo yo de aquí,  
 Voy sin vos, y voy sin mí,  
 Contento de mí, y de vos.  
 Por lo mucho que debeis,  
 Mis servicios os ofrezco,  
 Y lo poco que merezco,  
 Manda que lo desecheis,  
 Y pues cumplimos los dos  
 Lo que debemos así,  
 Yo voi sin vos, y sin mí,  
 Contento de mí, y de vos.

*Villancico.*

*Alguna vez,  
 O pensamiento,*

*Serás contento.*

Si amor cruel  
Me hace la guerra,  
Seis pies de la tierra  
Podrán mas que él:  
Alli sin él,  
Y sin tormento  
Serás contento.

Lo no alcanzado  
En esta vida,  
Ella perdida,  
Será hallado,  
Que sin cuidado  
Del mal que siento,  
Serás contento.

*Villancico de una dama.*

*Pues es tiempo de acabar  
La mas próspera ventura,  
Buscar quiero la que dura.*

Pocas veces el amor  
Fortuna bien satisface,  
Porque ella misma deshace  
Al que abraza y da favor.  
Mas ser vuestro servidor,  
La plaza tiene segura  
En el campo de ventura.

Porque en mí será la gloria  
 De serviros tan crecida,  
 Que acabándose mi vida  
 Comenzará mi memoria.  
 Y pues morir es vitoria,  
 A quien tambien lo aventura,  
 Buscar quiero lo que dura.

*Villancico.*

*No hay mayor mal en la vida,  
 Que tenella,  
 Al que le cumple perdella.*

Malo es mi mal de sufrir,  
 Mas podriase pasar,  
 Si del pensase escapar,  
 O esperase de sanar.  
 Pero mi mortal herida,  
 Tal es ella,  
 Que la muerte huye della.

LETRA.

*Con esperanza de ver  
 Al revés lo que desco.*

*Glosa.*

Las ánsias con que peléo,  
 Nunca las sintió muger,  
 Desesperada me veo,  
 Con esperanza de ver

Al reves, lo que deseo.  
 Para ser yo redimida  
 Es necesaria mudanza,  
 Pero temo su venida,  
 Porque he miedo á mi esperanza,  
 Tras la qual ando perdida.  
 No es atajo, mas rodeo,  
 Esperar de haber placer,  
 Porque estoy quando lo creo,  
 Con esperanza de ver  
 Al reves lo que deseo.

## L E T R A.

*No me quereis ver ni oír,  
 Quiérome ir.*

## Glosa.

Es cosa muy excusada  
 Perder tiempo con tal hembra,  
 Pues de lo que en vos se siembra  
 No se puede coger nada:  
 Sois una desamorada,  
 No sabeis sinó gruñir:  
 Quiérome ir.

*Villancico de un caballero en una partida de  
una dama de Burgos para Aragon.*

*Vos señora en Aragon,  
Y yo en Castilla,  
¿Quién habrá de mí mancilla?*

Si vuesa merced se va,  
Aunque irá con vos mi fe,  
¿Yo señora qué haré?  
Mi corazon quedará  
Con la soledad de acá,  
Pues yo no basto á sufrilla,  
¿Quién habrá de mí mancilla?

Sola vuestra compasion,  
Segun lo que he de sentir,  
Pudiera darme al partir  
Alguna consolacion:  
Mas estando en Aragon  
Donde no podeis sentilla,  
¿Quién habrá de mí mancilla?

Pues viviendo tan penada,  
Mi vida en vuestra presencia,  
Ved agora en vuestra ausencia  
Cómo quedará librada:  
Al ménos será doblada  
Mi pena que era sencilla,  
Estando vos en Castilla.

Mas suplicoos pues os vais,



Quando muy despacio esteis,  
 Señora, que os acordeis,  
 Quan llagado me dexais:  
 Y si vivo me hallais,  
 Tenedlo por maravilla,  
 Quedando con tal mancilla.

*Glosa de las vacas.*

*Guardame las vacas,*  
*Carrillejo, y besarte he,*  
*Sinó bésame tú á mí,*  
*Que yo te las guardaré.*

En el trueque que te pido,  
 Gil, no recibes engaño,  
 No te me muestres estraño,  
 Por ser de mí requerido:  
 Tan ventajoso partido,  
 No sé yo quien te lo dé;  
 Sinó bésame tú á mí,  
 Que yo te las guardaré.

Por un poco de cuidado  
 Ganarás de parte mia,  
 Lo que á ninguno daria,  
 Sinó por don señalado.  
 No vale tanto el ganado  
 Como lo que te daré:  
 Sinó dámelo tú á mí,  
 Que yo te las guardaré.

No tengo necesidad  
 De hacerte este favor,  
 Sinó sola la en que amor  
 Ha puesto mi voluntad.  
 Y negarte la verdad  
 No lo consiente mi fe,  
 Sinó quiereme tu así,  
 Que yo te las guardare.

O quantos me pedirian  
 Lo que yo te pido á tí,  
 Y en alcanzarlo de mí  
 Por dichosos se tendrian.  
 Toma lo que ellos querrian,  
 Haz lo que te mandaré,  
 Sinó mándame tú á mí,  
 Que yo te las guardaré.

Mas tú, Gil, si por ventura  
 Quieres ser tan perezoso,  
 Que precias mas tu reposo,  
 Que gozar de esta dulzura;  
 Yo por darte á tí holgura,  
 El cuidado tomaré,  
 Que tú me beses á mí,  
 Que yo te las guardaré.

Yo seré mas diligente  
 Que tú sin darme pasion,  
 Porque con el galardón  
 El trabajo no se siente:  
 Y haré que se contente  
 Mi pena con el porque,

Que es que me beses tú á mi,  
Que yo te las guardaré.

## Villancico.

Allá miran ojos,  
A do quieren bien.

Y bien que mirando  
Buscan su dolor,  
Fuérzalos amor  
Que estén de su vando,  
Y digan callando  
La causa por quien,  
A do quieren bien.

Es fuerza mirar  
Donde hay aficion,  
Y el que sin pasion  
Lo puede dexar,  
Podráse llamar  
Amor de almacén,  
Pues no quieren bien.

Amor lisongero  
No puede forzarse,  
Ni no declararse  
Si es falso y ligero:  
Mas el verdadero  
No sufre desden,  
Con quien quiere bien.  
Que amor es la prueba

De la piedra iman,  
 Los ojos se van,  
 Despues que los ceba;  
 Tras sí se los lleva,  
 Y el alma tambien,  
 A do quieren bien.  
 De aqui mil enojos  
 Nos suelen hacer,  
 Por poco placer  
 De solos los ojos.  
 Y que sus antojos  
 Tormento nos den,  
 Por quien quiere bien.  
 Señora, los dos  
 Erramos el tiro,  
 Y siempre á vos miro,  
 Y nunca á mí vos:  
 Maldigame Dios,  
 Si no os quiero bien.

*Villancico.*

*No pueden dormir mis ojos,  
 No pueden dormir.*

¿Pero cómo dormirán  
 Cercados en derredor  
 De soldados de dolor,  
 Que siempre en armas están?  
 Los combates que les dán,

No los pudiendo sufrir,  
No pueden dormir.

Alguna vez de cansados  
Del angustia y del tormento,  
Se duermen que no lo siento,  
Que los hallo trasportados;  
Pero los sueños pesados  
No les quieren consentir  
Que puedan dormir.

Mas ya que duerman un poco  
Están tan desvanecidos,  
Que ellos quedan aturdidos,  
Yo poco ménos de loco,  
Y si los muevo y provoco,  
Con cerrar y con abrir,  
No pueden dormir.

*Cancion.*

*Mis ojos ¿ qué os merecí  
Que buscais ambos á dos,  
Alegria para vos,  
Y congoja para mí?*

Vosotros vivis mirando,  
Yo muero porque mirais;  
Quanto vosotros gozais  
Yo lo pago deseando.  
Claro me parece aquí,  
Que tiene ordenado Dios,

Que no podais vivir vos,  
Sin que me mateis á mí.

*Cancion.*

*Consuélate corazon,*

*Puesto que tengas gran pena,*  
*Que aunque es tuya la pasion,*  
*La culpa della es agena.*

Si el no quererte tu amiga

Es causa que vivas triste,

Consuélese tu fatiga,

Con que no la mereciste.

Ventura, que no es razon,

Es quien tu pesar ordena,

Ruin es la consolacion,

Pero tómalala por buena.

*Cancion.*

*Aquel caballero madre,*

*Como á mí le quiero yo,*

*Y remedio no le do.*

El me quiere mas que á sí,

Yo le mato de cruel,

Mas en serlo contra él,

Tambien lo soy contra mí.

De verle penar así,

Muy penada vivo yo,  
Y remedio no le do.

## Cancion.

No se excusa la pasion  
Que se gana de miraros,  
Porque veros y olvidaros  
Imposibles cosas son.

Caro nos cuesta la gloria  
De ver vuestros ojos bellos,  
Pues nos queda á causa dellos  
Lastimada la memoria ;  
Y el cuitado corazon  
En perpetua obligacion  
De penar y deseáros:  
Porque veros y olvidaros  
Imposibles cosas son.

## Cancion.

La causa de mis enojos  
Es tan dulce, que me suele  
Consolar, quando mas duele.

Contra mi triste ventura  
La razon tanto porfia,  
Que en la mas grave tristura  
Siento mayor alegria,

Crece mi mal cada dia,  
 Mas la causa del, me suele  
 Consolar quando mas duele.

*Cancion.*

*No debe nadie fiar  
 En el amor lisongero,  
 Pues el que es mas verdadero  
 No puede mucho durar.*

No es muy plático en amores,  
 Quien de amor recibe daño,  
 Pues pocos cumplen el año  
 Sinó á costa de dolores.  
 Y el que se quiere engañar,  
 Apercíbase primero,  
 Que el falso ni el verdadero  
 No puede mucho durar.

*Glosa de la bella mal maridada.*

Mal casada sin ventura,  
 Qué te vale tu lindeza,  
 Osasion es de tristeza  
 Tu beldad y hermosura.  
 Para ser mal enpleada,  
 Mas te valiera ser fea,  
 Pues se ve y se desea  
 La bella mal maridada.



Por tiempo tan mal perdido  
Es muy justa tu pasión,  
A la qual dan ocasion  
Las faltas de tu marido,  
Lástima tengo de tí,  
Que te fue cruel amor,  
Siendo la rosa y la flor  
De las lindas que yo ví.

Yo de verme en tu cadena,  
Ya no me duelo, porque  
Sé que presto moriré,  
Segun me pena tu pena.  
Bastas tú, siendo mirada,  
Para excusarme la muerte,  
Mas quando alcanzo de verte,  
Véote triste y enojada.

Por lo qual quedan mis ojos  
Con la sobra del pesar  
Obligados á llorar  
Los ñublos de tus enojos.  
Tú penas en verte así,  
Yo muero por tus amores,  
Y el menor de tus dolores  
Es gran dolor para mí.

## MOTES.

*A un caballero, que habiéndosele casado su  
dama, por disimular su pesar sacó  
esta letra.*

*Rompiéronse las cadenas,  
Y acabáronse mis penas.*

Estos grillos ó cadenas,  
Que decís que se quebráron,  
Es verdad, pues que cortáron  
La esperanza, mas las penas  
En su lugar se quedáron.  
Y el ser libre, es que dexastes  
Mal con fin por mal eterno,  
De suerte, que no os soltastes  
(Como escribis) mas trocastes  
Purgatorio por infierno.

Mas si como lo decís,  
No se os da por ello nada,  
Ya mostrais y descubris,  
Haber vivido engañada.  
Con vos esta á quien servís.  
De lo qual bien se vengó  
Hiriendoos de tiro franco,  
Pues luego que lo sintió,  
Como á rebelde os dexó  
Al tiempo mejor en blanco.

¿Deste lazo así quebrado,  
 No sabeis que digo yo?  
 Que quebró lo mas delgado,  
 Y que la dama os soltó  
 Por hombre ya sentenciado:  
 Huistes de las pasiones,  
 Por aquel mismo lugar,  
 Por do huyen los ladrones,  
 Que les quitan las prisiones  
 Al tiempo del justiciar.

*Mote de una dama en Portugues.*

O erro meu dano tein,  
 O acertamento tambein.

Si meu mal emal sobejo,  
 A gloria dellesobeja  
 Si fon dondo meu desejo,  
 A causa del ó deseja,  
 Si emortal miña ferida.  
 No me chore ya ninguein,  
 Si erre en ser omicida:  
 Acerté en perder á vida.  
 O erro meu dano ten,  
 O acertamento tambein.

*En castellano.*

De quanto daña y estraga  
 Amor y vuestro desden,

De fe que tan mal se paga,  
De mi fiera y cruda llaga,  
O erro meu dano ten.

Pero visto que se gana  
Una pena tan ufana,  
Qual es la causa por quien,  
La misma culpa me sana,  
Porque es yerro de do mana  
O acertamento tambein.

*Mote de un caballero.*

Dame Dios con que me olvide,  
Mi seso cuenta me pide,  
Porque me olvide á mí,  
Mas yo le respondo así:  
Dame Dios con que me olvide.

Hame dado tal porfia  
En mi cuidado mi pena,  
Que por la memoria agena  
Hago agena de la mia.  
Mas si con esto se mide  
El bien que nace de aquí,  
Muy justamente de mí  
Me da Dios con que me olvide.

*De Doña Petronila.**De mí sola no quejosa.*

Aunque guerra peligrosa  
 Muy sin peligro me dexa  
 Con queja de quien me queja,  
 De mí sola no quejosa.

De infinitos combatida,  
 Y de mí solo guardada,  
 Quanto mas, mas guerreada,  
 Dos tanto ménos vencida.  
 El que mas cerca se osa  
 Llegar á mí, mas se aleja,  
 Y del quejosa me dexa  
 De mí sola no quejosa.

*Mote de una dama.*

¿Quién de amores se mantiene  
 como yo?

No pensé que tal mal era,  
 Quando por vuestra me dí,  
 Mas ya que lo consentí,  
 Aunque por mi culpa muera  
 No tengo queja de mí.  
 Mas aunque deste mal viene  
 Descanso á quien lo buscó,

Harta desventura tiene  
 Quien de amores se mantiene,  
 Como yo.

*De otra dama.*

*Lo imposible quiero yo,  
 Porque sé que no ha de ser.*

Quanto por mí se desea,  
 Huye do jamas se ve,  
 Basta que yo lo desee,  
 Para que nunca lo vea.  
 Y pues tengo cierto el no,  
 En quanto puedo querer,  
 Lo imposible quiero yo,  
 Porque sé que no ha de ser.

*Mote de otra loca.*

*Lo que yo quiero es posible,  
 Y imposible, pues no es.*

Grave se hace y terrible  
 Quanto por mí se procura,  
 Que para quien se aventura,  
 Lo que yo quiero es posible.  
 Para mí da de traves  
 Todo, pues nunca sucede.  
 Es posible pues ser puede,  
 Y imposible, pues no es.

*Mote de un caballero.*

*Quien calla y sirve,  
Mucho pide.*

*Glosa de un competidor por man dado de  
la dama.*

*Tibio parece que está  
El corazon que no clama,  
Que el que calla y sirve dama,  
Mucho pide, y poco da.*

La verdadera pasion  
Mal se calla sino es poca,  
Porque es el caño la boca,  
Y alquitara el corazon.  
Del dolor que queda allá  
Da voces el que bien ama,  
Que el que calla y sirve dama,  
Mucho pide, y poco da.

Y aunque reclame despues,  
Jamás debe ser oído,  
Porque el tormento fingido  
Luego se muestra quien es.  
Lo que fuere sonará,  
Desde la primera llama:  
Que el que calla y sirve dama,  
Mucho pide, y poco da.

*A una librea de verde escuro y leonado.*

En colores se declara  
 El color de mi ventura,  
 Que la esperanza es escura,  
 Pero la congoja clara.  
 Vestíme (como merezco)  
 De dos paños en que veo,  
 Escuro lo que deseo,  
 Y claro lo que padezco.

Pero bien considerado  
 Lo que se gana y se pierde,  
 Quanto pierdo con lo verde,  
 Cobro con lo leonado:  
 Así que quedo contento  
 Con la suerte que me alcanza,  
 Porque á falta de esperanza  
 Muy honroso es mi tormento.

*Con otra librea verde y amarilla.*

*En la mayor esperanza  
 Nació desesperacion  
 A mi triste corazon.*

Como mancha que cayó  
 En la mas preciada ropa,  
 Como la nave que topa  
 En el puerto, y se perdió:



Así sin pensarlo yo,  
 Fuí causa de perdicion  
 A mi mismo corazon.

La cosa que mas amé,  
 Y que mas me quiso á mí,  
 En un punto la perdí,  
 Quando menos lo pensé.  
 Por no temer lo que fué,  
 He dado mortal pasion  
 A mi triste corazon.

*Monte.*

Saldrá Dios en hora buena  
 El triste cuidado mio  
 Deste monte que se ordena  
 Vestido de un atavio,  
 De que le viste mi pena.  
 De seda parda porná,  
 (Por do su trabajo empieza)  
 Caperuza en la cabeza  
 Con un mote que dirá,  
*Porque no pueda huillo.*

De raso pardo será,  
 Y de terciopelo verde,  
 En que aforrado vendrá.  
 El sayo, pues que se pierde  
 La esperanza que en él va.

*Con solo el trabajo*  
 Voy á caza,

*Que la esperanza  
Déxame porque no alcanza.*

De raso verde el capote  
De pelo verde aforrado,  
El de encima acuchillado,  
Y por su causa este mote.

*Pues ya me faltó la una,  
No hay que esperar en ninguna.*

La cinta de terciopelo  
Verde con cabos colgados,  
Que muestran su desconsuelo,  
De esmalte negro esmaltados,  
Con esta letra de duelo:

*Acabóse mi esperanza.*

Lleva tambien un puñal  
Con cabos de su mancilla,  
Verdes con borla amarilla  
En que declara su mal.

*Matóme quien te mató,  
Quando vivo me dexó.*

De la vallesta el tablero  
De color de mi congoja,  
La verga de negro acero,  
La cuerda de seda floxa  
Verde con que desespero.  
Verde aljaba llevará  
Dentro tiros amarillos,  
Erbolados los casquillos,  
Con letra que sonará:

*Solos dos palmos alcanza,*

*Quando tira. y estos son*  
*Desde el ojo al corazon.*

*Al aljaba, letra.*

*No es engaño lo defuera,*  
*Que dentro va con que muera.*

Serán verdes los calzones,  
 Zapatos de verde seda,  
 Do mis desesperaciones  
 Bien por el cabo ver pueda  
 Quien bien sabe de pasiones.  
**Y** porque no os espanteis,  
 Si esperanza le calzó,  
 La razon que le movió,  
**En** el mote la vereis:

*Porque huya de tenella.*

*Sueño.*

Yo señora me soñaba  
 Un sueño que no debiera,  
 Que por Mayo me hallaba  
 En un lugar, do miraba  
 Una muy linda ribera,  
 Tan verde, florida y bella,  
 Que de miralla y de vella,  
 Mil cuidados deseché,  
 Y con solo uno quedé,  
 (Muy grande) por gozar della.

Sin temer que allí podria  
 Haber pesares ni enojos,

Quanto mas dentro me via,  
Tanto mas me parecia  
Que se gozaban mis ojos.  
Entre las rosas y flores  
Cantaban los ruyseñores,  
Las calandrias y otras aves,  
Con sones dulces, suaves,  
Pregonando sus amores.

Agua muy clara corria,  
Muy serena al parecer,  
Tan dulce si se bebía,  
Que mayor sed me ponía  
Acabada de beber.  
Si á los árboles llegaba,  
Entre las ramas andaba  
Un ayrecico sereno,  
Todo manso, todo bueno,  
Que las hojas meneaba.

Buscando donde me echar,  
Apartéme del camino,  
Y hallé para holgar  
Un muy sabroso lugar  
A la sombra de un espino.  
Do tanto placer sentí,  
Y tan contento me ví,  
Que diré que sus espinas  
En rosas y clavellinas  
Se volviéron para mí.

En fin que ninguna cosa  
De placer y de alegría,

Agradable ni sabrosa  
En esta fresca y hermosa  
Ribera me fallecia.  
Yo con sueño no liviano  
Tan alegre y tan ufano  
Y seguro me sentía,  
Que nunca pensé que habia  
De acabarse allí el verano.

Lejos de mi pensamiento  
Desde á poco me hallé,  
Que así durmiendo contento  
A la voz de mi tormento  
El dulce sueño quebré:  
Y hallé que la ribera  
Es una montaña fiera,  
Muy áspera de subir,  
Donde no espero salir  
De cautivo hasta que muera.

*Ausencias.*

En el punto que me distes  
La vida, me la quitastes,  
Pues el corazon llevastes  
Del cuerpo que despedistes.  
Allí nacióron las penas,  
Do la gloria se sembró,  
La qual quedó (triste yo)  
Pagando con las setenas.

*En una partida fuera de España.*

O cruel de mí conmigo,  
¿Donde voy? ¿Donde me alejo  
Lastimado?

¿Cómo soy tan mi enemigo,  
Que me parto de do dexo  
Mi cuidado?

¿O pies míos, donde vais  
Sin mí por tierras ajenas,  
Tan estrañas?

¿Deci á donde me llevais,  
Dexándome allá en cadenas  
Las entrañas?

Ojos míos corporales,  
Que no veis á quien os suele  
Consolar,  
Verted lágrimas leales,  
Porque en algo se consuele  
Mi pesar.

Ojos del entendimiento,  
Que llevais siempre presente  
Mi deseo,  
Gozad sin impedimento  
De la imagen excelente,  
Que no veo.

O pecho donde se encierra  
Mi dolor y penas tantas,  
Tan sangrientas,

Pues dentro tienes tal guerra  
Dí ¿por qué no te quebrantas  
Y rebientas?

O pensamiento cuidadoso  
Que un momento solamente  
No me dexas,

Dame un poco de reposo,  
No seas tan diligente  
Con tus quejas.

O suspiros engendrados  
De las ánsias y pasión  
Del sentido,

Salid, salid aquejados,  
Dad descanso al corazón  
Afligido.

Tristezas y angustias mias,  
Que yo de mi voluntad  
Busco y llamo,

Ayudadme en estos días  
A sentir la soledad  
De quien amo.

O partida acelerada,  
O cuchillo de dolor  
Lastimero,  
Partirás (por ser forzada)  
La vida, mas no el amor  
Verdadero.

Este cuerpo miserable  
Podrá, por ser tú cruel,  
Apartarse,

Que el ánima no mudable  
Antes quedará sin él,  
Que mudarse.

Vos mi fe que comenzais  
En la letra que comienzan  
Mis amores,  
Pues en su poder quedais,  
Suplicalde que la vengas  
Mis dolores.  
Y selde tan importuna,  
Pues sois con justo derecho  
Su cautiva,  
Que otra fe jamas alguna  
No se aposente en su pecho  
Mientras viva.

O muy fiel corazon mio,  
Que quedas allá en servicio  
De mi dueño,  
En tu lealtad confio,  
Que harás bien el oficio,  
Que te enseñó.  
No te dolerás de tí,  
Pues quedas donde el tormento  
Se te paga ;  
Pero duélete de mí,  
Que do quiera que estoy, siento  
Cruda llaga.

O descanso en que me ví,  
Que un dia solo en mi mano  
Reposaste,



Cierto no te merecí,  
Pues veniste, y tan temprano  
Me dexaste.

Dia de Mayo postrero,  
Que fin y comienzo fuiste  
De mi gloria,  
Quanto entónces placentero,  
Tanto me es agora triste  
Tu memoria.

O mi reyna y mi señora,  
Pues os he sido en presencia  
Fiel amante,  
Sedme vos tambien agora  
En los peligros de ausencia  
Muy constante.

Por la fe que me debeis,  
Y por el fuego encendido  
Que en mi arde,  
Os suplico que os guardéis  
De ofenderme con olvido,  
Aunque tarde.

Con vos queda mi ventura,  
Mi descanso y mi placer,  
Y mi alegría:  
Va conmigo mi amargura  
Para siempre me tener  
Compañía.  
Muy buena conversacion  
Llevo en iros deseando  
De contino,

Que en vuestra contemplacion  
 Con vos me voy razonando  
 De camino.

*A una dama que se enojó porque no fué  
 visitada en una partida.*

Vuestro enojo, reyna mia,  
 Merced fué, pues que me fué  
 Mensagero de la fe  
 Que vuesa merced tenia.  
 Y aunque con él me pusistes  
 En tinieblas de dolor,  
 Extremado es el favor  
 Que en tomarlo me hicistes.

Mi culpa no me dolió,  
 Pues de culpa estaba agena,  
 Mas lastimóme la pena  
 Que vuesa merced tomó.  
 Cruel fuistes en ser brava,  
 Con quien no sabe ofenderos,  
 Que el pecado de no veros  
 Con el mismo se pagaba.

Mas con enojo ó sin él,  
 Siempre mana de vos gloria,  
 Pues vuestra dulce memoria  
 Quando amarga, tiene miel.  
 Si estando sañuda y grave,  
 Haceis obras de señora,  
 ¿Qué tales serán agora

Que os mostrais dulce y suave?

Tras fiublado de braveza

Amaneció claro dia,

Por lo qual es mi alegría

Mayor que fué la tristeza.

Y en fin de tanta amargura

Quedo en verme perdonado

El mas bienaventurado

De quantos tienen ventura.

Por bienes tan soberanos

Do se lavan mis mancillas,

Quiero besar de rodillas

Esas angélicas manos.

En las quales aposento

El fin del bien que poseo,

Porque de vuestro deseo

Quedo lleno el pensamiento.

*A una dama que estando él malo se vino  
á Madrid.*

En mas peligro dexais

Mi vida que la hallastes,

De una muerte me librastes,

Y en mil juntas me dexais.

La salud que en la venida

De vuesa merced cobré,

Prestada diré que fué,

Pues la pierdo en la partida.

Así que podré loarme

Que sané para morir,  
 Y me hicistes vivir,  
 Para de nuevo matarme,  
 Pero yo quedo contento  
 Con mi muerte que sea así,  
 Que en venir despues que os ví,  
 Tan dulce es que no la siento.

*En una partida de la Corte para Madrid.*

*A las tierras de Madrid*

*Hemos de ir,  
 Todos hemos de morir.*

Apercibid, cortesanos,  
 Las armas del sufrimiento,  
 Que el peligro y el tormento  
 Ya los tenemos cercanos.  
 De sus poderosas manos  
 Es yerro pensar huir,  
 Todos hemos de morir.

Por condenadas tener  
 (Si el corazon no es muy fuerte)  
 Las vidas para la muerte,  
 Las entrañas á merced.  
 En las almas proveed,  
 Que á la hora del partir,  
 Todos hemos de morir.

En esta guerra mortal  
 Soldados son los dolores,

Y el amor con sus amores  
Es Capitan general.

Puestos en un memorial  
Tiene los que ha de herir,  
Todos hemos de morir.

En el trance que se espera  
Decid ¿morirá Escalante?

Ya nó, porque mucho ante  
Pagó la deuda postrera.

Si muriera, si viviera,  
Mas murió para vivir,  
Los vivos han de morir.

¿Figueroa morirá  
Quando esta nueva se cuente?

Si, si la pena que siente  
Le dexa llegar allá:

Ausencia le matará,  
Que no la podrá sufrir

Sin matarse ó sin morir.

El Rey está de partida,

Dicen que para Madrid,

Parte de Valladolid,

Yo partiré de la vida.

Moriré de recaída

Partiendo para partir

Segunda vez á morir.

La primera vez morí

Muerte de sola mudanza,

Y en virtud de la esperanza

He vivido hasta aquí,

Alejándome de ahí,  
 Ansias que no sé decir  
 Me condenan á morir.

Dentro me abraso de fuego,  
 Defuera müero de frio,  
 Quanto de vos me desvio  
 Tanto á la muerte me llevo:  
 De tan peligroso juego  
 Es imposible salir  
 Méenos que para morir.

Mi deseo vivirá,  
 Que va por otro camino  
 Caminando de contino  
 Do vuesa merced está:  
 El cuerpo quedará acá,  
 Que es pesado para ir,  
 Y propio para morir.

*Don Jorge Manrique, de las condiciones  
 de ausencia.*

*Quien no estuviere en presencia,  
 No tenga fe en constanza,  
 Pues son olvido y mudanza  
 Las condiciones de ausencia.*

Quien quisiere ser amado,  
 Trabaje por ser presente,  
 Que quan presto fuere ausente  
 Tan presto será olvidado.

Y pierde toda esperanza  
 Quien no estuviere en presencia,  
 Que son olvido y mudanza  
 Las condiciones de ausencia.

*Glosa de la precedente á una dama des-  
 agradecida.*

La muy sobrada razon  
 Que tengo de estar quejoso,  
 Me hace ser malicioso,  
 Sin ser de mi condicion.  
 Y si merezco por ello  
 (Por ser mérito hazello)  
 Merced delante de Dios,  
 Dense las gracias á vos  
 Que habeis sido causa dello.

*Comienza.*

Si algun favor alcanzamos  
 De la dama á quien servimos,  
 Muy seguros nos partimos,  
 Mas muy peligrosos vamos.  
 Porque todas en ausencia,  
 Son de tan buena conciencia,  
 Que está seguro á lo ménos  
 De llorar duelos agenos,  
 Quien no estuviere en presencia.  
 Y aunque así va declarado

Por perdido el que se va,  
 No por eso el que se está  
 Se ha de contar por ganado.  
 Mas guarde tal ordenanza,  
 Qualquiera que seso alcanza,  
 Si está ausente desespere,  
 Y si presente estuviere  
 No tenga en fe confianza.

Porque así Dios las crió  
 Sujetas á liviandad,  
 Que no hay mas seguridad  
 Con su sí, que con su no.  
 Y en su mudable privanza,  
 Los principios dan holganza,  
 Mientras el daño no está claro,  
 Mas los fines cuestan caro,  
 Pues son olvido y mudanza.

Olvido de lo servido,  
 Mudanza de lo alcanzado,  
 Engaño de lo esperado,  
 Falta de lo prometido.  
 Nuevo enojo y diferencia,  
 Sobre cuernos penitencia,  
 Estas y otras tales son  
 Puestas ya por condicion  
 Las condiciones de ausencia.

Mas con todos estos males  
 Con que dan causa de pena,  
 Una cosa tienen buena,  
 Que no son interesales.



Gentil hombre el requebrado,  
Muy galan y bien hablado,  
Méritos son muy livianos,  
Que ha de ser largo de manos  
Quien quisiere ser amado.

No que el dar haga mas sana  
La intencion de la muger,  
Que lo que se le dió ayer,  
Ya es olvidado mañana.  
Mas que luego incontinente  
Que algo les dan nuevamente,  
El que con ello ha servido,  
Antes que venga en olvido,  
Trabaje por ser presente.

Porque burlan sin temor  
Al que un poco se desvia,  
Y no tienen cortesia  
Con quien no tienen amor.  
La mas verdadera miente,  
Y el que de burlas se siente,  
De ser burlado se guarde,  
Que no lo será mas tarde,  
Que quan presto fuere ausente.

Y es engaño de amadores,  
Fundarse en cosa pasada,  
Que ellas no tienen en nada  
Quanto hacen por amores.  
Y así olvidan lo pasado,  
Que aunque sea haber llegado  
Al fin del mayor estrecho,

Tan presto como fué hecho,  
Tan presto será olvidado.

Y lo que es mas de reir,  
Hay muchas que piden zelos  
Por quitarnos los recelos,  
De su burlar y mentir.

Pero de haber buena andanza,  
Habiendo alguna tardanza,  
Ni de haber firme favor,  
Desconfie el amador,  
Y pierda toda esperanza.

No que aficion les falezca,  
Porque muchas quieren bien  
Mientras no se ofrece quien  
Mas y mejor les parezca.  
Mas habiendo competencia,  
Tienen tan ancha licencia  
En mudarse y en negar,  
Que las ha de perdonar  
Quien no estuviere en presencia.

No nos niegan por bondad  
La merced que les pedimos,  
Sinó Porque no cupimos  
En suerte á su voluntad.

Y aunque quepa la libranza  
No hagais dello confianza,  
Querellas, mas no creellas,  
Sus obras aborrecellas,  
Pues son olvido y mudanza.

Ser verdad que no hay amigos,

Al muerto y al que se va,  
Harto bien probado está  
Con tan mudables testigos.  
Que en vestirse de paciencia,  
Ponen luego diligencia,  
La que mayor pena siente,  
Por guardar con el ausente,  
Las condiciones de ausencia.

Veis aquí va la verdad,  
Sin que della un punto salga,  
Y ella, señora, me valga  
Como no va la mitad.  
Y si algunas he ofendido  
Por haberme así atrevido,  
De vos deben ser quejosas,  
De quien todas estas cosas  
A mi costa he deprendido.

HISTORIA  
DE PIRAMO Y TISBE,  
TRADUCIDA DE OVIDIO,  
PARA LA SEÑORA ANA DE XOMBURG.  
*Generosa y magnífica señora.*

Con el deseo que siempre he tenido (y agora mas que nunca) de hacer algun servicio á vuesa merced, he mirado y revuelto mi recámara, y no hallo en toda ella para ello sino palabras y plumas, y no todas verdaderas ni de mucha autoridad; de las quales, por no dilatar mas años mi propósito, he acordado de dar (en este de veinte y ocho) alguna parte á vm. y presentarle la historia ó fábula de Piramo y Tisbe, antiguos y leales amadores, y tan leales, que si es verdad lo que Ovidio escribe de ellos y lo que yo he trasladado de él les costó la vida á ambos, segun vm. podrá ver por el desastrado suceso de sus penados amores. Simples fuéron á mi parecer en matarse así con el calor del amor y de la edad, porque pudieran esperar á resfriarse y envejecerse, especialmente si vinieran á Palacio y á Alemania como yo, pero quisieron perder

la v  
y no  
dos  
me  
pa  
qui  
ec  
lee  
un  
la  
vn

la vida á trueco de la fama; y pues es hecho y no podemos ayudarles con consejo, obra piadosa y justa será acordarnos de ellos. Vuesa merced haga en el caso por su parte lo que le pareciere segun su limpia conciencia, que no quiero ponerla en obligacion ni pedir otra merced de mi trabajo, sino que no pudiendo bien leer ó entender estas locuras de amor, tome un acompañado para ello que le ayude de mala, el qual quede á la voluntad y eleccion de v. m. cuyas manos beso.

### HISTORIA.

Grandes, muy grandes amor  
 Son tus hechos por do vas  
 Y fuéron siempre jamas:  
 Sabido fué tu dolor  
 Cinco mil años atras.  
 Con tus flechas triunfantes,  
 Los morales que de ántes  
 Blanco nos daban el fruto,  
 Tú los cubriste de luto  
 Con sangre de dos amantes.  
 Piramo gentil galan,  
 Y Tisbe muy linda dama,  
 Los quales al que bien ama  
 Puestos por exemplo están  
 En los libros de la fama.  
 Siendo entrambos igualmente,  
 Entre la florida gente

De mancebos y doncellas,  
Las dos persosas mas bellas  
Que nunca tuvo el Oriente,  
Acertáron á tener  
Las casas de sus moradas,  
Pared en medio pegadas;  
Pero como suele ser,  
Con fuerte muro cerradas.  
En aquella muy nombrada  
Y ciudad mas señalada,  
Que Semiramis cercó,  
Donde amor siempre reynó,  
Gran Babilonia llamada.

Su primer conocimiento  
Manó de la vecindad,  
Y con el tiempo y edad  
Con igual contentamiento  
Fué creciendo el amistad.  
Y si libertad tuvieran,  
De buena gana quisieran  
Juntarse por casamiento,  
Mas vedáronlo sin tiento  
Sus padres que no debieran.

Mas no pudiéron vedar  
Que la amorosa porfia  
Que en sus entrañas ardia  
Los dexase de quemar.  
Amando mas cada dia.  
Antes el defendimiento,  
Y nuevo encarecimiento

Segun suele acaecer,  
Puso espuelas al querer  
Y velas al pensamiento.

Medianero no tenian,  
Ni de nadie se fiaban,  
Solamente se miraban,  
Y por señas se entendian,  
Y con los ojos hablaban.  
Mediante lo qual, crecia  
Su tormento todavia,  
Y el fuego que los quemaba,  
Quanto mas cubierto andaba,  
Dos tanto mas se encendia.

De suerte que estas pasiones,  
El mayor de sus cuidados,  
Era viéndose penados,  
No serles sus corazones  
A boca comunicados.  
Y no pudiendo hallar  
Camino para hablar,  
Penaban sin resistencia,  
Hasta que la diligencia  
Al cabo halló lugar,

La pared á la ventura  
Que las casas dividia,  
De luengo tiempo tenia  
Un resquicio ó hendedura,  
Desde quando se hacia.  
Este vicio señalado,  
Que en tanto tiempo pasado,

Aunque no estaba escondido  
 Hasta allí nunca habia sido  
 Jamas de nadie notado.

Entonces se echó de ver,  
 O gran Dios omnipotente,  
 ¿Qué es lo que el amor no siente,  
 O que se puede esconder  
 A su calor diligente?  
 Vosotros amantes fuistes  
 Los que primero lo vistes.  
 Ambos por un mismo tino,  
 Y del hicistes camino,  
 Para vuestras voces tristes.

Por aquel lugar estrecho  
 Pasaban despues seguras,  
 Las caricias y dulzuras  
 De su lastimado pecho,  
 Mezcladas con amarguras.  
 Por allí dentro enviaban  
 Del fuego en que se quemaban,  
 Muy pasito las centellas,  
 Y las sabrosas querellas  
 Que el uno al otro se daban.

Los suspiros afligidos,  
 Y alhagos delicados,  
 De ambas partes enviados,  
 De ambas partes recibidos,  
 Iban por allí guiados.  
 Y muchas veces así,  
 A hablarse por allí,



Tisbe y Piramo venian,  
Y daban y recibian,  
El dulce aliento de sí.

Aumentándose la sed  
Con ello de sus amores,  
Y creciendo sus ardores,  
Maldecian la pared  
Dándole tales clamores.

¿O cruel muro envidioso,  
Que estorbabas nuestro reposo,  
Qué te costaba dexar,  
De todo punto juntar  
Nuestro cuerpo deseoso?

¿Por qué se nos encarece  
Por tí lo que deseamos?  
Y si lo que demandamos  
Muy gran cosa te parece,  
Así te lo confesamos.

Debrias pues es mas poca,  
Si nuestra angustia te toca,  
Abrirte y darnos lugar,  
Siquiera para gozar  
De la fruta de la boca.

Pero no debemos serte  
Ingratos ni lo queremos,  
Antes claro conocemos,  
Y confesamos de verte  
El bien que agora tenemos.  
Pues que por tí nos fué dado  
Paso franco libertado

Para que nuestras fatigas,  
A las orejas amigas  
Llevasen nuestro mandado.

Habiendo hecho deste arte  
En vano sin galardón  
Su triste lamentación,  
Cada uno por su parte,  
Ambos por un corazón.  
Ya que la noche llegaba  
Que el tiempo los apartaba,  
Se despiden suspirando,  
Cada qual dellos besando  
La parte por donde estaba.

Mas la mañana siguiente,  
Despues que del cielo habia  
Quitado el alba del dia,  
Las lumbres generalmente,  
De la escura noche y fria.  
Y habiendo el sol colorado,  
Con sus rayos enjugado,  
Las verdes yerbas heladas  
Y las tinieblas pasadas,  
De todo el mundo alumbrado.

Los dos amantes leales  
No habiendo mucho dormido,  
Vuelven al lugar sabido  
A comunicar sus males,  
Con muy pequeño ruido.  
Y habiendo primero dado  
(Ambos con igual cuidado)

Muchas quejas todas llenas  
De las angustias y penas  
De su vivir afanado.

No pudiendo mas sufrir  
Las batallas y torneos,  
De sus ansias y deseos,  
Ni para los conseguir,  
Andar por tantos rodeos.  
Acuerdan sin mas terceros,  
Letrados y consejeros,  
Que deben ambos tentar  
En la noche, de engañar  
Las guardas y los porteros.

Y salir secretamente  
De casa sin claridad,  
Y en la misma escuridad  
Por huir mas de la gente,  
Desamparar la Ciudad.  
Y que fuesen á juntarse,  
Sin torcer ni desmandarse  
Por el campo y sin camino,  
Al sepulcro del Rey Nino,  
Porque no puedan errarse.

Y que despues de llegados,  
Para que ménos pudiesen,  
Si acaso gentes viniesen  
Ser de ninguno mirados,  
Ordenan que se escondiesen.  
So la cubierta sombría  
De un gran moral, que cubría

Parte del campo labrado,  
De moras blancas cargado,  
Cerca de una fuente fria.

El concierto les agrada,  
Quando ya les parecia,  
Que caminaba tardia,  
( Tanto que ya los enfada )  
La luz del sol de aquel dia.  
La qual sin se detener,  
Da prisa por se meter  
En las mismas aguas donde  
Tambien la noche se esconde,  
Y dellas torna á nacer.

Pues la noche ya venida,  
Y siendo el tiempo llegado,  
Por ambos tan deseado,  
A Tisbe no se le olvida,  
Lo que estaba concertado.  
Y aunque era dama encerrada,  
De padre y madre guardada,  
Personas de autoridad,  
No halla dificultad  
Para cumplir su jornada.

No da por inconveniente,  
Haber sido su salida  
Antes de tiempo sentida,  
Ni haber estado doliente,  
Ocupada ó impedida.  
Ni compone haber estado  
Toda la noche á su lado,

Su madre siempre despierta,  
Ni haber quedado la puerta  
Cerrada con el candado.

Guardeos Dios que amor atice,  
El fuego que él mismo hace,  
Que aunque temor amenace,  
El hace en fin lo que dice,  
Y dice lo que os aplice.  
De achaques anda desnudo,  
De manera que no dudo,  
Antes lo doy por aviso,  
Que aquella pudo, que quiso,  
Y si no quiso no pudo.

Así que Tisbe primera  
Los de su casa desmiente,  
Y á escuras muy diestramente,  
Vuelve el quicio y sale fuera,  
Que ninguno no la siente.  
Y con un velo delgado,  
Su lindo rostro tapado,  
Al gran sepulcro llegó,  
Y á la sombra se sentó  
Del árbol atras contado.

Amor le daba osadia,  
Aficion la acompañaba,  
Deseo la apresuraba,  
Su fe la favorecia,  
Mas fortuna contrastaba.  
A deshora sin mas cuenta,  
Ella estando muy contenta

De ver allí su persona,  
Vió venir una leona,  
La boca toda sangrienta.

La qual habiendo aquel dia  
Hecho carne frescamente,  
Con la artura reciamente,  
A matar la sed venia,  
A aquella vecina fuente,  
Y como Tisbe la vió  
De lejos, y conoció  
A los rayos de la luna,  
Gota de sangre ninguna  
En su cuerpo le quedó.

Así con vista tan nueva,  
Casi muerta de espantada,  
Fué corriendo apresurada,  
A meterse en una cueva,  
De allí no muy apartada;  
Pero mientras así huia,  
El manto que se cubria,  
Se le cayó por detras,  
Y ella no curó del mas  
Con el temor que tenia.

La cruel leona brava,  
Desde que con agua infinita  
Refrenó su sed maldita,  
Quando al monte se tornaba  
Por do su furia la incita.  
Hallando acaso allí echada  
Aquella ropa delgada

Sin la que allí la dexo,  
 Toda la despedazó,  
 Con su boca ensangrentada.

Piramo que mas tarde era  
 Salido, quando llegó,  
 Y en el polvo claras vió  
 Las pisadas de la fiera,  
 Toda la color perdió,  
 Y como tambien caida  
 Viese, y en sangre teñida  
 La ropa del inocente,  
 Suspirando fieramente,  
 Dixo con voz dolorida.

Pues el manto tal está,  
 Muerta es Tisbe, y pues los hados  
 Asi se muestran ayrados,  
 Esta noche acabará  
 A entrambos enamorados.  
 De los cuales ella fuera,  
 Si ley en la vida hubiera  
 Digna de muy larga vida,  
 Que mi alma su homicida,  
 Es la que es justo que muera.

Yo, yo triste miserable,  
 Triste de mí te maté,  
 Y de noche ir te mandé,  
 A lugar tan espantable,  
 Y ántes que tú no llegue.  
 O leones, ó alimañas  
 Que estais en esta montaña,

Mi cuerpo despedazad,  
 Y á bocados arrancad  
 Estas malditas entrañas.

Pero de hombre de vil suerte,  
 Temeroso y menos fiel,  
 Es en caso tan cruel  
 Desear de otro la muerte,  
 Pudiendo darsela él.  
 Esto dicho, levantó  
 El manto que allí halló  
 De la su Tisbe leal,  
 Y á la sombra del moral  
 Del concierto lo llevó.

Y despues de haber mojado  
 Con lágrimas á artura,  
 La sangrienta vestidura,  
 Y muchas veces besado.  
 Dixole con amargura,  
 O ropa sin alegría.  
 Pues gustaste en compañía,  
 La sangre de tu señora,  
 Recibe tambien agora  
 Algun gusto de la mia.

Luego con su misma espada,  
 De su propia voluntad  
 Se hirió sin piedad,  
 Metiéndola por la hijada,  
 Con extraña crueldad.  
 Mas tornó súbitamente,  
 A sacarla en continente,



Ya muriendo desmayado,  
 Y cayó allí trastornado,  
 Sobré la tierra caliente.

La sangre surte muy alta,  
 Ni mas ni ménos que un caño,  
 Que acaso recibe daño,  
 Y se rompe por la falta  
 Del plomo, yerro ó estaño,  
 Y por un resquicio estrecho,  
 Arroja muy largo trecho  
 Las aguas que van con pena,  
 Y con sus golpes barrena  
 Y rompe el ayre derecho.

La fruta del árbol, siendo  
 Con la sangre rociada,  
 La raiz tambien mojada,  
 Luego se fué convirtiendo  
 En forma negra mudada.  
 Y las moras á deshora,  
 Siendo la muerte pintora,  
 Se tiñéron desde allí  
 En color de carmesí  
 Como las vemos agora.

Tisbe en este mismo instante,  
 Aun no habiendo despedido  
 El gran miedo recibido,  
 Por no burlar al amante,  
 Vuelve al puesto conocido,  
 Y con ojos y cuidado  
 Buscaba su enamorado

Deseándole hallar,  
Para poderle contar  
Su gran peligro pasado.  
Y como mas se acercó,  
Aunque el lugar conocia,  
Y el árbol tambien que **habia**  
Bien visto quando llegó,  
Y en memoria lo tenia,  
La nueva color trocada  
De la fruta en él hallada  
La desatina y altera,  
Que no sabe si aquel era  
A donde estuvo sentada.

Mas estando de esta suerte  
Dudosa toda temblando,  
Vió estar el cuerpo sangrando  
Con la basca de la muerte,  
En el suelo golpeando  
Y vista cosa tan fiera,  
Retiróse para afuera  
Con el espanto de presto,  
Llevando su blanco gesto,  
Mas amarillo que cera.  
Y mas fria que la nieve  
Del pavor espeluzada  
Quedó remiendo turbada,  
Como se estremece y mueve  
La brava mar alterada.  
Quando algun viento delgado,  
De ella misma levantado,

A deshora la lastíma,  
Apremiándola por cima  
Con rigor demasiado.

Mas despues que reparó  
Y conoció sus amores,  
Con claros llantos mayores,  
Sus lindos pechos hirió,  
Dello no merecedores.  
Y sus cabellos mesando,  
El cuerpo amado abrazando  
Con sus lágrimas suplia  
En la herida vacía,  
La sangre que iba faltando.

Y mezclándola con ellas,  
Y con muy grande agonía,  
Besando la boca fria  
Clama y da tales querellas  
Al alma que se salia.  
O Piramo deseado,  
¿Qué caso tan desastrado,  
Qué desastre tan cruel  
Ha sido, señor, aquel,  
Qué asi de mi te ha quitado?

Responde, Piramo mio,  
Tu amada Tisbe te llama,  
Oye y mira á quien te ama,  
Levanta tu rostro frio,  
Echado en tan dura cama.  
Piramo quando esto oyó  
Al nombre de Tisbe, alzó

Sus ojos mortificados,  
 Mas luego fuéron tornados  
 A cerrar desde que la vió.  
 Y ella como conociese  
 Allí su ropa sutil,  
 Y la vaina de marfil,  
 De Piramo tambien viese,  
 Sin el espada gentil,  
 Conociendo el mal recado,  
 Dixo luego, ó desdichado,  
 Tu misma mano señor  
 Y la sobra del amor  
 Son los que te han acabado.

Pues tambien tengo yo en mí  
 Manos fuertes y atrevidas,  
 Y amor á velas tendidas,  
 Que me darán como á tí  
 Fuerza para las heridas.  
 Muerto de muerte tan fiera  
 Te seguiré por do quiera,  
 Y si huí, porque no huya,  
 Causa de la muerte tuya,  
 Tambien seré compañera.  
 Y tú que con sola aquella  
 Podias ser apartado  
 De mí, mas no de mi grado  
 No lo serás ni con ella,  
 Pues irás acompañado.  
 Mas vosotros muy honrados  
 Padres desaventurados,

Suyo y mio en compañía,  
De su parte y de la mia,  
Holgad de quedar rogados.

Que aquellos á quien asi  
Amor y fe verdadera,  
Y la hora postrimera,  
Ayuntáron hoy aquí  
Con voluntad tan entera.  
Porque su fuerte ventura,  
Que en vida les fué tan dura,  
Aun despues de ella convenga,  
No hayais por mal que los tenga  
Una misma sepultura.

Y tú moral que al presente  
Cubres aquí donde estás  
Un cuerpo muerto y no mas  
Del uno, y en continente  
Los de los dos cubrirás:  
Guarda muy bien las señales,  
Y los indicios mortales  
De nuestra cruda matanza,  
Pues tanta parte te alcanza  
De nuestros últimos males.

Y siempre tu fruta sea,  
Qual es mi triste tesoro,  
Negra de color de moro,  
Que es comunmente librea,  
Para luto y para lloro:  
Del qual tu vista adornada,  
Tu tristeza señalada,

A todos será notoria,  
 En remembranza y memoria  
 De la sangre en tí juntada,

Esto dicho, levantó  
 Del suelo la triste espada,  
 Que aun no estaba resfriada  
 Del calor que recibió  
 En la matanza pasada.  
 Y poniéndola de hecho  
 En lo baxo de su pecho,  
 Dexóse caer sobre ella;  
 Dando fin á su querella,  
 Y á sus angustias de hecho.

Mas su demanda á la hora  
 Fué por los dioses oida,  
 Y por sus padres cumplida:  
 Como vemos ser la mora  
 Negra su sazon venida.  
 Y lo que dellos sobró  
 (Del fuego que los quemó)  
 Una sombra lo cobija,  
 En una misma vasija  
 Donde guardado quedó.

*Final.*

No hay temor  
 Que no le prive el amor.

El peligro de la vida,  
 Y á veces el de la fama,

Al que bien de veras ama  
 A mas osar le convida.  
 Si la llama está encendida  
 Del amor,  
 Tambien se quema el temor.

*Contra el amor.*

Al reclamo del deseo,  
 Me llevas amor tras tí,  
 Perdido tras lo que veo,  
 Engañado en lo que creo,  
 Y enagenado de mí.  
 Bien burlado,  
 Pero mal escarmentado,  
 Mil veces preso y vendido,  
 Y algunas arrepentido,  
 Pero jamas enmendado.

Dime amor perseguidor  
 Del flaco poder humano,  
 ¿Quando habrá fin tu furor?  
 Para sentir el error,  
 Con que causas mi liviano  
 Desatino?  
 ¿El apetito malino,  
 Quando dormirá su sueño?  
 Que á despecho de su dueño  
 Está ladrando contino.  
 ¿Quando me tengo de ver  
 Libre deste desvario?

Que pienso no puede ser  
 Pues nunca pude hacer,  
 Que dexase de ser mio,  
 Ni yo suyo.

Entónces mas me destruyo,  
 Quando mas lo contradigo,  
 Y mas de cerca lo sigo  
 Quando pienso que lo huyo.

Bien como el fuego encendido,  
 Que con el agua rociado,  
 Queda sin ser resistido,  
 Muy mas ensoberbecido,  
 Con su contrario curado.

Y la ciencia,  
 En tan rebelde dolencia,  
 No la bastando á curar,  
 Es fuerza de acrecentar  
 Las fuerzas de su potencia.

Amor ciego tú me ciegas,  
 Tú me afliges, tú me aquejas,  
 Pidesme lo que me niegas,  
 Para herirme me allegas,  
 Para curarme me dexas,  
 En poder,  
 Y á manos de una muger:  
 De quien en lugar de cura,  
 Cien mil tragos de amargura  
 Me es forzado padecer.

Miedo he, que esta importuna  
 Cruel guerra de natura,



Do no hay paz cierta, ninguna  
 Tuvo comienzo en la cuna,  
 Y el fin en la sepultura:  
 Y el reposo,  
 Aun allí será dudoso  
 Al espíritu penado,  
 Que siempre fué enamorado  
 Y de beldad deseoso.

Contra lo qual no han valido  
 El seso ni la bondad,  
 Ni contigo amor podido,  
 Hacer trato ni partido  
 Que les dé seguridad  
 Verdadera:  
 Y la tregua lisongera  
 Que algunas veces han hecho,  
 Tú no la has por tu derecho,  
 Tenido por valedera.

Fué mi suerte, fué mi hado  
 Dolencia casi continua  
 De amor á mal de mi grado,  
 De mi natura forzado,  
 Que sin yo querer me inclina  
 A querer:  
 Y á no poderme abstener  
 De mirar y desear:  
 Lo que sé que me ha de dar,  
 Mas tormento que placer.

Con tus insolencias vanas  
 No me catas cortesía,

Ni me las muestras mas llanas  
 Con mis barbas y mis canas,  
 Que quando no las tenia:  
 Ni la edad,  
 Ya puesta en autoridad,  
 Honras y mayor estado,  
 Han contigo amor bastado  
 A ponerme en libertad.

Contra tus locas pasiones  
 No aprovechan diligencias,  
 Negocios ni ocupaciones,  
 Ayunos ni confesiones,  
 Embarazos ni dolencias,  
 Ni cuidados:  
 Que todos examinados  
 En mi secreto sentido,  
 Siempre los tuyos han sido  
 Mas continuos y pesados.

Al flaco que defenderse  
 No puede de su adversario,  
 Retirarse ó esconderse,  
 Le suele para valerse  
 Ser util y necesario:  
 Mas contigo  
 Amor loco y enemigo,  
 No vale esta diligencia,  
 Porque no hay contigo ausencia,  
 Que do quiera vas conmigo.

Tus cuidados y tus penas  
 Con que el mundo se destruye

Por el mar y sus arenas,  
Y por las tierras ajenas,  
Van siguiendo á quien te huye  
Sin dexallo,  
En paz, á pie ni á caballo,  
Yo triste, pues, ¿qué haré?  
Dime amor, ¿á donde iré?  
Que do voy allá te hallo.

De mil maneras padezco,  
Espero lo que no espero,  
De lo que tengo carezco,  
Y lo que mas aborrezco,  
Es lo mismo que mas quiero.  
Soy cautivo  
De amores, y fugitivo,  
Tornado por los cabellos,  
No puedo vivir sin ellos,  
Y con ellos ménos vivo.

Dame amor ya facultad,  
Que no piense en tí ni crea  
Que puedes decir verdad,  
Pues tanta dificultad  
Hay en lo que se desea:  
Guay del triste,  
A quien tú para amar diste  
Inclinacion de natura,  
Y le falta la ventura,  
Del gozo que prometiste.

Pon en libertad mis ojos,  
Manos, pies y corazon,

Para escusar los enojos,  
Que causa con sus antojos  
Tu mala conversacion  
Trabajosa,  
Por una parte sabrosa,  
Por otra amarga y horrible,  
En un momento apacible,  
Y en el mismo rigurosa,  
Y pues sin haber socorro  
He sido (amor) tu soldado:  
Y tan viejo que me corro,  
Dame ya carta de horro,  
Para vivir descuidado,  
Sin estar,  
En todo tiempo y lugar  
Con mi seso peleando,  
Y de continuo pensando,  
En qué poderte agradar.

Ay del pobre que padece  
El dolor de que querello,  
Que á cada paso se ofrece  
Ver lo que bien me parece,  
Y no poder gozar dello.  
Y así ando,  
Como Tantalo penando  
Por lo que delante está,  
Y por lo que se me va  
De las manos, suspirando.

Suplicote que nos digas,  
¿Por qué, amor, tus desafueros

Y sospechas enemigas  
 Me cuestan tantas fatigas,  
 Y congojas y dineros?  
 O mal grado,  
 Que pagado, ó no pagado,  
 Quando mas me fuiste amigo  
 Nunca me tomé contigo,  
 Sin salir descalabrado.

Entre las dificultades,  
 Trabajos, rabias y quejas,  
 Mudanzas y novedades,  
 De tus importunidades  
 Solo un consuelo me dexas,  
 Que es paciencia,  
 Forzosa con penitencia,  
 Y que lo que no he alcanzado,  
 Al ménos no me ha quedado  
 Por descuido ó negligencia.

La libertad del mirar,  
 ¿Qué nos das porque se quita  
 A la boca del hablar?  
 Y á las manos de tocar,  
 Lo que el alma solicita?  
 No es razon,  
 Ser de ménos condicion  
 Los otros miembros humanos,  
 Y que los ojos ufanos  
 Lleven todo el galardón.

Leyes son muy rigurosas,  
 No poder gozar qualquiera

De las mugeres hermosas,  
 Como de las otras cosas,  
 Por ley comun y soltera,  
 Sin andar,  
 Obligados á pasar  
 Tantos enojos y males,  
 Al respeto de los quales,  
 Es nada nuestro gozar.

O gran Dios y quan gran mal  
 Fué poner nuestros placeres,  
 En un tan descomunal,  
 Y peligroso animal  
 Como lo son las mugeres  
 Tras que andamos:  
 Y así el medio que buscamos  
 Para nuestra enfermedad,  
 Fundado en su liviandad  
 Tarde ó nunca lo hallamos.

¿*Quid lebius vento? fulmen:*

¿*Quid fulmine? flamma:*

¿*Quid flamma? mulier:*

¿*Quid muliere? nihil.*

¿Qual cosa hay que ligera  
 Pasa al viento y no reposa?  
 El rayo que sale fuera:  
 ? Y al rayo? la llama fiera:  
 ¿Y á la llama que otra cosa?  
 La muger:  
 ¿Y á la muger en su ser,  
 Qué cosa ligera y vana

La vencerá de liviana?

Ninguna á mi parecer.

De do viene que tu oficio

Amor loco todo es viento:

Pues no puede el edificio

Carecer de falta y vicio,

Donde es malo el fundamento

E imperfeto:

Y así al amante pobreto

Nunca le falta laceria,

Siendo vana la materia,

Y mucho mas el sugeto.

Mas caso que los amores

Vayan bien por parte dellas,

Siempre hay duelos y dolores

Que á los pobres amadores

Dan mil causas de querellas,

Y fatigas:

De las mas ciertas amigas,

No se excusan mil pasiones,

Gastos y tribulaciones

A que tú amor nos obligas.

Quanto mas que de las tales

Muy pocas hay al presente,

Todas son interesales,

Ya muriéron las leales,

Que en España antiguamente

Diz que habia:

Tal uso pasó solia,

Que las Indias y mineras,

Y otras gentes forasteras  
Lo han hecho mercadería.

Entre los daños sin cuento  
De tus yerros y mudanzas,  
No es el menor perdimiento,  
La porfia y seguimiento  
De tus vanas esperanzas,  
Con las cuales:

Nos causas amor mas males  
Que si nos desesperases,  
Y la cuenta rematases  
De las esperanzas tales.

Mas yo por mi desventura  
Nunca la ví fenecida,  
Y entre una y otra locura,  
Sin tener hora segura,  
He consumido la vida  
En prision:

Mirad que consolacion  
Para el mal de mi querella,  
Que el mayor bien que hay en ella  
Es la desesperacion.

Gran ribaldo eres amor,  
El Turco no se te iguala,  
No quieres por ser señor,  
Que ningun tu servidor  
Tenga fuerza que le vala.  
Y si alguno:

De pesado é importuno,  
Y grave de soportar,



Se te puede comparar,  
El gran Turco es solo uno.

El es grande en demasia,  
Y tú grande sin igual,  
El en hacer mal porfia,  
Y tú de noche y de dia  
No cansas de hacer mal,  
A dos manos:

El á los presos christianos  
Fuerza su ley confesar,  
Y tú la fe renegar

A los mas á tí cercanos,

El no guarda fe ni sí,  
A hombre de su valia,  
Tampoco como tú á mí,  
Tambien va contra el Sophí,  
Como contra el Rey de Ungria.

El no popa:

A nadie, en Asia ni Europa,  
De qualquiera ley que sea,  
Tú matas toda ralea,  
Y haces á toda ropa.

El ha de todas naciones,  
Suertes y formas de gentes,  
Oficios y profesiones,  
Estados y condiciones,  
Por esclavos y sirvientes  
Naturales:

Tú de estados desiguales,  
Tambien tienes gran gentío,

Y aun llega tu señorío  
A los brutos animales.

Cabe él hay diversos grados  
De cargos como Baxanes,  
Y otros Grandes y privados  
Genizaros y soldados,  
Sanjacos y Capitanes  
De su gente:  
Y así amor por consiguiente,  
De los á tí sometidos,  
Hay diversos repartidos  
En estado diferente.

El Turco con su grandeza  
Hace grandes á los suyos,  
De dineros y riqueza,  
Y tú de tu gentileza  
Amor también á los tuyos:  
De tal suerte:  
Que tienen que agradecerte,  
El bien que de tí les viene,  
Mas ninguno dellos tiene  
Castillo ni casa fuerte.

Tú y el Turco á la fin fin,  
Haceis bienes y favores  
Que salen al gallarin,  
Como fué lo de Abrain,  
A los tristes servidores:  
Qualquier don,  
Mando, gracia ó galardón  
Que dais á vuestros vasallos,

Puede bien regocijallos,  
Mas al fin esclavos son.

Ambos tratais con desden.

A los malos y á los buenos,  
El tirano, y tú tambien,  
El tiene á Jerusalem,  
Y tú á Roma que no es ménos:

Tuya es:

De la haz y del enves,  
Sois una misma sustancia,  
El tiene liga con Francia,  
Y tú das el mal Frances.

Al olor de tu placer

Se beben tristes xaraves,  
Por mugeres que á mi ver  
Son para nos ofender,  
Como en el campo las aves:

Que las vemos:  
Y con los ojos podemos,  
Mirando, dellas gozar,  
Mas queriéndolas tomar,  
Entre manos las perdemos.

Y si alguno las gozó,

No por eso está pagado,  
Porque (á lo que alcanzo yo)  
Nunca nadie se hartó  
De aquello á que es inclinado.

No hay poder:  
Que baste á satisfacer  
De amores al amador.

Ni de juego al jugador,  
Ni al borracho de beber.

El avariento logrero  
Cada vez sale á la plaza,  
Con mas hambre de dinero;  
Y al cazador ó montero  
Nunca le basta la caza

Que mató:

Si otra de nuevo salió,  
Es fuerza que la desee,  
Y cada ciervo que ve,  
Es el primero que vió.

No sé de donde te vino  
Este nombre que te dan,  
Amor, aunque eres latino,  
Pues de título tan digno,  
Tus obras tan lejos van.

Fué postizo:

De algun loco advenedizo,  
Inventado por error,  
Porque quien te llamó amor,  
No supo lo que se hizo.

Mas justo fuera amargura,  
Que amor por nombre ponerte,  
Mordaza, morbo, locura,  
Furia, rabia, mordedura,  
Mortaja, tártago, muerte.  
Mal parece:

Nombre que no se merece,  
En poder del can Cerbero,

Porque el amor verdadero,  
A solo Dios pertenece.

*Capítulo del amor.*

Dicen los sabios doctores,  
Los espertos y leidos,  
Que todos los hoy nacidos  
Tienen su punta de amores:  
De la qual:  
Se desapega muy mal  
La nuestra carne mezquina:  
Porque á ello nos inclina  
La inclinacion natural  
Que tenemos:  
A cuyos grandes extremos  
No hay esfuerzo que resista,  
Que cuerpo que carne vista,  
Carne pide que le demos  
Abundante:  
Contra lo qual no es bastante  
El seso ni la razon:  
Porque quantas cosas son,  
Codician su semejante  
De contino:  
Y tenemos por vecino  
Al natural apetito,  
En el qual como en garlito,  
Caen por este camino  
Los sentidos:  
Todos van de amor heridos;

Dice un famoso doctor,  
A las leyes del amor,  
Todos están sometidos  
En Oriente:  
En Levante y en Poniente,  
No solo los racionales,  
Mas los brutos animales  
Le siguen naturalmente,  
Y se van:  
Quantos heridos están  
En busca de quien los hiere,  
Similis similem quiere,  
Por la pena que le dan  
Sus deseos:  
No vereis amores feos,  
Ni caben en un sugeto,  
Ni parece mal lo prieto  
A los Indios y Guineos,  
Ni les daña:  
Al que amor prende y apaña,  
El hierbe sin que le aticen,  
Y así hay ojos (segun dicen)  
Que se pagan de lagaña,  
A mi ver:  
Guardaos Dios del bien querer,  
Que en él poneis el tesoro,  
Llama el cuervo granos de oro  
A sus hijos y muger,  
Que es bonita:  
Si el aguijon de amor pica,

Excusado es poner tregua,  
Va el caballo tras la yegua,  
Y el asno tras la borrica  
Rebuznando:  
El toro sigue bramando  
A la vaca por la sierra,  
El perro va tras la perra  
A las veces arrastrando  
Por el lodo:  
Enbebecido y beodo,  
Anda el gato por Hebrero,  
Con voces de pregonero  
Llanteando el dia todo  
Tras la gata.  
Ved quanto ciervo se mata  
En el tiempo de la brama,  
El gamo va tras la gama,  
Y el raton busca la rata  
Por el suelo:  
Las avecicas del cielo  
Heridas sienten amores,  
Con ánsia lo ruyseñores,  
Cantan cantares de duelo  
Dulcemente:  
Con lengua muy eloqüente  
Se quejan las golondrinas,  
Y el gallo con las gallimas  
De zeloso es diligente  
Y lozano:  
Será trabajar en vano

Traer mas comparaciones,  
Pues todas generaciones,  
Publican de llano en llano  
Mi opinion:  
La hembra por el varon  
Ansias en su pecho siembra,  
Y el varon ha por la hembra  
En sus entrañas pasion:  
Y qualquiera:  
Busca su forma primera,  
Que Adan en el paraiso,  
Compañero no le quiso,  
Mas demandó compañera,  
En quien hubo:  
Los hijos que despues tuvo  
Por natural experiencia,  
Mediante concupicencia  
Que entre ellos ambos anduvo.  
Y esta es:  
La que nos quedó despues  
Por herencia que heredamos,  
De que vestidos andamos  
De la cabeza á los pies:  
Cuyo ardor:  
Es un amargo dulzor,  
Que por honra le han querido  
Los doctores de Cupido,  
Que lo llamemos amor:  
Y este es ciego:  
Que aunque se meta en el fuego



No sabe por do saltar,  
Antes quiere allí quedar  
Por vasallo solariego:  
Mas mirad:  
Que para su ceguedad  
Tiene un mozo que le adiestra.  
Que se llama en lengua nuestra  
Por su nombre voluntad  
Que le guia;  
Esta es sorda todavia,  
Que á ninguno oye ni cree,  
Y el amor como no ve,  
Va tras ella en compañía  
Zanqueando:  
En sus piernas tropezando,  
Y la razon desdichada,  
A veces de importunada  
Va con ellos cojeando  
Con temor:  
De tan gran perseguidor  
Hecha esclava que no fué,  
Va diciendo, ¿á donde iré  
Que me escape del amor?  
No lo siento:  
Que el ligero pensamiento,  
Aunque muda la ocasion,  
No muda la condicion,  
Que es penar tras cada viento  
Que se sopla:  
Verso, ni prosa, ni copla,

No le pueden declarar,  
Porque hoy está en Gibraltar,  
Mañana en Constantinopla;  
Do redunda:

Que quien sobre amor se funda,  
Ha de vivir so su ley,  
Sometiendo como buey  
La cabeza á la coyunda,  
Y al arado:

Un gentil enamorado,  
Segun cuenta Juan Bocacio,  
Se estuvo muy de su espacio,  
Ensillado y enfrenado  
Todo un dia :

Porque la que bien queria,  
Holgaba de vello así,  
Y yo por mis ojos ví  
Otro galan que sufría  
Sin fatiga:

Que le saltase su amiga  
Con sus chapines y faldas,  
El desnudo, y de espaldas  
Encima de la barriga.  
Todo va:

De esta suerte por allá  
Amores son los que reynan,  
Quantos se pulen y peynan  
Que tienen arrugas ya.  
Porque amor:  
Es tan gran rey y señor,

Que á qualquier parte que vais  
Hallais si lo buscais,  
Sus angustias y dolor  
Lastimero:  
Todos le debemos fuero,  
Porque es señor absoluto,  
Y á pagar este tributo,  
El mas hidalgo es pechero  
Sometido:  
Vasallo bien poseido.  
Pero mal gratificado,  
Esclavo nunca ahorrado,  
Por mucho que haya servido,  
No se escapa:  
Hombre vivo, ni solapa,  
De Reyes, ni Emperadares,  
Duques y grandes señores,  
Hasta el que no tiene capa,  
Desta guerra:  
De los que están so la tierra  
Muchos fuéron lastimados,  
Es mal que á todos estados  
En sus cadenas afierra,  
Y aprisiona:  
No reconoce persona,  
Ni alguno de este cuidado,  
Hallareis privilegiado,  
Aunque sea de corona  
Sin tardanza:  
Tambien entran en la danza

Casados, como solteros,  
A pobres y caballeros,  
Igualmente los alcanza  
Este pecho:  
Empadronados á hecho,  
Van los ruines y los buenos,  
Y todos qual mas, qual ménos,  
Le pagan este cohecho,  
Cortesianos:  
Labradores, ciudadanos,  
Oficiales, escuderos,  
Abades y ballesteros,  
Todos vienen á sus manos.  
De manera:  
Que es una red barredera,  
Un cancer universal,  
Un pedido desigual  
De la moneda forera,  
Que se paga:  
Heridos van de esta llaga  
Las tres partes de los vivos,  
Que á los severos y esquivos,  
Muchas veces los amaga,  
Y rodea:  
Por los yermos se pasea  
Buscando los hermitaños,  
Por los desiertos extraños  
Se deleyta y se recrea  
Con dulzura:  
Es cazador de natura,

Caza con sutiles mañas  
Las mas guardadas entrañas,  
Que no vale cerradura  
Ni paredes:  
Tendidas tiene sus redes  
Por casadas y doncellas,  
Y él mediante, hacen ellas  
Gentilezas y mercedes,  
Y favores:  
A los buenos servidores,  
Y á las veces á los ruines,  
El les calza los chapines,  
Porque parezcan mayores  
De su estado:  
Este las pone en cuidado  
De vestirse y de tocarse,  
De bruñirse y de afeytarse,  
Y de tener á su lado  
El espejo:  
Con el qual toman consejo  
Quando salen do las vean,  
Si bien aman y desean,  
Este les busca aparejo  
Diligente:  
Este delicadamente  
El corazon les ablanda,  
Este otorga la demanda,  
Sin temer inconveniente,  
Ni pesar:  
Este enseña á desviar,

Los estorbos y tropiezos.  
Y á que se muerdan los bezos  
Quando no pueden hablar.  
O amor mio:  
Quan grande es tu poderío,  
Puedes quanto tú te quieres,  
De los hombres y mugeres  
Ordenas á tu alvedrío,  
Y les pones:  
En prision los corazones.  
Viene un triste labrador  
Abrasado de calor,  
Harto de quebrar terrones  
En verano:  
Llena de callos la mano,  
Un arado entre sus brazos,  
Molido hecho pedazos,  
Mas hambriento que un alano,  
O camello:  
Lleno de polvo el cabello,  
Y la barriga de sopas,  
La caperuza de estopas,  
Que habreis mal ásko de vello;  
Y en su pecho:  
Trae el amor del barvecho,  
Y si ántes que recree,  
A la zagala no ve,  
Nada le hace provecho.  
Que afan:  
Ver un pobre sacristan

De una miserable aldea.  
 Que todo el año vocea  
 Por seis varas que le dan  
 De palmilla:  
 Vive ledó á maravilla,  
 Que amor le da gran consuelo,  
 Y pone el grito en el cielo,  
 Quando entra Marinilla.  
 ¿Qué diremos?  
 De mil doncellas que vemos  
 So las alas de sus madres,  
 Temerosas de sus padres,  
 Que buscan como sabemos  
 Mil senderos:  
 Mil resquicios y agujeros  
 Para escribir y hablar,  
 ¿Quién las enseña á enviar  
 Suspiros por mensageros  
 De su pena?  
 Decidme ¿quién tiene llena  
 Media España de cornudos?  
 ¿Quién rompe los fuertes nudos  
 Que la santa Iglesia ordena?  
 Suspirando:  
 Uno andaba no sé quando,  
 De amores en su posada,  
 De una bonica casada,  
 Y por su causa penando  
 Gravemente:  
 Y ella por el consiguiente

Penaba por gozar del,  
Mas su marido cruel,  
Era gran inconveniente  
Para ello:

No habiendo para hacello  
Manera cierta ninguna,  
En manos de la fortuna  
Acordáron de ponello,  
Sucedió:

Que el marido adoleció,  
Hablando con reverencia,  
De cámaras y correnca  
De unas ubas que comió  
Sobre cena:

Dióle Dios en hora buena  
Aquella noche tal gana,  
Que ántes de la mañana,  
Hizo mas de una docena  
Y otro dia:

Creciendo el mal todavia;  
Y ellos viendo el aparejo  
Entráron en su consejo  
Para ver lo que se haria.  
Fué acordado:

Que el gentil enamorado  
Si mas cámaras hubiese  
Aquella noche, estuviese  
So la cama sepultado  
Tras la sarga:  
De barriga y á la larga



Estúvose muy tendido,  
 Y el cuitado del marido,  
 La boca seca y amarga  
 Se acostó:  
 Fortuna favoreció  
 El hecho de los amantes,  
 Que si cámaras hubo ántes,  
 Con doblados acudió.  
 No hubo entrado  
 En la cama el desdichado,  
 Y á penas cubrió la manta,  
 Quando luego se levanta  
 Con la prisa fatigado  
 De su mal:  
 Mostróse el amor parcial,  
 Para que mejor se hiciese,  
 Que era menester que fuese  
 A fuer de España al corral  
 De còntino:  
 Por partir con el vecino,  
 Tambien comedido estuvo,  
 Que quince veces anduvo  
 Por aquel mismo camino  
 Que solia:  
 Y cada vez que salia,  
 Entre tanto que tornaba,  
 El que tras la cama estaba  
 En su lugar se ponía.  
 Por guardar:  
 Aquel proverbio vulgar,

Y sentencia muy esquivá,  
Que el que fuese á lo que iba,  
Dice que pierda el lugar  
Su tormento:  
Creciendo mas con el viento  
Y el sereno que cogia,  
En rebates le ponía,  
Y en priesas cada momento  
Que vinian:  
Los dos señores que vian  
Los dolores con que andaba,  
Quanto mas el se quejaba,  
Tanto mas ellos reian  
Y holgaban:  
Y muy sin pasion estaban  
De su pasion y querellas,  
Creciendo la causa dellas,  
Las cámaras aquejaban  
Bravamente:  
Vinole súpitamente  
Una priesa tan terrible,  
Que dizque no fué posible  
Sostener el accidente  
Presuroso:  
Como estaba correoso  
Y le tomaba desnudo,  
Con mucho trabajo pudo  
Darse un poco de reposo  
Congojado:  
Por pasar al otro lado,

Por cima de su muger,  
 A cumplir su menester,  
 Do estaba el enamorado  
 So las tejas:  
 Descubiertas las orejas  
 No hallando mejor plaza,  
 Descargó la biaraza  
 Entre sus ojos y cejas  
 De traves:  
 Y como puso los pies  
 Sobre él y lo halló blando,  
 Dixo. ¿ muger en qué ando?  
 ¿ Qué está aquí? ¿ qué cosa es  
 Lo que piso?  
 Ella con gentil aviso,  
 No perdida ni turbada,  
 Sino muy disimulada  
 Respondióle de improviso  
 Sin temor:  
 Diciendo luego, señor,  
 ¿ Habeis acabado ya?  
 Dad presto la vuelta acá  
 Que es dañoso ese frescor,  
 Y os enfria:  
 Y trayendo todo el dia  
 Congoja de vuestros males,  
 Puse hay dos cabezales,  
 Temiendo lo que seria.  
 Y con esto:  
 Ayudándole de presto

Con las manos á subir,  
 Dió lugar á se encubrir  
 Peligro tan manifesto,  
 Y tornado:  
 A la cama el lacerado,  
 Necio, ciego, sordo y mudo,  
 Al cabo quedó cornudo,  
 Y el otro salió cagado,  
 Con perdon:  
 Demos hora conclusion,  
 Y digamos que en España,  
 Y en Italia y Alemania,  
 Y en todo el Setentrion,  
 En Turquía:  
 Oriente, ni Mediodia,  
 Y en fin fin por todo el mundo,  
 No reconoce sègundo  
 Amor, en su compañía,  
 Ni igualdad:  
 Con soberbia y libertad,  
 Todo lo ciñe y abarca,  
 Es poderoso monarca,  
 De nuestra sensualidad.  
 No aprovecha:  
 Desviar á manderecha.  
 Que por mas artes que trayas  
 Por donde quiera que vayas,  
 Hallarás su ley estrecha  
 Y estendida:  
 Guardada y obedecida

De todos ó de los más,  
 En cada reyno verás  
 Su bandera descogida.  
 Sus soldados:  
 Sus ánsias y sus cuidados,  
 Sus pífanos y atambores,  
 Sus angustias y dolores,  
 Sus reales asentados.  
 Como digo:  
 Deste señor enemigo,  
 Que no perdona á ninguno,  
 Y séase cada uno  
 De su corazon testigo  
 Sin engaño:  
 O gran Dios, y quan extraño  
 Es el amor alhagüeño,  
 Quan alegre y quan risueño,  
 Quando todo va de un paño,  
 De ambas partes:  
 Quan sin cautelas ni artes  
 Van los dos en sus peleas:  
 Mas quando el uno coxquea,  
 Son aciagos los martes  
 Y los jueves:  
 Las horas de placer breves,  
 Largas las de mohindad,  
 El uno trata verdad,  
 Y el otro cien mil alevos  
 Y falsias:  
 Despechos, descortesias,

Mudanzas y novedades,  
 Desvíos, dificultades,  
 Mil sobras y demasias,  
 Y baldones:  
 Falsas disimulaciones,  
 Desdenes y disfavores,  
 Desgracias y desamores  
 Y mentiras á montones,  
 Y ruindades:  
 Éngaños y falsedades,  
 Mentiras y trampantojos,  
 Cien mil fingidos enojos,  
 Dolores y enfermedades  
 Que levanta:  
 Con la soga á la garganta,  
 Con muy clara voluntad,  
 Con amor y lealtad,  
 Con ánsia que le quebranta,  
 Y le hiende:  
 Con deseo que le enciende,  
 Con aficion que le inflama  
 Llega el triste del que ama,  
 Delante de quien le prende  
 Y cautiva:  
 La dama se muestra esquiva,  
 Y finge que está ocupada,  
 Hácese grave y pesada,  
 Honesta, contemplativa,  
 Y muy devota:  
 Altérase y alborota

De qualquier buena razon,  
 Y quanto ella dice son  
 Razones de carta rota,  
 Desatadas:  
 Las ciertas desamoras  
 Fingidas las amorosas,  
 Las del si, son mentirosas,  
 Las del no, determinadas,  
 Y de veras:  
 Nuevas formas y maneras  
 Busca para despedirse,  
 Abrevia para partirse  
 Con palabras lisongeras  
 Coloradas:  
 Con la boca pronunciadas,  
 Mas no con la verdadera,  
 Que ya quando salen fuera,  
 Como nieve van heladas  
 Del enfado:  
 El pecador del penado  
 Trabaja por entendellas,  
 Y á las veces queda dellas  
 Alegre, mas engañado,  
 Y vendido:  
 Desvelado y embebido  
 Se va pensando en aquello  
 Y ella rie del, y dello,  
 Diciendo ved que perdido,  
 Que hastío:  
 Ved con que se viene el frio,

Mas necio que su zapato,  
 Que mal empleado rato,  
 Que donoso desvarío.

Ved que gesto:

Que flaco y que mal dispuesto,  
 Que enfadoso y que grosero,  
 ¿No mirais qué majadero?

Con que se me viene el cesto

Cada dia:

El cuitado todavia  
 Esforzado en su pasion,  
 Vuélvese á su peticion

Continuando su porfia

Trabajosa:

Y visto quan poca cosa

Valen las buenas razones,

Con presentes y con dones,

Hace de la desdeñosa,

Amigable:

Grangeando que le hable

Con interese siquiera,

Dásele desta manera

Algun tanto favorable

Con cohecho:

Mientras dura aquel provecho,

Como la leña en el fuego:

Mas tórnase á morir luego,

Porque no sale de pecho

Encendido:

El miserable vencido,



Aunque sospecha el engaño,  
 Disimulando su daño,  
 Hace del favorecido,  
 Deseando:  
 Y tórnase suspirando  
 Con ánsia de tal tardanza,  
 Entre temor y esperanza,  
 La respuesta exâminando  
 Que le dió:  
 Lleva de lo que pasó  
 La memoria sospechosa,  
 Aunque no se olvida cosa  
 De quantas ella habló  
 Va el cuitado:  
 Incrédulo y confiado  
 Como si fuese el psalterio,  
 Piensa que hay algun misterio  
 Y que puede ser fundado  
 Sobre cierto:  
 El sentido siempre alerta  
 Por ver quando será hora.  
 Y quédase la señora  
 Riendo de verlo muerto,  
 Y en cadena:  
 Toma gloria de su pena,  
 Y que por ella se pierda:  
 Mas el ido no se acuerda  
 De cosa mala ni buena,  
 Ni se da:  
 Por lo que viene ni va

Una blanca ni un cornado,  
Y si le siente enojado,  
Mucho mas alegre está  
De cruel:

Y por darle á beber hiel,  
Aunque no se le dá nada,  
Fingese estar enojada,  
Y que tiene quejas del  
Falsamente:

Haciendo que el inocente  
Compre caros los enojos,  
Con dos higas en los ojos,  
Quando sienten que le siente  
Sus ruindades:

Huelga de estas novedades,  
Porque tiene averiguado,  
Que á costa del lacerado  
Se harán las amistades.  
Y aunque yerra:

Queda hecha mora perra  
Contra el cautivo christiano,  
Porque sabe que en su mano  
Está la paz y la guerra.  
O gran Dios:

¿Y como permitís vos  
Tan peligrosa dolencia?

¿Y tan grande diferencia  
Entre estos amantes dos?

¿Qual razon:  
Sufre que sufra pasion

El que trata la verdad?

Y viva á su voluntad

La que trata la traycion

Y falsía?

No puede haber en Turquía

Cautiverio mas esquivo

Que el del amante cautivo

Tratado con tiranía

Sin favor:

Puede tanto el desamor

En el pecho de una dama,

Que por solo que la ama

A veces al amador

Aborrece:

Sin mirar si lo merece,

Siempre le trata con ira

Y cada vez que lo mira

De un diablo le parece

Semejanza:

Y quando ya el triste alcanza

A contalle sus mancillas,

No se amansa con oillas

Antes recibe venganza

Señalada:

Tan esquiva y desgraciada

Y tan desdeñosa está,

Que apenas confesará

Que huelga de ser amada,

Ni servida:

Y de mal agradecida

Le aconseja que la olvide,  
Con la boca lo despide,  
Con los ojos lo convida

Y apiada:

Dale á entender que se enfada

De que siga tal empresa,

No porque dello le pesa.

Sino porque no le agrada

Ni contenta:

De verse libre y exênta

Desprecia su servidumbre,

Y tiene por pesadumbre

Las lástimas que le cuenta

Con dulzura:

Mientras el mal querer les dura

Pecan de mala crianza,

No saben tener templanza,

Cortesía ni mesura,

Ni castigo:

Este desamor que digo

Aun lo guardan en la cama,

Que la hembra al que desama

Tienele por enemigo

Capital:

Y han por regla general

Con malquerencia desden,

Nunca saben querer bien,

Que luego no quieran mal.

Sin tener:

Capacidad de poder

Entre dos extremos medio:  
No se saben dar remedio  
Entre amar y aborrecer,  
Ni encubierta:  
Si está cerrada la puerta  
De la buena voluntad,  
La mentira y falsedad,  
Luego la vereis abierta  
A la clara:  
No saben torcer la vara  
De justicia á la razon,  
Ni dexar el corazon  
De dar muestras en la cara  
Conocidas:  
Las mas falsas y sabidas  
No pueden disimular,  
Que sabiéndolo mirar,  
Luego no sean entendidas  
Claramente:  
Que aunque Cupido consiente  
Nuestros males y dolores,  
No sufre que los amores  
Engañen al inocente  
Pecador:  
Que bien que le ciegue amor  
A que se dexen vencer,  
Mas no le priva de ver  
Sus daños y disfavor,  
Y mancilla:  
Y esta es gran maravilla,

Y alta cosa de entender,  
En que muestra su poder  
Amor quando nos humilla  
Y encarcela:

Sin engaño ni cautela  
Nos enseña sus zozobras,  
Alumbrando con sus obras  
Como con una candela,  
Con que vemos:

Sus reveses, sus extremos  
Por esperiencia de otros:  
Quando huye de nosotros,  
Entónces mas le queremos,  
Y seguimos:

Claro está que lo sentimos,  
Que él mismo nos desengaña,  
Pero quando mas se ensaña,  
Le adoramos y servimos  
De rodillas:

Con achaques y rencillas  
Nos hace vivir contentos:  
Y así cumple estar atentos  
A entender sus maravillas,  
Y secretos:

Porque los que son discretos  
Y mantienen presuncion,  
Huyan de tal ocasion,  
Por no ser della sugetos  
Como fuéron:

Otros muchos que perdiéron

Por ella su autoridad,  
 Porque amor y magestad  
 Jamas se compadeciéron.  
 Es de ver:  
 Un exemplo de placer,  
 Un maestro gran letrado:  
 Era acaso enamorado  
 De una pobreta muger  
 Que él queria:  
 Mas que á la lumbre del dia,  
 Y ella tomábale cuenta:  
 El por tenella contenta  
 Dabále quanto tenia  
 Y alcanzaba:  
 No dormia ni velaba  
 Con el ánsia que traía,  
 Y ella mas le aborrecia  
 Quanto mas él la trataba  
 Con paciencia:  
 Creciendo la malquerencia,  
 No valiendo el interese,  
 Fué menester que sufriese  
 Sobre cuernos penitencia  
 A la rasa:  
 Que encendida como brasa  
 De un corage que tomó,  
 La vergüenza le perdió  
 Y ausentosele de casa  
 En un punto:  
 El triste quedó difunto.

Sin poder estudiar letra,  
 Porque amor quando penetra  
 Cuerpo y seso roba junto  
 Como diestro:  
 El miserable maestro  
 Cargado de pensamientos  
 Anda bebiendo los vientos,  
 Trayéndolo de cabestro  
 Su pasion:  
 Va de canton en canton  
 Por las calles á buscalla,  
 Y al cabo vino á hallalla  
 Metida en un bodegon  
 Descuidada:  
 Dando de regocijada  
 Risadas en alta voz,  
 Con un soldado feroz  
 A su placer abrazada.  
 Que haria:  
 El sin ventura que via  
 Tan sin pena de su pena,  
 Y tan presto tan agena  
 La por quien él se moria.  
 Y vencido:  
 Con la pasion atrevido  
 Desde el pié de la escalera  
 Le habló de esta manera,  
 Como hombre desfallecido  
 Que se fina:  
 A señora Catalina,



Y ella visto que era él

No hizo mas caso del

Que de un mozo de cocina.

El porfia:

A llamarla todavia

Con ánsia que le forzaba,

Y ella tornada mas braba

Que leona quando cria,

Dixo asi:

Dotor no cureis de mí,

Pues yo no curo de vos,

Sinó yo os prometo á Dios

Que os haga matar hai.

El cuitado:

Cayó (de desconsolado)

Amortecido en el suelo:

De un cabo le cerca duelo,

De otro pena y cuidado.

En no nada:

De verla tan indignada

Estuvo de traspasarse,

Y acordó de encomendarse

Al huesped de la posada

Por dinero:

El qual siendo medianero

Movido de piedad,

Con muy gran dificultad

Alcanzó que ante tercero

La hablase:

Un enemigo no pase

Por el paso que el pasó,  
 Ni sienta lo que sintió,  
 Antes que la comenzase  
 A hablar:  
 Comenzóla de mirar  
 Todo perdido y turbado,  
 Temblando como azogado  
 Con miedo de la enojar  
 A tal hora:  
 Díxole, decid señora,  
 ¿Por qué holgais de mi muerte?  
 ¿Por qué tratais de tal suerte  
 Al que sabeis que os adora  
 Y padece?  
 ¿Catalina que os parece,  
 Por vuestra causa qual vengo?  
 Cierto el grande amor que os tengo  
 Tan mal pago no merece,  
 Reyna mia:  
 ¿Por qué matais mi alegría?  
 ¿Por qué enterrais mi placer?  
 ¿Qué mas quereis que tener  
 Un maestro en teología  
 Por esclavo?  
 ¿Por qué se muestra tan bravo,  
 Vuestro corazon de acero  
 Contra tan manso cordero,  
 En cuya sangre me lavo  
 Por quereros?  
 A vos os sobran dineros,

Vestidos y de comer,  
Y quanto habeis menester  
Para muy bien manteneros  
En la vida:  
Sois señora conocida  
De mi casa, sin mas cuenta,  
De todo lo que os contenta  
Es vuestra boca medida:  
Pues decid:  
¿Por qué me teneis en lid  
Con vos, conmigo, con Dios?  
Que ando perdido tras vos  
Por toda Valladolid.  
¿Qué os he hecho  
Que merezca tal despecho?  
No teneis otra razon,  
Sinó seros mi aficion  
Mayor que vuestro provecho,  
Mas pues veis:  
Que estas dos cosas teneis  
Ciertas á vuestro servicio,  
Haced de mí sacrificio,  
Y no me desampareis.  
O señores:  
Los que saben de dolores,  
Contemplan en este paso,  
Quan avariento y escaso  
Es el amor sin amores  
Que le hieran:  
¿A qué hombre no movieran

Palabras tan lastimeras?  
Que aun las alimañas fieras  
Es razon que las sintieran  
Siendo tal:  
Y tan crecido su mal:  
Mas aunque las oyó ella,  
No le hiciéron mas mella,  
Que pajas en pedernal:  
Antes luego:  
Encendida en vivo fuego  
Como vívora saltó,  
Y con furia respondió  
Al amante triste y ciego  
Todavía:  
Llena de melancolía:  
¿Quereis que os diga Dotor?  
Los pasatiempos de amor,  
No han menester teología.  
Ved que pago:  
Ved que le prestó el alhago  
Y la razon amigable:  
Ved si pudo al miserable  
Serle dia mas aciago.  
Dios nos guarde:  
De la muger que no arde  
En el fuego que os quemais,  
Que por mas que la sirvais  
Nunca la vereis ó tarde  
Ser piadosa:  
Quiero contar una cosa

De infinitas que yo ví,  
Mientras en el siglo fuí,  
Que os parecerá espantosa,  
Mas es cierta:  
En una noche desierta  
Andabamos otro y yo,  
Y ventura nos guió  
Al resquicio de una puerta,  
Donde vimos:  
Un hombre que conocimos  
Que pasaba de setenta,  
Puesto el triste en tal afrenta,  
Que aunque mozos, nos movimos  
A mancilla:  
No se tenga por hablilla,  
Que lloraba de sus ojos,  
Hincados ambos hinojos,  
Delante de una putilla  
Que allí estaba:  
Que cierto que no llegaba  
A cumplidos trece años,  
Aunque en mentiras y engaños  
De los ochenta pasaba  
La malvada:  
Estaba en extremo airada  
Dándole con un chapin  
Diciéndole; viejo ruin,  
No entreis mas en mi posada,  
Ni yo os vea:  
Que sois la cosa mas fea

Que hay en el infierno todo,  
 Don Gargagiento beodo,  
 Difunto que se menea  
 Balsamado:  
 Tomad quanto me habeis dado,  
 Y llevaldo á los establos,  
 Idos con todos los diablos,  
 Monstruoso corcobado,  
 Asqueroso:  
 No me seais enojoso,  
 Que veros es vituperio,  
 Y hedeis á cimiterio  
 Culcosido, lagañoso.  
 Alma mia:  
 El pobre viejo decia,  
 No me des estos baldones,  
 ¿No te basta que me pones  
 Los cuernos á medio dia?  
 Sin conciencia:  
 Me los plantas en presencia,  
 Y pues ya lo sufro y callo,  
 Cese ya señora el rallo,  
 Ten un poco de paciencia,  
 Ten empacho:  
 Ella responde borracho,  
 Y por quales negros duelos  
 Me habeis vos de pedir zelos,  
 Viejo ruin, rapaz, mochacho  
 Alfaquí:  
 No parezcais ante mí

A decir esas vejeces,  
Ya os lo he dicho muchas veces  
Que no me vengais aqui  
Cazcarriento:

Sinó hago juramento  
Por los huesos de mi padre  
Y por vida de mi madre,  
De haceros un escarmiento  
Señalado:

Y con corazon airado  
Dando con él en el suelo,  
Le travó del blanco pelo,  
Y tal qual el mal pecado  
Se lo para:

Escupiéndole la cara,  
Dándole cien mil porrazos,  
Y tan crudos chapinazos,  
Que un asno no los llevara  
Ni pudiera:

Y él con voz muy lastimera  
Con los ojos arrasando  
El triste todo temblando  
Le daba de esta manera  
Sus querellas:

Agora que me desuellas,  
Y me tratas como á moro,  
Agora Juana te adoro,  
Y beso lo que tú huellas.

O Dios grande:  
El no permita ni mande,

Ni acaezca en nuestros dias,  
Que en semejantes porfias  
Ninguno corra ni ande  
De nosotros:  
Miremos unos por otros,  
Porque no seamos vasallos,  
Que salen mansos caballos  
Si se doman bien de potros.  
Y mirad:  
Que de nuestra libertad  
Solo un punto no perdamos,  
Ni pudiendo la pongamos  
En agena voluntad:  
Que muy presto:  
Se suele perder por esto  
Lo que muy tarde cobrar.  
Donoso debiera estar  
Virgilio dentro del cesto  
Que colgaba:  
Y Hércules quando hilaba  
Con aquellas mismas manos  
Con que los bravos Hircanos  
Leones descarrillaba.  
Gran placer:  
Fuera cierto ver coser  
Al gran Rey Sardanapalo:  
Sed liberanos á malo,  
No nos tiene la muger  
Tan adentro:  
Bien que del primer encuentro



Qual y qual puede escapar,  
Mas no dexé aposentar  
El apetito en el centro  
Y rincon:

Del secreto corazon,  
Especialmente si viere  
Que la dama á quien él quiere  
No responde á la razon  
Del penado:

Pues los males que he contado  
Hasta aquí del mal querer,  
Todos se pueden tener  
Por tortas y pan pintado:  
Los dolores:

Principales y mayores,  
Las verdaderas cosquillas,  
Las fatigas no sencillas  
De los tristes amadores  
Desamados:

Aquestos no estan contados,  
Ni está dada la sentencia,  
Guarde Dios de competencia  
Los que son enamorados,  
Que esta es:

Muy peor que el mal frances,  
Quando no son bien queridos,  
Porque han de andar tullidos  
De la cabeza á los pies.

Yo no siento:

Otro mas grave tormento

Ni mas terrible dolor,  
Que tener competidor  
De mayor contentamiento  
Con la dama:  
El calla, y ella le llama,  
Vos llamais y no responde,  
Buscándola vos se esconde,  
Y vase el otro á la cama:  
Ved que vida:  
Con vos está desabrida  
Mas amarga que la hiel,  
Al otro dale la miel,  
Y con ella le convida,  
Muy pagada:  
Con vos habla de pasada,  
Del otro nunca se harta,  
Del uno jamas se aparta,  
De vos contino se enfada  
Y se estrecha:  
El anda á la manderecha,  
Y vos debaxo los pies,  
Y lo que mas dolor es,  
Que lo mismo que él desecha  
Deseais:  
Muy áspera la hallais,  
Y él muy amorosa y blanda,  
Mas vale lo que él le manda,  
Que lo que vos suplicais;  
No teneis:  
Cosa cierta en que os fieis,

Ni él cosa que le desvele  
 El delante della huele,  
 Y vos contino hedeis,  
 A la puerta:  
 Siempre la veis rostrituerta,  
 Y él favorable y graciosa,  
 Ya que otorgue alguna cosa,  
 Los conciertos que concierta  
 Son aviesos:  
 El comete los excesos,  
 Y á vos se carga la culpa,  
 El se come al fin la pulpa  
 Y á vos os dan con los huesos  
 Sobre cena:  
 Vos no teneis hora buena,  
 Y él se lleva la vitoria,  
 El holgando gana gloria,  
 Y vos trabajando pena,  
 Con querella:  
 Al fin fin, el goza della,  
 Y vos la sentis cruel,  
 Ella se muere por él,  
 Y vos os perdeis por ella.  
 O amor loco:  
 A propósito lo toco,  
 Dice un refran, yo por tí,  
 Tú por otro y no por mí,  
 Antes me tienes en poco,  
 Ved que albricias:  
 Con vos usa de malicias,

Con el otro de verdades,  
 Con vos dos mil crueldades,  
 Con el otro mil caricias  
 Y ventajas:  
 Estais á lumbre de pajas,  
 Y el otro con buen brasero,  
 El desecha el pan entero,  
 Y vos cogéis las migajas,  
 No hay morir:  
 Que se iguale con vivir  
 Vida tan triste y amarga,  
 Llevais á cuestras la carga,  
 Y encima habeis de sufrir  
 Mil pesares:  
 Desabrimientos á pares,  
 Cosa no se os endereza,  
 Que si os duele la cabeza,  
 Os curan los carcañales.  
 Pues que enojo:  
 Es ver los cuernos al ojo,  
 Que si quereis demandallos,  
 Dizque habeis de soportallos  
 O que os echeis en remojo:  
 Tolerallo:  
 Podeis, pero no quejallo,  
 Porque es ley siciliana,  
 Si la yegua está sin gana  
 Dar de coces al caballo:  
 Si esperais:  
 De haber lo que deseais,

Sois comendador de espera,  
 Que esperais que aqueste muera  
 En cuya plaza quepais,  
 Y entre tanto:  
 Olvidad vuestro quebranto,  
 Ensanchad el corazon,  
 Que muy ordinarios son,  
 Por mas que seais un santo.  
 Desafueros:  
 Que compran por sus dineros  
 Los amantes, porque el Rey  
 Cupido no guarda ley  
 Igual con sus caballeros  
 Que trabajan:  
 Nunca los amores cuajan,  
 Quando amor á ambos no hiere,  
 Porque quando uno no quiere,  
 Dicen que dos no barajan.  
 Y es oficio:  
 Do no basta beneficio,  
 Que por bien que hayas servido,  
 Donde no sois bien querido,  
 No vale fe ni servicio,  
 Desta cuenta:  
 No se entiende ser esenta  
 La muger ni Dios lo quiera,  
 Que de la misma manera  
 El amor las atormenta,  
 Y muchas dellas:  
 Se queman en sus centellas,

Y le pagan este fuero,  
 Que amor como justiciero,  
 Consiente que sientan ellas  
 Sus heridas:  
 Quieren y no son queridas,  
 Aman y no son amadas,  
 Por hombres viven penadas  
 De quien son aborrecidas  
 Con engaños:  
 Estos agravios y daños,  
 Estas burlas y entremeses,  
 Estos trances y reveses,  
 Estos tormentos extraños,  
 Esta muerte:  
 Por ellas tambien se vierte,  
 Aunque no tan á menudo,  
 Tambien roen este fiudo  
 Quando les cabe la suerte  
 Lisongera:  
 Con esta ley barredera,  
 Amor las juzga y maltrata,  
 Porque quien á hierro mata  
 A hierro es justo que muera,  
 Y que trague:  
 Estos tragos, y se llague  
 Con la lanza que nos llaga,  
 Porque es muy debida paga,  
 Quien tal hace que tal pague,  
 Con razon:  
 Esta grave maldicion,

Para que mejor se crea,  
Es buen testigo Medea  
Desdeñada de Jason.  
Do se arguye:  
Y claramente concluye  
Ser lo que digo verdad,  
Porque es una enfermedad  
Ser mal quisto que destruye  
La salud:  
Pocas usan de virtud,  
Si el amor no las calienta,  
Porque andan en una renta,  
Desamor é ingratitud:  
Ni se entienda:  
Que el amor devalde venda  
Sus gozos y sus venturas,  
Sinó á vueltas de amarguras  
Que se venden en su tienda  
Muy espesas:  
Muy ciertas son sus promesas,  
Con los suyos no lo niego,  
Muy sabroso es su sosiego;  
Pero no lo son sus priesas  
Y agonías:  
Muy dulces sus alegrías,  
Mas sus pesares pesados,  
Con un barril de lenguados  
Vienen quatro de acedias  
Al mercado:  
Aquel dotor afamado,

Nuestro Publio Ovidio Naso,  
Habla muy bien en el caso,  
Como bien acuchillado  
Por amar:  
Si supiesemos contar  
Quantas yerbas tiene el suelo,  
Quantas estrellas el cielo,  
Quantas arenas la mar:  
Y la tierra:  
Animales de la sierra,  
Y árboles con hoja y flores,  
Tantas penas y dolores,  
Amor encubre y encierra,  
Maguer bueno:  
Lleno está su placer, lleno  
De lacras y penas muchas,  
Porque no se toman truchas  
Con las manos en el seno,  
Como digo:  
Porque no me contradigo,  
Ni revoco mis sentencias,  
Por decir las diferencias,  
Que suele el amor consigo  
Poseer:  
Sabed que sabe hacer,  
Que sea blanco lo prieto,  
Y caber en un sugeto,  
Dos contrarios en un ser,  
Juntamente:  
Claro está que está doliente



El que enamorado está,  
Pero mientras bien le va  
Con el favor no la siente,  
De contento:  
Adormece el pensamiento,  
El sabor de este potage,  
Como quando dan brevage,  
Al que quieren dar tormento,  
O quan varios:  
Muy continuos y ordinarios,  
Suelen ser estos aferes,  
Pero para sus placeres  
A veces son necesarios  
Con razon:  
Habiendo contradicion,  
Sabemos lo deseado,  
Porque va tras lo vedado  
Nuestra flaca inclinacion  
Natural:  
Como gentil oficial  
Envuelve amor en la miel  
Los bocados de la hiel,  
Porque no sienta su mal  
El goloso:  
Encubrellos de mañoso,  
Porque ninguno los tema,  
Está frio y diz que quema  
Como caldo de raposo,  
Mas mirad:  
Que para decir verdad,

Otras cosas bien miradas,  
 Y con esta cotejadas,  
 No hallareis novedad  
 Conocida:  
 ¿Qué gozos hay en la vida,  
 De quantos podeis decir,  
 Que no los veais medir  
 Con esta misma medida,  
 De cuidados?  
 Todos están aforrados  
 En zozobras semejantes,  
 Diganlo los negociantes  
 En la Corte sepultados  
 Sin que mueran:  
 Aunque hagan quanto quieran,  
 Y negocien á su gana,  
 Del mismo negocio mana,  
 Contino con que se hieran  
 Y fatiguen:  
 Que por bien bien que litiguen  
 Los que en Granada pleytean,  
 Yo os digo que no se vean  
 Sin tramas que los obliguen  
 A pasion:  
 Siempre están en confusion  
 Temerosos en Audiencia,  
 Y aunque tengan la sentencia,  
 Temen el apelacion  
 Venidera:  
 La revista que se espera

Los pone luego en congoja,  
 Quando de una parte afloja  
 Comienza en otra manera  
 A apretar:  
 Pues los que andan en la mar,  
 Aunque tengan esperanza,  
 Viento en popa y mar bonanza,  
 No dexan de revesar,  
 Sin comer:  
 Quando más á su placer  
 Navegan á velas llenas,  
 Van temiendo las agenas,  
 Y suspiran por se ver  
 En la tierra:  
 Quando la noche se cierra,  
 Ved que tristeza les viene,  
 Decidme ¿qué vida tiene  
 El gentil hombre de guerra  
 Tan segura?  
 Ved si le falta amargura,  
 Aunque tenga doble paga,  
 Por merced que Dios le haga,  
 Le sobra mala ventura,  
 Y temores:  
 Enojos y sinsabores,  
 Peligros y diferencias,  
 Mal frances y otras dolencias,  
 Y música de atambores,  
 Que da pena:  
 Ya que la fortuna ordena

La vitoria como alcalde,  
 Mirad si la da de valde,  
 Dígalo la de Ravena

Que sabemos:

Pues si comparar queremos

La vida del amador

Con la del guerreador,

En mil cosas la veremos

Semejante:

Anda en guerra todo amante,

No lo digo solo yo,

Porque Ovidio lo escribió

En verso muy elegante,

Y polido:

Habet sua castra Cupido,

En que tiene mas soldados,

Y á ménos costa pagados,

Que ningun Rey ha tenido,

Ni es posible:

La edad que es conveniente

Al que la guerra mantiene,

Esa misma le conviene

Al amador apacible

Requebrado:

Fea cosa es el soldado

Que so la pica envejece,

Y muy feo nos parece

Ser el viejo enamorado

Y galan:

Los años que el Capitan

Pedirá al fuerte guerrero,  
Demanda en el compañero,  
La dama si se le dan,  
Pues el mal:  
Ambos le pasan igual,  
Ambos velan á mi ver,  
Y entrambos suelen tener  
La tierra por cabezal  
De barriga:  
A la puerta de su amiga,  
El uno hace la vela,  
Y el otro la centinela  
En el campo con fatiga  
Y con vicio:  
Luenga vida es el oficio  
Del que en la guerra se emplea,  
Y sin fin es la tarea  
Del amor y su bullicio,  
Tras las breñas:  
Asperos montes y peñas,  
Rios altos y sin puente,  
Nieves grandes facilmente  
Pasan ambos tras sus señas,  
Y banderas:  
Ambos andan tan de veras,  
Que habiendo de navegar,  
No se curan de esperar  
Otoños ni Primaveras,  
Ni los vientos:  
Ni aguardan los movimientos

Del cielo para partir,  
 Antes piensan de salir,  
 Al son de sus pensamientos,  
 Con su brio:  
 Las noches del bravo frio,  
 Y las nieves sobre el yelo,  
 Las lluvias grandes del cielo,  
 ¿Quién querrá por su alvedrio  
 Padecellas?  
 ¿Quién no se excusará dellas  
 Sinó el guerrero cruel?  
 ¿O el enamorado fiel,  
 Abrasado en sus centellas  
 Y calor:  
 Va el ginete corredor  
 A descubrir enemigos,  
 Sus ojos hace testigos  
 Contra su competidor,  
 Y el que ama:  
 El uno por ganar fama  
 Ciudades cerca y rodea,  
 El otro ronda y pasea  
 Los umbrales de su dama  
 Cada dia:  
 El uno con batería  
 Muros y puertas destroza.  
 Y el otro los de su moza,  
 Dando voces á porfia  
 Por entrar:  
 Del oficio militar

Es acometer pudiendo,  
 Los enemigos durmiendo,  
 Por los prender ó matar  
 Desarmados:  
 Durmiendo fuéron entrados  
 Los reales del Rey Reso,  
 Y el mismo gran Rey fué preso,  
 Y sus caballos tomados  
 Y perdidos:  
 Del sueño de los maridos  
 Usan así los amantes,  
 Que al concierto hecho de ántes,  
 Quando duermen son vendidos  
 Sin dinero:  
 Del amante y del guerrero,  
 Es pasar guardas y velas.  
 Y escapar con sus cautelas  
 De las manos del portero  
 Por la puerta:  
 Dudosa cosa é incierta  
 Es la guerra y sus favores,  
 Y así son los amadores,  
 Metidos en encubierta  
 De ventura:  
 Los que hoy tienen estrechura,  
 Mañana gozan y cantan,  
 Los vencidos se levantan  
 Como de la sepultura  
 A vencer:  
 Y aquellos que al parecer.

Invincibles parecian,  
Suelen quando mas se fian,  
Ser vencidos y caer :  
De manera:  
Señores que donde quiera  
Hallareis un mal vecino,  
Y un rato de mal camino,  
De Toledo á Talavera  
Caminando :  
Y por esta ley y vando,  
Echa amor á las criaturas,  
Dales duras y maduras,  
Porque no os vais alabando  
Los queridos :  
Y pues de tales gemidos,  
Ninguno vive seguro,  
Y las penas son de juro  
A los mas favorecidos,  
Y privados :  
Los que son enamorados,  
Al repartir del despojo,  
Echen la barba en remojo,  
Esperando ser tocados  
Mala ves :  
Pocas veces sale el mes  
Sin que algun pesar hayamos ;  
Pero si bien lo miramos,  
Mal de muchos, gozo es :  
Y está claro :  
Que á la fin nos cuesta caro



Como aquí se ha discurrido,  
Los placeres de Cupido,  
Aunque dé carta de amparo,  
Bien sabemos:  
Que es mejor de dos extremos  
Mucha paz que buena guerra  
Y mejor está en tierra  
Que llevar gentiles remos  
Por la mar:  
Mejor es no navegar,  
Que ver la mar mansa y rasa,  
Y mejor estar en casa,  
Que á buen meson aportar,  
Quien camina:  
Hacemos á la contina,  
De necesidad virtud:  
Mas mejor es la salud,  
Que la buena medicina,  
Pues mirado:  
El fin del enamorado,  
Claro está que es muy mejor,  
No ser el hombre amador,  
Que serlo aunque sea amado,  
Y de verdad:  
Mas vale con libertad  
Pan y agua con cebolla,  
Que cabecera de olla,  
Por agena voluntad,  
Y privanza:  
¿ Mas decidme quién alcanza

En la vida este lugar?  
 ¿Quién nace para gozar  
 Desta bienaventuranza  
 Con sosiego?  
 ¿Quién está en paz con el fuego  
 De su carne pedigüeña?  
 ¿Quién es el que con su leña  
 No hace contra sí fuego  
 Do se encienda?  
 Quién hay que tenga la rienda  
 De su propia inclinacion?  
 ¿O quién no cae en tentacion,  
 Por mucho que se defienda  
 Y abroquele?  
 Que el cuerpo su carne huele,  
 Y jamas podrá estar quedo,  
 ¿Quién no muestra con el dedo  
 El lugar dond  le duele,  
 Señalado?  
 ¿Quién habrá tan concertado,  
 Que   la corta, que   la luenga,  
 Su gironcillo no tenga  
 De loco   de requebrado?

*Final al amor y   la fortuna.*

Dios que somos bien librados  
 Los hombres desde la cuna,  
 Pues nacimos sentenciados  
 A ser siempre gobernados

E  
 frag  
 peto  
 ba;  
 que  
 pues

Por amor ó por fortuna.  
El niño y ella muger,  
Ella ciega y él con ella,  
Ambos locos y sin ser,  
¿Qué reyno pueden tener,  
Donde no reyne querella?

*El capítulo precedente del amor y su poder, es fragmento, ó parte de una obra que por cierto respeto pareció que no se debía imprimir como estaba; y así porque toda no se perdiese, se puso, lo que de ella se pudo dexar en la forma que se ha puesto.*

## LIBRO SEGUNDO

DE LAS OBRAS DE CONVERSACION  
Y PASATIEMPO.

*Contra los encarecimientos de las coplas Españolas que tratan de amores.*

**E**stando conmigo á solas,  
Me viene un antojo loco,  
De burlar (con causa) un poco,  
De las trobas Españolas  
Al presente:  
De aquellas principalmente  
Muy altas y encarecidas,  
Excelentes y pulidas,  
Que mucho estima la gente.

Y de aquellos extremados,  
Que por estilo perfeto,  
Sacan del pecho secreto  
Hondos amores penados.  
Son del cuento:

Garcisanchez y otros ciento,  
Muy gentiles caballeros,  
Que por esos cancioneros,  
Echan suspiros al viento.

No se me achaque ó levante  
Que me meto á decir mal,

De aquel subido metal,  
De su decir elegante.

Antes sienta:  
Pena de ver sin cimiento,  
Un tan gentil edificio,  
Y unas obras tan sin vicio,  
Sobre ningun fundamento.

Los requiebros y primores,  
¿Quién los niega de Boscan?

Y aquel estilo galan  
Con que cuenta sus amores.  
Mas trobada:

Una copla muy penada,  
El mismo confesará,  
Que no sabe donde va,  
Ni se funda sobre nada.

Aunque no por un temor,  
Todos van por un camino  
Tambien sabe Guardamino  
Quejar su mal y dolor.

Sin paciencia:  
No hay del otra diferencia  
Al que se cuelga de un hilo,  
Que no ser tal el estile,  
Sobre la misma sentencia,

Y de aquí debe venir,  
Que contando sus pasiones,  
Las mas mas comparaciones,  
Van á parar en morir.

Y de suerte:

Que nunca salen de muerte,  
O de perderse la vida,  
Quitaldes esta guarida,  
No habrá copla que se acierte.

Por donde los trovadores,  
Son de burlar y reir,  
Que no se dan á escribir  
Sinó penas y dolores.

Cosa vana:  
Que la lengua castellana,  
Tan cumplida y singular,  
Se haya toda de emplear  
En materia tan liviana.

Coplas dulces placenteras.  
No pecan en liviandad,  
Pero pierde autoridad,  
Quien las escribe de veras.

Y entremete:  
El seso por alcahuete,  
En los misterios de amor,  
Quanto mas si el trocador  
Pasa ya del caballete.

Y algunos hay, yo lo sé,  
Que hacen obras fundadas  
De coplas enamoradas,  
Sin tener causa porque.  
Y esto está:  
En costumbre tanto ya,  
Que muchos escriben penas  
Por remedar las ajenas,

Sin saber quien se las da.

Pero digo que arda en ellas,  
De los pies á la cabeza,

Decidme ¿á quien endereza  
Sus coplas y sus querellas?

Si las vende:

A la dama que le prende

¿Qué mayor desventura,

Que hablar por escritura,

Con quien sé que no la entiende?

Quanto mas, que ni leer

Saben las mas, ni escribir,

Y en el dar ó recibir,

Aun hay algo que hacer.

Mal mascada:

Vais copla desventurada,

Y la que mas os estima,

Devana su seda encima

Y quedais vos allí aislada.

Ved que donoso presente,

Que la que mas fe aventura

Por gozar de esta locura,

Ni la gusta ni la siente.

Y el provecho:

Es que la meta en su pecho

Alguna dama loquilla,

Y diga por maravilla,

Ay que coplas que me han hecho,

Pues si donde era razon

Tan pequeño fruto hacen,

Con los demás aunque aplice,  
Deshonesta cosa son.

Y muy vano:

Exercicio y aun profano,

Publicar yo mis flaquezas,

Liviandades y baxezas

Y escribirlas de mi mano.

Sobra de bien y pan tierno,

Hace que los amadores,

Comparen el mal de amores

A las penas del infierno.

Tú Cupido:

Estás muy favorecido

Pensando que aquello es,

Mas á donde hay mal frances,

El tuyo queda en olvido.

*Final.*

Coplas y locuras mias,

Vuestro tiempo se ha llegado,

Para aliviar el enfado

Destos trabajosos dias.

Todas pasareis por buenas,

Siendo aquel que os da favor,

Por natura mi señor,

Y por suerte mi Mecenas.



*Contra los que dexan los metros castellanos  
y siguen los Italianos.*

Pues la santa Inquisición  
Suele ser tan diligente,  
En castigar con razon,  
Qualquier secta y opinion,  
Levantada nuevamente.  
Resucite su lucero,  
A castigar en España  
Una muy nueva y extraña,  
Como aquella de Lutero  
En las partes de Alemaña.

Bien se pueden castigar  
A cuenta de Anabaptistas,  
Pues por ley particular  
Se tornan á bautizar,  
Y se llaman Petrarquistas.  
Han renegado la fe,  
De las trobas castellanas,  
Y tras las Italianas  
Se pierden diciendo, que  
Son mas ricas y galanas.

El juicio de lo qual,  
Yo lo dexo á quien mas sabe;  
Pero juzgar nadie mal,  
De su patria natural,  
En gentileza no cabe.  
Y aquella christiana musa

Del famoso Juan de Mena,  
Sintiendo desto gran pena,  
Por infieles los acusa,  
Y de aleve los condena.

Recuerde el alma dormida,  
Dice Don Jorge Manrique,  
Y muéstrase muy sentida  
De cosa tan atrevida,  
Porque mas no se platique.  
Carci Sanchez respondió;  
Quien me otorgase, señora,  
Vida y seso en esta hora,  
Para entrar en campo yo,  
Con gente tan pecadora.

Si algun dios de amor habia,  
(Dixo luego Cartagena)  
Muestre aquí su valentia,  
Contra tan gran osadia,  
Venida de tierra agena.  
Torres Naharro replica,  
Por hacer amor tus hechos  
Consienten tales despechos,  
Y que nuestra España rica  
Se prive de sus derechos.

Dios dé su gloria á Boscan,  
Y á Garsilaso Poeta,  
Que no con pequeño afan.  
Y con estilo galan  
Sostuviéron esta seta.  
Y la dexáron acá,

Ya sembrada entre la gente:  
Por lo qual debidamente  
Les vino lo que dirá  
Este soneto siguiente:

*Soneto.*

Garcilaso y Boscan siendo llegados,  
Al lugar donde están los trovadores,  
Que en esta nuestra lengua y sus primores  
Fuéron en este siglo señalados.

Los unos á los otros alterados  
Se miran demudadas las colores,  
Temiéndose que fuesen corredores,  
O espías ó enemigos desmandados.

Y juzgando primero por el traxe,  
Pareciéndoles ser como debia,  
Gentiles Españoles caballeros.

Y oyéndoles hablar nuestro lenguaje  
Mezclado en extranjera poesía,  
Con ojos los miráron de extranjeros.  
Mas ellos caso que estaban  
Sin sabor y tan á solas,  
Contra todos se mostraban  
Y claramente burlaban,  
De las coplas Españolas,  
Canciones y villancicos,  
Romances y cosa tal,  
Arte mayor y real,  
Y pies quebrados y chicos,

Y todo nuestro caudal,  
Y en lugar de estas maneras,  
Y vocablos ya sabidos  
En nuestras trobas primeras.  
Cantan otras forasteras,  
Nuevas á nuestros oídos.  
Sonetos de gran estima,  
Madrigales y canciones,  
De diferentes renglones,  
Octava y tercera rima,  
Y otras brabas invenciones,  
Desprecian qualquiera cosa,  
De coplas compuestas ántes  
Por baxa de ley y astrosa  
Usan ya de cierta prosa,  
Medida sin consonantes.  
Ya muchos de los que fuéron  
Elegantes y discretos,  
Tiene por simples pobretos,  
Pór solo que no cayéron  
En la cuenta á los sonetos.  
Daban (en fin) á entender  
Aquellos viejos autores,  
No haber sabido hacer  
Buenos metros, ni poner  
En estilo los amores,  
Y que el metro castellano  
No tenia autoridad,  
De decir con magestad,  
Lo que se dice en Toscano

Con mayor felicidad.

Mas esta falta y manquera,

No la dan á nuestra lengua,

Que es bastante y verdadera,

Sinó solo dicen que era

De buenos ingenios mengua :

Por lo qual en lo pasado,

Fuéron todos carecientes,

Destas trobas excelentes

Que han descubierto y hallado

Los modernos y presentes.

Viendo pues que presumian

Tanto de la nueva ciencia,

Dixéronles que querian

De aquello que referian,

Ver algo por experiencia.

Para prueba de lo qual,

Por muestra de novel uso,

Cada qual de ellos compuso

Una rima en especial,

Como se sigue de yuso.

*Soneto de Boscan.*

Si las penas que dais son verdaderas,

Como muy bien lo sabe el alma mia,

¿ Por qué ya no me acaban? y sería

Sin ellas mi morir muy mas de veras.

Mas si por dicha son tan lisongeras,

Que quieren retozar con mi alegría,

Deci, ¿Por qué me matan cada dia  
Con muerte de dolor de mil maneras?

Mostradme este secreto ya, señora,  
Y sepa yo de vos pues por vos muero,  
Si aquesto que padezco es muerte ó vida:

Porque siendome vos la matadora,  
Mayor gloria de pena ya no quiero,  
Que poder yo tener tal homicida.

*Octava rima de Garcilaso.*

Y ya que mis tormentos son forzados,  
Aunque vienen sin fuerza consentidos,  
¿Pues que mayor alivio á mis cuidados,  
Que ser por vuestra causa padecidos?  
Si como son por vos bien empleados,  
De vos fuesen, señora, conocidos,  
La mas crecida angustia de mi pena,  
Sería de descanso y gloria llena.

Juan de Mena como oyó  
La nueva troba pulida,  
Contentamiento mostró,  
Caso que se sonrió  
Como de cosa sabida:

Y dixo, segun la prueba,  
Once sílabas por pié,  
No hallo causa porque  
Se tenga por cosa nueva,  
Pues yo tambien las usé.

Don Jorge dixo, no veo

Necesidad ni razon,  
De vestir nuevo deseo  
De coplas que por rodeo  
Van diciendo su intencion.  
Nuestra lengua es muy devota  
De la clara brevedad.  
Y esta troba á la verdad,  
Por el contrario denota  
Obscura prolixidad.

Garci Sanchez se mostr6

Estar con alguna saña,  
Y dixo, no cumple, no,  
Al que en España nació  
Valerse de tierra extraña.  
Porque en solas mis lecciones  
Miradas bien sus estancias,  
Vereis tales consonancias,  
Que Petrarca y sus canciones,  
Queda atras en elegancias.

Cartagena dixo luego

Como practico en amores:  
Con la fuerza de este fuego,  
No nos ganarán el juego  
Estos nuevos trovadores.

Muy melancólicas son,

Estas trobas á mi ver,

Enfadosas de leer,

Tardias de relacion,

Y enemigas de placer.

Torres dixo: si yo viera

Que la legua castellana  
 Sonetos de mi sufriera,  
 Facilmente los hiciera,  
 Pues los hice en la romana.  
 Pero ningun gusto tomo  
 En coplas tan altaneras,  
 Escritas siempre de veras,  
 Que corren con pies de plomo  
 Muy pesadas de caderas.

Al cabo la conclusion

Fué que por buena crianza,  
 Y por honrar la invencion,  
 De parte de la nacion,  
 Eran dignos de alabanza.  
 Y para que á todos fuese  
 Manifiesto este favor,  
 Se dió cargo á un trobador,  
 Que aquí debaxo escribiese  
 Un Soneto en su loor.

*Soneto.*

Musas Italianas y latinas,  
 Gentes en estas partes tan extraña,  
 Deci, ¿ como venistes á la España  
 Tan nuevas y hermosas clavellinas?

¿ O quien os ha traído á ser vecinas  
 Del Tajo, y de sus montes y campaña?  
 ¿ O quien es el que os guía y acompaña.  
 De tierras tan ajenas peregrinas?



Don Diego de Mendoza, y Garcilaso,  
 Nos truxéron Boscan y Luis de Haro,  
 Por órden y favor del dios Apolo:  
 Los dos llevó la muerte paso á paso,  
 El otro Soliman, y por amparo  
 Solo queda Don Diego y basta solo.

*Respuesta á un caballero que le envió una  
 copla mal trobada.*

Una copla me enviastes  
 Señor de malá yacija,  
 Hecha con pies de estornija:  
 El mal es que trasnochastes,  
 Y al cabo paristes hija.  
 Mas sin mas satisfacion,  
 De los yerros que hay en ella,  
 Sois digno de haber perdon,  
 Siquiera por la pasion  
 Que pasastes en hacella.

*A otro por otro tanto.*

Vuestras coplas recibi,  
 Y es cierto que si no fuera  
 Porque no digais de mí,  
 Que de envidia no las vi  
 De asco no las leyera.  
 Y porque daros razon  
 De los yerros que llevaban

Era daros mas pasion :  
 No os digo sinó que son  
 Quales de vos se esperaban.

*A otro por lo mismo.*

El que las coplas hicistes,  
 Todos los que las miramos  
 Sabed que en deuda os quedamos  
 De la risa que nos distes.  
 Pero vos de vos y dellas.  
 Quejaros tambien podreis,  
 Porque el tiempo nos debeis  
 Que gastamos en leellas.

*A uno que queria que le glosase un mote á  
 cierto entendimiento fuera de propósito.*

No sufre glosa ninguna,  
 Porque huyen de rendon  
 La razon y la intencion  
 Por su parte cada una.  
 Y de tal entendimiento  
 El mote tan lejos va,  
 Que no lo confesará,  
 Sinó á fuerza de tormento.

*A uno que apostó de sacar una cifra ó  
sacar una copla.*

Pues falta no la hay en vos,  
Desempeña vuestra prenda,  
Que esta cifra de contienda,  
Mejor me perdone Dios  
Que vuesa merced la entienda.  
Y mirad á que me atrevo,  
Que aunque la echeis en la cama,  
Yo lo consiento y apruebo,  
Tan sin temor de su fama,  
Como si fuese una dama.

*Respuesta.*

No sé si huya de vos,  
O busque quien me defienda:  
Porque en tan estrecha senda,  
No terneis en mucho á dos,  
Si correis suelta la rienda.  
Y aunque el mote no fué nuevo,  
Nueva querella me llama  
De vengarme con renuevo,  
Si en mi prueba vuestra dama,  
Quan justamente os desama.

*A una dama á quien un caballero dexó por heredera de su alma y fe en un testamento que hizo.*

Que buen caballero era,  
 Perdónele Dios amen :  
 Dexando tal heredera.  
 Si ántes de escribir muriera.  
 O como muriera bien.  
 Su pensamiento fué vano,  
 Aunque sano,  
 Si le terciara el estilo  
 Valgale por codecillo,  
 Pues lo escribió de su mano.

Mas si acuerda de aceptar  
 Vuesa merced esta herencia  
 Quieroos, señora, avisar  
 Que no os podeis escusar  
 De pleyto ni diferencia.  
 Porque el alma que os dió á vos,  
 Es de Dios,  
 Si quisiere recibirla :  
 La fe no pudo partirla,  
 Pues no pudo ser de dos.

*A un amigo con un presente de vino de Ribadavia y unas riendas.*

No os burleis de la invencion,  
 De este mi nuevo presente,  
 Que se hace por razon:  
 Que este caballo bridon  
 Espuelas no las consiente.  
 Por su nombre lo vereis,  
 Que derriba de lozano:  
 Mirad como arremeteis,  
 Porque á lo menos quedeis  
 Con las riendas en la mano.

*A un mal pagador.*

Pues no se excusa perderos,  
 Segun que camino va,  
 Yerro pienso que será  
 Dexar perder mis dineros.  
 Y pues por tan poco precio  
 Perderme, señor, quereis:  
 Mas quiero que me acuseis  
 De importuno que de necio.

*A una que estando mal con su amigo, se casó  
con un barbero.*

Hi de puta ¿qué señal  
De querer quitar baraja,  
Estando conmigo mal,  
Señora, pesar de tal  
Echais mano á la nabaja?  
Bastaba para una mora  
Los regalos y saynetes,  
No darmelos ya, señora,  
Sin que me querais agora  
Trasquilar á panderetes.

*A un caballero que traía de continuo un collar  
de oro de muy poco peso.*

Por grosera cosa ser,  
Los dejó toda la gente:  
Y vos por bien parecer,  
Holgais, señor, de traer  
El vuestro publicamente,  
Por tanto, sino quereis  
Que reniegue la paciencia,  
Suplicoos que os la quiteis,  
Salvo sinó lo traeis  
En señal de penitencia,  
Que en traer tan sin razon  
Collar que tan poco pesa,

A muchos dais ocasion  
 Señor de murmuracion  
 Juzgándolo por empresa.  
 Mas pues para lo dexar  
 Hay uso sobre razon,  
 No lo debeis dilatar:  
 Porque tan pobre collar,  
 Es peor que de jubon.

*A una guarnicion de terciopelo que le  
 envió un caballero.*

En cueros me la envió  
 Con mil golpes por la cara:  
 Si el pelo no le faltara,  
 El terció bien acudió.  
 Pues viene sobre raída,  
 Señal es que fué borron:  
 Porque para guarnicion  
 Viene muy desguarnecida.

**LA FIESTA DE LAS CHAMARRAS.**

*Mercado á su chamarra.*

O Chamarra de papel,  
 En hora suerte y menguada,  
 Vos fuisteis invencionada,  
 Pues por vos me dicen cruel.  
 De cuya causa cuitado,  
 Nace que el alma me arranca:

¿Qué porque siendo vos blanca,  
Me paro yo colorado?

*Su chamarra á mercado.*

Mas me siento yo injuriada  
De vos descortes hidalgo,  
Pues que siendo en paño algo,  
En chamarra no soy nada.  
Si quedó por mi ocasion  
Vuestro pecho sin abrigo.  
Vuestra fué la culpa amigo,  
Vuestra fué que mia non.

*Su chamarra á Canseco.*

Señor vos buskais mi mengua,  
Mucha queja de vos tengo,  
Pues sabiendo do yo vengo,  
No teneis tiento en la lengua.  
Mis tachas parecerán,  
Que á vuestra causa mezquina,  
Caballeros de Medina  
Mal amenazado me han.

*Canseco á su chamarra.*

No temais chamarra mia,  
Que os puedan á vos decir,  
Sino que por me seguir,



Dexastes la compañía.  
 Si me tuvistes amor,  
 No estuvistes engañada,  
 Pues yo os quise deshonrada  
 Por veros de mi color.

*Pregon general.*

Hacer manda esta justicia  
 A las chamarras presentes,  
 Por los delitos siguientes,  
 La reyna nuestra malicia.  
 Y el pregon de su querella  
 Desta manera comienza,  
 Que salgan á la vergüenza,  
 Pues osan andar sin ella.

*Comienzan.*

Salgan segun su vejez,  
 Hagamos honra á las canas.  
 Sali vos la de Manzanas,  
 Hecha en el año de diez.  
 No alegueis por leonada,  
 Que ya por tener teson,  
 Habeis perdido el leon,  
 Y quedastes en la nada.  
 Vos Castillejo salid,  
 Con la que en azul fué novia,  
 Texida dentro en Segovia,

Cortada en Valladolid.  
 Por todo el mundo traida,  
 Y en su triste senectud,  
 Salió de Calatayud  
 De viejo luto teñida.

Fernan Perez eche fuera  
 La suya azul, clara y vieja,  
 A dar cuenta de una ceja  
 Que tuvo en la delantera.  
 No le valgan sus afanes,  
 Aunque alegue por raida,  
 Pues al cabo de su vida,  
 Se puso de tafetanes.

Diego Ramirez presente,  
 La suya gris tinta en lana,  
 Que tiene muestras de sana,  
 Y secretos de doliente,  
 Y pasa muy á la clara  
 Vergüenza, pues la perdió  
 El dia que consintió  
 Cuchillada por la cara.

La de Alvar Perez morada  
 Pague por su desamor,  
 Mas pues es Comendador,  
 Sea ántes desgraduada.  
 Pero tómenla en los brazos,  
 Y miren bien á la luz,  
 Que al quitarle de la cruz  
 No se les haga pedazos.  
 Sin culpa sale ni tacha,

Al pregon la de Tobar,  
Pues que mantuvo collar  
De seda quando mochacha.  
Mas los ribetes así  
Dicen mostrando su cuero.  
Tiempo es el caballero  
Tiempo es de andar de aquí.

Meneses y su cuñado  
Saquen sus dos Alemanas  
A pagar, pues son hermanas,  
Juntamente su pecado.  
Han cometido traycion,  
Que en Castilla se criaron,  
Y fuéron luego y dexáron  
Lo mejor en Aragon.

La de Pinedo se olvida,  
Salga acá dará su vuelta,  
Que aunque mal parece suelta,  
Muy peor anda ceñida.  
Y á todos ponga mancilla,  
Que el traidor que la cortó,  
De los pliegues le quitó,  
Por crecer en la capilla.

Salid vos la de Sarmiento,  
Vieja, escura y leonada,  
Que por mal guarneteada  
Podeis perder casamiento,  
Y decid esta cancion  
Llorando vuestro desastre,  
Por mi mal os vi yo sastre,

Que por vos salgo al pregon,  
 Salinas salga y escote  
 La suya mangas de boba,  
 Que quando moza fué loba,  
 De luto con capirote,  
 Y por tales cuchilladas,  
 No se escape de pregones,  
 Aunque muestre los botones,  
 Con que las tiene cerradas.

La corta desvergonzada  
 De Piedra salga á las bodas,  
 Que para mengua de todas  
 Las chamarras fué criada,  
 Y por tan mala invencion,  
 Trage, color y planeta,  
 No se escape aunque se meta,  
 So las faldas del sayon.

Tapia el aposentador,  
 Saque la suya á la pena,  
 Que aunque su hechura es buena,  
 Es muy triste su color,  
 Y tambien su presuncion,  
 Es caso que toca al Papa,  
 Porque le sirve de capa,  
 Sin tener dispensacion.

Salga acá la de Villoria,  
 Que piensa por ser ferrete,  
 De quedar con su ribete  
 In perpetua rei memoria.  
 Mas yo como amigo fiel,

Que la despida le mando,  
Porque le está amenazando

De vivir mas que no él

Salga la desesperada

De Canseco, y dará fe,

De como dos veces fué

De mala guerra ganada.

Do cobró tales raíces

De codicia por el mundo,

Que aun con el amo segundo,

Anda ganando perdices.

Salga con su gruesa lana

La de Somonte á la hora,

Que siete veces fué Mora

Y otras tantas Alemana,

Y al cabo de sus delitos

Sin que el Papa lo otorgó,

A San Francisco negó

Por tornarse de Benitos.

La de Mercado alevosa,

Hecha con tanta miseria,

Desque revolvió la feria

Puso pies en polvorosa,

Que viendo que estas padecen

Sin culpa por su pecado,

Dixo en secreto á Mercado.

A los pies señor que ofrecen.

No falta quien las acuse,

Que las manden desterrar,

Mas tornóse á revocar

Porque no hay quien ya las use,  
 Y es el mal que sin consuelo,  
 Ni esperanza quedarán,  
 Que esta mengua que les dan,  
 Jamas se la cubra pelo.

*A un Maestresala que le mandaban traer el  
 manjar con linterna.*

Maestresala, sentir pena  
 No debeis de esta costumbre,  
 Que siendo tan ruin la cena,  
 Ruin ha de ser y no buena  
 La lumbre con que se alumbre.  
 Pero puédesse pensar,  
 De veros ir con linterna  
 Acompañando el manjar,  
 Que quereis con él entrar  
 A cenar en la taberna,

*Ciertos caballeros al autor.*

Siempre en Jueves de la cena,  
 Por remembranza y memoria,  
 Solemos estar en pena,  
 Pero vos segun se suena,  
 Dizque estuvistes en gloria.  
 Los banquetes son crueles,  
 Do carne sola se da,  
 Mas esto no se dirá,

Pues las tortas y pasteles,  
Bien las supimos acá

*Respuesta del autor.*

Injustamente condena  
Mi fama la falsa historia,  
Mal se habla en culpa agena,  
En una casa tan llena  
De culpa y pulpa notoria.  
Al repique de broqueles  
Estais tan á punto ya,  
Que do quier que carne está,  
No son puestos los manteles  
Quando la huelen allá.

*Razonamiento de un Capitan general á  
su gente.*

Señores y compañeros,  
Que salistes de Bohemia,  
Por virtud y no por premia,  
A ganar honra y dineros.  
Ya sabeis que hasta aquí,  
Mientras quiso la fortuna,  
No ha habido falta ninguna  
Por vosotros ni por mí.

Agora por los pecados  
De alguno, veis que nos vemos  
Do de hambre perecemos

De toda parte cerrados.  
 Veis los Turcos poderosos,  
 Y mas fuertes á la fin,  
 Y muerto Pedro Rachin  
 Y otros hombres valerosos.

Pues ya que con osadia  
 Queramos acometellos,  
 Antes de tocar en ellos,  
 Nos mata el artilleria.  
 Para estar aqui perdidos,  
 Estas causas grandes son,  
 Quanto mas que hay traycion,  
 Y estamos todos vendidos.

Y por nuestra mala suerte  
 Si esperamos á mañana,  
 Moriremos, y no gana  
 El Rey nada en nuestra muerte.  
 El remedio es retraer,  
 Por excusar tanto mal,  
 Y el Capitan general  
 Es del mismo parecer.

Y caso que de este hecho  
 Alguna mengua ganemos,  
 Al ménos excusaremos  
 De no morir sin provecho.  
 Qualquier daño y perdicion  
 Con la vida se repara,  
 Mas vale vergüenza en cara,  
 Que mancilla en corazon.

Pero diga quien dixere,



Que si es honra el combatir,  
No es ménos saber huir  
Quando el tiempo lo requiere.  
Aperciba pues qualquiera  
Los pies si quereis salvaros,  
Porque yo pienso llevaros  
Si puedo la delantera.

*Aun caballero su amigo en cierta ocasion de tiempo.*

Pues estais donde me ví,  
Con tan próspera ventura,  
Gozad del bien mientras dura,  
Dexen todos para mi  
El dolor y la amargura.  
Pideme la voluntad  
Con grave necesidad,  
Que no esté sin veros hoy,  
Que haré triste que soy  
Ageno de libertad.

Mas pues de las ansias mias  
El remedio está apartado,  
Quédese por excusado,  
Y vuélvanse mis porfias  
A cumplir vuestro mandado.  
Juno, Venus y Diana,  
Todas tienen una gana  
De dar al dueño su quarta,  
Mas la que ménos se aparta,  
Piensa que es la mas anciana.

*A un vizcaino pidiendo aguinaldo.*

Servido no ge lo tienes,  
 Aunque en gana le tenia,  
 Mas mire su señoria,  
 Generacio donde vienes.  
 No mires merecimiento  
 De barbero Guipuzquiано,  
 Mas el razon que le cuento,  
 Y Machin vaya contento  
 Con guinaldo de su mano.

*El mismo.*

El Navidad es pasado,  
 Y Reyes otro que sí,  
 Mas del copla que le dí,  
 Ya le tienes olvidado.  
 Prometido pues me habia  
 El aguinaldo, señor,  
 Mande vuesa señoría,  
 Que la cumpla toda via  
 Con Machin su servidor.

*A un hermafrodito.*

Quando mi madre cuitada  
 En el vientre me traia,  
 Viéndose grave y pesada,

Dizque á los dioses (penada)  
Consultó, que pariria.  
Febo dixo, varon es,  
Marte hembra, y neutro Juno,  
Yo naciendo, era despues  
Hermafrodito, y de tres  
Dixo verdad cada uno.

Preguntado el fin que habria,  
Tras esto, dixo la diosa,  
Que con armas moriria,  
Y mas dixo, que sería  
Muerto de cruz espantosa.  
Febo dixo, en agua espera  
Acabar su triste vida,  
La suerte en fin de qualquiera  
Dellos en mí fué cumplida,  
Y por mi mal valedera.

En un árbol que hacia  
Sombra al agua, me subió  
La triste ventura mia,  
Do la espada que ceñía,  
Abaxo se me cayó,  
Y yo acaso desdichado,  
Tambien allí desbarré,  
Y cayendo así turbado,  
Sobre ella quedé colgado  
De las ramas por el pié.

La cabeza en continente,  
Fué en el agua zapuzada,  
Y el cuerpo quedó pendiente,

Quedando yo juntamente  
 Mal herido de mi espada.  
 Y desta suerte pendiendo,  
 Perdí la vida y la luz.  
 Al fin mereci muriendo.  
 Hembra, macho y neutro siendo,  
 Muerte de agua, hierro y cruz.

*Enhora buena del casamiento del Conde Leonardo  
de Nogueroi.*

Por muchos años y buenos  
 Sea, señor, este dia,  
 De salud y de alegría,  
 Y de prosperidad llenos,  
 Y sea muy en hora buena,  
 Tan en buena recibida,  
 Que dure muy luenga vida,  
 Sin un momento de pena.  
 Y la misma tambien sea  
 Con igual voluntad dada,  
 Y en igual hora tomada,  
 Para lo que en vos se emplea.  
 A ambos os haga Dios,  
 Dichosos y sin querella,  
 Pues vos fuistes digno della,  
 Y ella fué digna de vos.

Y el os dé para que deis  
 Mas bien que vos deseais,  
 Dandoos sin que lo pidais

Lo que, señor, mereceis,  
 Y si parece sobrada,  
 La demanda como creo,  
 Deos lo que yo deseo,  
 Que no se perderá nada.

*Enhorabuena del desposorio de Don Pedro  
 Lasso de Castilla.*

Tan enhorabuena sea  
 Quanto en cosa nunca fué,  
 En tal punto y en tal pié,  
 Qual vuesa merced desea.  
 Todos os somos agora  
 En gran deudo nuevamente;  
 Pues ya que nos dais señora,  
 Nos la dais tan excelente.

Mia es la enorabuena,  
 Aunque me toma en la cama,  
 Donde he ganado por ama  
 A la linda Policena,  
 Pues cobrastes tal amiga,  
 Alargad señor el paso,  
 Porque es muy bien que se diga  
 Mas no se sienta lo laso.

*En atabanza.*

Alabanza es no alabar  
 Persona tan excelente,

Porque es gran inconveniente  
 Querer que quepa la mar  
 En espacio de una fuente.  
 Para daros el loor  
 De que sois merecedor,  
 No basta mi suficiencia,  
 Que mi principal herencia,  
 Es ser vuestro servidor.

*Contradictoria en alabanza de un Caballero,  
 amigo suyo.*

Quien quiere loaros Ilustre señor,  
 El mismo se amengua y pierde el caudal  
 Pues pluma ni lengua vos siendo ya tal,  
 No pueden daros con oro mejor.  
 Serviros, honraros, es noble labor,  
 Es por yerros nuestros dexar de hacello,  
 Los muy grandes vuestros, no son un cabello  
 Estando tan claros en vuestro favor.  
 Vos sois de los buenos muy cierta esperanza  
 Mortal enemigo de toda maldad  
 Y muy grande amigo de toda bondad,  
 De males ajenos socorro y holganza.  
 Por mas ni por menos torceis la balanza,  
 Seguis lo mejor donde hay diferencia,  
 Y de lo peor huis con prudencia,  
 Henchis vuestros senos de amor y templanza,  
 Gracioso y humano sin mezcla de mal  
 Menos que ninguno de vicios vencido,

Pesado, importuno, á hombre nacido,  
 A todo christiano os dais liberal.  
 Por primo ni hermano no torceis de leal,  
 Usais de virtud con todos á hecho,  
 Y la ingratitud os hace despecho,  
 Teneis á la mano verdad natural.

*A una beata moza enviándole una rueca.*

Pues tomastés religion,  
 Que á estar recogida os ata,  
 Por no entrar en bentacion,  
 Quando acabais de oracion,  
 Hilad devota beata.  
 Y pues con conciencia sana,  
 No podeis aunque hayais gana,  
 Vestiros ropa de lino,  
 Por no torcer el camino,  
 Nunca hileis sino lana.

*A una doncella que se metió monja.*

Nueva planta sois, Maria,  
 Puesta en el huerto de Dios,  
 Desde hoy mirad por vos,  
 Que os cumple de noche y dia.  
 En buena tierra quedais,  
 Procurad de arraigaros,  
 Porque no pueda arrancaros  
 El viento quando crezcáis.

*A otras dos que tomaban el velo.*

Señoras, con este velo  
 Vuestra libertad se entierra,  
 Presas sereis en la tierra,  
 Por ser libres en el cielo.  
 Procuren vuestas mercedes,  
 De gozaros tras las redes,  
 Pues moris para vivir,  
 Que ya no podeis huir,  
 Aunque salteis las paredes.

*Comparacion entre las Huelgas de Burgos,  
 y Belen de Valladolid.*

Ayer, señoras, entré  
 En las Huelgas á mirar,  
 Es casa muy singular,  
 Donde sin duda hallé,  
 Muchas cosas que loar.  
 Sus anchuras y grandeza,  
 Su vejez y antigüedad,  
 Sus muros y fortaleza,  
 Lo que falta en gentileza,  
 Suplen con autoridad.

Tu, Belen, tierra de gloria,  
 Cierto no eres la menor,  
 Contemplado tu valor,  
 Quedarás en mi memoria



Escrita por la mejor,  
 De tí me saldrá cuidado  
 Que rija mi pensamiento,  
 Eres el mundo abreviado,  
 Palacio de Rey privado,  
 Arca de contentamiento.

En fin aunque de desdenes  
 Entrambas llenas esten,  
 Son el fin de todo bien,  
 Las Huelgas tienen mil bienes,  
 Diez mil sobran á Belen,  
 Una y otra bien mirada,  
 Tórnome á afirmar agora  
 En la sentencia pasada:  
 Ser las Huelgas encantada,  
 Y Belen encantadora.

*La fábula de Acteon, traducida de Ovidio,  
 moralizada.*

Segun Ovidio da nuevas,  
 Y nos hace relacion,  
 Andando á caza Acteon,  
 Principe mozo de Tebas,  
 En peligrosa sazón.  
 Por desastre de ventura,  
 Se metió por la espesura  
 De un bosque donde nació  
 Una fuente clara y fría,  
 Hecha á manos de natura.

En la qual segun solía  
 Quando el sol la fatigaba,  
 La diosa Diana estaba  
 Con sola su compañía,  
 Y desnuda se bañaba.  
 Muy segura y descuidada,  
 Sin temor de ser mirada  
 De ningun hombre mortal,  
 Del colegio virginal  
 De sus ninfas rodeada.

Pues como se viese ser  
 En tal forma conocida  
 De Acteon toda encendida,  
 Quisiera luego tener  
 Con que quitarle la vida.  
 Pero no pudiendo mas,  
 En aquel punto y compas,  
 Tomando del agua clara,  
 Le dió con ella en la cara,  
 Vueltos los ojos atrás.

Y díxole muy sañuda,  
 Vete agora do quisieres,  
 Y cuenta por donde fueres  
 Como me viste desnuda,  
 Si bien contarlo pudieres.  
 Luego el triste se miró  
 En el agua y se halló,  
 En ciervo todo mudado,  
 De grandes cuernos cargado,  
 Que grande espanto le dió.

Y comenzando á pensar  
 Lo que en tal caso haria,  
 Si al palacio volveria,  
 O si se debe quedar  
 En el monte todavía.  
 No sabe lo que es mejor,  
 Porque su mismo dolor,  
 Ni le toma ni le suelta,  
 Vergüenza impide la vuelta,  
 Y la quedada el temor.

Así que mientras dudaba  
 Entre dos contrarios yerros,  
 Fué sentido de sus perros  
 Que corren con furia brava  
 Tras él por valles y cerros.  
 Y al fin por sus servidores,  
 Tornados perseguidores,  
 Rompidas piernas y brazos,  
 Acabó (hecho pedazos)  
 La vida con mil dolores.

*Moralidad de la fábula precedente.*

Este fabuloso cuento,  
 Puesto por comparacion,  
 Se escribe con intencion,  
 Que nos sirva de escarmiento  
 El castigo de Acteon.  
 Por el qual así perdido,  
 Se muestra ser entendido,

Qualquier persona de estado,  
 A caza muy inclinado,  
 Y tras ella embebecido.

Por las selvas y boscajes,  
 Islas, montes y labrados,  
 Tras los ciervos espantados  
 Osos y puercos salvages,  
 Y otros qualesquier venados,  
 Con redes, cuerdas y telas,  
 Vocinas, guardas y velas,  
 Podencos, galgos, lebreles,  
 Ballestas y cascabeles,  
 Capirotes y pihuelas,

Por la Diosa que halló,  
 De cuya beldad se prende,  
 La misma caza se entiende.  
 Que desque una vez la vió,  
 No pudo partirse dende,  
 Y así preso enamorado,  
 A caza del todo dado,  
 Sin orden y sin medida,  
 Aquel es en esta vida  
 Su soberano cuidado.

En el qual siempre metido,  
 Y pensando noche y dia,  
 Allí pone su alegría,  
 Allí todo su sentido,  
 Con diligente porfia.  
 Aventurando á perder  
 Todo quanto puede haber

Peligro, cansancio, pena  
 Recibiéndola por buena,  
 Por gozar de este placer.

Asi se encarna el deleyte,  
 Que aquel agua significa,  
 Con que el rostro le salpica,  
 Que como mancha de aceyte  
 Pega y cunde do se aplica.  
 Del qual el corazon preso,  
 El juicio queda leso  
 De libre tornado siervo,  
 Convertido en aquel ciervo,  
 Animal de poco seso.

De allí van en perdimiento  
 Las cosas mas substanciales,  
 Los negocios principales,  
 Pospuestos cada momento,  
 Por el trato de animales.  
 Hácese por consiguiente  
 Descuidado y negligente,  
 Descomedido y tardio,  
 En otras cosas muy frio,  
 Y en esta sola herviente.

Lo quarto, que se embaraza,  
 Quando en el agua se vió  
 Significa que entendió  
 Los afanes de la caza  
 Quando bien se conoció.  
 Usando fuerzas y mañas,  
 Contra brutas alimañas,

Batallas y escaramuzas,  
 Y trepando por camuzas  
 A las enihestas montañas.

Do se sigue que de ver  
 Ser deleyte peligroso,  
 Aunque dél este goloso,  
 No puede dexar de ser  
 Como ciervo temeroso.  
 Mas en fin como cordura  
 Pueda menos que natura,  
 Qualquier peligro pasado,  
 En un punto es olvidado  
 Al sabor de esta locura.

Al fin le comen los canes,  
 Lo qual denota de veras,  
 Perros de todas maneras,  
 Halcones y gavilanes,  
 Y otras bestias placenteras.  
 Cazadores y monteros,  
 Caballos, mozos y perros,  
 Y quanto á la caza toca,  
 Que muerden y tienen boca,  
 Y cuestan muchos dineros.

Mas el sentido derecho,  
 Es que sus mismos privados,  
 Viéndolo entre los cuidados  
 Buscan con él su provecho,  
 Y le comen á bocados.  
 Estos le hacen la guerra,  
 Cada qual traba y aferra

Segun que tiene los dientes,  
De sus carnes inocentes,  
Hasta dar con él en tierra,  
Así que la conclusion,  
Y entendimiento moral  
Desta fabula real,  
Es que qualquier Acteon,  
O persona principal,  
Por su placer y servicio,  
Se ocupe en el exercicio  
Del campo templadamente,  
Y no para que la gente  
Se lo conozca por vicio.  
Y no se dexé olvidar  
Por la caza en proveer  
Lo que mas es menester,  
Porque no venga el pesar  
A ser mayor que el placer,  
Ni ménos tenga por uso  
Para no verse confuso  
Por una vana holgura,  
De ponerse á la ventura  
Que el Rey Favila se puso.

*Al año trabajoso de quarenta.*

Alla irás el de quarenta,  
Por esas ondas Leteas,  
Do nunca mentado seas,  
Ni se haga de tí cuenta,

Sino con las furias feas.  
Hasnos hecho cien mil males,  
Muerto muchos principales,  
Y de los otros sin cuento,  
Y trocado el movimiento  
De los cursos celestiales.

Hasnos abrasado el suelo  
Con tus calores alevés,  
Y con humildades breves,  
Desterrádonos del cielo  
Las justas lluvias y nieves.  
Hasnos dado sequedad  
En toda la christiandad,  
Desde Grecia hasta España,  
Y traído en Alemaña  
Verano por Navidad.

Has dado licencia nueva  
A Lanzgrave en Vigamia,  
Y al de Londres osadia  
De dexar hecha la prueba,  
La muger que ya tenia.  
Hasnos muerto Cardenales,  
Buenos, limpios y leales,  
Y escapado de la muerte,  
A Pero Luis el fuerte  
Para bodas Obispales.

Has tornado á concertar  
El Turco con Venecianos,  
Hecho fuerza de tomar  
Y al noble Rey de Romanos,



Las armas contra christianos.  
 Has muerto al Rey Juan de Ungria,  
 Y dado por peoria,  
 Un niño que en ella queda,  
 Para que Fray Jorge pueda  
 Colorar su tiranía.

Así que ve donde vas,  
 Año de quarenta triste,  
 No te alabes que nos viste  
 Ni vuelvas la cara atrás,  
 Pues con ella nos heriste.  
 No nos dexas que comer,  
 Però bien en que entender  
 Por mil duelos por tí dados,  
 Y los rios agotados,  
 Que apenas hay que beber.

Vos el de quarenta y uno,  
 Que venis por sucesor,  
 Entrad manso y con amor,  
 No nos seais importuno  
 Como vuestro antecesor.  
 Dadnos el ayre templado,  
 Natural y concertado,  
 Lleno de fertilidad,  
 Y volved la sanidad,  
 Que estotro nos ha quitado.

Enmendad vos sus aviesos,  
 Corregid los temporales,  
 Sed propicio á los mortales,  
 Y dadnos buenos sucesos,

Privados y generales,  
 No seais del bien escaso,  
 Y entrad vuestro paso á paso,  
 Próspero, alegre, dichoso,  
 Por casa del generoso  
 Mi señor Don Pero Laso.

*Querrela de un macho contra su amo, que le car-  
 gaba demasiado haciendo jornada en la  
 Corte del Rey de Romanos.*

¿Qué es esto noble señor?  
 ¿Qué crueldad tan indigna?  
 ¿Soy yo moro ó soy traydor,  
 Que con tanto disfavor  
 Tratais mi carne mezquina?  
 No bastandoos el sillar,  
 Colgais de mi flaco cuello,  
 Lo que por Dios un Camello  
 Apenas podra llevar,  
 Sin dar en tierra con ello.

Sayos, calzas y jubones,  
 Cabestros, erramental,  
 Botas, zapatos, calzones,  
 Colgados de mis arzones,  
 Como si fuese varal.  
 Yo miserable machuelo,  
 Con el peso trasijado,  
 Llevo, como veis, forzado  
 Los hocicos por el suelo,

Por hacer vuestro mandado,  
 Pero vos sin compasion,  
 De quanto sufro delante,  
 Asestaisme un balijon  
 En mis ancas de cabron,  
 Que es carga de un elefante.  
 Y en la silla otro que sí,  
 Un mozo se me plantó,  
 Que nunca descansenó,  
 Si lo que va sobre mí,  
 No pesare mas que yo.

Yo voy ya para morir,  
 Y ojalá fuese ya muerto,  
 Siquiera por no sentir  
 El escarnio de ver ir  
 El maletón descubierto,  
 Puesto á orza y recalado  
 De colchon y cabezales,  
 Que por ambos cornejales  
 Le salen al desdichado  
 Las tripas y los pañales.

De lo qual por lo que os toca,  
 Aunque mal de muerte os quiero  
 Por el mal que me procura,  
 Tengo congoja no poca,  
 Porque sois buen caballero,  
 Y tambien de parte mia,  
 Como ya no soy mochacho,  
 Verme solo, triste, macho,  
 Con tanta çaballeria,

Me causa señor empacho,  
 Aliviadme de esta pena,  
 Pues no lo pido con vicio,  
 Y quitadlo de la avena,  
 Que me hallo en tierra agena,  
 Y cojo en vuestro servicio,  
 Cargadme la barjuleta,  
 Que me basta, y no se entienda,  
 Que yo pueda aunque me hienda  
 Soportar tan gran maleta,  
 Con toda vuestra hacienda.

O ponedme dos cestones  
 Como esotros caballeros,  
 Y no tales maletones,  
 Si quereis que mis riñones,  
 Lleguen á Flandes enteros.  
 Mas si ya quereis que al fin  
 Con mi desventura vaya,  
 Porque la carga no caya,  
 Proveedme de un cogin  
 Al ménos con que la traya.

Con todo no quiero ser  
 Ingrato de la bondad,  
 Que usasteis conmigo ayer,  
 Comenzándome á hacer  
 Un poco de caridad.  
 Y para mas obligaros,  
 A servir siempre clemente,  
 En el trabajo presente,  
 Acuerdo señor cantaros

El villancico siguiente.

*Villancico.*

O quan mala que sois mala  
Para mí,  
Por mi mal os conocí.

En casa del Coronel

Mi señor, gentil y bueno,

Con sola mi silla y freno

Era muy contento él.

Vos señor como cruel,

Echaisme el albarda así,

Nunca yo os lo merecí.

O quan mala.

*Respuesta del amo.*

Macho falso gruñidor,

Que echais palabras al viento:

¿Quién os hizo trovador?

¿Quién os ha dado favor

Para tanto atrevimiento?

Osaros así atrever,

Y mostrarme así los dientes,

Indicios son evidentes,

Que debéis macho tener

En esta corte parientes.

Si sospecha de traycion

Me dais en ello pensando,

Pues contra mí sin razon,  
Quantos en la corte son,  
Se muestran de vuestro bando.  
Hallastes procurador,  
Y relator bueno, y tal,  
Mayordomo y marichal,  
Hasta el Rey nuestro señor,  
Os ha sido parcial.

Y aunque hay causa que me sienta,  
De contraste de tal arte,  
Del qual se me sigue afrenta,  
Quiero estar con vos á cuenta,  
Puesto mi dolor aparte.  
Ya sabeis macho malvado,  
Quando á mi poder venistes  
Los achaques que traxistes;  
Hambriento, cojo, matado,  
Y en mi casa guarecistes.

Ya sabeis que el que me os dió,  
Si vuestra boca no miente,  
Por do quiera que os llevó,  
Siempre de vos se sirvió  
Con albarda solamente.  
Yo por haberos mancilla,  
Bien que os planto sin pasion  
Por albarda el balijon:  
Mas echoos tambien la silla  
Por vuestra reputacion.

En lo de la cobertura  
Que pedis de la valija,

Bástale la hermosura  
 Del pelo que la natura  
 Le dió con que se cobija.  
 Y en lo que toca al cogin,  
 Que así mismo habeis pedido,  
 Ya está tambien proveido,  
 Que no hay mulo ni rocin  
 Que os pueda ser preferido.

La carga si os enojó,  
 En este camino luengo,  
 No yendo sobre vos yo,  
 No puede ser mucha no,  
 Con solo lo que yo tengo.  
 Mas la causa á mi pensar,  
 De vuestra melancolia,  
 Es que teneis fantasia,  
 Y os quereis macho igualar  
 Con otros de mas valia.

No penseis de anteponeos  
 Al de Presinga privado,  
 Que lleva seda y dineros,  
 Y va con dos escuderos,  
 Como dueña acompañado.  
 Si le hace cortesia,  
 Y quiere bien su señor,  
 Es por ser de su color:  
 Y sin ser vos de la mia,  
 Os tengo tambien amor.

Ni juzgueis macho lo vuestro,  
 Por lo de nadie mirado,

Que un mozo le va de diestro,  
 Tirando por el cabestro,  
 Y otros detras azotando.  
 No os engañe el papahigo  
 De aljofar y terciopelo,  
 Que ya en tiempo de su abuelo  
 Fué (segun dice un testigo)  
 Capirote de mochuelo.

Ved el gran caballerizo,  
 Que aunque no es hombre cruel,  
 Con sola su habla hizo  
 Un buen caballo castizo,  
 Desmayar de miedo del.  
 Ved á Marichal que dexa  
 Atrás su turco garrido,  
 Perniquebrado, perdido,  
 Pagado con sola queja  
 De todo quanto ha servido.

Mirad la haca preciada  
 Del gran Martin de Guzman,  
 Que á la segunda jornada,  
 Con una carga de nada  
 Desmayó con el afan.  
 Ved qual lleva en su castaña  
 Don Hermando su maleta,  
 Caballera á la gineta,  
 Cosa no vista en España,  
 Ni en la ley de barjuleta.

Bien sé que vais envidioso  
 De la haca de Tovar,



Por su descanso y reposo:  
 Pareciendoos piadoso  
 Su cargo para llevar.  
 Mas no se queda detras  
 A llorar duelos agenos:  
 Todos vais de quejas llenos,  
 Unos por carga de mas,  
 Otros por carga de ménos.

Ved como viene envarado  
 El terrible maletón,  
 Remendado de mercado,  
 Cubierto con un listado  
 Alfamar de recaton:  
 Caso que va como un gamo,  
 Se roza de dos en dos,  
 Diciendo: pluguiese á Dios  
 Que llevase yo á mi amo,  
 Y no maletón á vos.

Y aun el pobre caballejo,  
 Que lleva la sin ventura  
 Camilla de Castillejo,  
 Ya tiene so el pestorejo  
 Una gentil matadura.  
 Ser la cama como un puño,  
 Y el caballo no mayor,  
 No carecen de primor,  
 Porque saliéron de un cuño,  
 Del talle de su señor.

Mirad qual va sin reir,  
 El alfaraz de Xarava,

Diciendo, para morir,  
 Dexadme, señor, ya ir  
 A descansar á la cava.  
 Bien habia yo escogido  
 A donde con vos cai,  
 Sepultura para mí,  
 Si vos fuerades servido  
 Que yo me quedara allí.

Ved qual lleva su garrudo  
 Y gran frison Hazaila  
 Desmembrado aunque membrudo,  
 De su cabalgar muy crudo,  
 Y golpazos de la silla.  
 Parece costal de nueces:  
 Y el pobre rocin querria  
 Por alivio y mejoría,  
 Que se llevasen á veces,  
 Pues que van de compañía.

Ved el caballo en que va  
 Christobal el de Meneses  
 Que el suelo le dice ya:  
 Quita tu cabeza allá,  
 Guarda rocin no me beses.  
 Bien que el mozo como astuto,  
 Por alegrar al cuitado,  
 Se pone disimulado  
 Sobre el balandran de luto  
 Papahigo colorado.

Con estos exemplos tales,  
 Y otros que contar podria

De personas principales,  
Tened macho en vuestros males  
Sufrimiento todavía.  
Y aunque mas mas os aticen,  
Malas lenguas á quejar,  
No las cureis de escuchar  
Que aun os queda (como dicen)  
La cola por desollar.

*A un caballo de un amigo llamado Tristan.*

Decidme como le va  
En breve, señor Tristan,  
¿Y de duelos como está  
Vuestro caballo alazan?  
Porque acá dicho nos han  
Quantos vienen de allá fuera,  
Que sobre todo su afan  
De quartos y esparaban,  
Le ha nacido una papera.

Tengo tanto sentimiento  
De veros con tal fatiga,  
Y el caballo en tal tormento,  
Que no sé como os lo diga.  
Cierto le tuvo enemiga  
El planeta en que nació,  
Pues le secó como espiga,  
Sin caderas ni barriga,  
Y tan enorme quedó.  
Fuera hartó autorizado

Juzgado por su longura,  
 Pues hay en el desdichado  
 Media legua de andadura:  
 Mas es flaco de cintura,  
 Aunque largo de sillar,  
 Y de tan mala hechura,  
 Que aunque está sin matadura,  
 Hace asco en lo mirar.

Los ojos tiene sumidos,  
 Y el pescuezo prolongado,  
 Derramados los oidos  
 Como orejas de un arado,  
 Alto, pando, corcobado,  
 Muy carnuda la cabeza,  
 De los muslos muy delgado,  
 De los brazos estevado,  
 Y á cada paso estropieza.

Tiene el rostro conejuno,  
 Y es muy corto de costillas,  
 No le puede ver ninguno,  
 Sin ver en él maravllas:  
 Muy delgado de canillas,  
 Ambos á dos brazos mancos,  
 Pues mirando las quartillas,  
 Son tan largas y sencillas,  
 Que parece que anda en zancos.

Tiene pequeña la frente,  
 Las caderas derribadas,  
 Las espuelas no las siente  
 De ser largas las hijadas.

No sé viendo sus quijadas,  
Como no quedais corrido,  
Siendo tan desvariadas,  
Muy gordas y muy cerradas,  
Y el pecho todo sumido.

Si alguna vez se alborozá,  
No le pueden sosegar,  
De pies y manos se roza,  
Solamente en pasear:  
Aunque vos por remediar  
El daño que en el sentís,  
Siempre lo soleis calzar:  
Mas no lo basta á tapar  
Un cuero de borceguis.

Otras sus tachas cubiertas  
Bien las quisiera callar;  
Pero por las descubiertas  
Están claras de juzgar.  
Vos podeis estercolar  
Con lo que él echa una haza:  
Bébase toda la mar:  
Es muy malo de herrar:  
No consiente el almoaza.

Mulero mal comedor,  
Cazcorvo, mal enfrenado,  
No tiene cosa mejor,  
Que ser de los pies calzado.  
Es cenceno y ahusado,  
Que para galgo le basta,  
Zancudo demasiado,

Que si en ello habeis mirado,  
Parece pollo de casta.

Pasea con muy buen tiento,  
Muy corto y muy sosegado,  
Corre con tan buen aliento  
Como un asno enalbardado.  
Es izquierdo y desbocado,  
Y muy blando de carona,  
Vos solo lo habeis librado  
De andar á vender pescado,  
O moler en atahona.

No sé para que nació  
Bestia tan sin proporcion:  
La yegua que lo parió,  
Debiera tener torzon.  
Causa ninguna ó razon  
Yo por cierto no la hallo,  
Porque este lerdo haron,  
Sin talle ni sin facion,  
Se haya de llamar caballo.

El no es para gineta,  
Mucho ménos para brida,  
Pero puesto á la carreta  
Aun podrá ganar su vida.  
Mas porque quede perdida  
Del todo ya su memoria,  
Ponedle por despedida  
En una huerta escondida  
En servicio de una noria.  
¿Dónde tuvistes las mentes

Quando tal rocin comprastes?  
Los amigos y parientes  
En ello mal injuriastes.  
Honra ninguna ganastes  
Con bestia de tan mal talle:  
Lo que en tal gomia empleastes,  
Decidme si lo hallastes  
Señor Tristan en la calle.

*Sobre un desastre que aconteció á un confeso.*

*Habla con el Médico.*

Mandad señor Bachiller  
Proveer,  
En un caso desastrado,  
De un hombre que de espantado  
Está para perecer,  
Si presto no es remediado.  
Ved ayna,  
Lo que manda medicina  
Sobre males de esta suerte:  
Porque este queda á la muerte,  
Y entre manos se nos fina.  
El hizo cierta jornada  
Bien pensada,  
Y provechosa le fuera,  
Si mal no le sucediera  
Con una haca alquilada,  
Que nunca llevar debiera.

Fué avisado,  
Este mal aventurado,  
Que no la dexé jamas  
Suelta, si como Jonas  
No quiere verse tragado.

Mas siendo ya su caída  
Prevenida,  
Para el trance de esta lid,  
Descuidado y sin ardid,  
El aviso se le olvida  
Entrando en Valladolid.  
Muy ufano,  
Se levanta muy temprano  
A entender en su cobranza,  
Y en el establo se lanza  
Con su cebada en la mano.

Ella en viéndole asomar,  
Por le dar,  
Gracias por esos cuidados  
Arrojóle dos bocados,  
Y empezóle á saludar  
Con los dientes regañados.  
Ved señor,  
Que trance de pecador,  
Qué del miedo que cobró  
Ningun pulso le quedó  
Arriba del salvohonor.

Pues en tan gran turbacion  
Y perdicion,  
Viéndole todo temblar,



Ofrecióse de llegar

Una moza del meson

A ayudarsela á tomar.

La rabiosa,

Haca falsa maliciosa,

Teniendo por muerto á él,

Arremetió muy cruel

A la moza piadosa.

El en vez de socorrer

La muger,

Viendo la haga tan fiera,

No se acordando quien era,

Huyó por se guarecer

Aprieta por la escalera.

Y esto visto,

Argüido este malquisto,

De los que huir le viéron,

Respondió: tambien huyéron

Los discípulos de Christo.

La muger amortecida

Bien mordida,

Harto mejor que ayudada,

Quedó la desventurada

En aquel suelo tendida,

La garganta magullada.

Y el maldito,

Mas medroso que contrito,

Por quitarse de pasion,

Hízose luego lanzon,

Y lanzóse en San Benito.

Venció el temor la codicia  
 Y avaricia,  
 Por ser su complexion flaca,  
 De un cabo teme la haca,  
 Y del otro la justicia,  
 Que recia pesquisa saca.  
 No seguro,  
 Tras aquel devoto muro,  
 Acordó de caminar  
 A pie sin le embarazar  
 Camino largo ni duro.  
 Y es llegado aquí el mezquino  
 Vizcaino,  
 Muerto, flaco, trasijado,  
 Y del temor ha purgado  
 Tanta cosa en el camino,  
 Que viene desahinado,  
 Y deshecho,  
 Y dice que se le ha hecho  
 Una grande opilacion,  
 Encima del corazon,  
 Hácia la parte del pecho.

*Respuesta del Médico.*

Son dolencias peligrosas  
 Y penosas,  
 Las que nacen de temor,  
 Porque llevan el calor  
 A las partes vergonzosas

De la parte interior.

Y acaece,

Quando al hombre se le ofrece

Semejante sobresalto,

Que el huelgo dexa lo alto,

Y la habla se enflaquece.

Y asi puede muy bien ser

Y acontecer,

Que tanto miedo sobrase,

Que el corazon se quedase

Sin sangre do se valer,

Y que el hombre peligrase.

Y al presente,

Tornando á vuestro doliente

Tiene un bien este su mal,

Que pienso ser natural

Y no haber sido accidente.

Y en tal caso Galieno,

Da por bueno

Que se apliquen drogas vivas,

Alegres confortativas,

Y que le hagan ageno

De viandas purgativas.

Son pasiones,

Que huyen las ocasiones,

Y Avicena manda y quiere,

Que le hagan si muriere,

La huesa de cagajones.

*Sobre una cierta contienda con otro.*

Hasta aquí con piedad  
 He esperado vuestra emienda:  
 Mas pues vuestra necedad  
 Ha vencido mi bondad,  
 Contra vos suelto la rienda,  
 Y porque ya me teneis  
 Enfadado acá de dentro,  
 Con lo poco que sabeis:  
 Quiero porque despertéis  
 Daros señor un encuentro.

Mas porque querer poner  
 Vuestras tachas por escrito,  
 Del todo no puede ser:  
 De vuestro poco saber  
 Haré proceso infinito.  
 Que si mi vida durase  
 Tanto mientras que pudiese  
 Decir lo que en vos hallase,  
 Yo sé bien que no acabase  
 De morir aunque quisiese.

Y si no tengo paciencia,  
 Para callar lo que siento  
 De vuestra gran inocencia,  
 Es que mi mesma conciencia,  
 Acusa mi sufrimiento.  
 Y es razon que lo sepais  
 De mí que tambien lo sé,

Para que mas no vivais  
 Engañado, ni podais  
 Decir, que no os avisé.

Quando yo la groseria  
 Que en vos cabe, do no hay cabo,  
 Tan por cabo no sabia,  
 Quise vuestra compañía,  
 De lo qual me desalabo.  
 Pero despues de sabido,  
 Aunque me hallé burlado,  
 Y de la burla corrido;  
 Helo callado y sufrido,  
 Por no mostrarme engañado:

Mas nunca medre el trapero.  
 Que me vendió tan ruin paño,  
 Que no llegó al mes entero,  
 Quando su hilo grosero  
 Me mostró claro el engaño.  
 Que vuestro primer hablar  
 Raza del sol parecia  
 De léjos en blasonar:  
 Mas quando quise apretar,  
 Hallé la mano vacía.

Quien no os ha visto, no os vió  
 Bien, si en esto no ha caido,  
 Que el que bien os conoció,  
 Teneros ha como yo,  
 Por necio no conocido.  
 De lo qual en tal manera  
 El que os hizo proveyó,

Que si de saber os diera  
 La mitad, el os hiciera  
 El mas sabio que nació.

Si miran vuestro semblante,  
 Segun andais mesurado,  
 No os tendrán por ignorante,  
 Mas si pasan adelante,  
 Necio sois disimulado.  
 No me doy señor un quarto  
 Por vuestra espada y broquel,  
 De necedad estais harto,  
 Necio sois ántes del parto,  
 En el parto y despues del.

Y vos desto muy contento  
 Por la falta de razon,  
 Armáis sobre este cimiento,  
 De necedades sin cuento  
 Gran torre de presuncion.  
 Y vuestra capacidad,  
 No bastando tan en lleno,  
 A daros mas claridad,  
 Vivis en la necedad,  
 Como el albur en el cieno.

Teneis os por bien hablado,  
 Mejor os perdone Dios:  
 Mas traen os engañado,  
 Con el seso trastornado,  
 Catad que burlan de vos.  
 Que porque toman placer,  
 De ver que desto os picáis,

Dicen que sabeis hacer,  
 Mas no dexan de saber,  
 Quanto de necio pecais.

Y segun dice el cantar,  
 Sois bueno para cornudo,  
 Y por mas lo confirmar,  
 Os quiso Dios remediar  
 Con el remedio del mudo.  
 Que en carecer del oido,  
 El no hablar no le emepe  
 Y el necio desproveido,  
 Con carecer de sentido,  
 No siente de que carece.

Ni yo siento á la verdad

Remedio con que saneis  
 De tan gran enfermedad,  
 Confirmada con edad,  
 Con que al cabo morireis.  
 Pero si teneis dolor  
 De ver vuestro perdimiento,  
 Miraos en derredor,  
 Que la cabeza señor,  
 Traeis muy llena de viento.

*A un cierto Escribano confeso, baraton y apañador, pero buen compañero.*

Al muy impotente, bestial, vagabundo,  
 Hernando Corneja, buharro, torzuelo,  
 Aquel contra quien de dichos abundo,

Aquel ante quien es lindo el mochuelo,  
 Aquel que de tierra jamas alzó vuelo,  
 Por ser como plomo su cuerpo pesado  
 Milano tripero en cieno mudado,  
 Pihuelas de esparto, nariz por señuelo.  
 Tus cascos enormes, enorme cantamos  
 Tus ansias crueles, codicias, que tocas,  
 Ardites, y quartos, y tarjas que trocas,  
 Y los que en tu tinta borrados hallamos.  
 En esta provincia á donde moramos,  
 De bolsas ajenas, codicia tu pluma,  
 Por fas, y por nefas, hacer grande suma,  
 Feriales á tí, Domingo de Ramos.

*Recado falso en nombre de este mismo* Contra  
*otros que hacian palacio con él*  
*por pasa tiempo.*

Ved que grandeza la mia,  
 Que he subido con mi oficio  
 A tener en mi servicio  
 Aves de volateria.  
 Dos muy cobardes milanos,  
 Dos rateros cortesanos,  
 Que caen á mi señuelo,  
 Prenden las tripas del suelo,  
 Para mas no tienen manos.  
 No vuelan con mas de una ala,  
 Porque es muy baxa la presa,  
 No toman mayor empresa,



De quanto monta su gala.  
 Son cernicalos galanes,  
 No llegan á gavilanes,  
 Aunque cazan codorniz,  
 Por tocarme en la nariz,  
 Se abaten á ser truhanes.

*Recado falso á Canseco de parte de un Concejo,  
 donde le prendieron su macho porque entró  
 en un alcacer.*

Consentir tales locuras  
 No debéis á vuestro macho,  
 Pues sabéis que no es muchacho,  
 Para hacer travesuras.  
 Y mira que siendo preso  
 Estuvistes en perder  
 (Por un poco de alcacer)  
 El, el cuero, y vos el seso.

Y no piense que aunque vuela  
 Ha de huir por ser bermejo,  
 La bebida del Concejo,  
 Como huye del espuela.  
 Que en tiempo del Rey D. Juan,  
 Que otro tal le aconteció,  
 Siendo de silla se vió  
 En manos de un ganapan.

*A un maestro mas Teólogo que trovador, que  
entre otros muchos hizo unas coplas  
al dicho macho.*

El proceso mal trobado  
Que el maestro presentó,  
A sentenciar se llevó  
A un famoso letrado,  
El mejor que se halló.  
El qual visto sabiamente,  
Sin temer inconveniente,  
Como varon de conciencia,  
Pronunció luego sentencia  
En esta forma siguiente.

Maestro que tan mal troba,  
Hallamos que debe ser,  
Condenado á no traer  
Mongil, bonete, ni loba,  
Si no fuere de alquiler.  
Y que en su vida se vea  
Con las barbas que desea,  
Ni crezca mas adelante,  
Y aunque yerre el consonante,  
Que no lo alcance ni crea.

Y por quanto en su jardin  
Tales posturas no vemos,  
Justa sospecha tenemos,  
Que del macho ó del rocin  
Saca los pies que leemos.

Por lo qual se determina,  
Que le cabalguen aina  
Sobre la haca al reves,  
Y reciban todos tres  
Juntamente disciplina.

Venga delantero el macho,  
Por guardar sus ancianias,  
Que ya con los muchos dias  
Habrá perdido el empacho  
De estas tales romerías.  
Y el pregon de la sentencia  
Diga y haga diferencia,  
Que sufren esta justicia,  
Macho y haca por malicia,  
Y el amo por inocencia.

*Recado falso, y respuesta en nombre de unas señoras Monjas, á un cierto trovador.*

Sin nuestra respuesta os fuistes,  
Malicioso descortes,  
Señal es que os atrevistes,  
Para lo que mal dixistes,  
En esfuerzo de los pies.  
Y vuestros renglones falsos,  
Y pensamientos livianos,  
Bien publican vuestra mengua,  
Pues os servis de la lengua  
En defecto de las manos.  
Y de ver que os respondemos,

No os engañe el pensamiento  
 A ponerós en extremos  
 De pensar que lo hacemos  
 Por vuestro merecimiento,  
 Que vuestra razon culpada,  
 Digna de ser desechada,  
 Por prolixa y deshonesta,  
 Justamente de respuesta,  
 Se juzga por excusada.

Mas por daros á entender  
 Que os tenemos por grosero,  
 Sin gana de responder,  
 Acordamos de hacer,  
 Tras vos este mensagero.  
 Para qué por él sepais,  
 Quan falsamente juzgais  
 El son de la campanilla,  
 Y os espanteis en oilla  
 Por donde quiera que vais.

No penseis que á cada uno  
 Es costumbre de tañerse,  
 Táñese quando entra alguno,  
 Cuyo mirar importuno  
 Da causa para esconderse.  
 Y el cubrirnos con el velo,  
 No se hace por recelo  
 De ser vistas, mas de ver  
 Cosa que pueda traer  
 A la vista desconsuelo.

Tambien se suele tocar,

Para que secretamente,  
 De algun secreto lugar  
 Nos paremos á mirar,  
 Si hay algo que nos contente.  
 No para mal ni pecado,  
 Mas porque por lo criado  
 Loemos al criador,  
 Y vuestra vista señor  
 Nos quitó de este cuidado.

Así que nuestro cubrir  
 No nos condena ni acusa,  
 Ni vos os debéis sentir  
 Pues se hizo por huir  
 El peligro de Medusa.  
 Podeis os quejar de vos,  
 No del velo ni de nos,  
 Ni menos del esquilon,  
 Que de pura compasion  
 Queda doblando por vos.

*Otro recado falso con otro.*

Unas coplas vuestras ví,  
 Señor Padre Fray Antonio,  
 Y por ellas entendí,  
 Que os movistes contra mí  
 Por la boca del demonio:  
 Y segun vos mal hablais,  
 No podeis ser bien pagado;  
 Pero sereis ostigado,

Porque sepais que os tomais  
Con el señor del sobrado.

Yo sobrado principal,  
De casas altas reales,  
Tomarme parece mal  
Con vos que para por tal  
Os faltaron los humbrales.  
Pero disteme pasion,  
Y es menester castigaros:  
Que pues osastes lanzaros  
En narices de Leon,  
Es forzado estornudaros.

Mas no quiero mal traer  
Del todo vuestras razones,  
Que como solemos ver,  
No es cosa nueva roer  
En el queso los ratones.  
Pero fuistes importuno,  
En morder para morderos,  
Todos los quesos enteros:  
¿Quedará siquiera uno  
Para vuestros compañeros?

Que segun los mordiscáis,  
En temor me dexais puesto,  
Si con gato no topais,  
Primero que aca volvais,  
Quereis entrar por el resto,  
Pero podrase tener  
En ello buena manera,  
Rogar á Dios que no muera,

Que yo os mandaré hacer,  
Una gentil ratonera.

Lo que mas es de culparos,  
Es que culpais su hechura,  
Motejais por motejaros,  
Que ellos y vos mostrais claros  
Los defectos de natura.  
Falta parece de seso,  
Mal aviso acá entre nos:  
Y sobervia para Dios,  
Que no sufrais vos á un queso,  
Lo que ellos sufren á vos.

Vuestro y suyo es el dolor,  
Vuestra y suya la ocasion,  
Mas lo de ellos es mejor,  
Que suplen con el sabor  
La mala disposicion.  
En este nombre se ahoga  
Quanto bien Dios os ha dado,  
Mastoque se delicado,  
Que es peligro mentar sogas  
En casa del ahorcado.

*Otro recado falso contra el mismo.*

Del monte de matallana  
Diz que fuistes quereloso,  
Mal parece el religioso  
De nada publicar gana,  
Quanto mas de ser goloso.

Yo mismo lo merecí,  
 Que dexé partir así  
 Sin prenda los combidados,  
 Pues otros mas estirados  
 La suelen dexar allí:

Acusais en la baxilla  
 Las manos del pobre hollero,  
 Sin considerar primero,  
 Que en Valencia y en Sevilla,  
 Puede haber barro grosero.  
 No es justo pedir primores  
 De los pobres pecadores,  
 Que á las veces hace Dios  
 (Sino miradlo por vos)  
 Otras vasijas peores.

La salsera por candil  
 Para veros se sacó,  
 Y hubo alguno que juró,  
 Que era desaguamanil,  
 A lo que le pareció.  
 Ella hizo su deber,  
 No hay porque la maltraer,  
 Que si le faltó la mecha,  
 De vuestra propia cosecha  
 Se pudiera proveer.

Tampoco teneis razon  
 De decir mal del cabrito,  
 Que segun vuestro apetito,  
 No bastará ser cabron  
 Para dexáros haito.



No tengais por cosa extraña,  
 Cuernos en una alimaña,  
 Que si á vos padre os nacióron,  
 Por el sátiro os tuyiéron

Que vió Paulo en la montaña.

Culpa fué del cocinero  
 Las sopas mal remojadas,  
 Que á estar ellas bien caladas,  
 Como alcuza de santero

Os quedarán las quixadas.

Mas teneis justicia poca,

Si en lo gordo se les toca,

Porque quando las corté,

En mi verdad que os tomé

La medida de la boca.

Confites sobre cocina

Digo ser impertinentes,

Especial en vuestros dientes,

Porque azucar y cecina

Son cosas muy diferentes.

A falta de frutas verdes,

Comed puerros si quisierdes,

Que se que os darán savor,

Y otra vez pagad mejor

La comida que comierdes.

*Pregunta de un honrado Bachiller, que pregunta  
 de sí mismo al Autor.*

Segun de mi mismo yo pude juzgar,  
 No sienten algunos segun que yo siento,

Y algunos me juzgan por hombre sin tiento  
 Y yo tengo á ellos por locos de atar.  
 Yo os ruego que vos me queráis informar  
 Y en lo que dixerdes os quiero creer,  
 Y en todo pregunto vuestro parecer,  
 Porque yo sepa en que soy de tachar.

*Respuesta del Autor.*

No se que respuesta os pueda yo dar  
 A vuestra pregunta la qual yo lei,  
 Sino quatro coplas que os quise enviar,  
 Que son las siguientes escritas aqui.  
 Si fueren leidas enteras en si,  
 Dirán de vos mismo lo que juzgais vos,  
 Empero si de una hicieremos dos,  
 Es lo que parece á otros y á mí.

Dechado y espejo de buena crianza,  
 De necios beodos, del todo quitado,  
 Por muchos de modos estais ya marcado,  
 En todo ya viejo sin otra mudanza.  
 Razon y reposo no os falta jamas,  
 Vos nunca tuvistes en boca maldades,  
 Vos nunca entendistes en viles ruindades,  
 En ser virtuoso no puede ser mas.

Vos sois muy amigo de hablar verdad,  
 De envidia y codicia no es vuestra costumbre,  
 De amor y justicia estais ya en la cumbre,  
 Mortal enemigo de toda maldad.  
 De hombres viciosos vos os aparteis,

Vo  
 Vo  
 Co  
 De  
 Ha  
 Es  
 En  
 La  
 Y  
 Er

En  
 D  
 N  
 E  
 N  
 E  
 C

Vos sois estandarte de sabios prudentes,  
 Vos no teneis parte con pésimas gentes,  
 Con los virtuosos vivís y trataís.

Sois acostumbrado huir de luxurias,  
 Decir necedades no lo acostumbráis,  
 Hablar las verdades vos nunca dudáis,  
 Es muy excusado hablar con injurias.  
 En vos resplandece la santa prudencia,  
 La hipocresia es vuestro enemigo,  
 Y la cortesia teneis por amigo,  
 En vos no parece ofender en ausencia.

Vos nada entendeis en hechizería,  
 En hechos honestos muy buen compañero,  
 De sabios modestos vos sois el primero,  
 Ni oís ni aprendeis de trafagería.  
 En murmuracion nunca sois hallado,  
 No teneis pereza en la devocion.  
 En toda nobleza teneis aficion,  
 Gran odio y pasion al naípe y al dado.

*Transfiguracion de un Vizcaino, gran bebedor  
 de vino.*

Hubo un hombre Vizcaino,  
 Por nombre llamado Juan,  
 Peor comedor de pan,  
 Que bebedor de buen vino.  
 Humilde de condicion,  
 Y de baxos pensamientos,  
 De corta disposicion,

Y de flaca complexion,  
 Pero de grandes alientos.

Fué devoto en demasía,  
 Especial de San Martin,  
 Y de los montes del Rin,  
 Y Valle de Malvasía.

Y con esta inclinacion,  
 Aunque delicado y flaco,  
 Prometió con devocion,  
 Obediencia y religion  
 Al poderoso Dios Baco.

En la qual fué tan constante,

Que el fervor de la niñez,  
 (Creciendo con la vejez)

Iba con tino adelante.

Y con el fuego de amor,  
 Su rostro todo inflamado,  
 De aquel divino licor,  
 Mudó su propia color,  
 De moreno y colorado.

Tuvo con esto á la par

Una risica donosa  
 De Marta la piadosa

Dispuesta para colar.

Y de la continuacion

Del estrecho coladero,

Hizosele en conclusion,

Sed perpetua en el pulmon,

Y callos en el gargüero.

Por lo qual fué menester,

Sin que excusar se pudiese,  
 Que siempre siempre tuviese,  
 Por no morir que beber.  
 Pero junto al paladar  
 Tuvo una esponja por vena,  
 Que acabada de mojar,  
 Se le tornaba á secar  
 Como el agua en el arena.

De suerte que todavía  
 La sed se le acrecentaba,  
 Porque lo que la mataba,  
 Eso mismo la encendia.  
 Y las ganas le crecian,  
 Como llamas en la fragua,  
 Que se avivan y se crian,  
 Quanto mas mas las rocian,  
 Los herreros con el agua.

Y con esta sed devota,  
 Hecha natural costumbre,  
 No le era mas una azumbre,  
 Que si bebiera una gota.  
 Y de estar así embebido  
 En el beber de continuo,  
 Andava tan aturdido,  
 En corvado y sometido,  
 Al espíritu del vino.

En fin su beber fué tal,  
 Que mil veces pereciera,  
 Si Dios no le socorriera  
 Con un amo liberal.

Mas no bastando á la larga,  
Renta, viña, ni majuelo  
A matar la sed amarga,  
Hubo de dar con la carga,  
Como dicen en el suelo.

Mientras monedas habia,  
Que la bolsa lo bastaba,  
Con ella se remediaba,  
Lo que la gana pedia.  
Pero no pudiendo dar  
Fin á tan larga demanda,  
A luego luego pagar,  
Fué menester enviar  
Sus prendas á Peñaranda.

La mas parte de las quales,  
Por sus cuentas rematadas,  
Y en un jarro sepultadas  
Quedáron por sus cabales.  
Es lastima de decir,  
Y mayor era de ver,  
Que al tiempo de despedir,  
Ojos que las viéron ir,  
Nunca las vieron volver.

Bebió calzas y jubones,  
Y en veces ciertas espadas,  
Camisas de otro labradas,  
Bolsas, cintas y Cordones,  
Bebió gorras y puñal,  
Y papa higo y sombrero,  
Y el sayo que era el caudal,

Y en el axuar principal,  
Que fué las botas y cuero.

En fin bebió sus alhajas,  
Hasta no dexar ninguna,  
Consumidas una á una,  
Al olor de las tinajas.  
Y demas de eso bebió  
Todo quanto pudo haber,  
Hasta el cuero en que paró,  
Que cosa no le quedó,  
Sino el alma que beber.

Yendose pues á morir,  
Porque el beber fallecia,  
Y si siempre no bebia,  
Era imposible vivir.  
Arrimado á la pared,  
Hincó en tierra los hinojos,  
Por pedir á Dios merced,  
Y dixo muerto de sed,  
Llorándole entrambos ojos.

O Dios Baco poderoso,  
Mira que bien te he servido,  
Y no me heches en olvido,  
En trance tan peligroso.  
Mira que muero por tí,  
Y por seguir tu bandera,  
Y haz si quiera por mí,  
Si es fuerza morir aquí,  
Que al ménos de sed no muera.

Acabada esta oracion,

Sin del lugar menearse,  
 Subito sintio mudarse  
 En otra composicion.  
 El corpezuelo se troca,  
 Aunque ántes era bien chico,  
 En otra cosa mas poca,  
 Y la cara con la boca  
 Se hicieron un rostrico.

Las piernas se le mudáron  
 En unas zanquitas chicas,  
 Los brazos en dos alicas,  
 En cima del asomáron.  
 Cobró mas el dolorido  
 Dos cornezicos por cejas,  
 Por voz un cierto sonido,  
 A manera de ruido  
 Enojoso á las orejas.

En fin fué todo mudado,  
 Y en otro ser combertido,  
 Pero no mudó el sentido,  
 Solicitud y cuidado.  
 Que dándole entera y sana,  
 La inclinacion y apetito,  
 Sin mudársele la gana,  
 Mudó la figura humana,  
 Y quedó hecho un mosquito.

*Vida buena y descansada.*

Bienaventurada vida,  
 Si alguna lo puede ser,



Estas cosas á mi ver,  
 Son señor por su medida  
 Las que la pueden hacer.  
 Hacienda no mal ganada  
 Con sudor mas heredada,  
 Campo bien agradecido,  
 Lugar durable sabido,  
 Y pleyto jamas por nada.  
 Pocos cargos de que dar

Cuenta ni tener cuidado,  
 Y el ánimo sosegado,  
 Buenas fuerzas á la par,  
 Y cuerpo sano templado.  
 Prudente simplicidad,  
 Y amigos con igualdad,  
 Y facil conversacion,  
 La mesa sin presuncion,  
 Y sin pompa y vanidad.

La noche no sepultada  
 En torpe borrachería,  
 Mas de conjoxas vacía,  
 Cama no desconsolada,  
 Pero casta todavia.  
 Sueño quieto y sabroso.  
 Que haga con su reposo  
 Breves, dulces y seguras,  
 Las tinieblas mas oscuras,  
 Y el tiempo mas trabajoso.

Item que mientras vivieres,  
 Para que vivas de veras,

Tan solamente ser quieras,  
 Aquello mismo que fueres,  
 Y á nada no le prefieras.  
 Y que la muerte que crees,  
 En tanto que no la vees,  
 Porque no tede postemas,  
 En ningun tiempo la temas,  
 Ni tampoco la deseas.

*Glosa del romance, por la dolencia va el viejo,  
 contra hecho al que dice, por la matanza  
 va el viejo.*

Gran señora sois fortuna,  
 Mas yo laceria, no ménos,  
 Que de ruines y buenos,  
 Sin diferencia ninguna,  
 Tengo muchos reynos llenos.  
 Perdereis la fantasia,  
 Si competimos las dos,  
 Porque duelos á porfia,  
 Y negra postrimeria,  
 Yo las doy yo, que no vos.  
 Vos usais de liviandad  
 Con los de vuestro jaez,  
 Yo á quien apaño una vez,  
 Si le azoto en mocedad,  
 Le desuello en la vejez.  
 En los huesos y pellejo,

Con miserable semblante,  
No valiendole consejo,  
Por la dolencia va el viejo,  
Por la dolencia adelante.

Y Pensar volver atras  
Por socorro es escusado,  
Porque del bien ya pasado,  
Quanto caminare mas,  
Hallará menos recado.  
Suspirar y dar gemidos  
Puede, mas no bracear,  
Porque de males sabidos  
Los brazos lleva tullidos,  
No los puede rodear.

Desplaceres y desgrados  
Van con él en compañía,  
Enojos por alegría,  
Por regocijo cuidados,  
Por sangre malenconia.  
Los pasatiempos de amores,  
Aquí vienen á parar,  
Y en lugar de sus dulzores,  
Halló en ellos mil dolores,  
Mas no halló á do holgar.

Y como necesidad  
Haga al hombre diligente,  
Aquejado reciamente  
De la grave enfermedad,  
Y terrible mal presente.  
Con gana de remediallo,

Mas que no de retozar,  
Aunque en duda de hallallo,  
Vuelve riendas al caballo,  
El remedio va á buscar.

No lo busca entre las damas,  
Donde nunca se halló,  
Ni entre dulce gente no,  
Porque es andar por las ramas  
Buscalle do se perdió.  
Mas siguiendo su destierro  
Entre gente de pesar,  
Por fuerza mas que por yerro,  
Vió un cirujano perro  
Que velava en el ganar.

No le fué mas su vision  
Que ver la de Bercebud:  
Mas hizo por la salud  
De las tripas corazon,  
De necesidad virtud.  
Y aunque de hablar le pesa,  
Porque fuese mas suave  
Y conforme á tal empresa,  
Hablóle en lengu Francesa,  
Como aquel que bien la sabe.

No le pregunta por nuevas  
de Papa, ni Emperador:  
Otro cuidado mayor,  
Y otras mas amargas pruebas  
Le cercan en derredor.  
Con dulce rostro y humano,

Aunque el corazon no es tal,  
 Le dixo con voz de hermano:  
 Dime amigo cirujano  
 Dios te guarde para mal.

Siendo mucho menester,  
 Como es tu diligencia,  
 En una grave dolencia,  
 Que se rie del placer,  
 Y burla de la paciencia,  
 Sin sacarte condiciones  
 Pues eres tan singular,  
 En quanto la mano pones,  
 Caballero con pasiones,  
 Si le sabrás tu sanar.

Segun fuere la pasion,  
 Dió por respuesta ó el vicio,  
 Así valdrá el beneficio,  
 Mas en qualquiera ocasion,  
 No faltará mi servicio.  
 Y porque pueda mejor  
 Mirar lo que converná  
 Hacer en vuestro favor,  
 Ese doliente señor,  
 ¿Decidme que males ha?

Conocida razon tienes  
 De preguntar por sus males,  
 El primero de los quales  
 Es que nunca tuvo bienes  
 Ni persona sustanciales.  
 Las venas tiene vacias,

Que ya no sufren afan,  
 Y entre otras sus valentias.  
 El era viejo de dias,  
 Pero no gran barragan.

A su mala complexion,  
 Es su apetito contrario,  
 Y así tiene de ordinario  
 Forzada conversacion  
 Con fisico y boticario.  
 Quantas lacras Dios ha hecho  
 Van con él, do quier que él ande,  
 Achaques, penas, despecho,  
 Y en el su brazo derecho  
 Tenia un dolor muy grande.

El qual es tan pertinaz,  
 Y de natura tan perra,  
 Que le consume y atierra,  
 Y jamas le dexa en paz,  
 Como fué ganado en guerra.  
 Cuyo principio maldito  
 No se puede averiguar,  
 Ni lo hallarás escrito,  
 Que él (maguer que era chiquito)  
 Lo ganó por pelear.

Qualquiera señor que oyere  
 Negocio tan trabajoso,  
 Lo terná por peligroso,  
 No que yo lo desespere,  
 Porque Dios es poderoso.  
 Mas por el arte que sigo,

Segun regla natural,  
 No hayais á mal lo que digo.  
 Ese caballero amigo,  
 Morirá en el hospital.

Y pues su suerte le lleva

A tan pobre sepultura,

Errará si no procura

Una cama en el de Esgueva

Donde el alma está segura.

Que pensar en nuevas vidas

De que se puedan gozar,

Esperanzas son perdidas,

Porque tiene dos heridas

De que no puede sanar.

Entre las cosas contadas

Como veis de ese doliente,

Venidas naturalmente,

Y por su lanza ganadas,

Do remedio no se siente.

Y do no vale una nuez,

Medicina ni verdad,

Ni sentenciã de juez,

La una era de vejez

Cargada de enfermedad.

De quien no sin causa temo,

Pues se va tan de corrida

Apartando de la vida,

Y llegando al otro extremo

Do la muerte la convida.

Esta pues de quien se reza

Ya veis que es llaga mortal,  
 Fin de toda gentileza,  
 Y la otra era pobreza,  
 Que es un águila caudal.

*Final.*

Pues teniendo él estas dos,  
 Como parecen aquí  
 En el campo contra sí,  
 Milagro será de Dios,  
 Si se escapare de allí.  
 Mas durando el apetito,  
 Sus males un bien tendrán,  
 Que no morirá de ahito,  
 Pues vive de dia y vito,  
 Como hace el gavilan.

*En alabanza del palo de las Indias, estando en  
 la cura de el.*

Guayaco si tu me sanas,  
 Y sacas de estas pependencias,  
 Contaré tus excelencias,  
 Y virtudes soberanas,  
 Dulcemente:  
 No por estilo eloqüente,  
 Ni en lengua Griega ó Romana,  
 Sino por la Castellana,  
 Que es bastante y suficiente.

Que caso que la Latina,  
 Tenga mas autoridad,



No hay aquí necesidad  
 De eloqüencia peregrina,  
 Y que la haya:  
 No es honra nuestra que caya  
 Tu loór en tanta mengua,  
 Que le calle nuestra lengua,  
 Y la agena te la traya.

Si halló Marco Caton  
 Causa de alabar la berza,  
 Mas la terné yo por fuerza,  
 De celebrar con razon  
 La virtud:  
 De un árbol que dá salud,  
 Do se tiene por perdida,  
 Y á las veces vuelve en vida  
 El mal de la juventud.

Aunque no diera mas parte  
 De gloria á nuestra nacion  
 La conquista de Colon,  
 Que ser causa de hallarte.  
 Es tamaña:  
 Tan divina, tan extraña,  
 Esta, que por ella sola,  
 Puede muy bien la Española  
 Competir con toda España.

Abaxen los Orientales  
 La presuncion y la vela,  
 Con sus clavos y canela,  
 Y otros mil árboles tales  
 Que hay entre ellos:

Odoríferos y bellos,  
En aquel vergel de Apolo,  
Que nuestro Guayaco solo  
Vale mas que todos ellos.

Todas las plantas preciosas  
De saludables secretos,  
Comunican sus efectos,  
Ayudadas de otras cosas.

De manera:  
Que la que mas mas se esmera,  
Muy poquitas veces sana,  
La dolencia mas liviana,  
Si no le dan compañera.

Mas vos Guayaco gentil,  
Descubierto nuevamente,  
Por bien comun de la gente,  
Y remedio de cien mil:

Sin escudo:  
Y á solas contra el mas crudo  
Mal que en el mundo se halla  
Do la medicina calla,

Entrais en campo desnudo.  
Tiene el cedro por su altura

La palma por su grandeza,  
El laurel por su nobleza,  
Y el cipres por su hermosura

Excelencia:  
Mas llegada en competencia

La de todos con la tuya,  
De tu virtud á la suya

Hay muy grande diferencia.

No me burlo yo contigo

Como el otro del nogal,

Pues te espero liberal

En tan gran trance conmigo.

Porque alcanzas:

Tantas prendas y fianzas,

Por do quiera ya de amigos,

Que tienes muchos testigos,

Sin mí de tus alabanzas.

En las cuales pongo aquí

Un silencio por agora,

Ten mi fe por fiadora

De lo que te prometí.

Porque creo:

Dirán que te lisonjeo

Porirme como me va,

Hasta ver lo que será,

No acabo mas sobreseo.

Pero ruegote y suplico,

Que alargues en mí tu mano,

Porque pueda verme sano,

Pues no puedo verme rico.

O Guayaco:

Enemigo del Dios Baco,

Y de Venus y Cupido,

Tu esperanza me ha traído

A estar contento de flaco.

Mira que estoy encerrado

En una estufa metido,

De amores arrepentido,  
 De los tuyos confiado.  
 Pan y pasas;  
 Seis ó siete onzas escasas,  
 Es la tasa la mas larga,  
 Agua caliente y amarga.  
 Y una cama en que me asas.

*Al agua habiéndole mandado que bebiese vino.*

Bien se que estais enojada  
 Señora Linfa hermosa,  
 Por una parte quejosa,  
 Por otra maravillada,  
 De tan no pensada cosa.  
 Y que con la confianza  
 De los pasados favores,  
 Estará vuestra esperanza,  
 Muy cierta de mis amores,  
 Y segura de mudanza.

Yo conozco que teneis,  
 Ocasion de estar sentida,  
 Teniendo os por ofendida  
 De mi fe, pues en mi veis  
 Mudanza tan conocida.  
 Y que de tanta aficion,  
 Era muy justo pensarse  
 Tan dulce conversacion,  
 Jamas poder apartarse  
 Sin la pala y azadon.

Todo lo podeis decir  
Señora porque así fué,  
Y nunca jamas pensé,  
Sino vivir y morir  
En la ley que comenzé.  
Pero la necesidad  
Causada de la ocasion,  
Madre de la novedad,  
Hizo fuerza á la razon,  
Sin pecar la voluntad.

Y si vos teneis espanto,  
Maravillada de ver,  
Que se trocó mi querer:  
Yo lo estoy señora tanto,  
Que no lo puedo creer.  
Pero si va bien mirado,  
Lo que por vos he sufrido,  
Antes me debe ser dado,  
Galardon por lo servido,  
Que culpa por lo pecado.

Cinquenta años os servi  
Como leal amator,  
Hasta que por vuestro amor,  
Cerca de muerto me ví,  
Y enterrado en mi dolor.  
Pero yo con mi locura,  
De muy vuestro enamorado,  
Aun allá en la sepultura,  
Nunca pude ser mudado  
Por mal que dixo ventura.

Vos sabeis que por beberos  
Qualquiera placer dexaba,  
Tan preso de vos estaba,  
Que dexaba de quereros,  
Y por Dios os adoraba.  
Con tanta fidelidad,  
Y firmeza os quise bien,  
Y os mantuve la lealtad,  
Que no hay moro en Tremecen,  
Que tuviese la mitad.

Mi alma señora Linfa  
En vos estaba metida,  
En vos mesma convertida  
Teniendo os por una Ninfa,  
Entre todas escogida.  
Tanto que estando doliente,  
De que no pensé escapar,  
Me mandaba expresamente,  
Si allí murjese, enterrar  
En la boca de una fuente.

Arroyos, fuentes y rios,  
Y especial las fuentezicas,  
Do salen las arenicas,  
Eran los deleytes mios,  
Y mas gloria las mas ricas,  
Por do quiera que pasaba,  
Señora Linfa y os via,  
Con los ojos os miraba.  
Con la boca os requeria,  
Con el alma os adoraba,

Fuí tan agudo de veras,  
 Y vos de mí tan amada,  
 Que no temiendo de nada,  
 Os bebí de mil maneras,  
 Y figuras transformada.  
 Por no provar otra cosa,  
 Os bebí tan á la larga,  
 No solo fria y sabrosa,  
 Pero caliente y amarga,  
 Y alguna vez peligrosa.

Quando en Madrid me hallé,  
 Donde reynaba á la hora,  
 La fuente de la Priora,  
 Por vuestra causa llegué  
 Hasta la muerte señora.  
 Y vuestra presencia bella,  
 Siendome allí defendida,  
 Por gozar á hurto de ella,  
 Mil veces puse la vida  
 A peligro de perdella.

Ya sabeis que de camino  
 Yendo á Aranda no bien sano,  
 Paseándome en verano  
 Par la isla de un molino,  
 Que Dios me puso á la mano:  
 Una fuentezica ví  
 Que manaba en la ribera,  
 Tan linda que enmudecí,  
 Y ayna casi me perdiera  
 Por un beso que la dí.

Saltaban las arenillas  
Como aljofar á la cara,  
Y estaba tan fresca y clara,  
Que me linqué de rodillas  
Con gana que me besara.  
Y mirándola muy ledo,  
Con ojos enamorados,  
Estaba suspenso y quedo,  
Entre dos grandes cuidados,  
Metido de amor y miedo.

Si te bebo, la decia,  
Dañarasme y moriré,  
Si te dexo llevaré  
Lastima de mi alegría,  
Que por tí la perderé.  
Ninfa de tanta beldad,  
Tú que tambien me pareces,  
Y robas mi voluntad,  
Ciertamente no careces  
De alguna divinidad.

Asi suspenso, turbado,  
Y sin sentido dudoso,  
De una parte temeroso,  
De otra muy esforzado,  
Y sediento deseoso.  
La determinacion loca,  
Fué de tomarla si quiera,  
Para lavarme la boca,  
Mas que en ninguna manera,  
Bebiese mucha ni poca.



Esto concertado así,

A la bocada primera,  
Tornela á echar luego fuera;  
En la segunda ofendi,  
Y perdime á la tercera.  
La qual del todo tragada,  
Dixe: encomiéndome á Dios,  
Que en cosa tan deseada  
Y sabrosa, un trago, ó dos  
No me puede dañar nada.

Mas tragados dos ó tres  
Mas de lo capitulado,  
El apetito malvado,  
No pudo tener despues  
Templanza en lo comenzado.  
Y dexándole tragar,  
Quanto me quiso pedir,  
Dixe: por me consolar,  
¿Donde puedo yo morir  
Mejor, que en este lugar?

En fin fué tal el beber,  
Que mi vientre todo entero,  
Se hinchó como pandero,  
Hasta que entrar ni caber  
No pudo mas en el cuero.  
Pero segun la sed era,  
Si lo sufrierán las venas,  
Yo pienso que me bebiera  
La fuente con sus arenas,  
Antes que de allí partiera.

La paga de estos amores esto  
 Y servicios tan leales, A  
 Fuéron dolencias y males, T  
 Y martirios y dolores, E  
 Qual nunca se viéron tales. Y  
 Y por remate queria, L  
 Aun darme vuesa merced. D  
 Nuevo mal de hidropesía, Q  
 Porque muriese de sed. Y  
 Aun en vuestra compañía. N

Yo vista la ingratitud  
 De que usabades conmigo, M  
 Di la vuelta como digo, E  
 Proveyendo en mi salud. N  
 Con consejo de un amigo. T  
 Y fueme fuerza hacer. Y  
 Mudanza, no de mi gana, Q  
 Sinó para guarecer, D  
 Trocando por lo que sana, E  
 Lo que me daba placer. M

Dexo aparte los placeres, E  
 De que he por vos carecido, Q  
 Que por beberos he sido. S  
 De los hombres y mugeres. M  
 Mil veces aborrecido. N  
 Y aunque seais bendita, E  
 Me sois causa de flaqueza, S  
 Y el vino me resucita, Y  
 Vos soleis poner tristeza, E  
 Mas estotro me la quita. A

Y de esta causa forzado  
(Señora Linfa) á dexaros,  
Y aunque ya conozco claro,  
Los provechos que he ganado  
No puedo bien olvidaros  
Vuestros amores primeros.  
Durarán en mi memoria,  
Pues fuéron tan verdaderos,  
Mas llévanse la victoria  
A la fin estos postreros.

Y aunque nuestro apartamiento  
Se hizo con mi despecho,  
Despues que una vez es hecho  
No me duelo ni arrepiento,  
Conociendo su provecho,  
Caso que me pone horror  
En aquel primer encuentro,  
El vino con su sabor,  
Despues que una vez va dentro,  
Es sin duda muy mejor.

Conocedle la ventaja  
Señora agua con razon,  
Sin tomar de ello pasion,  
Pues no debe haber baraja  
Donde no hay comparacion.  
Y no os pese del pesar,  
Que tengo de aver tardado,  
En negaros y dexar  
A quien se que me ha enfermado  
Por quien me puede sanar.

Y pues esta diferencia  
 Es tan grande y conocida,  
 Y vos desagradecida,  
 Dadme señora licencia,  
 Que es fuerza que me despida.  
 No de ser en escondido  
 Siempre vuestro servidor,  
 Aunque me viese perdido,  
 Y amaros como amador,  
 Pero no como marido.

Entre dia y en la siesta  
 Nunca sereis olvidada  
 Con qual que buena asomada:  
 Y en secreto una traspuesta,  
 Jamas os será negada.  
 Mas para pena notoria,  
 Como lo ha sido mi mal,  
 Vos que (ántes en mi gloria)  
 Fuistes parte principal,  
 Quedareis por acesoria.

Y pues de vuestro consorcio  
 Me aparto tan justamente,  
 Recibid como prudente  
 El libelo de divorcio  
 En esta carta presente,  
 Que los muy buenos casados  
 Por diversas ocasiones  
 A veces son apartados,  
 Y los padres con pasiones  
 De los hijos muy amados.

**Y vos Baco gran señor,**  
 Padre de las alegrías,  
 Que en los mis postreros días  
 Venistes á se autor  
 De las no pensadas mias:  
 Triunfa ya de los licores,  
 De las cisternas y pozos,  
 Fuentes y rios mayores;  
 Pues vuestro placer y gozos  
 De todos son vencedores.

**Y vos Pedro gran doctor,**  
 Que tal consejo me distes,  
 Con que los mis días tristes  
**Y cubiertos de dolor,**  
 En gloria los convertistes:  
 Vivaisme mas que Noe,  
 Pues nunca jamas tal hombre,  
 Despues del para mi fué,  
 Que sobre esa piedra y nombre  
 Mi Iglesia edificaré.

*Estando en los baños.*

Si quereis saber señores  
 Que es la vida de estos baños,  
 Es sabor de sinsabores,  
 Por un placer mil dolores,  
 Por un provecho mil daños.  
 Es un dulce desvario,  
 Con que se engaña la gente,

Do combaten juntamente,  
Lo caliente con lo frio,  
Lo frio con lo caliente.

Vienen de todos estos  
Tras estos locos placeres,  
Mucho mal aconsejados,  
Frayles, Clérigos, casados,  
Hombres varios y mugeres,  
Caballerôs y señores,  
Hidalgos y cortesanos,  
Mercaderes, ciudadanos,  
Oficiales, labradores,  
Niños, mancebos, ancianos.

Las mugeres á manadas,  
Mozas y viejas, barbudas,  
Muchachas, amas, criadas,  
De placer regocijadas,  
Solo por verse desnudas.  
Vienen por mil ocasiones  
Casadas y por casar,  
Pero las mas á ganar,  
Los muy devotos perdones  
De parir ó de empreñar.

Andamos alli mezclados  
En el agua á todas horas,  
Despues de una vez entrados,  
Los amos con los criados,  
Las mozas con las señoras,  
Es forma de purgatorio,  
Do cada qual comparece,

A pagar lo que merece,  
Sin ser á nadie notorio,  
Lo que el vecino padece.

Uno de mal de riñones,  
Otros sarna, y comezon,  
Catarros, y hinchazones,  
Y otras diversas pasiones,  
Que no sufren relacion.  
De las quales con la gana  
Que llevan de verse buenos,  
Van todos de placer llenos,  
Y aunque el baño no los sana,  
Encúbrelas á lo ménos.

Hay buena conversacion,  
Entre los ya conocidos:  
Los que mas y ménos son,  
Dexan la reputacion,  
A vueltas de los bestidos.  
Cuentan cuentos de placer,  
De lo que á caso se ofrece,  
Y por el mundo acontece:  
Mas los mas son de beber,  
O cosa que lo parece.

Por consiguiente los cuentos  
De las mugeres caseras  
Son segun sus pensamientos,  
Desposorios, casamientos,  
Vientres, partos y parteras.  
Quantos hijos tiene Marta,  
Y como empreña Rodrigo,

Lo que ella pasa consigo,  
 Quando su tiempo se aparta,  
 Del contorno del ombligo.

Hay licencia de mirar  
 Si hay algo digo de vello,  
 De reir y de burlar,  
 Y á veces de retozar  
 Quien tiene platica de ello.  
 Mas al fin habeis de ser,  
 Como Tántalo que toca,  
 Las manzanas con la boca,  
 Y no las puede comer,  
 Teniendo hambre no poca.

*Romance contrahecho al que dice, tiempo es  
 el Caballero.*

Tiempo es ya Castillejo,  
 Tiempo es de andar de aquí,  
 Que me crecen los dolores,  
 Y se me acorta el dormir.  
 Que me nacen muchas canas,  
 Y arrugas otro que si,  
 Ya no puedo estar en pie,  
 Ni al Rey mi señor servir.

Tengo vergüenza de aquellos  
 Que en juventud conocí,  
 Viéndolos ricos y sanos,  
 Y ellos lo contrario en mi.  
 Tiempo es ya de retirar,



Lo que queda del vivir,  
Pues se me aleja esperanza,  
Quanto se acerca el morir;  
Y el medrar que nunca vino,  
No hay ya para que venir.  
A Dios á Dios vanidades,  
Que no os quiero mas seguir,  
Dadme licencia buen Rey,  
Porque me es fuerza el partir.

*Glosa.*

Aunque mi deseo se olvida,  
Bien me avisa la razon,  
Que para mudar de vida,  
No solamente es venida,  
Mas pasada la sazón,  
Y tomando este consejo.  
Yo mismo me digo á mí:  
Pues te vas haciendo viejo,  
Tiempo es ya Castillejo,  
Tiempo es de andar de aquí.

Sirviendo como debia,  
Acabé la juventud:  
Y siguiendo esta porfia,  
Voy perdiendo cada dia,  
La fuerzas y la salud,  
Los dias me son mayores,  
De lo que puedo sufrir,  
Y las noches muy peores,  
Que me crecen los dolores,

Y se me acorta el dormir.  
Pasada la mocedad,  
Y el calor de su deporte,  
Es muy grande cegüedad,  
Seguir sin prosperidad,  
Los trabajos de la Corte.  
Ni ya por sus glorias vanas  
Me doy un maravedi,  
Quando miro á las mañanas  
Que me nacen muchas canas,  
Y arrugas otro que si.

En fin yo me siento tal,  
Sino se muda fortuna,  
Que á trueque del Hospital,  
Daré la casa Real,  
Pues no tengo otra ninguna.  
Tal me hallo que no se  
Como ni donde me ir,  
Ni como quedar, porque  
Ya no puedo estar en pie,  
Ni al Rey mi señor servir.

Asimismo me fatigo  
Algun tanto y me confundo,  
Que sirviendo como digo,  
Aunque he cumplido conmigo,  
No he cumplido con el mundo.  
Mis duelos por conocellos  
Me tienen rendido así,  
Que á veces por causa dellos,  
Tengo vergüenza de aquellos,

Que en juventud conocí,  
Porque habiendo entonces sido,  
Señalado el fundamento,  
Parece que estoy corrido,  
De ver que no ha respondido,  
El suceso al pensamiento.  
Y de muchos cortesanos  
Que en ménos estado ví,  
Tienen empacho mis manos,  
Viéndolos ricos y sanos,  
Y ellos lo contrario en mí.

Pero ya que la ocasion  
De esta queja es acabada,  
Ni pido otro galardón,  
Sino topar con mesón  
Al cabo de la jornada.  
No tengo casa ni hogar  
A donde poder huir,  
Pues no conviene esperar,  
Tiempo es ya de retirar  
Lo que queda del vivir.

Si en treinta años que he seguido  
La conquista de ventura,  
Ella siempre me ha huido,  
Y que haga algún partido,  
Será honrar la sepultura.  
Y aun en esta confianza,  
No se debe hombre dormir,  
Conocida su mudanza,  
Pues se me aleja esperanza

Quanto se acerca el morir,  
 Gran estado ni interese  
 No hay para que deseallo,  
 Ya que tan caro no fuese,  
 Porque aunque agora viniese  
 No hay tiempo para gozallo.  
 Pues todo va de camino  
 Quanto se puede pedir,  
 El medrar que nunca vino,  
 No hay ya para que venir.  
 No se entienda que el deseo  
 De servir esté mudado,  
 Aunque sé, que debaneo,  
 Mas la angustia en que me veo  
 Me pone en otro cuidado:  
 Y porque con las edades,  
 Suelen de nuevo acudir  
 Diversas enfermedades,  
 A Dios á Dios vanidades,  
 Que no os quiero más seguir.  
 Y no me tengan á mal  
 Esta confesion que hago,  
 Porque de lo principal,  
 Que es la fe de muy leal,  
 Ya tengo carta de pago.  
 Pues he cumplido la ley  
 Hasta aquí de bien servir  
 Tras el yugo como buey,  
 Dadme licencia buen Rey,  
 Porque me es fuerza partir.

*Respuesta del autor á un caballero, que le preguntó que era la causa de hallarse tambien en Viena.*

No sé si por darme pena,  
 Me demandais caballero,  
 ¿Por qué yo siendo extrangero,  
 Me huelgo tanto en Viena,  
 Y por morada la quiero?  
 Andemos á las verdades,  
 Yo confieso ser así  
 Por sus buenas calidades,  
 Y grandes comodidades  
 Que todos hallan allí.

La ciudad llana y gentil,  
 Y capaz de mucha gente,  
 Iglesia muy excelente,  
 Qual puede ser entre mil,  
 Y en lugar muy competente.  
 Del un lado rodeada  
 Del Danubio poderoso,  
 Por la otra acompañada,  
 De gran llanura poblada,  
 De campo muy abundoso.

Tanta abundancia y frecuencia  
 Que apenas cabe en la plaza,  
 Y á las veces se embaraza:  
 Salidas por excelencia,  
 Y toda suerte de caza.

Nunca falta compañía,  
 Que allí acude á la continua,  
 De Bohemia y su valia,  
 Y de Selesia y Hungría,  
 E Italia que está vecina.

Pues la camara de cuentas,  
 Y Regimiento Real,  
 Do se juzga el bien y el mal,  
 Y se trata de las rentas,  
 Es cosa muy principal.  
 Hay docta Universidad,  
 Y devota Clerecía,  
 Que dan honra á la ciudad,  
 Y gentes de autoridad  
 Que tratan mercadería.

Yo tengo buena posada,  
 Y en lugar bien conveniente,  
 Proveida honestamente,  
 Do (ya que no siembre nada)  
 Hambre ninguna se siente.  
 Porque amigos comarcanos  
 Sin que se sienta ni vea,  
 Con muy liberales manos,  
 Como señores y hermanos,  
 Hacen que esto se provea.

De Laxamburque me viene  
 De heno, paja y avena,  
 Tanta copia que anda llena  
 Mi caballeriza, y tiene  
 Poca envidia de la agena.

Crevices otro que sí  
 Una gran copia y monton,  
 Me suelen venir de allí,  
 Los mas hermosos que ví,  
 Quando viene su sazón.

De Enzesfelt se me envia  
 El pescado muy copioso,  
 Trucha y Axé muy hermoso,  
 Que en toda Austria no se cria  
 Otro tal ni tan sabroso.  
 Pájaros y salvaginas,  
 Y alcachofas tan agudas,  
 Tan duras, firmes y finas,  
 Que no se yo para espinas  
 Quales pueden ser mas crudas.

De Rodan soy proveido,  
 Y de otras partes vecinas,  
 De frutas frescas continas,  
 Y vino muy escogido.  
 Y cabritos y gallinas,  
 Hojaldres y pasteles,  
 Con sus torres y castillos,  
 Y otros tales regalejos,  
 De rosquillas, artalejos,  
 Y de carne de membrillos.

Con esta provision buena,  
 Ventajas y condiciones,  
 Ya veis señor si hay razones  
 Del preferir á Viena  
 A todas otras naciones.

Y quando falta algo de esto,  
Que pocas veces se siente,  
Hay un remedio de presto,  
Muy suficiente y honesto,  
Que contino está presente.

En el Osf hay paja y heno  
Quanto se puede querer,  
Y en Ochoc Marchs á placer,  
Mucho pescado y muy bueno,  
Quanto se puede comer.  
El Paud Marchs es un mar  
De cosas qué de mirallas,  
Tomais placer singular,  
Que no cuestan sino echar  
Mano á la bolsa y llevallas.

¿Quién te engañó Castillejo  
Estando bien en España,  
A venirte en Alemaña,  
Para dexar tu pellejo  
En tierra agena y extraña?  
Si el engaño de tus ganas,  
Y del mal hierro tamaño,  
Fuéron esperanzas vanas,  
Ya muriéron pues tus canas  
Les han hecho el cabo de año.

No me engañará esperanza  
Del interese traidor,  
Ni apetito de favor,  
Ni deseo de privanza,  
Mas engañóme el amor.



Y este dió  
 Causa al hierro porque amó  
 A su Rey demasiado,  
 Con lo qual se han engañado  
 Otros muchos como yo.

## DIALOGO

de las condiciones de las mugeres.

*Interlocutores.*

ALETIO Y FILENO.

*Alet.* Bien se parece Fileno,  
 Que andais alegre y ufano.

*Filen.* ¿No os parece Aletio hermano,  
 Que es bien gozar de lo bueno  
 Y alaballo?

Quanto mas que yo me hallo  
 Preso de lindos amores,  
 Y tan rico de favores,  
 Que peno quando los callo.

*Alet.* Sin razon  
 Les haceis si tales son,  
 Pues la ley de amor perfeto,  
 Nos manda tener secreto,  
 Lo que está en el corazon.

*Filen.* Bien seria,  
 Pero yo no temería  
 Placer grande ni sencillo,

A trueco de no decillo,  
 Y gozar en compañía  
 Mi favor:  
 Porque así como el dolor  
 Duele mas siendo callado,  
 El placer comunicado  
 Diz que se hace mayor.

*Alet.* En buen hora,  
 Mas decidme vos agora,  
 En que fundais vuestra gloria,

*Filen.* En el amor y memoria  
 De mi amiga y mi señora.

*Alet.* Ceguedad:  
 Ya que eso fuese verdad,  
 Locura sería dañosa,  
 Fundar el amor en cosa  
 En que no hay seguridad.

*Filen.* ¿Cómo no?

*Alet.* Porque luego que crió  
 Dios la primera muger,  
 Por su culpa aquel placer  
 Ya veis quan poco duró.

*Filen.* Fué engañada.

*Alet.* Es verdad, mas no forzada,  
 Y ella se dexó engañar,  
 De donde para burlar  
 Y mentir quedó vezada.

*Filen.* La serpiente,  
 Con astucia diligente,  
 La hizo ser pecadora.

*Alet.* Ella fué consentidora,  
 Y cobró súbitamente  
 Mal siniestro,  
 Para mal y daño nuestro:  
 Y pues fraude entre ellos hubo,  
 ¿Qué se espera de quien tuvo  
 Al diablo por maestro?

*Filen.* Si él callara,  
 Ella nunca le buscara.

*Alet.* Puede ser; mas si él no viera  
 Primero quien ella era,  
 Por dicha no la tentara  
 Para mal:  
 Y pues era el principal  
 Adan en aquel vergel,  
 ¿Por qué no le tentó á él  
 Sino por verle leal?  
 Y constante:  
 Y no viéndose bastante  
 Para tentallo y vencello,  
 Dióle á ella el cargo de ello,  
 Como á quien le va delante.  
 En engaño:  
 Y así del yerro tamaño,  
 Dando Adan su testimonio,  
 A la muger, no al demonio,  
 Echó la culpa del daño.

*Filen.* Si pecó  
 Eva porque se engañó,  
 ¿Las otras qué culpa tienen?

*Alet.* De la misma cepa vienen  
Donde tal fruto nació.

*Filen.* Mal pecado,  
Vos debéis venir tentado  
De decir mal de mugeres,  
Por estar de sus placeres,  
Por ventura desechado,  
Con querella:  
Y para satisfacella,  
Promoveis esta materia  
Pregonando de la feria  
Segun ganastes en ella.

*Alet.* Puede ser,  
Que para mejor saber  
Su maldad por experiencia,  
Disfavor y malquerencia,  
Me haya sido menester,  
Mas yo he sido:  
Alguna vez bien querido,  
Y otras tambien desdeñado,  
De unas mugeres amado,  
Y de otras aborrecido,  
Y diria:  
Que al fin hallo todavia  
En las unas liviandad,  
Y en las otras crueldad,  
Y soberbia y tiranía,

*Filen.* Ciertamente  
Aletio sois maldiciente,  
Lo que no pensé de vos,

Al

Fil

Al

Fi

A

F

Y en caso que es contra Dios,  
Y en ofensa de la gente.

*Alet.* Quan ageno  
Estais en esto Fileno,  
De lo que debeis sentir,  
Si pensais ser, maldecir,  
Llamar al negro moreno.

*Filen.* Mal hablar,  
No se puede colorar  
Con eloqüencia ninguna.

*Alet.* Así es: si es contra alguna  
Persona particular:  
Mas si el mal,  
Es comun y general,  
En daño de los nacidos,  
Ataparle los oidos  
Es gran pecado mortal.  
Y oxalá:

En cosa que tanto va,  
Fuese tal mi habilidad  
Para decir la verdad,  
Quanta causa ella me da.

*Filen.* Por tal via,  
En tan injusta porfia  
No podeis quedar sin mengua,

*Alet.* Es verdad porque mi lengua  
No llega donde la envia  
La razon.

*Filen.* Lejos vais de mi opinion,  
Porque tengo firmemente

Ser cosa mas excelente,  
La muger que no el varon.

*Alet.* ¿De qué modo?

*Filen.* Quanto Dios lo crió todo,  
Y formó el hombre primero,  
Ya veis que como agrosero  
Lo hizo de puro lodo.

Mas á Eva:

Para testimonio y prueba,  
Que debemos preferilla,  
Sacóla de la costilla  
Por obra sutil y nueva.

Y mandó:

Que el hombre que asi crió,  
Padre y madre desechase,  
Y á la muger se juntase,  
Que por consorte le dió.

Singular:

Mandándosele guardar  
Como á su propia persona,  
Por espejo y por corona  
En que se debe mirar.

*Alet.* Así fuera:

Si ella constancia tuviera  
Y luego no resbalara,  
Para que se conservara  
En la dignidad primera.

Mas pecando:

Y á nuestro enemigo dando  
Las sus orejas altivas,

Perdió las prerogativas,  
Y tornose de su bando  
Y obediencia:  
Pero nuestra diferencia,  
No es agora en conocer  
Entre el hombre y la muger,  
Qual es de mas excelencia  
En condicion:  
Quitada está la question,  
Do tan clara es la ventaja,  
Y cesa toda baraja,  
Donde hay comparacion.  
Solamente:  
Hablamos aquí al presente  
De los males que la hembra  
En el mundo causa y siembra,  
Y trata continuamente.  
Sus ruindades,  
Mudanzas de voluntades,  
Todo para nuestros daños,  
Trampas, mentiras, engaños,  
Y flaquezas de verdades.

*Filen.* Ya que hubiese  
Alguna que tal no fuese,  
No sería bien juzgado  
Que el particular pecado  
A todas se atribuyese;  
Pues se sabe:  
Aunque yo no las alabe,  
Ser tantas las excelentes

De pasadas y presentes,  
Que no hay lengua que lo acabe  
De contar:

Cielos, y tierras, y mar,  
Están poblados y llenos,  
De hechos santos y buenos,  
Que nos mandan pregonar  
Bienes de ellas:

Casadas, viudas, doncellas,  
Que al mundo con su grandeza  
Adornan de gentileza,  
Como al cielo las estrellas.

Siempre ha habido,  
Por el círculo sabido  
De la tierra en derredor,  
Hembras que con su valor  
Han el mundo esclarecido.

No hay historia:  
Do no se haga memoria  
De algun caso señalado,  
De mugeres que han ganado  
Inmortal y digna gloria,  
Por lo qual:

El que para decir mal  
De mugeres tiene boca,  
En él queda y en él toca  
La verguenza principal.

*Alet.* No se entienda

Fileno ni se defienda,  
No haber hembras señaladas,



Que deben ser eceptadas  
De aquesta buena contienda  
Y proceso:

Que claramente confieso  
Haber siempre (á la verdad)  
Hartas de cuya bondad  
Se puede bien decir eso.

De las cuales:

Verdaderas y leales,  
Vaya lejos tal afrenta,  
Y solamente esta cuenta  
Se entienda de las no tales.

Antes estas:

Son causa que las honestas  
Viniendo á ser conocidas,  
Quedan mas exclarecidas,  
Adornadas y compuestas  
De virtud:

Mas en tanta multitud  
De traydoras y alevosas,  
Las buenas y virtuosas,  
Son deseo de salud,

Entre espinas:

Suelen nacer rosas finas,  
Y entre cardos lindas flores,  
Y en tuestos de labradores,  
Olorosas clavellinas.

A buscar:

Se va el oro y á hallar,  
A montes y peñascales,

Y las perlas orientales  
En las conchas de la mar.

Todas cosas:

Por ser raras son preciosas,  
Ménos villas hay que aldeas,  
Y al respeto de las feas,  
Muy pocas son las hermosas.

Y así son:

Las buenas en conclusion,  
Tomadas en especial,  
No hay regla tan general,  
Que no tenga su excepcion  
A la mano:

No se hizo para el sano  
La ciencia de medicina,  
Y una sola golondrina  
Diz que no hace verano.

Poderoso:

Es Dios como piadoso,  
De estas piedras que aquí están,  
Hacer hijos de Abraham  
Por caso maravilloso.

Mas si dar:

A la verdad su lugar  
Quereis sin tocar extremos,  
De lo general hablemos,  
Dexad lo particular.

*Filen.* Diferente:

Es en el mundo la gente,  
Hay demas y ménos dignos,

*Ale*

*File*

*Ale*

*File*

*Ale*

*File*

*Ale*

*Fil*

*Al*

*Alet.* Los espíritus malignos,  
No son malos igualmente.

*Filen.* Vos amigo,  
(Siempre como mal testigo)  
Respondiéndome con arte,  
A la mas siniestra parte  
Interpretais lo que digo  
Con falsia:

¿Qué os parece que valdria  
El hombre sin la muger?

*Alet.* Lo que dexa de valer  
Por su mala compañía.

*Filen.* Pues que fuera,  
Del hombre sino tuviera  
Muger con quien entenderse.

*Alet.* Si eso pudiera hacerse,  
Mucho mejor se entendiera.

*Filen.* Mal quedara,  
Si Dios de ella le privara.

*Alet.* Si fuera servido de ello,  
Muy bien pudiera hazello,  
Y á todo el mundo librara  
De pendencia.

*Filen.* Pues si Dios con su sapiencia,  
Las mugeres ordenó,  
No sin causa nos las dió.

*Alet.* Diónoslas por penitencia,  
Y pudiera:  
No criarlas si quisiera,  
Y oxalá no las criara,

Y á nosotros nos formara  
De otra materia qualquiera.

*Filen.* Sin mugeres,  
Careciera de placeres  
Este mundo y de alegría,  
Y fuera como sería,  
La feria sin mercaderes.  
Desabrida,  
Fuera sin ellas la vida,  
Un pueblo de confusion,  
Un cuerpo sin corazon,  
Un alma que anda perdida  
Por el viento:  
Razon sin entendimiento,  
Arbol sin fruto ni flor,  
Fusta sin gobernador,  
Y casa sin fundamento.  
¿Qué valemós,  
Qué somos, qué merecemos,  
Si la muger nos faltase,  
A la qual se enderezase  
El fin de lo que hacemos  
Y pensamos?  
Quien es causa que seamos  
Particioneros de amor,  
Que es el mas dulce sabor,  
Que en esta vida gozamos.  
Quien ternia,  
Cargo de la policía,  
Y cuenta particular,

De la casa y del hogar,  
Y hacienda y grangería.

Su consuelo:

Tan cierto, tan sin recelo,  
En nuestras adversidades,  
Trabajos y enfermedades  
Tenemos en este suelo.

De ellas mana:

• Quanto bien el hombre gana,  
Y ellas son la gloria de ello,  
La guarda, firmeza y sello,  
De nuestra natura humana.

*Alet.* Bien está:

No habéis mas de eso ya,  
Que yo os quiero conceder,  
Que las hemos menester,  
Como otras cosas acá,  
De que usamos:

Bestias en que caminamos,  
Animales que comemos,  
Alhajas que poseemos,  
Y casas en que moramos.

Cada cosa:

Es mas y ménos preciosa,  
Segun en su calidad,  
Y en nuestra necesidad

Nos puede ser provechosa.

Y en su ser:

Tambien tiene la muger

Lo que todos saben de ella,

Mas no para encarecella  
Como vos quereis hacer.

Que loada:

Luego queda levantada  
Cobrando nueva locura,  
Y sale del andadura  
En medio de la jornada.

Y tropieza:

En fin es tan mala pieza  
De la haz y del embes,  
Que si la echais á los pies  
Se subirá en la cabeza.

Es razon:

Que sirban de lo que son,  
Como caballos de caza,  
O como yeguas de raza,  
Para la generacion.

Vanidad:

Es de nuestra humanidad,  
Andar tras sus calabazas,  
Y llevarlas por las plazas  
Con pompa y autoridad.

*Filen.* ¿No mirais

Aletio que despreciais  
Lo que todo el mundo estima,  
Y lo que ha de estar encima,  
Por el suelo derribais?

No hay señor:

Tan grande ni Emperador,  
Que á mugeres no haya sido

Inclinado y sometido,  
 Por gozar de su favor  
 Y aficion.  
 Y tras esta obligacion  
 Van debaxo de sus leyes  
 Grandes, Príncipes y Reyes,  
 Como lo fué Salomon,  
 Poderoso:  
 Y su padre glorioso,  
 Gran Rey de Jerusalem,  
 Herodes despues tambien,  
 Y el gran Hércules famoso,  
 Y otros tales.

*Alet.* Pero no decís los males  
 Que sacáron de querellas,  
 Y al fin usaban de ellas  
 Como de otros animales  
 En manadas:  
 Escondidas y encerradas,  
 Como se hace en Turquía,  
 Do las tienen noche y dia  
 En el cerralle guardadas,  
 Sin les dar:  
 Aparejo ni lugar  
 De ser vistas ni de ver,  
 Por quitalles el poder  
 De bullir y trafagar.

*Casadas.**Filen.* Mejor fuera:

Que qualquier de esos tuviera  
 Segun usamos agora,  
 Una sola por señora,  
 Por muger y compañera:  
 De su nido:  
 En quien tuviese imprimido  
 Su corazon todo entero,  
 Porque el amor verdadero  
 No debe ser repartido.

*Alet.* Ya sería,

No mala tal compañía,  
 Si en una muger hallase  
 El hombre lo que buscase,  
 Y fuese la que el querria.  
 Y desea:  
 Que puesto caso que sea  
 Mas hermosa que fué Helena,  
 No le basta si no es buena,  
 Ni buena si fuere fea.  
 O en secreto:  
 Tiene algun otro defeto,  
 Que por defuera se calla,  
 Pues pocas veces se halla,  
 Cuerpo de muger perfeto.  
 Y á quien toca  
 Gustarlo, no tiene poca



Necesidad de ventura,  
Porque no hay suerte segura  
Desde los pies á la boca.

Y por esto:

Como daño manifesto,  
Se debrian (por ley nueva)  
Dar las mugeres á prueba  
Sino fuese deshonesto.

Un caballo:

Que como hoy puedo comprallo,  
Puedo mañana vendello,  
Me dexan reconocello,  
Y corrello y paseallo.

La muger:

Con quien he de padecer,  
Hasta el fin de la jornada,  
Danmela á carga cerrada,  
Habiendo tanto que ver

Y tentar:

De do suelen resultar  
Muchos casos desastrados  
A los miseros casados,  
Que se dexan engañar  
Del diablo:

En razon de esto que hablo,  
Pongo por comparacion,  
Un Rey que tiene un monton  
De caballos en su establo.

Y acaece:

Entre ellos quando se ofrece,

Necesidad de buscallo,  
No haber uno en quien se halle  
Todo lo que pertenece.

Que hará:

El desdichado que está  
Preso en una yegua sola,  
De cuya boca ni cola  
Ningun sabor se le da.

Un pobreto:

Que por verse así sujeto,  
Le tomó nueva codicia,  
Delante de la justicia  
Dizque fue puesto en aprieto,  
Y acusado:

Provósele ser casado

Cinco, seis ó siete veces,  
Por lo qual de los jueces  
A muerte fué sentenciado.

Y al sacar:

Para llevarle á ahorcar,  
El juez le preguntó ;  
?Mal hombre qué te movió,  
Tantas veces á quebrar  
Tan sin tiento,

Las leyes del casamiento?

¿Dí no te bastaba á tí

Una muger como a mí,

Como el santo Sacramento

Nos lo ordena?

Respondiole muy sin pena,

Como quien del se burlaba,  
 Si bastaba y aun sobraba,  
 Mas yo buscaba una buena,  
 Sin pecado:

Y estaba determinado,  
 (De lo qual no me arrepiento)  
 De no parar hasta ciento,  
 Mas vos me habeis atajado.

*Filen.* Son hablillas,  
 Que en la forma de decillas,  
 Se conoce Aletio y siente,  
 Quan apasionadamente  
 Os moveis á referillas.  
 Y dexadas:

Aparte las lastimadas,  
 De esa lengua mordedora,  
 Señaladamente agora,  
 Decis mal de las casadas.  
 No mirando:

Que lo que así murmurando,  
 A las mugeres ofende,  
 Por los maridos se entiende,  
 Que han de ser de su vando;  
 Pues les dais:

Causa con lo que hablais  
 De ser vuestros enemigos.

*Alet.* Antes me serán testigos  
 De lo que vos me negais  
 Pues lo sabeis:

Que caso que las alaben,

Vencidos de su placer,  
 No dexan de conocer  
 Los vicios que en ellas caben.

*Filen.* Bien lo creo,  
 Mas con todo eso los veo  
 Satisfechos y contentos.

*Alet.* No veis vos sus pensamientos,  
 Voluntades y deseos,  
 Y gemidos.

*Filen.* No son todos los maridos  
 De una suerte bien tratados,

*Alet.* Ni querría mas ducados  
 De los que hay arrepentidos.

*Filen.* Posible es,  
 Que se hallen mas de tres  
 De contrarios pareceres.

*Alet.* Sin culpa de las mugeres,  
 Muy pocos dan de trabes  
 No forzados:

Mas aunque viven pagados  
 Y contentos tras sus muros,

No por eso están seguros  
 De no vivir engañados

Y sujetos:  
 Avisados y discretos,

Y bien quistos pueden ser,  
 Mas no llegar á saber

De ellas y de sus secretos,  
 La mitad:

Y vos Fileno pensad,

Y creed una por una,  
 Que hay muy pocas ó ninguna  
 Que diga entera verdad  
 Por natura.

*Filen.* Eso será por ventura  
 A los que ellas bien no quieren.

*Alc.* Y aun con los que bien quisieren,  
 Nunca falta dobladura.

Su querer:

No les puede defender

De mentira todas veces,

Porque ellas y sus dobleces

No se pueden entender.

Su afición:

No nos salva de pasión,

De rencillas ni de enojos,

Porque les toman antojos,

Con que meten en quistion

Y cuidados:

A los mas de ellas amados,

Y nunca les faltan duelos,

Con mil achaques y zelos,

Que de ellas son demandados.

Mala ó buena:

Nunca dexa de dar pena,

Con quejas y liviandades,

Baxezas y poquedades,

De que está la causa llena.

Si es hermosa:

Es soberbia y peligrosa,

Y si fea aborrecible,  
 Si generosa terrible,  
 Y si sabia desdeñosa,  
 Y si fuere:  
 Honesta quanto quisiere,  
 Que vale si es desgraciada,  
 O mal acondicionada,  
 Con el hombre que tuviere,  
 O viciosa:  
 Desperdiciada costosa,  
 Grangera de la ceniza,  
 O liviana antojadiza,  
 Que entre ellas es una cosa  
 Muy usada.  
 Una dueña dizque honrada,  
 Muger de pompa y arreo,  
 Adolecio de deseo,  
 De una saya verdugada  
 Muy lozana:  
 Y á su parecer galana,  
 Que yendo á la Iglesia vió,  
 De que luego le tomó,  
 Infinitísima gana.  
 Y tornada:  
 A casa muy congojada,  
 En sentándose á comer,  
 Comenzose á entristecer,  
 Y mostrar muy fatigada,  
 No comia:  
 Mas suspiraba y gemia,

Y como que enferma estaba,  
 La causa disimulaba  
 De la pasion que tenia.  
 El marido:  
 Congojado y affigido,  
 De tan súbito accidente,  
 Quanto ella estaba doliente,  
 El estaba dolorido  
 Y cuitado.  
 Y con temor y cuidado,  
 Que fuese el daño mayor,  
 Envió por un dotor,  
 Médico muy señalado,  
 Conocido:  
 El qual muy presto venido,  
 A la muger se llegó,  
 Y los pulsos le tocó  
 Muy atento y sin ruido.  
 Y así yendo:  
 Despues de esto procediendo  
 Por sus preguntas sabidas,  
 Las causas bien entendidas,  
 Luego fué reñociendo  
 La dolencia.  
 Y por hacer experiencia  
 De lo que así conoció,  
 Al marido se volvió  
 Con alegre continencia.  
 Y muy quedo:  
 Le dixo no tengais miedo,

Que de este mal muera ya  
 Vuestra muger, ó no habra  
 Mercaderes en Toledo.  
 Su pasion:  
 Procede del corazon,  
 Y á mi parecer seria  
 Menester darle alegría;  
 Y alguna recreacion  
 Y consuelo.  
 Compradle sin mas recelo,  
 Si la quisieredes ver sana,  
 Seis varas de fina grana,  
 Y el quarto de terciopelo  
 Carmesí:  
 Y pongaselas allí,  
 Porque se alegre de verlas,  
 Algunas onzas de perlas,  
 Lo demas dexadlo á mí.  
 En un punto:  
 Ya estaba allí todo junto,  
 Sin momento de tardanza,  
 Y él con sola esta esperanza  
 Estando casi difunto,  
 Revivió.  
 Y ella luego que lo vió,  
 Se le alegraron sus ojos,  
 Y cesando los enojos,  
 Doblado sana quedó.  
 ¿Qué diré  
 De cien otras mil que sé,



Necias, torpes y pesadas,  
 Sucias y desaliñadas,  
 Sin bien, provecho, ni fe?  
 Tanto mal:

No se puede en especial  
 Relatar en poco espacio,  
 Remítolo á Juan Bocacio,  
 Torrellas y Juvenal.

*Filen.* Cierto os son

En muy poca obligacion  
 Hoy Aletio las casadas,  
 Siendo así vituperadas  
 Con tan falsa relacion.  
 De loar:

Son ántes á mi pensar,  
 Como buenas y discretas,  
 Que huelgan de estar sujetas,  
 Por excusas de pecar.

Y en paciencia,  
 Sufren con gran obediencia

Nuestras importunidades  
 Forzando sus voluntades,  
 Por no hacer resistencia  
 Ni desman:

No vencidas del afan,  
 Trabajos, tribulaciones,  
 Y de muchas ocasiones,  
 Que los maridos les dan  
 De flaqueza.

Antes con mucha firmeza,

Nunca haciendo mudanza,  
 Muchas veces de templanza  
 Nos vencen y fortaleza.

*Alet.* Eso es bueno,  
 Yo lo confieso Fileno,  
 Y es justo que me convenza,  
 Que alguna vez la vergüenza  
 Del mundo las pone freno.  
 Y el temor:  
 De la fama que es mayor,  
 De que tienen escarmiento,  
 Mas no que su pensamiento,  
 Sea por eso mejor,  
 O en su ser.

*Doncellas.*

*Filen.* Pues no puedo convencer  
 Vuestra protervia malvada,  
 Dándola por condenada,  
 Quiero tambien entender  
 Y sentir:  
 Lo que sabreis argüir  
 Contra las simples doncellas.

*Alet.* Habiendo tan pocas de ellas  
 No habra mucho que decir,

*Filen.* ¿Cómo pocas?

*Alet.* Porque allende que de locas  
 Pecan muchas que sé yo,  
 No son todas sanas, nó,

Las que veis andar sin tocas,  
 Ni se crean.  
 Pero dado que lo sean  
 De la haz y del embes,  
 No pueden serlo despues,  
 Que ya no serlo desean.  
 Ni conviene:  
 Tal nombre por bien que suene,  
 A la virgen boba ó necia,  
 Que al nombre de que se precia,  
 Conformes obras no tiene.  
 Tales fuéron:  
 Las vírgenes que salieron,  
 Como el Evangelio cuenta,  
 Para recibir afrenta  
 Quando los novios viniéron.  
 Que halláron.  
 Al tiempo que despertáron  
 Sus lamparas apagadas,  
 Y se quedáron burladas  
 Quando á la puerta llegáron.

*Filen.* Gran error.

Siempre asis de lo peor,  
 Contais las cinco excluidas,  
 Y no las cinco admitidas  
 Por quitarles el favor  
 Que merecen:  
 Pues que veis que resplandecen,  
 En el cielo coronadas,  
 Y acá de todos honradas,

La tierra nos esclarecen.  
Do tenemos:  
Si conocerlo queremos,  
(No siendo vos el juez)  
Muchas del mismo jaez  
A quien servicio debemos,  
Y alabanza.  
Y esta bienaventuranza  
Que de ellas al mundo mana,  
Es la mas alta y ufana  
Que en esta vida se alcanza.  
Comparadas:  
Son á las perlas preciadas,  
Y margaritas preciosas,  
Y á las yervas olorosas  
En en los jardines criadas:  
Y á las flores,  
Adornadas de colores,  
Y al alva clara serena,  
Y á la linda Luna llena,  
Y al Sol con sus resplandores:  
Y á los prados,  
Floridos y no hollados,  
Y al verano sin estio,  
Y al delicado rocío,  
De los campos apartados,  
Y á las aves:  
Que con sus cantos suaves,  
Y sabrosas melodias:  
Hacen mas dulces los dias,

Al

Fi

Y las noches ménos graves.

Tales son:

Haciendo comparacion

Las doncellas de valor,

De quien mana á Dios loor.

Y al mundo consolacion.

*Alet.* Su partido

Es de vos favorecido,

No poco pertinazmente,

Mas pasado este accidente,

Quedareis arrepentido.

*Filen.* No me curo

De amenazas de futuro

En tanta prosperidad,

Yo se que digo verdad,

Lo qual me hace seguro

Y contento:

De tal arrepentimiento,

Pues quanto mas las alabo,

Tanto ménos hallo el cabo

De tanto merecimiento.

Adornado:

Está todo lo poblado

Del estado virginal,

Como sobre otro metal,

Resplandece lo dorado.

No valiera:

Si de este don careciera

Nuestra vida un caracol,

Fuera claridad sin sol,

Y vestidura grosera,  
 Cesaria:  
 Sin ellas la policía,  
 Las galas y los arreos,  
 Y las justas y torneos,  
 Superflua cosa sería,  
 Los primores:  
 Que nacen de los amores  
 Perderian su sabor,  
 Despojándose el amor  
 De sus honestos ardores,  
 Y sus llamas:  
 Los palacios sin las damas  
 Serian cuerpos pintados,  
 Justamente comparados  
 A los árboles sin ramas.  
 Ellas dan:  
 Nuevo espíritu al galan,  
 Con que muestre lo que vale,  
 De ella se resulta y sale  
 En el peligro y afan  
 Valentia:  
 Ellas son nuestra alegría,  
 Porque son nuestro tesoro  
 Siendo las mugeres oro,  
 Estas son la pedreria.

*Alet.* No condeno  
 De todo punto Fileno  
 Vuestra razon pues la escucho,  
 Vos habeis hablado mucho,

Y es fuerza haber algo bueno,  
 Pero dado:  
 Que fuese todo brocado  
 Lo que por vos se nos vende,  
 De las doncellas se entiende  
 En quien va bien empleado.  
 De las cuales:  
 Por motivos naturales,  
 Y reglas de Astrología,  
 Hay hoy muy gran carestía,  
 Y muchas ménos leales,  
 Que pensais:  
 Caso que lo que hablais  
 Oro fino se os antoja,  
 Pero volviendo á la hoja,  
 Luego vereis como vais  
 Muy errado:  
 Mas vos como enamorado,  
 Y á vuestra pasion sujeto,  
 Juzgais lo blanco por prieto,  
 Y lo azul por colorado.

*Filen.* ¿Cómo asi?

*Alc.* ¿Por qué me quereis aquí

Dar á entender una cosa  
 Por muy sana y muy sabrosa,  
 Donde muchas veces ví  
 Quebradura?  
 Bien que lo que se murmura  
 De ellas, se disculpa en parte,  
 Porque si pecan por arte,

Es vicio de su natura  
 Halagüeña:  
 Que en naciendo las enseña  
 Desgaires y damerias,  
 Y otras mil hiprocresias,  
 Con que el hombre se desdeña,  
 O se envicia:  
 Quando al amor se acodicia,  
 Porque en sabiendo hablar  
 Comienzan á trampear,  
 Y á descubrir la malicia  
 Que salió:  
 Del vientre que las formó,  
 Apegada como tiña:  
 Sino mirad una niña,  
 Que á dos años que nació  
 Si burlando:  
 O con ella retozando,  
 Le tocais en el cabello,  
 No se hace cosa de ello,  
 Antes lo sufre callando,  
 Sin rifar:  
 O en qualquier otro lugar,  
 No siendo de los vedados,  
 No se le da dos cornados  
 De quanto querais tocar.  
 Mas si yendo:  
 En el juego procediendo,  
 Le tocais en las tetillas,  
 Luego siente las cosquillas,



Y os rehusa sonriendo  
 Muy contenta:  
 Y creciendo en esta cuenta,  
 Quando llega á los diez años  
 Ya saben puntos y engaños  
 Mas que un hombre de quarenta.  
 Pues llegada:  
 A los trece, aun siendo nada,  
 Ya se repica de dama,  
 Ya se engrie, aunque no ama,  
 Y huelga de ser tentada  
 Por amores:  
 Y de tener servidores,  
 Y de saber despachallos;  
 Y á veces acariciallos  
 Con sus ojitos traidores  
 Retorcidos:  
 Y con todos sus sentidos  
 Hace ya de alli adelante,  
 Guerra cruel al amante,  
 Y atapalle los oidos,  
 Y los ojos:  
 Y causarle mil enojos,  
 Con desdenes y desvios,  
 Locuras y desvarios  
 Y burlas y trampantojos  
 Setecientos:  
 Y dar sus entendimientos  
 A solo parecer bien,  
 Aunque no tengan á quien

Apliquen sus pensamientos,  
 Y aficiones:  
 Y entre estas conversaciones  
 Y tratos de liviandad,  
 Aprenden tanta ruindad,  
 Que lo callan mis renglones  
 Por razon:  
 De mas de la inclinacion  
 Que el diablo se lo dice,  
 Mas aunque él no las atice  
 Lo sacan por discrecion.

*Filen.* Muy contrario

Es Aletio lo ordinario,  
 De todo el mundo á mi ver,  
 De ese vuestro parecer  
 De doncellas adversario  
 Y enemigo:  
 Y si quereis ser testigo  
 De la verdad sin pasion,  
 Contra vuestra relacion  
 Confesareis lo que digo.  
 Pues negar:  
 No podeis, que si loar  
 Alguna cosa queremos,  
 A una dama la solemos  
 Por mas gloria comparar.

*Alet.* Yo os concedo

Ser así, mas lo que puedo  
 De esos chistes colegir,  
 Son maneras de decir,

Como rávanos de Olmedo,  
 Por la fama:  
 No es lo mismo que se llama,  
 Todas veces lo que oimos,  
 Y ménos quando decimos,  
 Es cortés como una dama.

*Filen.* ¿ Por qué via ?

*Alet.* Porque la descortésia  
 Del desprecio y del desden,  
 No se yo gentes en quien  
 Mas que en eilas reyna hoy dia  
 La locura:  
 Presuncion de hermosura,  
 Esquividad y aspereza,  
 Salvo quando las aveza  
 Amor á tener dulzura  
 Y caridad.

*Filen.* Eso no es esquividad  
 Ni desprecio desdeñoso,  
 Sino zelo virtuoso,  
 De guardar su honestidad  
 Y concierto:  
 Y vos les haceis gran tuerto  
 En juzgar tan al reves.

*Alet.* Méno digo de lo que es,  
 Porque todo no lo acierto  
 A relatar:  
 Bien que por disimular  
 Con su honra así lo hacen;  
 Mas á los que las aplacen,

No se les saben mostrar  
 Descorteses :  
 Los enojos y reveses  
 No son á todos iguales:  
 Porque ellas son animales  
 De una haz y dos enveses.

*Filen.* ¿Cómo asi?

*Alet.* Por lo que mil veces ví

En ellas por mi fortuna,

Y especialmente con una

Que por mi mal conocí.

Mi pecado:

En cierto tiempo pasado

Me mostró tras un canton,

Un diablo en condicion,

En ángel transfigurado,

Una estrella:

Que pintar cosa mas bella

A lo que fuera se via,

Pintar ninguno podría,

En figura de doncella.

A gran pena:

Pudo ser la linda Elena

Mas linda siendo muchacha,

Si no se tiene por tacha

Ser un poquito morena,

Gesto era:

Que á qualquier hombre pudiera

Mover á nuevos antojos,

Y especialmente sus ojos

Hermosos sobre manera,  
 Su beldad :  
 En tan nueva y tierna edad,  
 Y el semblante de su cara,  
 A qualquiera asegurara  
 De su engaño y falsedad.  
 Yo espantado :  
 De gesto tan extremado,  
 Y tan digno de querer,  
 No me pude contener  
 De quedar enamorado  
 Y vencido :  
 Y sintiéndome herido,  
 Fué forzado procurar  
 Los medios que suele usar  
 Un enfermo de Cupido.  
 Mas tentadas :  
 Mis humildes embaxadas  
 Con cartas y con promesas,  
 Todas salieron habiesas  
 Por ella menospreciadas,  
 Y muy braba :  
 Yo triste de mi pensaba,  
 Viendo la dificultad,  
 Que de su simple bondad  
 El disfavor me manaba.  
 Y sufria :  
 Mil angustias cada dia,  
 Alongado de esperanza,  
 Por muy gran desconfianza

Que su virtud me ponía,  
Y en paciencia:  
Encubriendo mi dolencia,  
Al cabo de muchos días  
Alcancé por ciertas vías  
A saber de cierta ciencia,  
No ser todo:  
Oro fino, sino lodo,  
Aquello que relucía;  
Y que la dama tenía  
Un disimulado modo  
De tratar:  
Dando á unos rejalgar,  
Y á otros dulces bocados,  
Caso que en ser repelados,  
Todos iban á la par.  
Avisado:  
Yo de esto como penado,  
Procuré que no deviera,  
Por medio de una tercera,  
De probar de nuevo el vado  
De la vida:  
Por gozar de recayda  
De cosa tan deseada,  
Y tomarla de quebrada,  
Pues no pude de herida.  
La respuesta:  
De mi segunda requesta  
Vino un poco mas graciosa,  
Sobre falsa algo piadosa,

Y tirana sobre honesta,  
Do manó:  
Que quando le pareció,  
Como muger de experiencia,  
Ser tiempo de darme audiencia,  
Al fin, al fin, me la dió,  
Muy rogada:  
Mostrándose tan turbada,  
Que qualquier necio creyera,  
Ser aquella la primera  
Vez que se vió colorada  
Y vergonzosa:  
Con lo qual sobre hermosa  
Tan hermosa parecia,  
Y tan buena que hacia  
Ser la fama mentirosa.  
Y así yo:  
No creia (loco) no,  
Ya lo que se publicaba;  
Porque el amor me quitaba  
La sospecha que me dió,  
Y ella era:  
Tan astuta y tan artera,  
Que bastaba por su parte,  
A disimular por arte  
Mil delitos que hiciera;  
Hasta que:  
Un poco mas la traté,  
Y en ciertas veces que así  
Nos juntamos conocí,

A do llegaba su fe  
 Refalsada:  
 Y sentí que era taimada,  
 Y aunque muchacha muy fina  
 Ave nueva de rapina,  
 En otras partes cebada,  
 Y ví claros:  
 Sus pensamientos habaros,  
 Y dichos engañadores,  
 Vendíéndome los favores  
 Muy escasos y muy claros,  
 Dilatando:  
 No me asiendo ni soltando,  
 Ni negando voluntad,  
 Mas falta de libertad  
 Por su disculpa tomando,  
 No lo siendo:  
 Algunas veces fingiendo  
 Lagrimas nunca vertidas,  
 Que me fuesen referidas,  
 Por mas prenderme mintiendo,  
 Por tercero:  
 Trayéndome al retortero,  
 De suerte que conocía,  
 Que por las botas lo había,  
 Mas que por el escudero,  
 Bien que daba,  
 Muestras con que me engañaba,  
 Con los ojos me heria,  
 Con la boca me vendia,



Con las manos maltrataba,  
 Yo cautivo:  
 Ni bien muerto, ni bien vivo,  
 Aun tenia otro pesar,  
 De no la poder hablar  
 En la lengua que lo escribo.  
 Y así andando:  
 A escusas y tropezando,  
 Nunca al vado ni á la puente,  
 Ni bien sano ni doliente,  
 En los amores soñando  
 Comenzados:  
 De mi parte muy penados,  
 Leales y verdaderos;  
 De la suya lisonjeros,  
 Falsos y disimulados.  
 Sucedió:  
 Que su madre adoleció  
 De dolencia repentina,  
 De que la pobre mezquina  
 Muy brebemente murió.  
 Y ella muerta:  
 Quedando casi desierta,  
 Y la casa sin pastor,  
 A las locuras de amor  
 Se dió teniendo la puerta  
 Y lugar:  
 Libre para negociar,  
 Y se entraron de rondón,  
 Alcahuetas á monton,

Y galanes á la par,  
 Sin recelo:  
 Y vinóle por consuelo,  
 Otra su hermana mayor,  
 Mayor pero no mejor,  
 Ni de mas honesto zelo  
 De su fama:  
 Allí vierades la dama  
 Entre aquellas sus quadrillas,  
 Hacer grandes maravillas,  
 Desde el palacio á la cama,  
 No turbada:  
 De verse tan rodeada  
 De gente que combatía,  
 Antes con su lozanía  
 Daba muy asegurada  
 Facultad:  
 Decirle con puridad  
 Sus conceptos cada uno,  
 No desechando á ninguno,  
 Ni diciéndole verdad,  
 Tal andaba:  
 En las tramas que tramaba,  
 A su parecer secretas,  
 Que las mismas alcachuetas  
 Mintiendo desbarataba.  
 Ya las mias:  
 Por las contrarias espías  
 Andaban desatinadas,  
 Yendo las manos cargadas,

Y tornandolas vacías;  
 Yo sentía:  
 Mas novedad que solía,  
 Mas faltas y mas errores:  
 Porque los competidores  
 Uno á otro se impedia.  
 De los cuales:  
 Uno de los principales  
 Que debiera serme fiel,  
 Me hizo guerra cruel  
 Por medios interesales  
 Por su mal:  
 Porque luego otro no tal  
 Me dió de él justa venganza,  
 Mal segura es la privanza,  
 Del que en muger no leal  
 Se fiare:  
 Y á su próximo dañare,  
 Porque segun el refran,  
 Matarás y matarte han,  
 Y á quien á tí te matare.  
 La garrida:  
 Con tales formas de vida,  
 Tan agena de doncella,  
 Siempre á su parecer de ella,  
 Por virgen era tenida.  
*Ellen.* Enfadado,  
 Me teneis y muy cansado  
 Aletio con vuestro cuento,  
 Y de estar vos descontento,

Viene á estar apasionado  
 Con dolor:  
 De la falta de favor,  
 Que en esa moza sentistes,  
 Porque vos no le caistes  
 En mas gracia ni sabor.  
 Mas si os fuera:  
 Agradable y placentera,  
 Favorable y amorosa,  
 Dixerades otra cosa,  
 Y otro mundo os pareciera  
 De dulzura:

Mas no teniendo ventura  
 Los golpes que estando bravo  
 Habeis de dar en el clavo,  
 Los dais en la herradura.

*Alet.* Algo Hay de eso:

Fileno yo lo confieso,  
 Porque quien nos da ocasion,  
 De despecho y de pasion,  
 Es la culpa del exceso,  
 Ni hay quien diga,  
 Bien de semejante amiga,  
 Mas aunque bien me quisiera,  
 No por eso careciera  
 De molestia ni fatiga,  
 Sin sabores:

Es fruta de los amores,  
 Por muy bien que se matricen,  
 Porque ya sabeis que dicen,

Por un placer mil dolores,  
 Ni consiento:  
 Que vos tengais pensamiento,  
 Que del mal que habeis oydo,  
 Toda la causa haya sido  
 Mi poco merecimiento.  
 Porque habia:  
 Al tiempo que lo sufría,  
 De esta qué mal me trataba,  
 Otra mejor que me amaba,  
 Mas que ella me aborrecía,  
 Sin faltar:  
 Un punto de me mostrar,  
 Con verdad y diligencia,  
 Toda la benevolencia,  
 Que se puede desear,  
 De la qual:  
 Siendome tan liberal,  
 Hay causa de decir bien,  
 Pero no faltará quien  
 La tenga de decir mal,  
 Porque á mí:  
 Bien que se me dava así,  
 Permittiéndolo mis hados,  
 Otros de ella eran tratados  
 Como de estotra yo fuí,  
 Y aun alguno:  
 Que en parte por importuno,  
 Con la primera valió,  
 De esta segunda quedó

De todo favor ayuno.  
 Mas aun esta:  
 Estando siempre muy presta  
 A quererme sin dobleces,  
 No me dexó muchas veces  
 De ser pesada y molesta.  
 Y así va:  
 Porque pongamos fin ya  
 Al hablar de las doncellas,  
 Que el que ménos cura de ellas,  
 Mejor librado será.  
 Porque dado:  
 Que seais de ellas amado,  
 Hay dos mil inconvenientes,  
 De madres y de parientes  
 Con que andais embarazado  
 Y afligido:  
 Pues si sois aborrecido,  
 ¿Que mayor mal y manzilla,  
 Que andar tras una loquilla  
 Desbelado enloquecido,  
 Por do quiera?  
 O tras una bestia fiera,  
 Desgraciada zahareña,  
 Preciando á quien os desdeña  
 Sirviendo do no se espera  
 Galardon:  
 Y si os cobran aficion,  
 Luego sin comedimiento,  
 Os demandan casamiento,

Y os meten en tentacion.

*Viudas.*

*Filen.* Bien sentis

De eso Aletio que decis

De casos así donosos,

Que son cuentos fabulosos

Como aquellos de Amadis.

No penseis:

Que con ellas ofendeis

Las doncellas no tocadas,

Pues si están por sí loadas,

Aunque vos las desloeis.

Quédense estas:

Y mirad si teneis prestas

Las manos de maldecir,

Para llegar y herir

Tambien las viudas honestas.

*Alet.* No por cierto,

Mas querria verme muerto,

Que á las de tal condicion,

Que honestas y cuerdas son,

Hacer agravio tan cierto.

Mas juzgadas:

Por esta ley y sacadas,

Las que podeis escoger,

No habria muchas á mi ver,

Que puedan ser agraviadas

De este cuento.

*Filen.* Por Dios que sois avariento

De virtud y compasion,

Pues que contra la aficion

Mostrais el mal pensamiento.

¿No os parece:

Que á los buenos pertenece,

Con las tristes lastimadas

Viudas, desamparadas,

Mostrar donde se merece

Caridad:

Y haber de ellas piedad?

*Alet.* En verdad yo se la é:

Salvo aquellas que yo se

Que lo son por voluntad.

*Filen.* ¿Hay alguna,

Tan sin bien y sin fortuna,

Tan cruel ó tan liviana,

Que sea viuda de gana?

*Alet.* Mas cierto de veinte y una,

Que por sello,

No se tuercen un cabello,

Y muchas si se buscasen,

Y en secreto exâminasen,

Que fuéron la culpa de ello.

*Filen.* Doloridas,

Angustiadas y afligidas

Las veo y sin alegría,

Llorando la compañía

De que se hallan partidas

En la edad:



En que mas necesidad,  
 Por ventura tienen de ella,  
 Juntándose esta querella,  
 A la pena y soledad  
 Que cobraron  
 Quando solas se halláron.

*Alet.* No os engañe su llorar,  
 Porque lo suelen usar  
 Con los mismos que matáron,  
 Por ventura:  
 O por odio que les dura,  
 Tienen su muerte por buena,  
 O almenos no les da pena  
 Verlos en la sepultura,  
 Por poder:  
 Mas libremente hacer  
 A solas nueva moneda,  
 Y la que mas llora, queda  
 A veces con mas placer  
 Muy pagada:  
 De verse ya libertada,  
 Mas si alguno la visita,  
 Luego está la lagrimita  
 En el ojo aparejada,  
 Por el muerto.

*Filen.* No estais Aletio en lo cierto,  
 Porque de estas muchas tales,  
 Vierten lágrimas leales,  
 Sin dexar nada encubierto,  
 Ni fingido:

En su secreto sentido,  
 Publicando con amor  
 El verdadero dolor  
 Que tienen por su marido,  
 Como vemos:  
 En muchas que conocemos,  
 Y de las que nunca vimos,  
 Por nuevas ciertas oymos,  
 Fidelísimos extremos  
 De tristeza:  
 Qual la mostró con pureza,  
 Y constante corazon,  
 Porcia hija de Caton,  
 Con grandísima firmeza.

*Alet.* No os lo niego:  
 Mas aconortasen luego,  
 Las mas viudas de sus penas,  
 Esas de tierras ajenas,  
 No las metais en el juego,  
 Que son vanas:  
 Muy curiosas y profanas  
 Fundadas en vanagloria,  
 Por dexar de sí memoria,  
 Esas Griegas ó Romanas.  
 Y al presente:  
 Hallareis en el Oriente  
 Y en la India Occidental,  
 Esa costumbre bestial,  
 Usos y fines de gente  
 Tan pérdidos:

Y á vanidad sometidos,  
 Que con fiestas y placeres,  
 Se abrasan muchas mugeres,  
 Quando mueren sus maridos.  
 No hablamos:  
 De esas con quien no tratamos  
 Peregrinas y extranjeras;  
 Sino de estotras caseras  
 Con quien damos y tomamos  
 Comunmente:  
 Que aunque mas las atormente  
 Soledad y desconsuelo,  
 Y con verdadero zelo,  
 Queden fiel y limpiamente,  
 Lastimadas:  
 Presto son aconortadas  
 Almenos las de Alemaña,  
 Acá las de nuestra España  
 Van algo mas entonadas  
 De prestado:  
 Mas al fin aquel cuidado  
 Se les aparta y apoca,  
 Quedando solo en la boca  
 El nombre de mal logrado.  
*Filen.* Mal sería:  
 Si durasen todavia,  
 Las congojas y dolor,  
 En aquel mismo tenor  
 Que estaban el primer dia,  
 No se sigue:

Que toda viuda se obligue  
 A siempre siempre llorar,  
 No hay tristeza ni pesar  
 Que el tiempo no la mitigue,  
 Y consuele:  
 Y á vueltas de lo que duele,  
 Siempre hay algo que hacer,  
 Que los ayude á poner,  
 En olvido lo que suele  
 Dar pasion:  
 La buena gobernacion  
 De su casa y de sus cosas,  
 Y otras obras piadosas,  
 Que les dan ocupacion  
 Virtuosa:  
 La vida triste penosa  
 Con virtud aconortando,  
 Por pasar tiempo tomando  
 La soledad trabajosa.

*Alet.* Bien hablais:  
 Mas otra cosa olvidais,  
 Con que ellas mas propiamente,  
 Mitigan el accidente  
 Del dolor que publicais  
 Tan entero:  
 Que es pasar por el primero  
 Amor del otro marido,  
 Y puesto aquel en olvido,  
 Pensar en el venidero.  
 Bien escrita:

Traen aquella muy bendita  
 Sentencia consoladora,  
 La mancilla de la mora,  
 Con mora verde se quita,  
 Y no dura:  
 Aquella negra tintura  
 De la muerte del difunto,  
 Mas de llegar aquel punto,  
 De probar otra ventura  
 Semejante:  
 De la muger mas constante,  
 No se debe esperar mas,  
 Porque olvidan lo de atras,  
 Por ir tras lo de adelante.  
 Moza ó vieja:  
 Todas son de esta conseja,  
 De se tornar á casar,  
 Y de no lo dilatar  
 Quando hallan su pareja.  
 Tal con tal:  
 Muchas veces por lo qual  
 Se hacen otras locuras,  
 Y no pocas criaturas  
 Se dexan en especial  
 Desechados:  
 Los hijos y maltratados,  
 En poder de su padrastro,  
 Sin mas respeto ni rastro  
 De los padres ya pasados.  
 Y entretanto:

Despues de aquel primer llanto,  
 Mientras dura la viudez,  
 Hasta que llegue la vez  
 De este otro término santo.

Son de ver:

A quien lo sabe entender,  
 Sus deseosos secretos,  
 Sus desinios, sus concetos,  
 Su tramar y revolver,  
 Y sus cuentos:

Motivos y pensamientos,  
 Quanto se dice y replica,  
 Quanto se trata y platica,  
 Todo huele á casamientos.

Su ayunar:

Sus limosnas y rezar,  
 Su velar y su dormir,  
 Su suspirar y gemir,  
 En aquello va á parar  
 De boleo:

Aquel es el jubileo  
 Por quien hacen romerías,  
 Y á veces hechicerías,  
 Por alcanzar su deseo.  
 Y alcanzado:

Luego sale otro finblado,  
 Por eso rogad á Dios,  
 Que os guarde Fileno á vos,  
 De ser con vinda casado.

*Filen.* Si se nota:

Razon es de carta rota,  
 Aletio lo que hablais,  
 Y parece que jugais  
 Con ellas á la pelota.  
 Si tan dadas:

A casarse y tan penadas  
 Como vos decís que están,  
 Argumento es que serán  
 Muy buenas siendo casadas.

De manera:  
 Que podrá vivir quien quiera,  
 Con descanso y alegría,  
 Tomando por esa via  
 La viuda por compañera.

*Alet.* Muy siniestra

Opinion es esa vuestra;  
 Y si á mí no me creéis,  
 Podeis probar y vereis,  
 A que sabe la menestra  
 Que os darán:

A la hambre no hay mal pan,  
 Quando estamos deseosos,  
 Y á lo dulce los golosos  
 De buena gana se van.  
 Y asi ellas:

Mientras saltan las centellas,  
 De aquel fuego y agonía,  
 Con qualquiera compañía  
 Ponen fin á sus querellas,  
 Hasta ver:

Con el tiempo y conocer,  
Si en el nuevo desposado,  
Despues de bien apalpado,  
Hay algo que aborrecer.  
Mas despues:  
Si por ventura no es  
Tan á su contentamiento,  
Luego el negro casamiento,  
Comienza á dar de traves,  
Con desgrado:  
Y qualquier tacha ó pecado  
Que en el marido se siente,  
Es en el que está presente  
Muy mayor que en el pasado.  
Que si fuera:  
Vivo ver no le quisiera,  
Despues de muerto le ama,  
Y en su defensa le llama,  
Ved que donosa manera  
De discante:  
Que aunque haya tenido ante  
Por marido algun escuerzo,  
Luego toma en el esfuerzo,  
Para ponerle delante,  
Por memoria:  
Trayéndole por historia,  
Contra el nuevo sucesor,  
Oponiéndole el amor,  
Y bondad del que haya gloria.  
Al qual quiso:

F

A



Enviar á paraiso,  
 Por mártir de sus enojos,  
 Y allí lo tiene en los ojos,  
 Como si fuese Narciso.

*Filen.* Puede ser:

Haber alguna muger  
 De seso ménos templado:  
 Mas no siendo vos casado,  
 ¿Cómo lo podeis saber?

*Alet.* Ni querria:

Mas al tiempo que solia  
 Mirar mas en estas cosas,  
 Vi muchas harto donosas,  
 De quien contar os podria,  
 Mientras estuve:

En lugares por do anduve,  
 Tras la corte encantadora;  
 Y se me acuerda aun agora  
 De una huespeda que tuve,  
 Madrigada:

Que habiendo sido casada  
 Con dos maridos primero,  
 Lo estaba con el tercero,  
 Quando allí tuve posada.

Los primeros:  
 Decia que eran caballeros,  
 Grandes y ricos Doctores,  
 Pero no tan hacedores.

Quales ella en vivos cueros,  
 Los querria:

Ni como se los pedia  
 Su corazon deseoso,  
 Y el uno diz que potroso,  
 Hablando con cortesia.  
 Y la fama:  
 Que los secretos derrama,  
 Publicaba y era cierto,  
 Ser alguno de ellos muerto,  
 Por contienda de la dama,  
 Sin paciencia:  
 Que no le valió la ciencia  
 De Beldo, ni de Galeno,  
 Padeciendo como bueno,  
 Sobre cuernos penitencia,  
 Sin razon:  
 Y por su misma ocasion  
 Y otras causas de ruido,  
 Con el tercero marido  
 Nació tambien disension.  
 Y quisiones:  
 Enojos y turbaciones,  
 Diferencias y rencillas,  
 Tan grandes que á referillas,  
 No me bastan mis razones.  
 Tal andaba:  
 La cosa y ella tan brava,  
 Que no se os puede decir,  
 Y comenzando á reñir,  
 Sus Doctores alegaba,  
 Blasfemando:

Y decia suspirando,  
¿Dotor Juan, quién te llevó?  
Muriera contigo yo,  
Para no vivir penando,  
Como muero:  
Con este torpe grosero  
Perezoso, haragan,  
Chocarrero, charlatan,  
Alfarnate, mesonero,  
Dormidor.  
Esta forma de loor,  
Caricias y bendiciones,  
Eran las salutations  
Del marido pecador,  
Cada dia:  
Alegando todavía  
Con los Dotores pasados,  
Que fuéron martirizados  
Con la misma tirania.  
Y el pobreto:  
Pasaba como discreto  
Por las mas de estas querellas,  
Sabiendo la causa de ellas,  
Y decíame en secreto  
Sonriendo:  
¿Veis el bien que está diciendo  
De estos Dotores que canta?  
Yo os voto á la casa santa,  
Que ella los mató riendo  
Como á mi.

Ved ora Fileno aquí,  
 Por los casamientos tales  
 De viudas pestilenciales,  
 Lo que se sigue de allí,  
 Por estar:  
 Ya muy diestras en notar  
 Buenas y malas maneras:  
 Y como son, ya matreras,  
 No se pueden engañar  
 Ni rendir.

*Filen.* Mala forma de argüir  
 Es que por una medida,  
 De esa muger desabrida,  
 Querais Aletio medir  
 Las honradas;  
 Corteses y bien criadas,  
 Por el mundo repartidas,  
 Honestas y comedidas,  
 Continentes y templadas,  
 Y discretas:  
 Y por pocas no perfetas,  
 Penseis condenarlas todas.

*Alet.* Al fin, las mas quieren bodas,  
 O públicas ó secretas,  
 De las cuales:  
 Salen cuentos muy reales,  
 Y algunos malos recados,  
 Y partos disimulados,  
 Escondidos en costales,  
 Por rincones:

Con sùtiles invenciones,  
De dar color á lo hecho,  
Porque no pierdan derecho  
Sus honras y presunciones.

Mas aun estas:

Que en demandas y respuestas

Se saben bien gobernar,

Se podrian perdonar,

Porque hay otras deshonestas,

Desmandadas:

Y de esto tan descuidadas,

Con el vicio á que se dan,

Que por do quiera que van,

Dexan rastros y pisadas

Del delito:

Que llega á ser infinito,

Desque una vez se comienza,

No teniendo en él vergitenga,

Ni modo en el apetito.

Mas tornando:

A las que lo van callando,

Ay Dios y quan pocas son,

Las que con su tentacion

No están siempre batallando,

Bien que halla:

El rigor de esta batalla

Alguna vez resistencia,

Porque la fama y prudencia

Suelen servir de muralla,

O de freno:

Mas no os engañen Fileno,  
 Las tocas azafranadas,  
 Ni las colas arrastradas  
 Por el polvo y por el cieno  
 A pensar:  
 Que todo se ha de juzgar  
 Lo que anda en las conciencias,  
 Por aquellas apariencias,  
 Y señales de pesar,  
 Lisongero:  
 Ni aunque fuese verdadero,  
 Porque á sombra de aquel luto,  
 Anda el ojo disoluto,  
 Y el corazon carnicero.

*Solteras.*

*Filen.* Ya que veo,  
 Aletio vuestro deseo  
 Y propósito cruel,  
 De con esa lengua infiel,  
 Llevarlas todas arreo  
 De tal arte:  
 Levantando el estandarte  
 De maldecir y hablar,  
 Quiero de nuevo probar,  
 Y tentar por otra parte,  
 Las almenas:  
 Y ver si culpas ajenas,  
 Por ventura os darán alas  
 A decir bien de las malas,

Pues decís mal de las buenas,  
Como veis:

Veamos lo que direis

De las mugeres solteras?

*Alet.* No son cosas decideras.

Fileno, no me tenteis,

Que desmayo:

Hago os saber que no trayo

Suficiencia ni caudal,

De poder bien decir mal,

De gente de tanto ensayo

Cautelosa:

Mas porque es algo dudosa

La materia que tratais,

Aclaramé si mandais,

Un poco mas esa cosa,

Que pedís:

Las solteras que decís,

¿Quáles son si lo sabeis,

Y qué nombre les poneis,

Y lo que de ellas sentís?

*Filen.* Soi contento:

Lo que de este nombre siento;

Es un linage de gente,

Que vive mas libremente,

De todas leyes exênto,

No obligadas:

A ser viudas ni casadas,

Y ménos á religion,

Doncellas ya no lo son

Ciertas ni disimuladas,  
 Como quiera:  
 Que este nombre de soltera  
 Tambien se toma por bueno.

*Alet.* Ya, ya lo entiendo Fileno,  
 Y sé toda su manera,  
 Son mugeres:  
 Que para darse á placeres,  
 Tienen gracias singulares,  
 Y para darnos pesares,  
 Bastantísimos poderes.  
 Son llamadas:  
 Mugeres enamoradas,  
 Hembras del mundo profanas,  
 Damas tambien cortesanias,  
 Y otras ménos estimadas  
 Cantoneras:  
 Con reverencia ramerias,  
 & cetera, de esta vez,  
 Y algunas de este jaez,  
 Con nombre de costurerias  
 Y otras tales:  
 Personas interesales,  
 Que fuera de los estados,  
 Arriba comemorados  
 Son causa de muchos males.

*Filen.* De esas digo:  
 No por serles enemigo,  
 Pues no hay causa para sello,  
 Sino por ser despues de ello



Mas abonado testigo  
Defensor.

*Alet.* Careced de ese temor,  
Pues nadie puede ofendellas,  
Ni decirse cosa de ellas  
Que no sea en su loor;  
Porque excede:  
A lo que decir se puede  
Lo que decir se podria,  
Mas que el sol de medio dia  
A la noche que sucede.  
Darme os quiero:  
O demandar con Homero  
A las Musas su favor,  
Para contar sin error  
El exercito guerrero,  
De Grecianos:  
Que salió contra Troyanos,  
Y yo le pido tambien  
Para sentir el desden  
De tan tiránicas manos.  
Do se encierra:  
Mas larga y áspera guerra  
Que fue de aquella de Elena,  
Porque de estas anda llena  
Toda la haz de la tierra  
De contino:  
Cuyo espíritu malino,  
Y pensamiento cruel,  
Nos vende por dulce miel

Su ponzoñoso venino.

Bestias fieras:

De mil formas y maneras,

Lobas contino hambrientas,

Harpías crudas, avarientas,

Y leonas carniceras,

O halcones:

Que viven de las prisiones

De sus uñas y sus picos,

Buytres que á pobres y ricos

Arrancan los corazones.

Sacomanos:

Enemigos inhumanos

Que roban en tierra llana,

Sedientas de sangre humana,

Y de ropas de Christianos.

*Filen.* No haya mas:

Aletio, volved atras,

Decid mal, pero mas paso,

Sed un poco mas escaso

Que vais fuera de compas.

No consiento:

Que con tanto atrevimiento,

Os mostreis asi contrario

Al pueblo que es necesario

Para mas adornamiento

De esta vida:

Que á no estar asi afligida

De diversas profesiones

De hembras y de varones,

Sería muy desabrida,  
Y muy dura:  
Para toda criatura,  
Porque por el variar,  
Segun el refran vulgar,  
Es hermosa la natura;  
Y no en vano:  
Formó Dios el cuerpo humano,  
De miembros tan diferentes,  
Como los ojos y dientes,  
Son del brazo y de la mano.  
Desiguales:  
Son tambien los animales,  
En formas y condiciones,  
Qualesquier generaciones,  
Tienen suertes especiales  
Que loar:  
Los pescados de la mar,  
Arboles, yerbas y plantas,  
Con diversidades tantas,  
Que no se pueden contar,  
En presencia:  
Porque aquella diferencia,  
Y diversidad de cosas  
Las hace muy mas hermosas,  
Y de mayor excelencia  
Y perficion:  
Y por la misma razon,  
Está muy bien ordenado,  
Que haya hembras en su estado

De diversa condicion,  
 Y poder:  
 Para pesar y placer,  
 Y lo que mas se requiere:  
 Y quien lo contradixere,  
 Terná tan mal parecer  
 Como vos.

*Alet.* Librenos, Fileno, Dios  
 De hacer tal travesura,  
 Que á las obras de natura,  
 Contradigamos los dos  
 Locamente:  
 Pero gran inconveniente  
 Y peligroso embarazo,  
 Sería meter el brazo  
 En boca de una serpiente  
 Denodada:  
 Por decir que fué criada  
 Por la mano del Señor,  
 Y por el mismo tenor,  
 En la muger endiablada  
 Que os despecha:  
 Alabo el alma que es hecha  
 A imagen de la divina,  
 Mas no la mente malina,  
 Que tiene de su cosecha  
 Natural:  
 Y aunque es tacha general,  
 De todas principalmente,  
 Las tienen las que al presente,

Entran en el memorial,  
 A las quales:  
 Pues por leyes mundanales,  
 Se permite el tal oficio,  
 Consintámosles su vicio,  
 Mas no los descomunales  
 Desafueros:  
 Con que á nobles caballeros,  
 A quien Dios libres ha hecho,  
 Hacen para su provecho  
 Tributarios y pecheros.  
 Sus maldades:  
 Engaños y falsedades,  
 Trampas, mentiras, ficciones,  
 Malicias y trayciones,  
 Baxezas y poquedades,  
 Y falsías:  
 Cubiertas hipocresías,  
 Tramas, astucias, cautelas,  
 Trampantojos y novelas,  
 Tráfagos y burlerías,  
 Y finezas:  
 Ardides y sutilezas,  
 Embustes y embaucamientos,  
 Dobleces de pensamientos,  
 Desvergüenzas y vilezas,  
 Presunciones:  
 Falsas disimulaciones,  
 Novedades y entremeses,  
 Contracambios y reveses,

Y baratos á montones  
 Y mudanzas:  
 Tratos dobles, asechanzas,  
 Aleves, deslealtades,  
 Injustas enemistades,  
 Crueldades y venganzas,  
 Demasias:  
 Befas y descortesias,  
 Enhados, ascos, fastios,  
 Esquivezas y desvios,  
 Desprecios y roberias,  
 Y despojos:  
 Atrevimientos, antojos,  
 Fieros, despechos, ultrages,  
 Resabios de mil linages,  
 Y lágrimas en los ojos  
 Aestadas:  
 Falsamente derramadas  
 Con fingidas aficiones,  
 O falsas indignaciones,  
 Indignamente tomadas  
 Por partido:  
 Para poner en olvido,  
 Con sobrada ingratitud,  
 El servicio y la virtud,  
 Que de vos ha recibido.  
 Son diablos:  
 Detras de aquellos retablos  
 Con que nos sacan de tiento,  
 Que aunque lo alcanzo y siento,

Tengo falta de vocablos

Suficientes:

Para hablar de estas gentes,

Y de sus obras y menguas,

Aunque tuviese mil lenguas,

Y todas muy eloqüentes.

No peneis:

Por ellas si me creeis,

Ni las cureis desear,

Porque para mal hablar

Os basta lo que teneis.

Yo no niego:

Poder ser dañoso el juego,

Al que á jugar quiere darse,

Ni dexar de calentarse

El que anda cerca del fuego.

Mas mirad:

Que pues teneis libertad

De guardaros, useis de ella,

Y no cargueis la querella,

Sino á vuestra voluntad.

Provocaros:

Pueden, pero no forzaros,

A que gustéis de su miel,

De suerte que de su hiel

Podeis muy bien apartaros,

Y holgar:

Pero no podeis negar,

Aletio que muchas de ellas

No son hermosas y bellas,

Y sabrosas de gozar,  
 Y dispuestas :  
 Aparejadas y prestas  
 A convites y banquetes,  
 Regalos y saynetes,  
 Y regocijos y fiestas,  
 Y lindezas:  
 A galas y gentilezas,  
 Vestidos, pompas y arreos,  
 Con que con dulces deseos,  
 Nos alivian las tristezas,  
 Y pesares:  
 Con gracias particulares,  
 De danzar, cantar, tañer,  
 Que suelen bien parecer,  
 En los tiempos y lugares,  
 Que conviene :  
 Con que el hombre se despene,  
 Y deleyte en las oir,  
 Con libertad de decir  
 Lo que en el corazon tiene,  
 Sin ruido:  
 De madre ni de marido,  
 De tonos ni campanillas,  
 Ni de tocas amarillas,  
 Que os hacen andar tullido,  
 Y penado:  
 Quando sois enamorado  
 En otras partes mejores,  
 Do el palacio y los primores



Suelen ser mate ahogado,  
Por faltar:

La libertad y lugar  
Que sobran á las solteras,  
Con gracias de mil maneras,  
De que se suelen hallar

Rodeadas:

Y muchas de ellas dotadas,  
De virtudes excelentes,

No pocas de las presentes,

Y muchas de las pasadas,

Sus iguales:

Thais, Flora y otras tales,

Y Safo con armonia,

Y Leoncia que sabia

Las siete artes liberales,

*Alet.* Enlodadas:

Quedan mas que no loadas

De esas gracias que alegais,

Y cierto vos las dexais

En mal lugar empleadas,

Siendo buenas:

Porque esas sus cantinelas

Y músicas, yo las llamo

Los cantares del reclamo,

O cantos de las sirenas

Mal sentidos:

Pues las galas y vestidos

Que tanto pueden y valen,

Decidme ¿de dónde salen,

Sino á costa de perdidos  
Que las dan?  
Y el placer tras que se van  
Es la manzana de Eva,  
Que le sale al que la prueba  
Al precio de la de Adan;  
Ni alabeis:  
Tampoco, pues do debeis,  
Aquellas sus libertades,  
Que son deshonestidades,  
Si por nombre las quereis  
Conocer:  
Tan solteras suelen ser  
Para mal y desenvueltas,  
Que conviene echarles sueltas  
Porque las han menester,  
Y aun trabones:  
Contra las inclinaciones  
Que tienen de liviandad,  
A la qual la libertad  
Les da grandes ocasiones,  
Y es la entrada:  
De la costumbre malvada,  
A que despnes se van dando,  
Por oficio y ley tomando  
La vida desvergonzada,  
Que es la frente:  
De do sale la corriente,  
De tanta vellaqueria,  
Teniendo por grangeria,

Vendernos publicamente  
Sus deleytes:  
Usando de mil afeytes,  
Y suciedades sin cuenta,  
Por hacer mejor su venta  
A fuerza de los aceytes,  
Y posturas:  
Deformando sus figuras  
Para salir por las plazas,  
Con platicas y trapazas,  
Engañadoras excusas,  
Y vellacas:  
Sacaliñas, redrosacas,  
Todas á fin de robar,  
En lo qual son de loar  
Las ovejas y las vacas,  
Muy mas que estas,  
Pues se muestran mas honestas  
Con los toros y carneros,  
No les pidiendo dineros  
Por las semejantes fiestas  
De natura:  
La yegua tiene mesura  
De no pedir al caballo  
Interese por dexallo  
Gozar de su hermosura,  
Mirad quales:  
Son los brutos animales,  
Que la hembra con el macho  
Sin ningun precio ni empacho,

Se juntan como leales  
 A placer:  
 Sola la falsa muger  
 Pone su recreacion  
 En despojar al varon  
 Los cueros si puede ser.

*Filen.* Guardense ellos:

De no venir á perdellos,  
 Mire por sí cada uno,  
 Que ellas á galan ninguno  
 Tiraran por los cabellos  
 Ni pestañas.

*Alet.* Tiránle por las entrañas

Salteando con el gesto,  
 Urdiendo por el fin de esto,  
 Diversas artes y mañas  
 Cautelosas:  
 Que bien que nos son forzosas  
 Por el rigor de justicia,  
 La fuerza de malicia  
 Las hace muy poderosas;  
 Con las quales:  
 Hacen insultos y males,  
 Robos, fuerzas y destrozos,  
 Que en el monte de torozos  
 Nunca se hiciéron tales,  
 Son polilla:  
 De las bolsas y mancilla,  
 Y cancer de cortesanos,  
 Cruel, que no hay cirujanos

Que lo curen en Sevilla,  
 Ni aun en Roma:  
 Son el pulgon y carcoma,  
 De la viña y de la casa,  
 Vasijas en que se embasa  
 Quanto se hurta y se toma,  
 Corre y gana:  
 Mirad la Corte Romona  
 Que en estos silos ensila,  
 Quanto Marta diz que hila,  
 Y quanto Pedro debana.

*Filen.* No habéis,  
 Aletio que no sabéis,  
 Esas cosas como van,  
 Mirad que dice el refran,  
 Que creias lo que veis  
 Solamente:  
 Y quando fuerdes presente,  
 Romano vivite more.

*Alet.* No hay Fileno quien ignore,  
 Que habéis como prudente  
 Concertado:  
 Y si veis que voy errado,  
 Corregidme con paciencia,  
 Pero cierto acá en ausencia,  
 De muchos soy informado,  
 Que hay ramera:  
 Tan habil y tan grangera,  
 Que á falta de mejor paga,  
 En breve tiempo se traga

Una calongia entera,  
 Con regreso:  
 Y sin fulminar proceso,  
 Se mete en la posesion,  
 Comiéndola á discrecion  
 Hasta no le dexar hueso,  
 Y mugeres:  
 Que gastan en alfileres,  
 Mas que algunas en faldillas,  
 No comiendo sin vaxillas,  
 Y pagando de alquileres  
 Necesarios:  
 Y en tributos ordinarios,  
 Muy gran suma de ducados,  
 Que pienso no ser ganados  
 A coser escapularios,  
 Ni á hilar:  
 Pues si queremos entrar  
 Por nuestra corte Española,  
 Ella nos bastará sola  
 Para poder murmurar  
 De tal fuero:  
 Do se va tanto dinero,  
 Desde aquel tiempo que aun era  
 Viva la gran lavandera,  
 Y su amigo el despensero  
 Muy querido:  
 Y otras que habeis conocido  
 Despues acá mas modernas,  
 Apañadoras eternas

De todo lo que han podido,  
 Son langosta:  
 Que despues que se regosta  
 A la espiga candeal,  
 No hay bolsa tan liberal,  
 Que no se le haga angosta.

*Filen.* No creais:

Ser tanto como pensais,  
 Porque en todo hay su medida.

*Alet.* Por Dios que me dais la vida

Si esa virtud les dais,

Mal direis:

Lo que de ellas entendeis,  
 Negando tan á la llana,  
 Pues solamente fulana,  
 Que vos muy bien conoceis,  
 Bastaria:

Segun su gran tiranía

Que muchos saben decoro,

A tragarse todo el oro

Que de las Indias se envia.

Pues los daños:

Que demas de estos engaños

Y robos suelen causar,

No hay quien los baste á pintar,

Ni aun pensar en muchos años

Las quisiones:

A que nos dan ocasiones,

Cuchilladas y ruidos,

Do muchos quedan heridos,

O muertos por los cantones,  
Desastrados:

Quantos gentiles soldados,  
Y valientes de loar

Han quedado al hospital,  
Y vivido deshonorados

Con querellas:

Y hecho campo por ellas,  
Donde quedáron tendidos,

Y otros muchos consumidos  
En sus brasas y centellas:

O cobrado:

Males que les han durado,  
Hasta meterlos so tierra,

Y ellas al fin son la guerra

Que mas hombres ha tragado,

En Poniente:

Y en Italia mayormente,

Que es sepulcro de naciones.

*Filen.* No se excusan disensiones

Do quiera que hay mucha gente

Y si fuese:

Ya posible que no hubiese

Mugeres de esta valia,

No por eso dexaria

De valer el interese

Muy de veras.



*Alcahuetas.*

No son solas las solteras  
Las que van por tal camino.

*Alet.* Bien decís, porque contino

Andan otras aparceras

Cerca de estas:

Que no son ménos molestas,

Y son sus colaterales,

Que las sirven de oficiales

En demandas y respuestas,

De sus tramas:

Algunos las llaman amas,

Honestas viejas pobretas,

Cuyo nombre es alcahuetas,

Sin mas andar por las ramas,

Muy sin pena:

Por cal os venden arena,

Es gente de rapa pelo,

Que de nadie tienen duelo,

Por comer á costa agena.

Unas dueñas:

Amorosas, alhagüeñas,

En sus gestos y visages,

Van y vienen con mensajes,

Mas son algo pedigüeñas,

Y pesadas:

Y como están desarmadas

Algunas veces de muelas,

Chupan como sanguijuelas,  
La sangre muy mesuradas,  
Dulcemente:

Es pueblo muy diligente  
En prometer y mentir,  
Y nunca se arrepentir,  
Porque no se lo consiente  
Su maldad:

Ninguna seguridad  
Os da su prometimiento,  
Porque han hecho juramento  
De nunca decir verdad  
Sin cohecho:

Y aun con él no hay nada hecho;  
Porque esta gente engañosa,  
No tiene fin á otra cosa,  
Sino solo á su provecho,  
Y su intento:

No es que vuestro pensamiento  
Venga jamas en efeto,  
Sino que su falsopeto  
Quede del vuestro contento.

Mientras tratan:  
Ellas mismas desbaratan  
Los negocios á las veces,  
Y como falsos jueces  
Los estorban y dilatan,  
Sin constancia:

Y con mucha vigilancia,  
Van alargando la cura,

Porque mientras el pleyto dura,

Dure tambien la ganancia

Todavía:

Y crezca la robería,

Por no mentiros en valde.

*Filen.* A nadie quita el alcalde,

Aletio, su grangería

Con razon:

De qualquiera condicion,

Que el servicio pueda ser,

Nadie lo quiere hacer,

Sin esperar galardón.

Todos van:

A sombra de aquel refran,

Que el abad á donde canta,

De allí se dice que yanta,

Y suelen ganar su pan

Ordinario:

Digno es el mercenario

De su jornal cotidiano,

Ninguno trabaja en vano,

Ni quiere ser tributario

Del servicio:

Sin esperar beneficio,

Quanto mas, que estas terceras

Algunas son verdaderas,

Y hacen bien el oficio

Comenzado:

Que sino fuese guiado

Por su mano y tercería,

Pocas veces se vernía,  
Al fin de lo deseado.

*Alet.* Parte son:

A veces de conclusion,  
Y medio con la persona,  
Que ella misma se aficiona

A teneros devocion,

Con las cuales:

No van tampoco leales,

Porque son dobles espías,

Y quieren por ambas vias,

Mejorar sus cabezales,

Sin sudores:

Como buenos corredores

Que de ambas partes apañan,

Y ellas mismas las engañan,

Por comer de los amores

Semejantes:

Así son participantes,

De los pechos y provechos,

Y despachos y despechos,

De los tristes negociantes

Que desdeñan:

Ellas las joyas empeñan,

Por tener causa y color,

De pedir al amador,

Y las amuestran y enseñan

A pelar:

Fingir y disimular,

Rehusar y prometer,

Dilatar y encarecer,  
 Con nunca se les quitar  
 De la oreja:  
 Guarde os Dios de tal pareja,  
 Y de la ley en que vive,  
 Segun lo que Ovidio escribe  
 De cierta malvada vieja,  
 Sus reportes:  
 De parte de sus consortes,  
 Siempre van con intencion  
 De demanda y peticion,  
 Porque allí van los de portes  
 A parar:  
 Y si aquello no ha lugar,  
 Por lo mucho que han llevado,  
 Vienen á pedir prestado,  
 Para nunca lo tornar.  
 En rebato:  
 Estais puesto cada rato  
 Con ellas, que no hay reparo,  
 Porque os venden siempre caro,  
 Y compran de vos barato  
 Qualquier cosa:  
 Una vieja maliciosa,  
 Que de esta arte conocí,  
 Me traxo una vez á mí  
 Una demanda donosa,  
 Enviada:  
 Por parte de otra malvada,  
 Con dos anillos groseros,

Harto pobres y ligeros,  
 Y una manilla quebrada,  
 Que pesado:  
 Todo ello y bien contado,  
 Quatro escudos no valia,  
 Pero con ello queria,  
 Hacer un cambio forzado,  
 Y mandaba:  
 Si servir la deseaba,  
 Que yo recibiese aquello,  
 Y que pusiese sobre ello,  
 Si alguna cosa faltaba;  
 Y tomados:  
 A cuenta los lacerados  
 Anillejos y manilla,  
 Le diese una cadenilla,  
 De hasta veinte ducados,  
 Y aun sobre esto:  
 La vieja de falso gesto,  
 Que vino con el mensaje,  
 Pedia su corretage,  
 Para beberlo de presto  
 Tras la lumbre:  
 Y esta en fin es la costumbre  
 De aquella gente non santa,  
 Con que se acuesta y levanta,  
 Para darnos pesadumbre  
 Y cuidados:  
 Con reportes y recados,  
 Las mas veces mentirosos,

Pero caros y costosos,  
Envueltos en mil enfados  
De dolor:  
Trabajoso es el amor,  
Que por sus manos se guía,  
Porque os venden cada día  
A vuestro competidor,  
Y malean:  
Mienten, burlan y trampean,  
Urdiendo tales secretas;  
Dios nos libre de alcahuetas,  
De qualquier edad que sean,  
Pues probadas:  
Si son viejas, son taymadas,  
Abezadas á robar,  
Y diestras en engañar,  
Por haber sido engañadas,  
Y maestras:  
Y si mozas, no son diestras,  
Porque les falta experiencia,  
Y tienen otra dolencia,  
Que luego van dando muestras  
Para sí:  
Y como toquen allí,  
Es materia peligrosa,  
Y no hacen despues cosa,  
Que valga un maravedí.  
O cuitado:  
Del cautivo enamorado,  
Que por medio de traydorás,

Alcahuetas robadoras,  
 Esperaba ser librado  
 De prision:  
 Porque quantas ellas son,  
 Y sus madres y madrinas,  
 Hijas, mozas y vecinas,  
 Todas van con intencion  
 De pelaros:  
 Roeros y desollaros,  
 Por su parte cada una,  
 Sin misericordia alguna,  
 Hasta abriros y sacaros  
 Los livianos:  
 Con mil ardidés tiranos,  
 Astucias claras y ocultas,  
 Porque fit cito per multas,  
 El robo donde hay mas manos.

*Filen.* Yo no apruebo,  
 Por buena, pues que no debo,  
 La libertad de tal uso,  
 Pero tampoco la acuso,  
 Porque veo que no es nuevo  
 Ni vedado:  
 Siempre jamas se han usado  
 En el mundo esas mugeres,  
 Que como otros mercaderes,  
 Pueden vender su hilado;  
 Muy peores:  
 Son los hombres, y mayores  
 Trampoños y baratones,



Malvados trinca piñones,  
 Renegadores traydores,  
 Y malinos:  
 Que hacen hechos indinos,  
 Y cometen mil maldades,  
 Hurtando por las ciudades,  
 Y robando en los caminos.  
 Dexa estar:  
 La cuenta particular  
 De semejantes estados,  
 Que siendo bien cotejados,  
 No podeis mucho ganar,  
 Y volvamos:  
 Al punto que atras dexamos  
 De hablar en general,  
 Pues que ya del especial,  
 En parte Aletio quedamos  
 Satisfechos:  
 Y si teneis mas pertrechos,  
 Que tirar sin piedad,  
 Soltaldos, ó confesad  
 La verdad y los provechos,  
 Tan sobrados:  
 Y consuelos señalados,  
 Honras y comodidades,  
 Ventajas y autoridades,  
 Y bienes acompañados  
 De alegría:  
 Que la muger noche y dia,  
 Por donde quiera que sea,

A los hombres acarrea  
 En su dulce compañía  
 Natural:

Que es tan universal,  
 Que quien de ella ha carecido,  
 Va fuera de lo acaecido  
 En esta vida mortal.

Y de aqui:

Vemos que en el Genesi  
 Se escribe que Dios crió  
 Macho y hembra y los juntó,  
 En conformidad allí,  
 De manera:

Que por esta ley primera,  
 Tiene el hombre obligacion  
 Al deseo y aficion,

De tan dulce compañera,  
 Y á creer:

La autoridad y saber  
 Del poeta Castellano,  
 Que dice y no en vano,  
 Gran corona es la muger  
 Del varon.

*Alet.* Pasad al otro renglon,

Do dice si sé leer,  
 Quando quiere obedecer  
 A la ley de la razon,  
 Y cumplilla:

Y con esta palabrilla  
 Queda Fileno borrado

Eso que habeis alegado,

En favor de esta hablilla

O sentencia:

Porque si con diligencia

Exâminar lo quereis,

Entre mil no hallareis

Una que tenga obediencia

Verdadera:

Ni que á la razon se quiera

Someter de todo punto,

Sin que haya alli luego junto

Alguna falta ó manera

Desabrida:

Por una parte os convida,

Y por muchas os despecha,

Mostrando bien que fué hecha

Para darnos mala vida.

O animal:

Mas que bruto irracional,

Y malvada bestia, á quien

Hizo Dios por nuestro bien,

Y ella piensa nuestro mal,

Sin hartura:

Imperfeta criatura,

Hecha para ser esclava

Cruel enemiga brava,

Y soberbia de natura,

Careciente:

(General inconveniente)

De razon, orden, ni ley,

Reyno loco donde el Rey  
Se rige por accidente  
De contino:  
No se puede tomar tino  
A la hembra ni lo tiene,  
Porque nunca va ni viene,  
Sino fuera de camino,  
Desviada:  
De los medios y allegada  
Siempre mas á los extremos,  
De do viene que la vemos  
Por antojos gobernada  
En el viento:  
Volando su pensamiento,  
Hora acá, hora acullá,  
Nunca por el medio va,  
Mas siempre fuera de tiento,  
Y mesura:  
O como una peña dura  
Se queda estando parada,  
O corre desenfrenada  
Tras el fin de su locura  
Que la guia:  
Una vez helada y fria,  
Muy mas que el invierno frio,  
Otra como el mismo estio,  
Inflamada en demasia,  
Nunca alcanza:  
La hembra cierta templanza  
De guiar tras la verdad,

Ni tener en igualdad,  
Puesta jamas la balanza  
Del querer:  
O vos ama sin poder  
Encubrir lo que padece,  
O sin causa os aborrece,  
Hasta no poderos ver,  
Y vengarse:  
Si grave quiere mostrarse,  
Ponese triste, pesada,  
Rostrituerta, encapotada,  
Que apenas dexa mirarse.  
Y si acuesta:  
A ser cortés y modesta,  
Dexando la gravedad,  
Da muestras de liviandad,  
Con risa ménos honesta,  
Y muy presto:  
Aquella gracia del gesto,  
Con que se muestra amigable  
Se hace vituperable,  
En su hocico compuesto.  
En un hora:  
Canta y gruñe, ríe y llora,  
Es sabia y loca en un punto,  
Osa y teme todo junto,  
Y niega al mismo que adora,  
Y le vende:  
Quiere y no quiere, ni entiende  
Lo que quiere, ni desea,

Consigo misma pelea,  
 Contraria de sí se ofende,  
 Y destruye:  
 Sigue lo mismo que huye,  
 Lo que sabe, no lo sabe,  
 Concierto ninguno cabe  
 En lo que ordena y concluye  
 Con razones:  
 Porque contrarias pasiones  
 Le perturban la razon,  
 Y en una misma opinion  
 Tiene muchas opiniones.  
 Una dama:  
 De mejor gesto que fama,  
 Me acuerdo que ví en Toledo,  
 Con tanta saña y denuedo,  
 Como un toro de Xarama  
 Carnicero:  
 Que en brazos de un caballero,  
 Casi bramando decia,  
 ;Qué desventura la mia,  
 Que no sé lo que me quiero!  
 Y de aquí:  
 Nace, como siempre ví,  
 No poder en esta vida  
 La muger ser entendida,  
 Porque no se entiende á sí  
 De mudable:  
 Inconstante, variable,  
 Vaga, vana, charladora,

Deslenguada, mordedora,  
 Mentirosa, intolerable,  
 Maliciosa :  
 Arrogante, imperiosa,  
 Mandona, descomedida,  
 Temeraria de atrevida,  
 Impaciente, querelosa;  
 Robadora:  
 Pesada, revolvedora,  
 Ambiciosa y avarienta,  
 Vendicativa, sangrienta,  
 Sañuda, amenazadora.  
 Envidiosa :  
 Descomunal, desdeñosa,  
 Creedora de ligero,  
 Idólatra del dinero,  
 Por quien hace toda cosa,  
 Lisongera :  
 Por una parte santera,  
 Y por otra muy profana,  
 Supersticiosa, liviana,  
 Adevina, hechizera,  
 Perezosa :  
 Dishonesta, luxuriosa,  
 Quando el tiempo da lugar,  
 Dotora del paladar,  
 Traydora, falsa y golosa,  
 Regalada:  
 Por la mayor parte dada  
 A toda delicadeza,

Y á ser de su gentileza,  
Curiosa y apasionada,  
Y á locuras:  
Y deleytes y blanduras,  
Y á caricias y halagos,  
Y rebueltas y trafagos,  
Y secretas travesuras.  
Guardadora:  
Del odio que en ella mora,  
Hasta que halla sazón  
De vengar su corazón,  
Del qual es executora,  
Muy ayrada:  
Maligna, desvergonzada,  
Y terrible impetuosa,  
Corajuda y furiosa,  
Súpita y acelerada,  
Y guerrera:  
Indomable, dura y fiera,  
Ingrata, falsa, traydora,  
Rebelde, pleyteadora,  
Achacosa, insufridora,  
Por su vicio:  
Os zahiere el beneficio,  
Y con voces entonadas,  
Y palabras muy osadas  
Defiende su maleficio,  
Y pecados:  
Entre los mas sosegados,  
Siembra y enciende quisiones,



Conciertos y condiciones,  
 No los tiene en dos cornados,  
 Ni verdades:  
 Burla de las amistades,  
 Y hace de ellas barato,  
 No metiendo en el contrato  
 Sino sus comodidades,  
 Y florea:  
 Juega, y mofa, y lisonjea,  
 Y murmura gravemente,  
 Malsinando al inocente,  
 Aunque ofendida no sea.  
 Es parlera:  
 Y no ménos novelera,  
 De cosas nunca sabidas,  
 Y relata las oídas  
 Contino de otra manera;  
 Añadiendo:  
 Acrecentando y poniendo  
 De su casa la mitad,  
 Y de qualquier vanidad,  
 Muy gran historia haciendo.  
 Pues fiaros:  
 De la que pensais amaros,  
 No debeis, si sois discteto,  
 Porque no guardan secreto,  
 Aunque muestren adoraros.  
 Y es doblado:  
 El yerro, si con cuidado,  
 La amonestéis que lo guarde,

Porque tanto ménos tarde,  
 Lo dirá, si le es vedado.  
 Si se enoja:  
 Y si tambien se le antoja,  
 Como de su natural  
 Sea infiel y desleal,  
 Y vuelva presto la hoja.  
 Pues hablar:  
 De su gran disimular,  
 Y fingir causas compuestas,  
 Con muy sutiles respuestas,  
 Es para nunca acabar.  
 En un año:  
 Trama y urde qualquier daño,  
 Y maldad en un instante,  
 Aplicando su semblante  
 A la fraude y al engaño,  
 Remedando:  
 Con él, y representando,  
 Con muy facil movimiento,  
 Qualquier cosa ó pensamiento,  
 Que la lengua va hablando  
 Falsamente:  
 No hay quien así represente  
 Qualquier fábula en su ser,  
 Para daros la á entender,  
 Al reves de lo que siente,  
 Sin conciencia:  
 Tened Fileno paciencia  
 Si me alargo, porque os quiero

Dar un exemplo casero  
En razon de esta sentencia.  
Parad mientes:  
Yendo de gentes en gentes,  
Me vine á hallar un dia  
En una casa, do habia  
Aposentos diferentes,  
Y yo estando:  
En uno de ellos cenando,  
Entró por aquella parte,  
Una muger de buen arte,  
Mustia, triste, suspirando;  
Que venia:  
Con una congoxa pia,  
Y demanda de dinero,  
A cierto buen compañero,  
Que por caso alli comia,  
Y en razon:  
De aquella su peticion,  
Sin haber nunca tal sido,  
Alegaba haber parido  
Un hijo de maldicion  
Que tocaba:  
Segun ella lo juraba,  
Poniendo á Dios por testigo,  
A un otro nuestro amigo,  
Que en ausencia se hallaba.  
Informando:  
Punto por punto del quando,  
Y como aquello pasó,

Y el peligro en que se vió,  
Humilmente publicando  
Sus pasiones:  
Pobrezas, tribulaciones,  
Trabajos, peregrinages,  
Con meneos y visages,  
Conformes á las razones  
Piadosas:  
Y palabras dolorosas,  
Mostrando su desventura,  
Y la de la criatura  
Con lágrimas abundosas,  
Tan constante:  
Miserable y elegante,  
Que mal año en conclusion,  
Para Tulio Ciceron,  
Aunque estuviera delante,  
Que pudiera:  
Vencernos de tal manera,  
Porque todos en oilla,  
Nos movimos á mancilla,  
Creyendo lo que no era,  
Y creida:  
Luego fué bien proveida,  
Y llevó ciertos ducados,  
Dexándonos lastimados  
De verla tan dolorida,  
Y cuitada:  
Y luego que fué apartada  
Fuera de aquel aposento,

Se fué á otro apartamiento  
De aquella misma posada,  
Donde habia:

Gente segun parecia,  
Con quien ella mas holgaba,  
Y con quien no se mostraba  
Tan triste y sin alegria.

Yo salí:

Dende á un poco por allí,  
Y mirando por defuera,  
Vila estar tan chocarrera,  
Que apenas la conocí.

Asentada:

En una mesa quadrada  
Con otros, puestos de codos,  
Alegrándolos á todos  
De puro regocijada.

Placentera:

De la tristeza primera,  
Ningun indicio en su cara,  
Que pensé que le durara,  
Todo el tiempo que viviera.

Muy lozana:

Hacia de la truhana  
Tanto, que á mi parecer,  
En mi vida ví muger,  
Reir de tan buena gana.

Yo espantado:

De ver tan grande ñublado,  
En un momento esparcido,

Volvime medio corrido  
Al aposento dexado,  
Por probar:  
A enviarla á llamar:  
Vino luego alli en presencia,  
Con la misma continencia,  
Y semblante de pesar,  
Que primero:  
Mostrando ser valedero  
Lo llorado y referido,  
Siendo del todo fingido,  
Mentiroso y lisonjero.  
¿Qué direis:  
A esto , pues no podeis  
Huir de tales fianzas,  
Y cautelas y asechanzas,  
Por bien que en ello os mireis?  
Ni escapar:  
De sus formas de dañar,  
Tantas son siempre las artes,  
Y astucias de todas partes,  
Que tienen para engañar  
Los Christianos:  
Aunque con indicios llanos,  
Las tomeis en el pecado,  
A vista de ojos mirado,  
Y con el hurto en las manos,  
Os lo osa:  
Negar , porque es poderosa  
Con sus ardidés sabidos,

De embaucaros los sentidos,  
 Y dorar qualquiera cosa.  
 Por mas fea:  
 Y manifiesta que sea  
 Y ninguna hay que poder  
 No tenga de hacer creer,  
 Lo que quiere que se crea.

*Filen.* Alargado:

Os habeis Aletio, y dado  
 Causa de nuevos aferes,  
 Pnes decir mal de mugeres,  
 Es hablar en lo excusado;  
 Que al fin somos:  
 Sus mozos y mayordomos,  
 Obligados á sufrillas,  
 A querellas y servillas,  
 Con pies, y manos y lomos,  
 Y hacienda:  
 Porque no hay quien se defienda  
 Contra su poder crecido,  
 Y es fuerza quedar vencido  
 Vos tambien en la contienda  
 Que tenemos:  
 Pero pues seguis extremos,  
 Contra cosa tan sabida,  
 Decidme por vuestra vida  
 ¿Qué consejo tomaremos,  
 Los soldados:  
 Que estamos tan ocupados  
 En esta guerra sabrosa?

*Alet.* Que pues es tan peligrosa,  
 Vivamos muy recatados  
 Sin desmanes:  
 Do los mismos capitanes,  
 Tienen las mismas querellas,  
 Y que no fiemos de ellas  
 Ni aun un saco de alacranes,  
 O de arena:  
 Pues el refran las condena,  
 Do sabiamente señala,  
 Que te guardes de la mala,  
 Y no fies de la buena.

*Filen.* Es forzado:  
 Ser el hombre enamorado.

*Alet.* Al freir pues lo vereis,  
 Y á la fin me lo direis,  
 Quando volvais del mercado.

*Filen.* Pues decid:  
 Ya que la contienda y lid,  
 De mugeres tanto empece,  
 Segun á vos os parece,  
 ¿Sabeis vos algun ardid  
 Y contraste:

Tan suficiente que baste  
 A huilla ó á vencella?  
 Porque el seguimiento de ella  
 No nos consuma ni gaste.

*Alet.* Yo confieso,  
 Fileno, que no sé deso  
 Casi nada aunque lo sigo,



Bien que soy del mal testigo,

Mas no toca mas en grueso,

Mi dotrina:

Cerner sin echar harina,

Es la alquimia de tal ciencia,

Conozco bien la dolencia;

Mas no sé la medicina,

Ni la hallo:

Remedio no sé buscallo,

Que satisfaga y contente,

Alcanzo el inconveniente,

Pero no sé remediallo.

Comparado:

Es en esto al ahorcado,

El que enamorado es,

Que se sube por sus pies,

Donde ha de quedar colgado.

Es verdad:

Que nuestra sensualidad,

Con sus ardores y brios,

De estos tales desvarios

Nos hace necesidad,

Que se heredan:

Y que las mugeres puedan

Tanto que nos humillemos

A ellas y las amemos,

Pero no por eso quedan

Desculpadas:

Antes muy mas condenadas,

Con sus pliegues y dobleces,

Manos se besan á veces,  
Que debrian ser cortadas.

Así que:

Perdonad , que no podré  
Cumplir con vuestro deseo,  
El daño conozco y véo,  
El remedio no lo sé.

*Filen.* Sea así,

Dexaldo quedar ahí,  
Que otro dia hablaremos,  
Y solamente tratemos  
De lo que me toca á mí  
Por agora:  
Y de aquella mi señora  
Que os decia , y sus amores,  
Dignos y merecedores  
De quien os ama y adora,  
Porque son :  
De extremada perfeccion,  
Dulces , graciosos y bellos,  
Yo os quiero dar cuenta dellos  
Para mi consolacion.

*Alet.* Holgaria ,

Yo tambien de parte mia,  
Pues vuestro placer Fileno,  
No lo tengo por ageno,  
Y en todo tiempo os querria,  
Complacer:  
Pero tengo que hacer  
Vgora y es tarde ya,

Quedése si os placirá,  
Para despues de comer.

## DIALOGO

entre el autor y su pluma.

*A Martin de Guzman, Camarero del Rey de Romanos, enviándole esta obra.*

**H**e acordado de presentar á vuesa merced ántes que á otro esta obrecilla, por muchas causas que no digo: la menor de las quales es mayor, que yo ni ella; y aun estoy por decir, que vuesa merced á quien suplico, pues sabe bien á que saben los dolores del servir y no medrar (en la dicha obra contenidos) la reciba en su correccion y amparo: y si le pareciere digna de comemorar y comunicar mas que á sí solo, le ponga de su casa lo que le falta de la mia, que es buena gracia de leella, especialmente que la materia de que trata, de sí es desabrida, y por eso mezclé con ella las burletas y refranes que á la mano me viniéron, y en recompensa y servicio del trabajo que vuesa merced ha de tomar en promovella, si á bien saliere, quedaré obligado á hacer, y lo mismo en otra alguna que vuesa merced hará á este propósito, pues á Dios  
gra-

gracias, tiene mejor causa para ello, que para ocuparse en llorar duelos ajenos, si el valor de su ánimo no le aconortase de los propios. Perdona vuesa merced el atrevimiento de mis palabras, porque demas de la libertad de criado viejo, me regocijo y huelgo de hablar con él en semejante materia; por aquel verso que dice: *Solatum est misereris socius habere pœnarum*: y con todas las mias, seré siempre como he sido servidor de vuesa merced.

## DIALOGO

*Interlocutores.*

CASTILLEJO Y SU PLUMA.

*Cast.* **S**us, sus, peñola tardia,  
 Descúbranse los engaños,  
 Perded ya la fantasia;  
 Dadme cuenta de treinta años,  
 Que os habeis llamado mia.  
 Decidme ¿qué habeis ganado  
 En esta larga tardanza,  
 Perdida tras confianza?  
 No tengais mas mi cuidado  
 Suspenso con esperanza.  
 Decidme lo que habeis hecho  
 Con tanta tinta y papel,  
 Gastado contra derecho,

Pues de vos , della , ni del,  
Tengo tan poco provecho.  
¿Las muchas cuentas y sumas,  
Y cartas de tan gran cuento  
Ques dellas? que á lo que siento,  
Tales palabras y plumas  
Son las que se lleva el viento.

El gavilan ó el halcon  
Por la pluma se mantiene,  
Ella le da el galardon,  
Pues volando al fin le viene  
A las uñas la prision.  
Vos volando tanto ha  
Cabe la real laguna,  
Por vuestra mala fortuna  
La noche se os viene ya,  
Sin hacer presa ninguna.

¿Qué excusa me podeis dar  
De haber sido desastrada?  
Pues no podeis alegar  
Que no fuistes empleada  
En excelente lugar.  
So las alas y favor,  
Y servicio muy leal  
Del águila principal  
En el mundo y la mejor,  
Despues de la Imperial.

Cerca del esclarecido  
Infante Rey Don Fernando,  
Al qual solo habeis servido,

Poco ménos desde quando.  
Por nuestro bien fué nacido,  
Cuyo valor y virtud,  
Adquirido y heredado,  
Han ya tan alto volado,  
Que se halla en juventud  
Tres veces Rey coronado.

Y aun le falta siendo tal,  
Mucho de lo que merece,  
Por humano y liberal,  
Que es gracia que resplandece  
En su persona real.  
Lo qual se ha bien parecido,  
En muchos á quien sobró  
La dicha que me faltó,  
Que acerca del han tenido  
Mas favorable que yo.

Mas agora no digamos  
De este señor excelente  
Loores, pues no bastamos,  
Ni la materia presente  
Lo pide, de que tratamos.  
A vos Peñola tornemos,  
De quien hemos comenzado,  
Que llevando tal recado  
De nave, velas y remos,  
Tan mal habeis navegado.

Si por caso acaeciera  
No daros tal amo Dios,  
Medrando de esta manera,

Decid ¿qué fuera de vos  
 Con otro que tal no fuera?  
 Sin duda nuestra laceria,  
 Llegara por su natura  
 A morir de hambre pura,  
 Segun la larga miseria  
 De vuestra corta ventura.

Y aun con tanta mejoría,  
 Y ventaja de tal dueño  
 Hallareis muchos hoy dia,  
 Que con otro mas pequeño  
 Han hecho mas grangería.  
 Y mil no bien empleados,  
 Que con plumas de gallina,  
 Han volado tan ayna,  
 Que valen mas sus salvados,  
 Que toda vuestra harina.

Empacho debeis tener  
 De mil vuestros conocidos,  
 Que comenzáron ayer,  
 Y los vemos hoy subidos  
 Do no se soñaban ver.  
 Vos por llegar muy temprano  
 A ver salir el estrella,  
 Distes causa á mi querella,  
 Que otros ganan por la mano,  
 Y vos perdistes por ella.

Pues de mí, si la aficion  
 De mí mismo no me ciega,  
 Pienso que no di ocasion]

Al galardon que se os niega  
 Confesando la razon.  
 Porque fe con diligencia  
 Tuve siempre por ganancia,  
 Y tanta perseverancia,  
 Que aunque os falte suficiencia,  
 Se suple con mi constancia.

La qual, y mi voluntad,  
 Jamas se viéron mudadas  
 Por ninguna novedad,  
 Antes siempre confirmadas  
 Con verdad y lealtad.  
 Caso que puede escoger  
 Otros amos generosos,  
 No para mi tan honrosos,  
 Mas quizá pudieran ser  
 Para vos mas provechosos.

Y pues como veis cumplí  
 Mi deber tan á la lengua,  
 Bien se colige de aquí,  
 Que no tengo porque tenga  
 Ninguna queja de mi.  
 Y porque mas claro os diga  
 En el caso mi opinion,  
 De nuestro mal galardon  
 Vuestra fué la culpa amiga,  
 Vuestra fué, que mia non.

Por donde estoy en cuidado  
 De que podeis ya servir,  
 Con que emendeis lo pasado,



Pues en volar y escribir  
 Tan mal habeis aprobado.  
 Y no hallo entre las gentes  
 Oficio que os pueda dar,  
 Ni de que me aprovechar  
 De vos, que de mondadientes  
 Si tuviese que mondar.

Porque ya que yo presuma  
 Jugar con vos de mas votes,  
 Y por razon de ser pluma  
 Emplumar con vos virotos,  
 Y que en ello me consuma.  
 Sé que podeis alegar  
 Para quedar excusada,  
 Por no servirme de nada,  
 Que no podeis emplumar  
 Estando tan desplumada.

Asi que no sé que sea  
 De vos y mí, ni do vamos  
 Vestidos de una librea,  
 Segun con ella quedamos  
 Rotos en esta pelea.  
 La tierra toda tomada,  
 Ninguna guarida cierta,  
 La esperanza casi muerta,  
 Yo rendido, y vos cansada,  
 Y la vejez á la puerta.

*Peñ.* Acabad señor por Dios,  
 Que hablais mas que conviene,  
 En mengua de ambos á dos,

No deis quejas á quien tiene  
Por ventura mas que vos.  
Pero pues me lo mandais,  
Yo soy de ello muy contenta  
De venir con vos á cuenta,  
Paga no me la pidais,  
Pues no la sufre mi renta.

Y en querellar nuevamente  
Mal de tan vieja herida,  
Como cosa de presente  
Dais sospecha conocida,  
Que hablais con accidente.  
Mas ya que tengais razon  
De mostraros mal contento,  
Serlo de mí no consiento,  
Que escribió vuestra pasion,  
Y escribiéndola la siento.

Quanto mas, que de haber sido  
Vuestro trabajo tan vano,  
La misma parte ha cabido  
A la pluma que á la mano  
Del poco fruto cogido.  
Que si este respondiera  
Como qualquiera pensara,  
Ya yo triste descansara,  
O alomenos escribiera  
Cosa que mas me agradara.

De suerte que no sería  
Derecho juzgar el nuestro,  
Si en esta nuestra porfia

Fuese el daño mio y vuestro,  
Y la culpa toda mia.

Antes hallareis quien diga,  
Que vos por vuestro interese  
Quisistes que yo tuviese  
Alas como la hormiga,  
Para con que me perdiese.

Y pues que vos lo hecistes,  
Y (segun de ello sentis)

Por ganarme me perdistes,

¿Para que me zaheris

El lugar do me pusistes?

Que por mí pueden decir

Como suelen gran tocado,

Y con el chico recado,

Siendo mi pobre vivir

Con el nombre cotejado.

Fuera por cierto mejor

Para ganar de comer,

Que estuviera yo señor

Con un gentil mercader,

O con un buen recetor.

Pagador ó tesorero,

Que con una peñolada

Pudiera en una nonada.

Rentaros mas mi tintero,

Que en toda estotra jornada.

Que las virtudes sin par

Del señor á quien servimos

Bien es dexallas estar,

Pues ni yo , ni vos subimos  
Do las podamos loar.

Mas ya que podais contallas,  
Como podeis conocellas,  
No debeis aquí metellas,  
Pues son mas para dorallas  
Que no para comer dellas.

Ni de sus nuevos estados  
Espereis nuevos consuelos,  
Pues lo ponen en cuidados  
Con que vos y vuestros duelos  
Del todo estais olvidados.  
Antes le tienen trocado ,  
Que ya no se acuerda , no,  
De Alcalá donde nació,  
Ni de Areválo el honrado  
Donde niño se crió.

Pero pues es ya pasada  
La mas parte de la vida,  
Puedo estar muy conortada  
De ser ántes bien perdida,  
Que si fuera mal ganada.  
Y vos pues os sentís flaco  
De provecho y de merced,  
A la honra os acoged,  
Pues no caben en un saco  
Entrambos ni en una red.

Que si otros han tenido  
Ventura sin merecella,  
Y os parece estar corrido

De no poder vos tenella  
Habiéndola merecido.  
Partidos son de fortuna,  
Guiados por movimientos  
Del mundo y acertamientos,  
Do no sé guarda ninguna  
Orden de merecimientos.

Y en semejante dolencia,  
Medicina señalada  
Será, que nuestra conciencia  
No puede ser acusada  
De culpa ni negligencia.  
Yo hice vuestro mandado,  
Vos lo que virtud obliga,  
Si dicha nos fué enemiga,  
Lo que á los otros ha dado,  
San Pedro se lo bendiga.

Razon teneis de sentir  
Pena de haber madrugado  
Tan demañana á servir,  
Y haberse tanto tardado  
El galardón en venir.  
Mas debéis considerar,  
Que no toda medicina  
Obra bien á la continua,  
Ni por mucho madrugar  
Amanece mas ayna.

Que en suerte tan pecadora  
Qual la nuestra, no conviene  
Aquel refran por agora,

Que quien á la postre viene,  
 Dicen, que primero llora.  
 Antes segun la escritura,  
 Los postreros son primeros,  
 Y los primeros postreros,  
 Porque nos llamó ventura  
 Para dexarnos encueros,

Ni tengais por mejoría  
 Haber sido el delantero,  
 Que ya veis lo que decía  
 El de la viña al obrero  
 Que vino al alva del dia.  
 Bien que podeis alegar  
 Que sois contento de ser  
 Igual en el alquiler  
 Con quien vino á trabajar  
 A las horas del comer.

Mas en fin no os aprovecha  
 De desdicha decir mal,  
 Ni buena ni mala trecha,  
 Porque es fruta natural  
 Propia de vuestra cosecha.  
 Y al derecho y al revés  
 Fué mal hado que os cubrió,  
 De que soy sin culpa yo  
 Porque es como mal Frances  
 Que de vos se me pegó.

Asi que ningun provecho  
 Espereis señor de mí,  
 Sino trabajo y despecho,

Porque el medrar es aquí  
 Como el grano del helecho.  
 El remedio de lo qual  
 Será tornaros soldado,  
 Pues es camino trillado  
 Para ir al hospital,  
 Donde vais encaminado.

*Cast.* Con sobra de libertad  
 Sois pluma descomedida,  
 Y no es poca necesidad,  
 Que seais tan atrevida,  
 Caso que digais verdad.  
 Mas de esta vuestra simpleza  
 Lo que mas me desagrada,  
 Por veros tan mal criada,  
 Es sentir que la pobreza  
 Os hace desvergonzada.

Mas no por eso os desamo,  
 Vista la causa del yerro,  
 Que aunque me quejo y reclamo,  
 Bien sé que qualquiera perro  
 Con rabia muerde á su amo.  
 Y que del caso por quien  
 Mi justa queja os acusa,  
 No podeis quedar confusa,  
 Teniéndola vos tambien,  
 Ni os ha de faltar excusa.

Pero no puedo dexar  
 De quejarme como quejo  
 De vuestro mal acertar,

Porque si de vos me dexo,  
No tengo á quien me tornar.  
Mirad quan mal entablada  
Está mi suerte en el juego  
Del viento con que navego,  
Que con vos no gano nada,  
Y sin vos soy mate luego.

Ni me queda con vos hoy  
Suerte ninguna segura  
Por el camino do voy,  
Sino sola la locura  
De haber sido cuyo soy.  
Con lo qual seré contento,  
Ya que no puedo dichoso,  
Mas de vos siempre quejoso,  
Pues al sastre su instrumento  
Le debe ser provechoso.

Con el martillo el herrero  
Hace su casa mas rica,  
Con la lanza el caballero,  
El soldado con la pica,  
Con la azuela el carpintero.  
Mantiene la lanzadera  
En su estado al texedor,  
Las redes al pescador,  
Al tundidor la tixera,  
Y el arado al labrador.

La hazada da de comer  
Y vestir al hortelano,  
Los libros al bachiller,



La peñola al escribano  
 Quando hace su deber.  
 El horno no se calienta  
 Sin la paja y su servicio,  
 Y en fin fin qualquier oficio  
 Saca de su herramienta  
 Señalado beneficio.

Sino yo que porfiando  
 Tras el bien que nunca ví,  
 Sin el me voy acabando,  
 Con vos que sois para mí  
 Pluma de bueytre volando.  
 Y asi quedamos en calma  
 En nuestra navegacion,  
 Esperando la sazón,  
 Vos como planta de palma,  
 Yo como camaleon.

Asi que no podeis ya  
 Agraviaros del castigo,  
 Que por mí boca se os da,  
 Pues de vuestra feria digo,  
 Segun que en ella me va.  
 Y aunque mas os desculpéis,  
 No me podeis sanear  
 De mi daño ni negar,  
 Ya que no me aprovecheis  
 De ayudarmelo á contar.

Y aun esto finalmente,  
 Quedaré de vos pagado  
 En pajas en que me asiente

A contar de lo pasado,  
Como lloro lo presente.  
Que para lo venidero,  
Si por camino mas llano  
Por ventura no lo gano,  
Por el vuestro no lo espero,  
Pues ya me tiembla la mano.

*Peñ.* Por dar lugar al antojo  
Hablais señor alterado,  
Y vencido del enojo  
Mostrais haberme criado  
Para sacaros el ojo.  
Pero siendo yo obligada  
A seguir vuestro partido,  
Ya por mí mal he sabido  
Que no puede ser ganada  
Quien anda tras él perdido.

Mas si quereis corregir  
Un poquito el pensamiento,  
Para no le consentir  
Que haga torres de viento,  
Do no se puede subir.  
Y no pintarme tamaños  
Los agravios y despechos,  
Usurpando los derechos,  
Ni contar solos los daños,  
No contando los provechos.

Hallareis que no teneis  
Razon en lo que decís  
Contra mí, ni la vereis

Jamas de lo que pedís,  
Si pedís lo que debeis.  
Antes si bien lo mirais  
Con corazon sosegado,  
Aunque estais bien alcanzado,  
Eso poco que alcanzais  
Comigo lo habeis ganado.

Y pues sabeis que lo sé,  
Perdonadme lo que digo,  
Y poned en cuenta, que  
Siendo de Ciudad Rodrigo,  
Do nunca la Corte fué,  
Conversais entre señores,  
Y á mi causa habeis venido,  
No solo á ser conocido  
De Reyes y Emperadores,  
Mas tambien favorecido.

Bien que podeis responder,  
Que de tan baxo cimientto  
Vienen muchos á tener  
Mucho mejor cumplimiento  
De lo que han menester.  
Mas en caso semejante  
Hay siempre ménos y mas,  
Vos saliendo de compas  
Mirais los que van delante,  
No los que quedan atras.

Esta consideracion  
Es falta de donde os viene  
El orgullo y presuncion,

Que no dice , ni conviene  
Con vuestra disposicion.  
La qual si yo me durmiese,  
Aun os es inconveniente,  
Porque muy ligeramente  
Podeis , si por mí no fuese,  
Perderos entre la gente.

Tambien os falta un primor,  
Que hace á los hombres ricos,  
Y es , que , sois bullidor,  
Como suelen ser los chicos  
A cerca de su señor.  
Que aunque sepais bien servir,  
Si no sabeis demandar,  
Poco puede aprovechar  
Mi trabajo en escribir,  
Ni vuestro filosofar.

Mas ya que en esto faltamos  
Será bien que lo emendemos,  
Y que de nuevo aprendamos  
Arte con que negociemos,  
O del todo nos rindamos.  
Pero porque se requiere  
Para tal filosofía  
Mas tiempo del que hoy habria,  
Si (señor) os pareciere,  
Quedese para otro dia.

Y pues la mas larga vida  
Está colgando de un hilo,  
Tratemos de la partida,

Quizá mudando el estilo  
Será ménos desabrida.  
Que si el bien se nos aleja,  
Ya que nunca se nos haga  
Alivio de nuestra llaga,  
Es quedar con buena queja,  
A trueque de mala paga.

*Villancico Final.*

Ví los barcos madre,  
Vilos, y no me vale.  
Yo loco creía  
Ser órden y ley,  
Salvar qualquier Rey  
Aquel que le via:  
Mas esta fe mia  
Muy vana me sale.  
Vilos, y no me vale.

## INDICE

## Y DIVISION DE ESTA OBRA.

## LIBRO I.

Contiene las obras amatorias, cartas, villancicos, motes y letras, y á la página 183 el capítulo del amor, sus defectos y pasiones.

## LIBRO II.

Contiene las obras de conversacion y pasatiempo, y á la página 355 el Diálogo de *Aletio y Fileno*, y el de la *Pluma*.

## LIBRO III.

Compone este el tomo XIII de esta Coleccion: contiene las obras morales, en que están el Diálogo de la *Vida de Corte*, y el de la *Adulacion y Verdad*, y al fin las obras de devocion.

OBRA

REAL DE CASTILLA

SECRETARIA

REINADO DE FERNANDO

Y DON ALONSO

TOMO III

INDICE  
Y DIVISION DE ESTA OBRA

LIBRO I

Comienza las cosas de amor, de la vida, de la  
muerte, y de la gloria, y de la  
captura del amor, con defectos y virtudes.

LIBRO II

Comienza las cosas de conversacion y de  
amor, y de la gloria, y de la vida, y de la  
muerte, y de la gloria, y de la vida.

LIBRO III

Comienza con el tema III de amor, y de la  
muerte, y de la gloria, y de la vida, y de la  
muerte, y de la gloria, y de la vida, y de la  
muerte, y de la gloria, y de la vida.

DE

DI

E